

TE VI EN MIS SUEÑOS



AUTORA: afterday

TRADUCTOR: AstridMaSan.

CONTENIDO: 18 capítulos, 1 epílogo, 4 especiales.



CONTENIDO

- Prólogo
- Personas / Personajes
- ☆ Prólogo (Prologue)
- ☆ Primer sueño
- ☆ Segundo sueño
- ☆ Tercer sueño
- ☆ Cuarto sueño
- ☆ Quinto sueño
- ☆ Sexto sueño
- ☆ Séptimo sueño
- ☆ Octavo sueño
- ☆ Noveno sueño
- ☆ Décimo sueño
- ☆ Undécimo sueño
- ☆ Duodécimo sueño
- ☆ Decimotercer sueño
- ☆ Decimocuarto sueño
- ☆ Decimoquinto sueño
- ☆ Decimosexto sueño
- ☆ Decimoséptimo sueño
- ☆ Decimoctavo sueño
- ☆ Epílogo
- ☆ Especial 1
- ☆ Especial 2
- ☆ Especial 3
- ☆ Especial 4
- Del corazón del autor / Desde el corazón del escritor



PRÓLOGO

Para muchos, los sueños son tierras extrañas. Tenemos muchas explicaciones sobre los sueños, desde diversas perspectivas. Aun así, nos brindan sentimientos y experiencias difíciles de describir. Además, probablemente hemos escuchado historias sobre la interpretación de los sueños, tanto en el mundo antiguo como en el presente. La creencia de que los sueños pueden predecir eventos futuros ha existido durante mucho tiempo.

Nuestro protagonista en este libro también tiene sueños que predicen el futuro. Y esta vez, viene en forma de un “futuro dulce”, porque sueña con un hombre que se convertirá en su amante. Pero esa persona en el sueño resulta ser alguien que no le agrada, un hermano mayor del vecindario que lo ha molestado toda su vida. ¿Es posible que tenga un romance dulce con ese hermano?

Ver un futuro que parece imposible... Si ustedes los lectores, tuvieran una experiencia así, ¿que harían?

¿Y nuestro protagonista podrá manejar la situación? Sigán la historia-

Con sincera amistad



PRÓLOGO

Tailandia es un país budista...

¡Toc, toc!

Ai levanta la cabeza de la almohada, se frota la cara y respira hondo para despertar su cuerpo. Estira la mano para agarrar su teléfono y mirar la hora. Ve en la pantalla que son las 5:20 a. m., pero lo que más le duele no es la hora, sino la palabra "sábado" justo debajo de los números.

¡Toc, toc, toc, toc, toc, toc!

"Mmmmmmmmm"

"¡Despierta ya, Ai!" La voz de su madre suena detrás de la puerta, acompañada de golpes rítmicos. ¿En serio?

"Hoy es sábado... Ai quiere dormir..." ¡¿Por qué lo despiertan cuando el sol ni siquiera ha salido?!

"Hoy es día de ofrendas. Levántate para dar limosna conmigo."

"¡Mamá, invita a papá!" responde con voz fuerte antes de esconder la cabeza bajo la almohada.

"Lo haremos todos juntos en casa. ¡Levántate ya!"

"Mamá, anoche me acosté tarde..." Apenas había dormido unas horas.

"Yu y Yo ya están despiertos."

¿En serio?! ¡Si Yo fue el culpable de que tuviera tanto sueño!

"Mamá, no inventes. Yo me hizo jugar con él hasta las dos de la madrugada. ¿Cómo va a estar despierto?"

"Si no me crees, ven a verlo. Están abajo preparando las ofrendas. Solo faltas tú."

"¡Solo duermes y no te despiertas de una vez!" la madre habló largo y tendido mientras golpeaba la puerta con más fuerza dos veces. **"Si no te levantas, hoy no hay desayuno para ti".**



“ ¡Mamá!”

El sonido de los golpes en la puerta se detuvo, acompañado por los pasos de su madre alejándose poco a poco. Ai dejó escapar un fuerte suspiro, golpeando la cama con los brazos y las piernas en señal de protesta. Se sentó con el ceño fruncido, molesto consigo mismo.

¿Por qué tenía que despertarse a las cinco y media de la mañana en un día libre?

Despertarse para ofrecer comida a los monjes tenía sus ventajas.

Y lo que más le gustaba era que, después de la ceremonia, la mesa estaba llena de comida.

Ai sonrió ampliamente al ver un gran tazón de tom kha gai humeante, junto con calamares salteados picantes, caballa guisada, camarones fritos con ajo, tortilla de cangrejo y una abundante ensalada de fideos de vidrio con embutido de cerdo. Sus platos favoritos, que le hacían pensar que vivir en un país budista como Tailandia no estaba nada mal.

¡La comida casera de mamá era lo mejor!

“ Entonces, Ai y Yo, ¿ya decidieron qué carrera quieren estudiar?” preguntó su padre durante la comida.

“ Yo elegí Comunicación en la Universidad A” respondió su mejor amigo de la infancia, con quien había crecido desde el jardín de niños. **“Anoche estuve hablando con Ai y me dijo que lo decidiría en la mañana”**.

El chico más alto, sentado a la izquierda de Yo, se rio levemente.

“ ¿"Lo decidiré en la mañana"? ¿Y cómo sabes con anticipación cuándo lo vas a saber?”

Ai frunció el ceño y fulminó con la mirada al entrometido.

“ ¡Tú no tienes nada que ver con esto, Yu!”

Ese tipo siempre lo molestaba, desde que eran niños hasta ahora. Cada vez que lo veía, era como si tuviera un cartel enorme en la frente que dijera "No te acerques".

“Estoy hablando con Yo” dijo Yu, encogiéndose de hombros.

“ Pues yo también estoy hablando con Yo” respondió Ai, desafiante.

“Pero en la frase de hace un momento mencionaste mi nombre” el otro sonrió de lado y arqueó una ceja con aire burlón.



Ai apretó los labios con frustración.

"¿Otra vez discutiendo con tu hermano?" dijo mamá, dándole un golpecito en la frente al más pequeño.

¿Por qué hacía esto? ¿Cómo podía ponerse del lado del enemigo? ¡Él era el único hijo de la casa!

"Mamá, tú misma viste que P'Yu me molestó primero."

"¿Cuándo lo molestó? Solo estaba preguntando en broma."

Ai abrió la boca sin poder creerlo. A veces quería preguntar si los verdaderos hijos de esta casa eran P'Yu y Ai Yo, porque siempre los defienden. Entre amor y favoritismo, él estaba a punto de explotar.

"Mamá..."

"Eres bueno discutiendo, ¿eh?"

¿Escuchan eso?

Oh... era el sonido de su propia derrota.

"Entonces, ¿ya sabes qué carrera vas a elegir?" Por suerte, su padre trajo el tema de vuelta a la conversación antes de que se desviara más. No quería que la comida deliciosa se volviera insípida por culpa del fastidio que sentía.

"Voy a estudiar ingeniería."

Yó alzó una ceja. **"Pero si no te gusta la matemática, ¿por qué ingeniería?"** En realidad, ya le había parecido raro desde que eligió la especialización en ciencias y matemáticas en la secundaria. Odiaba los números con todo su ser, pero aun así decidió estudiarlos.

"Déjame en paz. Creo que me irá bien."

"¿En qué te basas para decir eso? ¿No sería mejor elegir algo que te guste?" Otra vez metiéndose en su vida.

"¿Cómo sabes que no me gusta la ingeniería?" El más pequeño respondió de inmediato. **"Nunca le he dicho a P'Yu que no me guste."**



"Se nota que odias los números. Cada vez que haces tarea de matemáticas, pones cara de sufrimiento."

"Pero la hago, ¿o no?"

"Hacer algo y disfrutarlo no es lo mismo," dijo Yu mientras se servía un trozo de calamar en su plato. ¡Era el pedazo más grande!

Ai frunció el ceño. Odiaba cuando Yu sonreía de esa manera, con esa expresión tranquila y esa actitud de que lo sabía todo.

Especialmente cuando se trataba de él...

"¿Y qué con eso? Ya elegí ingeniería. No es asunto de P'Yu."

"Ingeniería está bien. Ahora que elegiste, concéntrate en estudiar," dijo su padre, el más adorable del mundo. **"Asegúrate de ingresar."**

"Sí, papá." Ai sonrió ampliamente. Le aseguraba que no lo decepcionará. Después de todo, anoche soñó que estaba estudiando ingeniería en la misma universidad que Yó.

Diecisiete años habían pasado, y nunca había fallado un solo sueño de cada fin de junio y diciembre. Siempre veía lo que iba a ocurrir, sin equivocaciones.

Así que solo esperen y verán...



☆ 1ER SUEÑO

"Cubierto de pelo" (*literalmente "el cuerpo es pelo", refiriéndose a ser muy perezoso*)

"¡Mamá! ¡Ay, duele!" El pequeño se sobresaltó cuando le jalaron la oreja por detrás y luego hacia arriba. Le dolía tanto que tuvo que levantarse para sentarse. **"¡Duele, duele, duele, mamá, duele!"**

"Pues para que te duela te la jalo."

Ay se llevó la mano a la oreja y miró con los ojos llorosos a la persona que lo había lastimado con tanta frialdad. Le dolía hasta que casi se le salían las lágrimas. **"¿Y si se me cae la oreja, mamá? Qué violenta."**

"Desde que empezaron las vacaciones no has hecho más que ser un vago. ¿Creías que al entrar a la universidad ibas a poder relajarte y hacer lo que quisieras, eh, cariño?"

"Solo han pasado dos días de vacaciones. Ay está cansado, déjame descansar un poco, mamá."

"No haces nada útil. La bolsa de bocadillos está por todas partes. Recógela ya. Voy a barrer el suelo."

"Si la recojo, luego se volverá a ensuciar."

"Ay."

"¡Ya voy, ya voy!"

"Estando libre así, deberías ir a aprender con Yo."

"Uf, no quiero, mamá. No se me da bien el tenis." En realidad, no se le da bien ningún deporte.

"Pues no se te da bien nada."

"No puedes decir eso, mamá."

"¿Qué?"



"En lo de comer y dormir, soy el mejor de la calle."

La madre negó con la cabeza y empujó suavemente la cabeza de su hijo. **"Levántate a ducharte y cambiarte de ropa."**

"¿Quién se ducha en un día libre como hoy, mamá? Nos quedamos en pijama todo el día."

"Seguro que has sacado ese carácter respondón de tu padre."

"Ahora mismo voy a acusar a papá."

"Ve a acusarle a galope tendido." La madre sonrió con burla. **"Aprende de los hijos de los vecinos. La menor aprovecha el tiempo libre para hacer deporte y el mayor está ayudando a su padre a arreglar el jardín de abajo. Y mira a mi hijo, durmiendo como un cerdo y comiendo dulces con el aire acondicionado puesto."**

"¡Ves! No me quieres. Soy un niño problemático."

"No hables más. Levántate a ducharte. Ahora saldremos a ayudar a tu hermano Yu a comprar plantas." Al escuchar eso, el joven dio un respingo y le gruñó, negando con la cabeza sin parar.

"¡No voy a ir!"

*Debería saber que nunca gana a su madre.
Las mujeres de papá dan mucho miedo.*

"Pones una cara de trasero."

Ay frunció el ceño aún más, girándose para mostrar los dientes a la persona que le había tocado la mejilla con el dedo. Se apartó bruscamente, ¡casi se golpea la cabeza contra la ventanilla del coche! ¡Si se hace un chichón, quién se hará responsable! **"¡No me toques!"**

"¡Don't touch my hair!"

El pequeño puso aún más mala cara cuando la otra persona dijo una frase familiar en inglés con un marcado acento británico.



"No juego." Ai frunció aún más el ceño cuando la otra persona siguió burlándose sin parar.
"Conduce y cállate. No quería venir si mamá no me lo hubiera ordenado. Y además, solo vamos a comprar plantas, ¿por qué no puedes ir solo? ¿No eres el hermano Yu, el listo de mamá?"

"Hablas como un niño celoso."

"¡No estoy celoso!" La otra persona se rió, le miró y sonrió. Una sonrisa que otros probablemente verían después del día con los ojos fijos, pero para él solo era una buena forma de molestar. **"¡Te dije que no me tocasas!"**

"Es que me gusta tu cara de enfurruñado, como si tuvieras aire en la boca."

"No tengo aire en la boca. Además, esta es mi cara de disgusto, ¿entiendes? Disgusto."

"Está bien, está bien, disgusto si eso quieres." Yu se encogió de hombros. **"Al principio pensaba parar a comer algo dulce en la avenida, frente al jardín botánico. Pero si estás tan disgustado, mejor no paramos, ¿verdad?"**

"..."

"Yo que pensaba que querías comer los panqueques de nuestro sitio habitual. Ya casi es Navidad, seguro que tienen muchos menús nuevos. Qué lástima."

"..."

"Podemos invitar a Yo otro día."

"¡Ay! Para, para. Te acompaño. No hace falta molestar a Yo, estará cansado de jugar al tenis. Podemos comprarle algo. Hay que ser amables."

El mayor sonrió ampliamente y asintió varias veces. **"Claro, hay que ser amables."**

Ahí está. Seguro que le está picando por no querer ayudar a cargar las plantas. Y duele aún más porque sabe perfectamente que la otra persona también ayudó a comprar esas plantas para decorar su jardín. *"Odio a P'Yu. Maldita sea."*

"Gracias."

¡Ahí está! ¡¡Odio!

"¿Por qué estás tan cansado?" El más alto dijo divertido al ver a Ay sentado con las piernas estiradas, exhausto en la acera junto al coche, después de ayudar a subir todas las macetas que compraron a la parte trasera de la camioneta.



"Hace calor." No estaba tan cansado, pero con este calor no podía más. Estaba apático como un perro.

"Haz algo de ejercicio, estás rojo como un tomate."

"Qué te importa. ¿Quién va a ser como tú?"

"Lo tomaré como un cumplido." Yu sonrió y le tendió la mano. **"Vamos, levántate. Te llevaré a comer dulces".**

"Quiero comer dulces."

"Pues levántate entonces," dijo el otro mientras le extendía la mano para que la tomara. **"Rápido."**

Ai frunció los labios, se incorporó por su cuenta y dijo mientras subía rápidamente al coche: **"Pero no quiero ir a comer contigo, 'P'Yu."**

Yu lo miró mientras subía al coche moviendo el trasero y cerraba la puerta de golpe, y luego se echó a reír.

Así es él, por eso le gusta molestarlo hasta hacerlo rabiar.

El amigo cercano de su hermano menor, que además vive justo al lado, ¡es tan divertido de fastidiar!

"Come bien, te ensuciaste hasta la mejilla," dijo Yu, tomando una servilleta de la mesa y acercándose para limpiarle la cara. **"No te apresures, no te voy a quitar nada."**

Ai apartó la cara. **"¡Oye! No hace falta, puedo limpiarme solo."** ¡Con esa fuerza me va a arrancar la piel! ¡Qué persona más bruta, nada delicada!

"Y eso que estaba siendo amable."

"¿Eso llamas amabilidad? ¡Eso es agresión física!"

"Contigo nada sale bien."

"¡Ajá!" Siempre ha sido así de bruto conmigo desde que éramos niños. Ya me tiene hartó. ¿Cree que por ser mayor puede molestarme como quiera? ¡Si solo me lleva cuatro o cinco



años! Si lo aguanto es porque se lo dejo, pero cuando crezca más, lo voy a aplastar para que aprenda.

“Di ‘ajá’ otra vez y se lo digo a mamá Aoi.”

“¡Chismoso! ¿Qué clase de adulto es ese que se la pasa quejándose?”

“¿Y qué clase de niño habla así con un adulto?”

“¿Qué adulto se la pasa molestando niños?”

“Yo nunca dije que fuera un adulto, el único que lo dice eres tú.”

“Mamá está bien equivocada al pensar que yo soy el respondón. ¡El que más discute aquí eres tú, P’Yu!”

Yu se echó a reír. **“Siempre estás peleando conmigo, ¿eh?”** Desde niños hasta ahora. **“¿Y qué? ¿El día que se te dé la oportunidad, vas a venir a mordirme o qué?”**

“Más te vale no descuidarte” advirtió.

“¿Ya te vacunaste? No quiero tener que ponerte una inyección cerca del ombligo” dijo Yu con tono juguetón.

“¡P’Yu!”

Yu se llevó un dedo a los labios y susurró:

“Shhh... estás hablando muy fuerte”.

“Ya no quiero hablar. Mejor apuro a comer para poder regresar a ayudar a mi papá en el huerto. Y tú, Yu, cuando llegues, ni se te ocurra entrar a mi casa. Vete directo a la tuya, ¿ok?”

El otro levantó una ceja.

“¿Estás seguro?”

“Segurísimo”.

“¿Vas a cavar los hoyos tú solo, meter las plantas, sembrarlas, hacer todo tú solito?”

“...”

“No puedes dejarle todo a papá Mok, le va a doler la espalda”.



“...”

“Entonces, ¿vas a hacerlo tú?”

“No sé... que me ayude Yo, si quiere”.

“¿A tu hermanito, que viene de jugar tenis todo cansado, lo vas a poner a trabajar? Qué cruel”.

“...”

El mayor soltó una risa al ver que el otro fruncía el ceño aún más. Quería seguir molestando, pero le dio miedo que de verdad terminará odiándolo.

“Por eso mejor déjame ayudarte, ¿sí? Señor dueño de casa... no me corras todavía”.

“Te odio, P’Yu”.

“Yo te quiero”.

Ya hasta estaba harto de escuchar esa respuesta todo el tiempo.



“¡Ai, Ai!”

“¡Ah, volviste!” Ai alzó la cara y saludó con la mano al ver a Yo.

Estaba entrando por la reja.

“Ugh, tengo mucha hambre” dijo el otro mientras se dejaba caer en el balcón junto a él.

“¡Eh!” Yo le arrebató el tenedor de la mano junto con el plato de sandía y se metió un pedazo a la boca.

“Vete a bañar, apestas a sudor”.



“Al rato me rasco la axila y te la paso por la nariz. Qué delicado te pones”.

“¡Guácala, qué asco!”

“Y tú como si fueras tan limpio. El que no se baña en todo el día si no sale de la casa, ¿me vienes a llamar asqueroso? ¿En serio?”

“¿Y qué? ¿Cuál es el problema? Anda, ve a bañarte ya, así comemos de una vez” Ai le dio un manotazo para que se fuera, después de recuperar el plato de sandía. **“Mamá hizo espagueti, y ya dijo que el que llegue primero a la mesa, agarra más camarones”.**

“Con muchos o pocos, igual siempre terminas robándole el plato a tu papá”.

“¡Él me los da, ¿ok?!”

“Con esa cara de perrito hambriento que pones, ¿quién no te va a compartir?”

Ai se encogió de hombros, como si no le importara.

“Por cierto, el jardín quedó hermoso” Yo miró a su alrededor. Ya quería comentarlo desde que llegó, pero se distrajo buscando el momento para robarle la sandía. **“Fue tu querido P’Yu quien te ayudó desde temprano, ¿verdad? Mientras tú seguramente seguías dormido como un tronco”.**

“¿Vienes a cobrar favores por él o qué? Seguro P’Yu te pagó para que vengas a decirme eso” Ai lo señaló. **“No me mientas, Yo”.**

“¿Qué voy a estar mintiendo, idiota?” Yo se rió. **“De verdad, tú y tu odio gratuito por mi hermano...”**

“Ya ve a bañarte”.

“Mamá dijo que a las seis se cena, avísale también a tu compañero de piso”.

“¿Compañero de piso? ¿Y ahora qué te pasa? Hablas bien raro” Yo negó con la cabeza. **“Oye, ¿te quedas a dormir en mi casa hoy? Me llegó un juego nuevo. Hay que darle”.**

“¡Ni que fuera a perderme eso!”

“¡Entonces, vamos!”

El chico de cuerpo pequeño chocó los puños con su amigo con entusiasmo.

“¡Obvio que vamos!”



Rrrriiisss

“Buenas tardes, señora” saludó Yo con una sonrisa amplia y juntando las manos en señal de respeto, justo cuando la mamá de Ai abrió la puerta corrediza.

“Hola, Yo. Anda, date un baño y cámbiate de ropa. La comida ya casi está. Ah, y dile a P’Yu que venga también”.

“¡Claro que sí, señora! Me muero de hambre”.

“Mamá, hoy me voy a quedar a dormir en casa de Yo para jugar videojuegos” aprovechó Ai para meterse en la conversación. Ya que Yo estaba ahí, servía de escudo humano. Si mamá iba a regañar, que por lo menos se contuviera un poco.

“¡Juegan videojuegos todas las noches, ustedes dos!” Ya ni cómo justificarlo. Ai se dio cuenta tarde de que a su mamá eso de contenerse nunca le ha salido. Regaña parejo: al hijo, al amigo, y hasta al vecino si hace falta. Para ella, el hijo del vecino es como su propio hijo. **“Pero ni se les ocurra trasnochar. Nada de estar despiertos hasta las dos o tres de la mañana, ¿entendido? Mañana se levantan a desayunar a las ocho. Si no, les quito el juego”.**

“¿No se puede negociar a las nueve, mamá?”

“No”.

Ai puso cara de súplica.

“Maaaamita, Yo estuvo entrenando tenis todo el día. Ha de estar muerto. ¿No puede dormir un poquito más mañana? No seas cruel...”

“¡No me pongas de excusa, Ai!” respondió Yo, traicionándolo sin pensarlo dos veces. Siempre haciéndose el niño bueno y ganándose el corazón de su mamá. **“Mañana a las ocho en punto yo ya estoy sentado en la mesa, señora”.**

La señora le sonrió con dulzura. Ai se preguntó si alguna vez le había sonreído así a él.

“¡Qué lindo! Y si Ai no se despierta, no lo esperes. Que se quede sin desayuno”.

“Esto duele más que un corazón roto” se quejó Ai.

“¿Y tú qué sabes de corazones rotos?” Mamá alzó una ceja, mirándolo con cara de duda.

“Si te la pasas tirado como roca, comiendo mucho, pegado al videojuego... ¿cuándo vas a tener tiempo de enamorar a alguien?”

“De esas cosas no hay que andar buscándolas. Cuando sea el momento, llegan solitas”.



“Más bien, lo que va a pasar es que todas van a salir corriendo”.

“¡Mamá, no puedes decir algo así!” protestó Ai escandalizado. **“¡Ai es el único hijo de esta casa, la esperanza de toda la familia! ¿A poco no te gustaría tener un nietecito lindo algún día?”**

“Con que tú mismo sobrevivas, ya me doy por bien servida” respondió la madre, negando con la cabeza. **“No quiero ilusionarme con algo más alto, no vaya a ser que me lleve otro chasco”.**

“¡Maaamiii!”

Su mamá se limitó a sacudir la cabeza, se tapó los oídos con ambas manos como diciendo *“no escucho, no escucho”* y, con cara de resignación, se dio media vuelta para volver a entrar en la casa. Pero antes de cruzar el umbral, se giró y, con una voz súper dulce, dijo:

“Recuerda que a las seis es la cena, mi amor”.

Y claro, no se lo decía a Ai. Le hablaba al amigo traidor del vecino de al lado, el que sabía cómo ganarse a todo el mundo: Yo.

¡Demonios! ¡Esa familia está llena de demonios!

...No, espera.

Si lo comparaba con ese que siempre lo molestaba, lo fastidiaba y lo sacaba de quicio... entonces Yo era prácticamente un ángel caminando por la tierra.

.

.

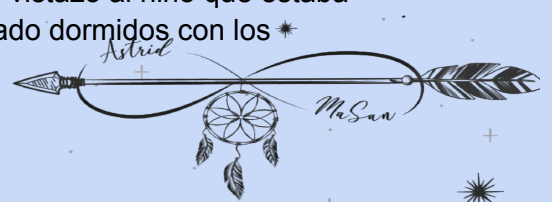
.

“Yo”.

El aludido abrió lentamente los ojos al escucharse nombrado. Estiró las piernas, se retorció un poco para desperezarse y se frotó los ojos como quien aún está a medio camino entre el sueño y la realidad.

“...¿P’Yu?”

“Si ya te dio sueño, vayan a dormir” dijo el mayor, echando un vistazo al niño que estaba hecho bolita, profundamente dormido en el sofá. Se habían quedado dormidos con los



controles en la mano. Dormir así no podía ser bueno; después se levantarían con tortícolis o todo adoloridos.

“¿Qué hora es?”

“Ya van a ser las dos”.

“Ugh... me quedé dormido sin querer” dijo Yo, incorporándose con torpeza mientras miraba a su alrededor, desorientado como si todavía no encontrara su alma. **“¿Y tú, P’Yu? ¿Todavía no te vas a dormir?”**

“Ya iba, pero vi que las luces seguían encendidas afuera, así que salí a ver... y me encuentro con que hay dos niños dormidos frente al televisor con los juegos aún puestos”.

Yo sonrió con pena.

“Solo un ratito, lo juro”.

“Apaguen la tele, recojan todo y súbense a dormir a su cuarto como se debe” ordenó Yu. **“Y despierta a Ai también”.**

“Ugh, pero es difícil despertarlo... mejor que se quede a dormir aquí esta noche” dijo Yo, mirando a su alrededor. Total, ya habían traído colchones, almohadas y cobijas al living. Dormir aquí una noche no iba a matar a nadie.

“Mañana se va a estar quejando de dolores por todos lados”.

“Yo le acomodo la posición para dormir, no te preocupes, P’Yu” dijo Yo, levantando tres dedos como promesa scout.

Su hermano mayor era un amor, en serio. Siempre se preocupaba por él y por Ai antes que por cualquier cosa. Pero no entendía por qué su amigo nunca alcanzaba a ver ese lado tierno.

Aunque, pensándolo bien, tampoco podía culpar a Ai...

Es que Yu se la pasaba molestándolo, haciéndole bromas, fastidiándolo sin descanso.

Yu ya tenía esa personalidad de molestón natural —él también lo había vivido en carne propia cuando eran niños—, pero con Ai se pasaba de la raya. Si él estuviera en el lugar de Ai, seguramente también andaría pensando pestes en su cabeza.

Y lo peor era que, como Yu ya sabía que eso hacía que Ai lo odiara, ¡más lo hacía! Como si le gustara que Ai le gritara todo el tiempo.



Seguro tenía un toque de masoquismo psicológico, ese tipo.

“Tengan cuidado, ¿sí? El aire acondicionado pega justo en esta zona. No se vayan a resfriar”.

“Yo me encargo, no te preocupes” respondió Yo, asintiendo con seriedad.

“¿Y mañana tienen algún plan?”

“Ai andaba diciendo que quería ver una película. Tal vez lo acompañe en la tarde” dijo Yo, queriendo compensar un poco por haberlo dejado tanto solo durante estas vacaciones.

“¿Quieres que te acompañe?”

“¿Tú puedes?”

“A las dos tengo una sesión de fotos”.

“¿Aquí en la casa?”

“Sí. Esta vez me contactaron directamente a mí”.

“Seguro es otra sesión con alguna chica, ¿no?”

Yu se rió.

“¿Preferirías que fuera con un chico?”

“¡Por supuesto que con una chicaaa!”

“Uy, este...”

“¿A qué hora terminas, P’Yu? ¿Te espero y vamos juntos? Podemos ver una función por la tarde o noche” preguntó Yo.

“No, en la tarde tengo una cita con Pun”.

“¿P’Pun va a venir a la casa?”

“Sí”.

“¡Qué bien! Entonces veo la película y regreso rápido” dijo Yo con una gran sonrisa. **“Creo que no veo a P’Pun desde hace un mes”.**



“Pun ha estado con mucho trabajo” suspiró Yu. **“Yo tampoco lo he visto en un buen rato, igual que tú”**.

“Awww, tan triste...”

Yu esbozó una sonrisa.

“¿Quién está triste?”

“Tú, que no puedes vivir sin tu novia”.

“Bah, déjenme tener aunque sea un poquito de romance, ¿no?”

Yo se rió.

“Yo paso, todavía no quiero terminar hablando solo como alguien que conozco... que respira diciendo "P’Pun" al inhalar y exhalar”.

“Pues ahí estaré para ver eso cuando pase” le contestó Yu, dándole un golpecito suave en la frente. **“Terminen de recoger todo y a dormir. Ya es muy tarde. Mañana tenemos desayuno con mamá Aoi a las ocho, ¿recuerdas?”**

“Despiértame, ¿sí? Porque seguro me quedo dormido como tronco”.

“Te llamo tres veces. Si no te despiertas, te dejo”.

“¡Vas a terminar comiéndote todo tú solo! Voy a decirle a Ai”.

“Ten piedad de mí” rió Yu. Cuando se trataba de comida, las bromas se volvían cosa seria. Uno nunca sabe cuándo puede recibir un sartenazo por robar el desayuno de los demás.

“Anda a dormir, P’Yu. Todo bien aquí”.

“Okey, apago la luz de la escalera entonces”.

“Sí, gracias”.

“Que sueñes bonito”.

Yo sonrió y le respondió lo mismo antes de verlo salir de la habitación. Luego se dio la vuelta, guardó los controles del juego, apagó la televisión y fue a acomodar a su amigo, que ya estaba profundamente dormido, como si estuviera siendo vigilado por Phra In.”



Ya llevaba rato dormido, así que lo acomodó para que quedara bien recostado boca arriba, le ajustó la cabeza y el cuerpo hasta dejarlo en una posición cómoda, y luego le subió la manta hasta el pecho. También ajustó el aire acondicionado para que oscilara hacia arriba y se quedara fijo, no fuera a darle el viento directo y acabar resfriado.

Cuando todo estuvo listo, se dejó caer sobre el colchón en el suelo, justo al lado del sofá donde habían estado jugando videojuegos desde temprano. Se tapó la cintura con otra manta, se asomó un poco y miró al que seguía completamente dormido.

Y eso que lo movió bastante... ni se inmutó.

Dormía tan profundamente, que hasta daba envidia.



☆ SEGUNDO SUEÑO

Desde que tiene memoria, Ai suele experimentar a menudo situaciones que le provocan déjà vu. Esa sensación de haber vivido o hecho algo antes, aunque nunca haya ocurrido, la entendió realmente cuando estaba en los últimos años de primaria.

Él podía ver el futuro.

En la última noche de junio y diciembre, soñaba. Soñaba con cosas que le iban a ocurrir a él mismo, ya fuera en los próximos días, en las próximas semanas o en los próximos años.

Ya fueran asuntos de estudio, amigos, salud o cambios en la vida, todas las imágenes que veía en sus sueños siempre se hacían realidad, sin fallar nunca.

Estadísticas correctas al 100%.

Preciso hasta dar miedo.

Sin embargo, era extraño que nunca hubiera soñado con el amor ni una sola vez. Quizás aún no era el momento.

Por eso, esperaba que cuando ese día llegara, soñaría con el rostro de la persona que lo amaría y a quien él podría amar con todo su corazón.

Pero en realidad, en el fondo, Ai también se preguntaba si el hecho de no soñar con el amor se debía a algún karma.

Por haberse enamorado de la novia de su vecino.

Y todavía le tenía rabia hasta el punto de desear secretamente en su interior que rompieran todos los días...

"Yu, quédate quieto, o te vas a cortar" dijo P'Pun con una sonrisa, sujetando el rostro de su novio para que no se moviera, con una voz severa pero una cara dulce que hacía imposible tenerle miedo.

El chico pequeño suspiró en secreto.



Todo lo que dije fue una broma. Nunca deseé que rompieran. ¿Quién querría ver triste a alguien tan adorable como P'Pun?

No sé cuántas vidas acumuló méritos P'Yu para tener una novia tan perfecta. Una famosa actriz de primer nivel del canal pequeño, cuyo rostro se ve a menudo en la televisión y el cine, con trabajos en dramas, anuncios, sesiones de fotos y eventos que no cesan. Su agenda está tan apretada que uno se pregunta en secreto cuándo tiene tiempo para gastar el dinero.

Ai todavía recuerda el día en que se conocieron por primera vez.

Entendió lo que era el amor a primera vista ese día.

Que también fue el mismo día en que comprendió profundamente la frase: *"Cuando sentí que me enamoraba de ella, supe que mi corazón se rompería al minuto siguiente"*. Eso fue...

Estuvo fantaseando durante mucho tiempo, como un estudiante de secundaria inferior insignificante que miraba en secreto a la popular estudiante de sexto grado que era la estrella de la escuela. Estuvo obsesionado durante un tiempo, imaginando muchas cosas, pero al final, al volverse a mirar al espejo, se dio cuenta de que la compatibilidad y la posibilidad eran nulas.

Entiende a sus amigos de la secundaria que gritaban como locos por sus oppas coreanos ahora. Porque después de eso, se convirtió completamente en fan de P'Pun. Quería que P'Pun fuera feliz, que comiera bien y durmiera bien. La sensación de un pequeño fan al ver a la persona que ama sonreír todos los días es así de plena.

"Pun afeitó tan suavemente que Yu casi se durmió, por eso cabeceó un poco" Qué boca tan dulce, qué rabia da.

"No digas nada, quédate quieto, ya casi termino" Uf... no pongas esa cara severa y sonrías, P'Pun. Golpéame fuerte una vez o rástreame la cara con la navaja de afeitar.

"Quiero que te crezca la barba rápido."

"Anda, si querías que te creciera, ¿para qué le dijiste a P'Pun que te afeitara?"

"Así Pun tendrá que afeitarme más a menudo."

"Te convertirás en un señor bigotudo sin importar el color."

"Dices eso porque no tienes tiempo para Yu, ¿verdad? Qué pena."

"Pero si ya estoy aquí."

Al escuchar esto, la persona que sobra se levantó de golpe. No sabía por qué estaban afeitándose en la silla del bar, y tampoco sabía por qué él tenía que estar en esta casa.



Si la novia de P'Pun fuera otra persona, no sentiría nada. Incluso sonreiría hasta que se le desgarrara la boca por la felicidad de P'Pun. Pero como la persona en cuestión es P'Yu, el hombre que más rabia le da en el universo, alegrarse sinceramente es realmente difícil.

¿Y por qué tardas tanto en cambiarte de ropa, Yo?!

¿Estás eligiendo el color de los calcetines o qué?!

¡¡Me está sacando de quicio!!

"Toma."

Ai apartó la vista del lago frente a él para mirar la botella de agua fría que su mejor amigo le ofrecía. La cogió justo cuando el otro se dejaba caer sobre el césped a su lado. Una brisa fresca soplaba a través de su cuerpo. En este momento cerca del atardecer, mirar el cielo lo hacía sentir tranquilo. Especialmente después de correr recién terminado el ejercicio, era increíblemente placentero.

"Estoy hecho polvo."

Yo se rió al oír que su amigo se quejaba. **"Dos vueltas y dices que estás cansado."** Él corrió solo durante otra hora sin decir una palabra.

"Tú eres un amante de los deportes, pero para mí, correr una vez a la semana ya es una bendición."

"Normalmente tengo que arrastrarte para que vengas. ¿Por qué me invitaste hoy sin más?"

"Porque me gusta".

"¿Ah sí? ¿No decías que no te gustaba?"

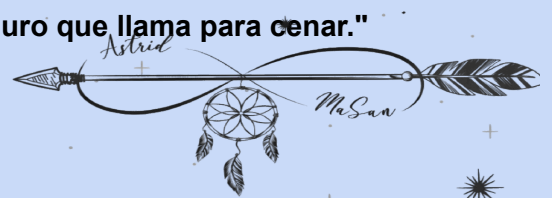
"Me refiero a que me gusta cuando termino de hacer ejercicio." Ai estiró los brazos.

"Cuando puedo sentarme a descansar, sentir la brisa fresca y fría, beber mucha agua y sentirse increíblemente bien. Pensándolo bien, me apetece un helado".

"Acabas de terminar de hacer ejercicio y ya estás pensando en dulces."

"Tengo hambre."

"¿Ya vas a volver a casa? Ya casi son las seis. Mamá Aoi seguro que llama para cenar."



"Déjame sentarme un rato más."

"Si quieres volver, dímelo."

Ai asintió, mirando el agua moverse tranquilamente con el viento. **"Oye."**

"¿Qué?"

"¿Sigues hablando con esa persona últimamente?"

"¿Con quién?"

"Preguntas como si fueras un mal tipo. ¿Estás hablando con varias personas, Yo?"

El que fue mirado fijamente se rió, negando con la cabeza. **"Hablo con varias personas, pero nunca a escondidas."**

"Tu instinto de mujeriego no es bueno, amigo."

"Cálmate, ¿Está bien? No soy mujeriego, imbécil."

"Entonces, ¿qué? ¿Sigues hablando con esa chica blanca de cara dulce?"

"¿Con Nong Saw?"

"Sí, la que va a un colegio solo para chicas."

Yo se encogió de hombros. **"Ya no mucho. No hay química."**

"¿Cómo tiene que ser para que haya química?"

"¿Por qué preguntas? Normalmente no te importa."

Al ser interrogado, el curioso arrugó la nariz. ¿Quién dijo que no le importaba? Le importaba muchísimo. ¿Y el amor? ¿Cuándo llegaría de una vez? **"Pues quiero saber cuándo suele haber química entre la gente."**

"¿Ya superaste la belleza de P'Pun?"

"Imbécil." Tocaste un punto sensible. "No digas nada, me duele."

"¿Estás ciego? Te enamoraste de la novia de P'Yu. Se aman tanto que casi la lleva en brazos."



"¿Y cómo iba a saberlo entonces? Pensé que era una modelo haciendo una sesión de fotos, como a alguien que ya conocí. La primera vez que crucé miradas, mi corazón latió con fuerza, tan fuerte que sentí que iba a salirse de mi pecho y a caer en su mano. No estoy exagerando, lo digo en serio. "Qué dolor."

"Tu dolor es falso. Ni siquiera puedes llamarlo desamor todavía".

"Soy un joven en la flor de la vida, ¿sabes? Quiero tener amor, quiero aventura, quiero novias".

"Pues ve a ligar con alguna chica."

"¿Crees que tengo ojos para mirar a otra persona? Desde que me enamoré de P'Pun, mi listón está por las nubes. Nadie más ha logrado que mi corazón lata así. "Uf, ¿no pueden ser guapas o lindas, una de las dos?"

"Cuando tienes un listón tan alto, es difícil encontrar pareja. Por ejemplo, cada uno de mis amigos fanáticos siguen solteros. ¿Quién va a ser tan guapo como un oppa?"

"Pues se lo merece mi hermano."

"Puaj, se alaban entre ustedes." En realidad, hay una razón por la que Yo elogia tanto a P'Yu. Mucha gente dice que se parece a él, así que si lo critica, teme que se le vuelva en contra. **"Es tan guapo, ¿por qué no se hizo actor? ¿Por qué es fotógrafo?"**

"Anda, es que le apasiona. ¿Alguna vez has leído los hashtags de fotógrafos guapos que recomiendan? La cara de P'Yu está por todas partes. En el mundo de la fotografía, está en la cima de la cadena alimenticia."

"No me parece tan guapo."

"Guapo o no, P'Pun lo ama."

"Empiezas a ser tan molesto como P'Yu." Ai frunció el ceño, levantándose de golpe.

"¡Hambre! ¡Voy a volver a casa a comer!"

Yo se rió al ser reprendido, se levantó rápidamente y corrió tras el más pequeño de vuelta a casa.



Ai se estiró para aliviar el dolor de su cuerpo. El familiar sonido de la música navideña resonaba desde fuera de la puerta de su habitación. Seguía siendo la melodía que siempre le hacía recordar su infancia. Lentamente se levantó de la cama, parpadeando despacio.

Recobró la conciencia después de despertar de un sueño.
Extendió la mano para presionar el teléfono móvil y ver la pantalla.
Las nueve de la mañana del veinticinco de diciembre.
Hoy tiene que ser un buen día.

Toc, toc.

La persona que acaba de despertar mira hacia la puerta al oír el golpe.

"¡ Ai, ya te levantaste!"

Pensó quién era. **"¡Ya me levanté!"** respondió la persona pequeña.

"Voy a entrar."

"Sí, entra."

Tan pronto como terminó de dar permiso, Ai Yo abrió la puerta y entró en la habitación. El vecino sonrió de lado. **"Pensé que ibas a dormir hasta el mediodía." Se acercó y se dejó caer en la cama. "Báñate y vístete. Mae Aoi me dijo que te llamara para bajar a comer. Hoy van a decorar el árbol de Navidad."**

"¿En casa de quién?"

"Primero decoramos tu casa y luego vamos a la mía."

"¿No podemos hacerlo juntos? Qué pereza."

"Tu mamá dijo que coremos ambas casas."

"De todas formas, ya sea Navidad o Año Nuevo, todos terminan en mi casa, ¿no? Además, hoy voy a salir."

"¿Qué recuerdas en tu cabeza?" Yo extendió la mano y golpeó suavemente la frente del otro.
"¿Qué dijo Mae Aoi? A ver, dilo."



"No tiene nada que ver con que la vida sea buena si la casa es bonita. Incluso podría ser rechazado por una chica después de terminar de colgar las estrellas en el árbol de pino."

"¡Maldita sea!" Ai Yo se rió cuando su amigo lo maldijo con voz seria. Aunque su boca no fuera creativa, lo que dijo podría ser cierto. **"No se trata de que sea bueno o malo, pero Mae Aoi dijo que al menos, el hecho de que seamos proactivos y no durmamos perezosamente durante el final del año será auspicioso para nosotros mismos. Decorar la casa para que coincida con el festival también nos hace sentir frescos y como si poder formar parte de esos momentos de felicidad... aunque duermas solo en una habitación, ¡dormir en un cuarto bonito siempre es mejor que en uno triste!"**

La persona más pequeña se quedó en shock mientras su mejor amigo soltaba ese discurso sin siquiera parar a tomar aire.

"¿Cómo lo aprendiste todo así de completo? ¿Con los estudios también te esfuerzas tanto?"

"¿Y qué? Me gusta esta idea. Me gusta, la compré, estoy metido. ¡Si tú no la compras, entonces lárgate de la casa!"

"¡Ya te sientes dueño de la casa y todo!" el otro respondió sin moverse de la cama, estirando brazos y piernas con flojera. **"Donde estás parado es mi cuarto, compañero".**

"¡Levántate!"

Ai hizo una mueca. No le interesaba decorar la casa, pero sí las luces de afuera. Quería salir a verlas, caminar y comer algo en donde estaban haciendo el evento. Su mamá se había ido con todo, y no solo decoró el árbol, sino toda la casa: desde la entrada, el jardín, hasta las escaleras.

"Todavía faltan muchas horas para que anochezca. Yo quiero ir a ver las luces, no decorar la casa con temática navideña".

"Ah, bueno, como quieras. Si no te levantas, peor para ti"..

"..."

"Hoy mi mamá Aoi dijo que en la noche iba a hornear pollo antes de que saliéramos. También va a haber pizza, espagueti con chile seco y tocino, y gratín de papa. De postre creo que brownies... pero si alguien no ayuda, que se prepare una sopa instantánea".

Apenas oyó la palabra "pollo al horno", el otro tiró la cobija y se levantó de un salto.

"¡Me baño rapiditooo!"



Yo giró la cabeza y se rió al escuchar cómo su mejor amigo cantaba a todo pulmón desde el baño ese verso de: **"Amo la Navidad, amo los pinitos, amo las luces de colores..."**
Qué ridículo.

Pero sí, nadie le ganaba a Ai cuando se trataba de amor por la comida.

Y tampoco cuando se trataba de emocionarse por las fiestas.

Ai se quedó mirando ese enorme árbol de Navidad verde oscuro que lo superaba por varias cabezas.

"¿Pidieron otro árbol nuevo este año? Pensé que el del año pasado ya era enorme... pero este..."

Perdió por completo. **"¿Y dónde está el árbol viejo, mamá?"**

Mamá, que estaba comprando adornos, respondió: **"Se lo vendí al profesor que vive al lado, junto al jardín. Hablamos la semana pasada y me dijo que quería comprar un árbol de Navidad para su nieto. Yo justo quería uno más grande, así que se lo vendí a un precio de amigo".**

"Yo creo que ese árbol ya era muy grande", para decorar en casa.

"Yo quiero uno así de grande."

"O sea, que para poner la estrella vamos a necesitar una escalera."

"Si no llegas, no te desquites, Ai."

"¡Mamá!", este es tu hijo.

"Los renos con el trineo los colgué en la parte de arriba hacia abajo, señora Aoi", dijo la voz del hermano mayor de la casa de al lado por encima de su cabeza.

"Sí, pero arriba del todo va Papá Noel."

"Sí, mamá", respondió Yu con una sonrisa, antes de mirar a la persona sentada en el suelo cerca de las cajas de regalos alrededor del árbol de Navidad. **"¿Qué estás haciendo? Cuelga las escarchas, las bolas y las piñas en la parte de abajo."**

Ai frunció el ceño bruscamente. ¿Acaso le estaba diciendo que era bajo? **"No, voy a esperar para poner la estrella."**



"¿Y cómo vas a llegar?"

"Hermano Yu, no te metas."

"Como quieras. Trae la silla y súbete tú solo como siempre", dijo Yu. "Pero este año es más alto que el año pasado, ¿la silla será lo suficientemente alta?"

Cuanto más hablaban, más se sentía insultado. El joven arrugó la nariz haciendo un sonido de molestia.

"Decora la parte de en medio. ¿Para qué molestarse en subirse si el árbol es tan alto?", en lugar de que las palabras de Yo lo calmaran, pareció echarle gasolina al fuego. ¡La gente deja de crecer rápido, qué tiene de malo!

Con llegar a ciento setenta casi se le salían las lágrimas, ¿verdad?

¡¡¡Que sepan que no es tan alto como sus dos hermanos!!!

"¡Ya no voy a hacer nada! ¡Voy a ir a desenredar las luces!"

"Anda, ¡qué enfurruñado estás!"

"No estoy enfurruñado". Ai detuvo el pie que iba a dar un paso, girándose bruscamente para mirar a Yu. **"No estoy hablando contigo".**

"Mira, cara arrugada y cuello torcido como un pez." El mayor sonrió de lado. **"Venga, te dejaré poner la estrella en la cima, ¿Está bien?"**

"¿Quién querría ponerla? Ya no quiero."

"Vaya, ¿nadie quiere ponerla? Pues la pongo yo."

El más pequeño apretó los labios con fuerza. En su cuento favorito de la infancia, el que su madre le leía a menudo, decía que quien pusiera la estrella en la cima del árbol de Navidad podía pedir un deseo y Papá Noel se lo regalaría. Por eso, aunque le diera pereza decorar la casa, siempre le pedía a su madre ser quien pusiera la estrella en la punta del abeto cada año.

Se podría decir que decoraran la casa de la forma más lujosa posible, que lo hicieran todo y lo terminaran cuanto antes, pero con que le dejaran el puesto más importante a él, le bastaba. Y así lo había hecho siempre. Solo en los últimos años el árbol de Navidad de casa se había vuelto tan alto que le costaba alcanzarlo.

El año pasado tuvo que subirse a una silla. Este año era aún más alto...



Pero todo lo anterior no era más que una fantasía. Que un chico de dieciocho años, que estaba creciendo para ser un hombre, hablara de cosas infantiles y además se lo creyera a pies juntillas era terriblemente vergonzoso.

¿Quién se atrevería a que lo supieran?

"Como quieras."

La madre, al ver que su hijo respondía con tal terquedad, negó con la cabeza. En el fondo, le moría por ponerla ella misma. No sabía por qué era tan testarudo.

Solo era testarudo con su hermano Yu.

"Ai, ve a buscar la estrella del cajón delante de la televisión", dijo la madre. **"Y ahora le pediré a Yu que te sujete la silla."**

"Que me ayude Yo". Todavía seguía rebelde. **"Hermano Yu, ve a decorar las luces tú solo."**

La persona a la que se referían, al escuchar su nombre en la frase, soltó las luces de colores que estaban enredadas y fue a chocar la mano con su hermano mayor. **"Ahora me encargo yo de Ai, hermano. Tú ve a decorar por ahí",** susurró el menor, apurándose a terminar. **"Aún falta nuestra casa. Para cuando cenemos, será justo la hora de ir a ver las luces tarde. Si el puesto de postres cierra, va a armar un escándalo".**

"Está bien, está bien, encárgate tú".

Yo arqueó una ceja en señal de aceptación. En realidad, no había nada que encargarle. Solo con que su hermano no estuviera allí, el pequeño Ai se calmaba mucho.

No sabía por qué tenía que ser tan gruñón.

Ya le había dicho que no lo molestara tanto... ¿Se lo había tomado a pecho desde niño hasta ahora?

"¡Achís!"

Yo frunció el ceño cuando su mejor amigo a su lado estornudó por cuarta vez.

"Ves, no me crees. Te dije que te pusieras una chaqueta gruesa. ¿Ves? No paras de estornudar".

"Es que no pensé que haría tanto frío".

"En las noticias dijeron, que estos meses serían fríos. Y con este viento, seguro que te da gripe".



"Bla, bla, bla... Voy a seguir comprando postres. Por eso me quedé sentado aquí".

Yo puso los ojos en blanco y negó con la cabeza, exasperado, mientras el otro corría hacia el puesto de helados de allá. Miró a su alrededor y no quería levantarse para ir a ningún lado. Había mucha más gente tomando fotos de lo que pensaba. Este año la temática era el reino navideño, con castillos y carrozas, y un deslumbrante colorido de luces. Los puestos de comida y postres estaban abarrotados, haciendo que la gente de allí corriera de un lado a otro comiendo sin parar.

Incluso después de haber comido mucha cena, todavía quedaba espacio en su estómago.

"¿Dónde se metió ese pequeño mono?", preguntó Yu, que regresaba de comprar agua.

"Con una cara radiante, salió corriendo hacia el puesto de helados", respondió el menor, extendiendo la mano para pedir una botella de agua fría. **"No para de estornudar. Le dije que su chaqueta era muy delgada, con este viento..."**

Yu negó con la cabeza. **"Se va a enfermar para Año Nuevo. Deberías ir a arrastrarlo de vuelta".**

"Ojalá volviera sin problemas. Es terriblemente terco", dijo Yo, mirando a su hermano mayor que se dejaba caer para sentarse. Disimuladamente miró de reojo y vio a unas chicas mirándolo y cuchicheando. En realidad, él también era muy guapo. pero cada vez que está con la gente que lo rodea, su atractivo se ve eclipsado. Se apaga por completo. **"¿Este año la cuenta regresiva con P'Pun?"** Pero lo siento, chicas, este hombre ya tiene dueña.

"Pun no está en Tailandia, se fue a trabajar".

"Ser una celebridad es difícil, ¿verdad? Ni siquiera tienen vacaciones de Año Nuevo".

"En su mejor momento, verla trabajar tan duro hace que no quiera interrumpirla".

"Hermano Yu.."

"¿Qué?"

"Siendo sincero, ¿te dolió cuando P'Pun decidió entrar en la industria del entretenimiento?" Él los ha visto amarse desde antes de que P'Pun se dedicara por completo a la industria, hasta que se volvió tan famosa. Tiene que admitir que muchas cosas han cambiado.

Ya no es como cuando estaban en la misma universidad.

En ese entonces, se encontraba con P'Pun más seguido.

P' Yu estaba más unido a P'Pun.

Y P' Yu también parecía más radiante.



"Ya han pasado dos o tres años, ¿por qué preguntas recién ahora?", respondió el otro con tono divertido.

"Siendo sincero, últimamente no te veo feliz".

Al llegar a este punto, la sonrisa del que escuchaba desapareció. **"¿Me ves así?"** Yu negó con la cabeza.

"Pun sigue siendo la misma, nosotros seguimos siendo los mismos".

"¿Realmente son los mismos?"

"Claro que sí, ¿para qué mentiría?"

"¿Y la respuesta?"

Yu se detuvo a pensar. Miró hacia el puesto de comida, vio al vecino que acababa de recibir un helado regresar con una sonrisa en el rostro. Él es alguien que se contenta fácilmente, con solo comer algo delicioso, jugar videojuegos o dormir mucho, puede sonreír todo el día, como si tuviera felicidad para todo el mundo.

"¿De qué sirve arrepentirse? Si vas a amar, tienes que amar lo que ella elija".

"Eso no responde a mi pregunta".

"Es lo más directo al grano", Yu se giró para mirar al chico, con una sonrisa de lado. **"El punto es que yo elegí a Pun".**

"No importa lo que elija, Pun".

"¿Todo, todo?" preguntó el otro con duda.

"No, no todo" Yu se rió y alargó la mano para revolverle el cabello suavemente a su hermano menor. **"Yo quiero a Pun, pero también me quiero a mí mismo".**

"P'Yu..."

"¿Qué pasa?"

"No lo digo mucho... pero quiero que seas feliz".



Yu parpadeó lentamente. Miró a su hermano, que en cuanto terminó de hablar desvió la cara hacia otro lado, tratando de ocultar la vergüenza, y no pudo evitar soltar una risita. Ese chico siempre tan orgulloso.

Pero bueno... siendo hombres, decir cosas como “te quiero” o “te deseo lo mejor” siempre daba algo de pena. Por eso, escuchar algo así, aunque fuera de vez en cuando, hacía que el corazón se sintiera cálido.

“Sí, yo igual” respondió Yu, sonriendo.

Los dos eran igual de orgullosos. Así eran los hermanos en esa casa.

“Toma, ponte mi chaqueta” dijo Yu, quitándose su chamarra de mezclilla y tendiéndosela al otro, que seguía estornudando sin parar.

“No quiero” rechazó de inmediato, ni siquiera se tomó un segundo para pensarlo.

“Póntela, no seas terco”.

“No quiero. Apesta”.

Yu se echó a reír. ¿Apestar? ¿A qué se supone que olía? ¿A que no soportaba al dueño de la chaqueta, o qué?

“¿Apesta a qué? Si la lavé y es nueva, ¡hoy es la primera vez que me la pongo!”

“Apesta... a ti, P’Yu”.

¡Ajá! ¡Lo sabía!

“Pues si te molesta, solo ponte la chaqueta y no mires mi cara, hermanito Ai”.

“¡Que no!” respondió Ai, haciendo un puchero. **“Además, ¡esa chaqueta es enorme! ¿Quién quiere ponerse algo tan grande?”**

“¿Qué pasa? ¿Te da miedo no verte cool por usar ropa más grande que tú? Parecerías un niño usando la ropa de su papá”.

“¡Eso no es asunto tuyo, P’Yu!” protestó Ai, cruzándose de brazos. A este paso, parecía que Yu había criado a un niño mimado o algo peor. ¡Hasta daba miedo!

“¡Qué ideas tan infantiles! Anda, póntela de una vez”.



“¡No me la voy a poner!”

“No seas tan necio, pónitela bien, Ai”.

“¡Ya dije que no me la voy a poner! ¡No tienes que estar ordenándome, P’Yu!” protestó el chico de complexión menuda, con voz firme. El otro siempre sabía cómo tocarle la fibra sensible; aunque sabía que esas cosas le molestaban, igual las decía para provocarlo. ¡Y sí, claro que estaba molesto!

“Bueno, bueno, entonces mejor vámonos, ¿sí?” intervino Yo, intentando calmar las aguas antes de que se desatara una guerra en serio. **“¿Ya estás lleno, verdad?”**

“Sí, ya comí suficiente, vámonos”.

Yo asintió y le dio un pequeño empujón en la espalda para que empezara a caminar hacia donde habían dejado el auto. Luego entrecerró los ojos y le susurró a su hermano mayor:

“Siempre te la pasas molestándolo, ¿no ves que odia que le hagan cosquillas?”

“Es que es muy necio”.

El del medio negó con la cabeza. Ambos, tanto su hermano mayor como su amigo, eran igual de testarudos.

A él ya le dolía la cabeza solo de pensar en ellos.

“¿Y qué tal? Bien rudo que eras” dijo Mae, sentándose a su lado en la cama, cubriéndolo con la manta hasta el pecho y luego tocándole la frente y el cuello para medirle la fiebre. **“Acabaste enfermándote”.**

“Me duele la cabeza, mamá...”

“Claro, si tienes fiebre por las nubes” suspiró la madre. Desde que habían ido a ver las luces, lo había visto estornudando y, aunque le dijo que tomara medicina, se había puesto terco. ¿Y qué pasó? Terminó bien enfermo justo en la víspera de Año Nuevo, todo apagadito y sin energía.

“Ya tomaste medicina, ¿cierto? Ahora a dormir”.

“¿Yo ya se fue?”



“Ya se fue”.

“Quiero ir a hacer la cuenta regresiva...”

“¿Y así como estás, crees que tendrás fuerzas para salir?”

“Aunque sea hacerla frente a la televisión...”

“Ya tienes los ojos rojos, ¿para qué te empeñas en aguantar? Al final van a tener que llevarte al hospital” dijo su madre.

“No pongas esa cara de enfadado” .ella le pellizcó suavemente la mejilla. **“Con esos ojitos medio cerrados y todavía sigues de necio. Si hubieras tomado el antihistamínico como te dije, todavía podrías estar despierto para la cuenta regresiva”.**

“¿Y cómo no voy a tomar nada? ¡Si tengo la nariz tan tapada que ni puedo respirar!”

“Ay, mamá..”.

“Anda, duerme ya. Así mañana te levantarás mejor. ¿O quieres estar enfermo varios días y que tus vacaciones se acaben antes de tiempo?”

“Ya entendí, ya entendí, me voy a dormir...” “ resopló, aunque en el fondo no quería pasar los días acostado en la cama justo cuando las clases ya casi empezaban.

“Duerme bien, travieso”.

“Dulces sueños, mamá” respondió Ai con una pequeña sonrisa cuando sintió la mano de su madre acariciarle la cabeza. Luego la observó mientras salía de la habitación. La oscuridad fue lo único que quedó reflejado en sus ojos cuando la puerta se cerró. Parpadeó despacio, y el sueño fue pesándole cada vez más en los párpados, hasta que finalmente se quedó dormido.

Ai no sabía si considerarlo una suerte... o una desgracia.

Haber terminado enfermo y haberse ido a la cama tan temprano... justo en una noche de Año Nuevo como esa.



☆ 3ER SUEÑO

Cálido.

Qué terriblemente cálido.

Tan cálido que no quiero abrir los ojos...

Ai arrugó el cuello cuando sintió una suave caricia en su mejilla. Inclino el rostro para que el contacto se deslizara más cómodamente, disfrutando hasta quedarse profundamente dormido.

"Ya es de mañana, pequeño bribón."

"Uhm..." El joven se acurrucó buscando el calor.

"Ai."

"Ughhh, no quiero."

"Si no te despiertas, no dejaré de besarte."

El pequeño arrugó la nariz, bajando la cabeza para evitar que el otro se acercara a sus labios, antes de abrir los ojos con sorpresa al sentir cosquillas en la cintura. **"¡P'Yu!"**

El bromista rió, levantando ambas manos en señal de rendición al ser golpeado varias veces en el hombro.

"¡Me rindo, me rindo!"

"¡Te gusta hacer cosquillas!"

"Tú eres quien quiere dormir mucho," dijo el mayor, apretando su agarre alrededor de la cintura del otro. **"Ya casi iba a cambiar los besos por algo más."**

"¿Por algo más qué?"

"Mira, ¡estás sonrojado!"

"No pongas esa cara."

Yu sonrió. **"Ya despierta. ¿No prometiste que hoy te levantarías temprano para ir a pasear conmigo?"**

Ai giró la cabeza para mirar el reloj en la pared. **"¿Ya es tarde, P'Yu?"**



"Las ocho en punto ya no es temprano."

"Tengo sueño." No solo lo dijo, sino que también hundió su rostro en el pecho del otro.

"No vengas con esos mimos. A estas alturas, seguro que Mae Aoi ya terminó el desayuno." Yu pellizcó los labios de la persona en sus brazos cuando este levantó la vista.

"Vamos, a ducharnos." Dijo mientras se separaba, se levantaba de la cama y asentía llamándolo.

"Llévame en brazos."

"..."

El pequeño extendió los brazos.

Yu suspiró. **"¿Quizás ya no deberías comer?"**

"¿Qué? Solo es un abrazo."

"Ya estoy pensando en algo más que un simple abrazo."

"¡Pervertido!"

"Lo admito."

"¡No, no, no te acerques!"

Yu rió, mirando a la persona que se había cubierto con la manta, dejando solo la cabeza descubierta como un capullo, con ternura. **"¿No dijiste que querías que te llevara en brazos? Sal rápido."**

"Ya no quiero que me abrases. Eres peligroso."

"Oh, mi valiente."

"Ve a ducharte primero, ¡anda!"

¿Cómo es posible?

"¿Por qué no?"



El mayor suspiró, acercándose, inclinándose hasta que sus frentes se tocaron. **"¿Por qué huyes? De todas formas, nunca podrás escapar de mí."**

Ai frunció los labios, sintiendo un calor que le subía por toda la cara hasta las orejas. Arrugó la nariz, sintiéndose molesto. ¿Se creía muy guapo?

"Estás rojo."

Sí, claro que lo estaba.

"No, no estoy jugando. Voy a levantarme a ducharme. Tengo hambre."

"Sí, sí," respondió Yu en tono de rendición, tomando la mano que se movía con timidez y besando suavemente la punta de sus dedos hasta que el pequeño dio un respingo.

"Ven, te llevo." Aprovechando que el niño aún estaba aturdido, le quitó la manta y lo levantó en sus brazos.

"Mira qué adorable eres. Si me haces daño, serás castigado," refiriéndose a los rápidos manotazos de hace un momento que casi le dan en la cara.

"Ni siquiera te toqué..."

"Me refiero a si me hubieras tocado."

"No me mires con esa mirada."

"¿Qué mirada?"

... La persona que estaba siendo cargada se mordió el labio inferior con fuerza. Giró la cara, sin querer encontrarse con esa mirada brillante y peligrosa.
Qué empeño tenía en hacer que su corazón se cansara.

☾

"Quédate quieto."

"Duele."



"Aunque duela, hay que hacerlo."

El pequeño apretó los dientes. **"¡P'Yu! ¡Duele, duele, duele!"**

Yu frunció el ceño, levantando la mano que sostenía el algodón. Levantó la vista hacia la persona que se quejaba de dolor hasta que las lágrimas brotaron por su disgusto. **"Te dije que te quedarás quieto. Hay que curar la herida."**

"..." Al ser regañado, el pequeño se marchitó. **"¿P'Yu está enojado?"**

"..."

"¿Cómo no voy a estar enojado si Ai está herido?"

Siempre se refiere a sí mismo por su nombre cuando quiere enternecer. No creas que siempre funcionará. **"Precisamente porque estás herido es que estoy enojado."**

"Es que el gatito no podía bajar del tejado..."

"..."

"Ai quería ayudarlo. Iba a caerse."

"¿Así que terminaste cayéndote tú en su lugar?"

"P'Yu, no te enojas con Ai. Ya no soy un niño pequeño," dijo el menor. **"Además, solo tengo rasguños."**

"¿Tengo que esperar a que te rompas un brazo o una pierna?"

Mira, ya lo asustó por completo. Duele más ser regañado que tener una herida. **"Lo siento."**

"Por favor, no te enojas. Ai no lo hizo a propósito. Todo lo que hice fue con buena intención."

"..."

"Tendré más cuidado la próxima vez."

El mayor suspiró. Así tenía que ser, Yu. Siempre terminaba cediendo con el pequeño. **"Lo dices, pero también tienes que hacerlo."**

Al ver que la voz del otro se suavizaba, asintió rápidamente con entusiasmo. **"Sí, lo prometo. ¿P'Yu ya no está enojado?"**



"No estoy enojado porque Ai sea travieso, sino porque dejaste que te hirieras. No me gusta que Ai se lastime, ¿entiendes?"

"Entiendo." Cuanto más hablaba, más se entristecía Ai. Se movió para sentarse en el suelo frente a Yu, extendiendo la mano para agarrar el borde de su camisa.

"Lo siento."

"Ya no estoy diciendo nada," Yu sonrió ampliamente, rodeando la cintura del otro para que se acercara a sentarse en su regazo. lo abrazó suavemente. **"Lo que digo es porque me preocupo. No quiero que te lastimes porque te amo. Si Ai me ama, entonces no hagas nada peligroso, eso es suficiente."**

"Hablas como si Ai no amara a P'Yu."

"Si me amas, entonces no te lastimes."

"Aunque me duela, eso no significa que no te ame."

"No vengas a hacer pucheros, pequeño bribón." El joven frunció los labios antes de que el otro se los abriera con el dedo y tirara suavemente. **"Ven a hacer pucheros para que yo te mime, te digo que no va a funcionar."**

"Para nada."

"Ven, siéntate bien. Aún no he terminado de curarte."

"¿Puedo no hacerlo? Ya me arde muchísimo."

"Eso no. No te voy a consentir."

"..."

"No pongas esa cara. No voy a ceder." Yu golpeó suavemente la nariz del menor con su nudillo. **"Ten paciencia."**

"¿Puedes hacerlo más suave?"

"Lo estoy haciendo lo más suave posible." Yu tomó un algodón, lo humedeció con alcohol y luego limpió alrededor de la herida con mucha delicadeza, esforzándose al máximo para que el otro no sintiera ardor. Pero el pequeño seguía con los ojos cerrados, quejándose sin parar.

Beso.



Ai entreabrió los ojos al sentir un suave beso en sus labios, antes de encontrarse con la mirada de la persona que lo observaba. El otro sonrió levemente y lo besó de nuevo.

"¿Ya no duele?"

"Me duele el codo y la rodilla. ¿Qué tiene que ver mi boca con eso?"

"¿Y ahora te sientes mejor?" Yu sonrió.

Era una sonrisa que hizo que el que la miraba tuviera que apartar la vista. **"Quita tu cara de aquí."**

Siempre tan empeñado en hacerlo sonrojar.



Ai inclinaba la cabeza de un lado a otro alegremente mientras esperaba que los camarones en la parrilla se cocinaran. Tenía que decir que los camarones a la parrilla del buffet de este restaurante eran lo mejor.

Y lo mejor de lo mejor era el camarón... que alguien le pelaba.

"Aquí tienes." Yu colocó un trozo grande de camarón blanco y jugoso en el plato de Ai antes de retirar la mano para tomar otro y seguir pelándolo.

"P' Yu también debería comer. Yo te ayudaré a pelar."

"No es necesario. Come, Ai. Yo te los pelo."

"Pero tú no has comido nada."



El mayor sonrió divertido. **"Para cuando Ai pele uno, yo ya habré comido otras cosas y estaré lleno."**

"¿Estás diciendo que pelo mal los camarones?"

"No estoy diciendo que peles mal," Yu sonrió, usando el dorso de su mano para limpiar la mejilla de la persona frente a él. **"¿Cómo comes hasta que te manchas hasta aquí? Solo digo que eres lento."**

"P'Yu..."

"No pongas esa cara de enfado. Come rápido." El mayor tomó un trozo grande de camarón, lo untó en salsa de mariscos y se lo dio de comer. **"Come mucho."**

"Me engordas así y luego me dices gordo."

"Me gusta que estés gordito."

"Qué raro eres."

Yu rió. **"¿Quieres cangrejo?"**

"Sí, quiero."

"¿Calamar?"

"¡Quiero mucho! Añade ostras también, por favor."

"Si comes muchas ostras crudas, te dolerá el estómago."

"Solo tres más. Es de vez en cuando." Cuando se trataba de comer, olvidaba todo el enfado.

"Quiero comer ostras grandes con salsa de mariscos y ajo frito."

"Sí, sí. Ahora mismo lo pido. Solo tres, ¿eh?"

"Sí, señor."

Yu sonrió, tomó un camarón recién pelado, lo untó en salsa de mariscos y se lo dio de comer al otro.

"Quisiera un mochi helado de matcha, vainilla, chocolate y té tailandés, uno de cada sabor, por favor."



Yu observó al pequeño ordenar postres a la camarera con voz clara y rostro alegre, pensando que ya habían comido varios kilos de camarones juntos. ¿Cómo era posible que aún le quedaran tantos trozos? Todavía tenía espacio en el estómago para el postre.

"Enseguida vuelvo," respondió la camarera antes de marcharse.

"¿Aún no estás lleno? Pediste todos los sabores. Ya no puedo ayudarte."

"P'Yu no tiene que ayudar."

"Cerdito."

"Mi habilidad especial es que no engordo, no importa cuánto coma."

"Ya lo verás cuando seas mayor, Ai."

"¿Ver qué?"

"Que cuando uno envejece, es difícil bajar de peso."

Tenía que decir que en la universidad él también comía mucho y no engordaba. Lo entendió realmente cuando empezó a trabajar. Si no iba al gimnasio, seguro que tendría una barriga enorme comiendo tanto.

"Entonces, ¿eso significa que P'Yu ya está viejo?"

"..." ¿Se había cavado su propia tumba? **"Espérate."**

"Pero P'Yu lo dijo."

Yu arrugó la nariz con fastidio, justo cuando trajeron los postres. Empujó el plato hacia el otro, quien tomó un tenedor y pinchó un mochi cortado en cuatro partes para dárselo a su hermano menor. **"Cómetelo todo. No pares de comer."**

El pequeño abrió la boca y masticó hasta que sus mejillas se hincharon. No hacía falta que se lo dijeran para que no parara.

Comer era su especialidad.

☾



"Ai."

"..."

Yu se humedeció los labios y se acercó a la persona que estaba sentada en la cama, tecleando en su móvil en silencio. Se dejó caer lentamente a su lado y extendió la mano para colocarla en su muslo. "Ai."

"Sí."

"Uy, qué voz tan dura tienes conmigo."

"...No estoy jugando."

"¿Ai está enojado con Phi?"

"..."

"Mi valiente, no te enfades."

"No estoy enojado. ¿P'Yu terminó de trabajar?"

Yu asintió, pero aun así el otro no se giró a mirarlo. "Sí, las modelos se acaban de ir hace un momento."

"Ah, sí."

"Ai está enojado conmigo." El mayor se arrodilló en el suelo para mirar hacia arriba al otro, intentando hacer contacto visual. "Ni siquiera me miras a la cara."

Ai frunció el ceño y lo miró. "¿Qué quiere P'Yu?"

"Vengo a hacer las paces."

"No es necesario."

"¿Cómo que no? Mi novio está celoso."



"No estoy celoso. Apártate, apártate." Ai agarró los hombros del otro y le dio unas palmaditas suaves para que se moviera, mientras giraba la cara hacia otro lado. Al ver eso, Yu se levantó rápidamente para sentarse frente a él en la cama, tomando su mano para que no escapara. **"Es trabajo. No pasó nada. Las modelos son juguetonas, les gusta el contacto físico."**

"Es que..."

"Yo me aparté todo el tiempo."

"¿Cuándo te apartaste? ¡Un poco más y casi se sienta en tu regazo! ¿Tienen que estar tan cerca para ver las fotos? ¿En serio?"

Yu reprimió una sonrisa cuando Ai finalmente explotó, incapaz de soportarlo más. Esto era lo que estaba esperando. ¿Para qué decir que no estaba celoso? Si lo estaba, que lo dijera. A él le encantaba.

"¿Por qué eres tan adorable?"

"P'Yu... ¡mira mi estado de ánimo!

"Es que Ai celoso es adorable. Cuando haces pucheros dan ganas de abrazarte."

"No es gracioso."

Yu hizo un suave **"uy"**, atrayendo al otro, que intentaba escapar, para que se sentara en su regazo y lo abrazó por la cintura. **"Lo siento por hacerte enojar."**

"..."

"Cuando Ai se apartó, ya se lo dije a la modelo."

"..."

Yu sonrió y besó suavemente la sien de la persona en su regazo. **"Le dije que no se acercara demasiado, que mi novio estaba enfadado y se había ido a la habitación de allá. Si no, tendría que dejar de ser fotógrafo."**

"Qué gracioso."

"De verdad, dije eso exactamente." El mayor sonrió dulcemente, asintiendo enfáticamente. **"Ella incluso se sorprendió y me pidió que te ofreciera muchas disculpas."**

"Ay, ¿por qué dijiste algo así?"



"Es que mi novio estaba enfadado. Si no me apresuraba a hablar, me moriría de angustia." Le gustaba que estuviera celoso, pero no que hiciera pucheros. Cuando no podía abrazarlo ni besarlo, se moría por hacerlo.

"A P'Yu le gusta poner ojos coquetos cuando toma fotos."

"Espera un momento."

"La gente a la que fotografías se derrite toda."

"¿Cuándo hice eso?" Él solo estaba tratando de hacer su trabajo.

"¡No sé, no sé!" Ai hizo un puchero. **"Y también fotografías mucho a chicas guapas, a veces en pijama, a veces en traje de baño. ¿Escoges el trabajo? ¡Admítelo!"**

"¡Claro que no! Tengo muchos otros trabajos."

"No sé."

"La próxima vez llevaré una camiseta que diga: No coquetees, mi novio es celoso, ¿quieres pelea?"

"¿Es gracioso?"

"Anda, ya estás sonriendo."

"No mires."

"Sé celoso de mí, me gusta mucho."

"Psicópata."

"Me gusta cuando Ai está celoso, porque yo también soy celoso. Así no me siento como un loco solo."

"¿De qué tendría que estar celoso Ai?"

"Pues porque te amo, ¿qué más da? Estoy celoso de todo. Te quiero todo para mí."

"Mira, P'Yu es un hablador. No me gusta cuando tomas fotos y solo dices: 'Qué guapa', 'Qué bien', 'Qué adorable', 'Qué sexy', así, bla, bla, bla'."



"Es mi forma de trabajar. Todos los fotógrafos hablan así. Es para que las modelos se sientan seguras. No pienso en nada más, solo quiero que las fotos salgan bonitas."

"No sé."

"Pero cuando te halago a ti, lo digo en serio." Yu susurró, girando al otro para que quedara boca arriba y se colocó encima. **"Mira qué adorable eres."** Besó suavemente su cuello. **"Y muy sexy también."**

"¡P'Yu!"

Ai gritó, escondiendo su rostro sonrojado en el pecho del otro para ocultar su vergüenza. Al oír la risa complacida del otro, se enfadó aún más. Al final, volvió a perder.

¡El número uno en labia!

☾

Ai abrió los ojos en una cama blanca. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que no estaba en casa. No reconocía esa habitación. No podía recordar dónde estaba. Al bajarse de la cama y salir al balcón, oyó el sonido de las olas. No se dio cuenta de que estaba en el mar hasta que vio la playa justo enfrente.

"Oh, ¿ya estás despierto?" La persona que estaba tumbada en una tumbona en el balcón se giró para saludarlo antes de incorporarse, apoyándose en una almohada, y palmeó el espacio vacío entre sus piernas. **"Ven a sentarte aquí."**

El recién despierto caminó lentamente y se dejó caer en el lugar indicado antes de ser abrazado por la cintura, quedando su espalda contra el pecho del otro. Yu agitó una tela fina para cubrirlos a ambos y estrechó el abrazo. El calor hizo que Ai se sintiera a punto de dormirse de nuevo.



"¿Por qué te levantaste tan temprano? Pensé que dormirías hasta el mediodía," susurró al oído antes de besar suavemente su hombro desnudo. "Si sales con una camiseta de tirantes a tomar el aire fresco de la mañana, te vas a resfriar."

"Mientras P'Yu me abraza, no tendré frío."

Yu rió. **"¿Y por qué te levantaste tan rápido? ¿Tienes hambre?"**

Ai negó con la cabeza. **"Es que P'Yu no estaba. Busqué con la mano y no te encontré."**

"¿Así que por mi culpa te despertaste? Lo siento," dijo mientras besaba suavemente su coronilla. "Quería tomar un café, así que lo preparé y salí a ver la vista aquí. Pensaba volver en un momento, no creí que Ai se despertaría antes."

"Es decir, no importa. Es agradable sentarse a mirar el mar ahora."

"El mar en invierno."

"Es decir, es bonito."

El mayor acarició suavemente la mejilla del otro con la punta de los dedos, sonriendo con ternura ante el tono arrastrado de la persona somnolienta que respondía.

"¿Quieres un chocolate caliente?"

"Sí."

"Entonces levántate. Yo te lo preparo."

"No." Ai negó con la cabeza, agarrando con fuerza el brazo que intentaba apartarse de su cintura.

"Pero entonces, ¿cómo voy a prepararlo?"

"Ya no quiero."

"Un momento," rió Yu, presionando su nariz contra la mejilla del menor. "En menos de diez minutos volveré a abrazarte."

"No, voy a tener frío."

"¿Desde cuándo eres tan bueno para los mimos?"

"Desde que a P'Yu le gusta consentirme."



"Pero yo te he consentido desde que eras niño." Al oír eso, el otro se giró rápidamente para mirarlo. La mirada llena de reproche hizo que Yu soltara una carcajada. **"Quizás no tengas que mirarme con tanto rencor."**

Qué bromista.

"Te molesto porque te quiero. Es que Ai es adorable."

“...”

"Cuanto más me molestas, más adorable me veo. Dan ganas de morderte."

"Cállate."

"Pero ahora es mejor hacerte sonrojar que hacerte gritar. Es mucho más adorable."

"¡P'Yu!"

"Gritar de vergüenza también es adorable."

"Ay, ya no quiero. Solo me molestas."

El bromista rió cuando el otro se movió y se sentó frente a él. Yu tomó los muslos del otro, que estaban a horcajadas sobre él, y acercó su rostro. **"¿Cómo vas a castigarme?"**

“...”

"¿Por qué me miras así?"

"P'Yu."

"Sí," respondió con voz suave mientras le pellizcaba las mejillas y la nariz.

"...Nada."

"Anda," sonrió divertido el que esperaba escuchar, tirando de esa pequeña nariz con picardía.
"¿Qué te pasa?"

"Nada."

"¿Qué te tiene tan quejumbroso hoy?"



Ai ladeó la cabeza cuando el otro se acercó para besar su mejilla. Se sentía tan cálido que no quería ir a ninguna parte. Quería que lo abrazaran así por mucho tiempo, quería estar cerca, quería que lo besaran y lo mimaran sin parar.

Yu miró al niño mimado frente a él, con los ojos cerrados y una expresión de felicidad, y no pudo resistirse. Le levantó la barbilla y unió sus labios a los de él. Apenas pudo contener una sonrisa cuando el pequeño movió sus labios en respuesta. Sin esperar más, rozó su lengua en la hendidura antes de introducirla cuando el otro entreabrió la boca.

El beso fue lento y gradual. Cuando se dio cuenta, ya había volteado al menor para que quedara boca arriba y él estaba encima.

El sonido de sus labios al tocarse con pasión.

El sonido de la saliva intercambiándose.

El sonido de sus respiraciones agitándose al ritmo de sus emociones.

El gemido tembloroso en la garganta del que estaba debajo de él casi lo hizo perder el control.

Pero como no quería abusar más del pequeño, se separó, apartó el cabello que caía sobre sus ojos y observó su rostro con cariño.

"P'Yu."

"Sí."

"Amo a P'Yu."

Él exhaló, se giró para acostarse de lado junto a él y lo abrazó por la cintura. Su suave mejilla presionaba contra su pecho. Solo con esto ya no podía ir a ninguna parte. **"No más de lo que yo te amo."**

☾

¡Uf!



Yu se sobresaltó cuando, de repente, la persona que estaba acurrucada junto a él abrió los ojos con sorpresa. Sus párpados estaban húmedos, como si estuviera asustado.

"¿Ai?"

El dueño del nombre seguía con los ojos muy abiertos mientras lo miraba, antes de dejar que las lágrimas corrieran por sus mejillas.

El que miraba se incorporó, atrayendo al otro para abrazarlo y acariciándole la cabeza. **"¿Por qué lloras?"**

¿Tuviste una pesadilla?"

"Soñé."

Esa voz temblorosa hizo que Yu frunciera el ceño. **"¿Qué soñaste?"**

"Soñé que me despertaba y no estabas. Desapareciste, no sé dónde. No importa cuánto te busqué, no te encontré. Estaba todo oscuro."

"Oh... solo fue una pesadilla. Estoy aquí."

"No me gusta. No me gusta así."

"No va a pasar, Ai. Estoy aquí contigo. Estaré contigo siempre."

"..." El pequeño apretó la mano que estaba en la espalda del otro, abrazándolo más fuerte.

"Aunque Ai tenga pesadillas muchas noches más, cuando se despierte siempre me encontrará."

"Lo prometes..."

"Sí, lo prometo."

"..."

Yu abrazó al menor y lo balanceó suavemente, tratando de calmar su susto. **"¿Estás mejor? ¿Quieres seguir durmiendo?"**

"Uhm... ¿P'Yu aún no se va a dormir?"

"Todavía estoy hablando de trabajo, pero no me voy a ir a ninguna parte. Me quedaré aquí abrazando a Ai todo el tiempo. Así."



"Uhm."

El mayor sonrió, se movió para apoyarse en la cabecera de la cama y asintió llamándolo. **"Ven a dormir aquí."**

Lo rodeó con sus brazos, acariciándole la cabeza y las mejillas, besando su frente antes de desearle buenas noches.

"Buenas noches, Ai. Nos vemos por la mañana."

"Sí."

"Te amo."

Ai parpadeó lentamente. El sueño lo invadió de nuevo al sentir una suave caricia en su cabeza. **"Yo también amo a P'Yu,"** respondió en voz baja, antes de que sus párpados se sintieran cada vez más pesados hasta cerrarse por completo.

Y aunque P'Yu le había deseado buenas noches, al final volvió a tener una pesadilla.

En su sueño, se despertaba solo en una habitación oscura. Caminaba por todas partes y solo veía negro. No importaba cuánto llamara a P'Yu, no había respuesta, como si solo existiera una habitación grande e infinita, sin salida.

Lloró y gritó.

Pero al final, solo había silencio.

Y el sonido de sus propios sollozos era lo único que resonaba en sus oídos.

Lloró tanto que su cuerpo temblaba.

Pero aun así, no encontró a nadie.

A nadie...

"¡Ai!"

"Hic... Phi... P'Yu..."

"¡Ai!"

"P'Yu... snif..."

"¡¡Ai!!"



¡Uf!

Además de las lágrimas, lo primero que Ai vio al despertar de su pesadilla fue el rostro de su mejor amigo.

Yo frunció el ceño con fuerza, tocando la frente del otro. **"¿Aún no te baja la fiebre? Ya estás frío."**

"..." El recién despierto se movió lentamente para sentarse, haciendo una mueca por el punzante dolor en sus sienes. Miró alrededor de la habitación con confusión. **"Mi habitación...?"**

"Pues claro que es tu habitación, idiota. ¿Estás tonto por dormir tanto estando enfermo?"

"Estoy enfermo..."

"Sí, claro. Anoche me dormí a las ocho, ni siquiera vi la cuenta regresiva."

"¿Y qué soñaste? Llorabas llamando a mi hermano a gritos."

Ai apretó los labios con fuerza. Sentía ganas de llorar. **"Pesadillas... soñé mucho."**

"¿Incluso te molestó en tus sueños?" dijo Yo en tono de broma.

"Mhm... hasta en mis sueños vino a molestarme..."

Ai tragó saliva con dificultad. Sentía que le faltaba el aire.

El sueño de anoche fue más largo de lo normal porque durmió mucho.

Y fue terriblemente aterrador...

Que casualmente fue el sueño de la noche del treinta y uno de diciembre.



☆4to SUEÑO

Desde aquella pregunta antes de dormir... ahora ya tenía su respuesta: fue pura mala suerte.

Porque anoche había dormido casi catorce horas seguidas.

Podría decirse que durmió tan profundamente que casi no podía distinguir qué parte había sido un sueño y qué parte había sido real. Cada imagen, cada escena, era tan vívida que resultaba inquietante. Todavía podía recordar perfectamente la atmósfera, las sonrisas, las caricias... y toda la felicidad que sintió allí dentro.

Como si realmente hubiera sucedido.

Como si de verdad lo hubieran amado. Como si de verdad se hubieran enamorado el uno del otro. Y tal vez... tal vez se sintió demasiado real.

Por eso su corazón seguía latiendo tan descontrolado...

“Oye, ¿qué te pasa últimamente, Ai?” preguntó su amigo de repente.

El chico de complexión pequeña levantó la vista de su libro y se encontró con la mirada de su mejor amigo, justo cuando el otro lanzaba esa pregunta.

“¿Qué me pasa de qué?”

“Te la has pasado evitando a P’Yu”.

Al escuchar eso, Ai enderezó la espalda de inmediato, sacudió la cabeza y respondió con torpeza:

“¿Yo? ¿Evitarlo? Nada que ver, ¿por qué lo haría?” negó rápidamente, demasiado rápido, tan obvio que era el típico gesto de alguien que está a la defensiva.

***Si no lo estuvieras evitando, entonces explícamelo. Terminan las clases y en vez de irte a tu casa, te quedas plantado aquí, en la biblioteca”.**

“No puedes hacer eso todos los días, ¿eh?” dijo, **“ya había pasado más de una semana así. Te invito a dormir en mi casa y ni siquiera quieres. Normalmente cuando hablo de videojuegos, se te paran las orejas y mueves la cola de emoción”.**

“Sólo quiero leer un poco, ¿Está bien? Y también quiero dormir en mi propia habitación”
Ai frunció la nariz. **“¿Qué, acaso te incomoda dormir en mi cuarto?”**



“Eso no es todo. Cada vez que P’Yu se acerca, tú te haces a un lado, desayunas a toda velocidad y ni siquiera lo miras a la cara. Y no es solo que te la pases estudiando, eso ya es raro de por sí, pero el hecho de que prefieras estudiar antes que volver a casa a comer la cena que cocina la tía Aoi, eso sí que es extraño”.

“No es eso...”

“Mira, te apuesto que si sigues llegando tarde a casa por otra semana más, la tía Aoi te va a llamar para tener una charla”.

“Solo voy a decirle que estaba trabajando, ¿qué otra cosa?”

“¿Y para qué mentirle?”

“..”

“Entonces, ¿qué? ¿Desde cuándo te peleaste con él?”

“No nos peleamos”.

“¡Ajá! Claro, sigue negándolo” diijo mientras lo miraba de reojo. “Te conozco, algo te traes. ¿Qué tengo que hacer para que hables de una vez?”

“¡Ya, ya entendí! No es nada, ¿ok? Ya me iré a casa más temprano”.

“Eres un caso, de verdad”.

Ai soltó un suspiro, ya hasta el estómago le dolía del estrés.

“Oye, Yo...”

“¿Qué?”

“¿Alguna vez has soñado algo que se sintiera tan real, pero tan real?”

“Pues claro, siempre se siente real. Cuando estás soñando, ¿quién va a saber si es un sueño o la realidad?”

“Sí... es que ni se nota la diferencia”. Ai bajó un poco la voz.” Y... ¿alguna vez te has enamorado de alguien en un sueño?”

Yo sonrió de lado.



“¿De alguien en un sueño, dices?”

“¡Te estoy preguntando en serio! No te pongas a bromear”.

Su amigo soltó una carcajada.

“¡Hey! Es que es una pregunta rara, ¿no? Déjame sorprenderte un poco”.

“¿Acaso tienes la regla o qué? Últimamente andas de muy mal humor”.

“Nunca me he enamorado de alguien en un sueño, pero sí he soñado con mi ex. Soñé que todavía seguíamos juntos. Fue horrible, porque en el sueño me sentía increíblemente feliz. Al despertar seguía con esa sensación. No pude superarlo en varios días”.

“Vaya, eso sí que fue fuerte. Bastante intenso”.

“Duele”.

“Sí, duele. Un sueño tonto”.

“¿Y qué hiciste para que se te pasara?”

“Conforme pasaron los días, simplemente lo olvidé. Ya habíamos terminado, ¿no? Por mucho que uno quiera aferrarse, cuando algo ya no está, simplemente ya no está”.

“...”

“¿Y al final qué? ¿Por qué preguntas eso?” Yo levantó una ceja. **“¿Acaso te enamoraste de alguien en un sueño?”**

“...No”.

“Eres muy malo para mentir, se te nota de inmediato. Te ves muy nervioso”.

“No lo sé”.

“¿Quién era? ¿Alguien que conoces en la vida real o alguien que no? ¿Piensas buscarlo o qué?”

“Es una tontería, no es nada importante” Ai agitó la mano, pensando que no debió hacer una pregunta tan rara. **“Solo tenía curiosidad”.**

“¿Tú estás preguntando solo por curiosidad? Eso no te lo creo. Seguro hay algo más”.



“Parece que tú me conoces mejor que yo mismo”.

“Todos te conocen mejor que tú”.

“Idiota” Ai frunció el ceño, recogió sus libros y los apiló antes de levantarse. **“Me voy a casa, ya me fastidiaste”.**

“Igual tienes que irte conmigo”.

“¡Ya lo sé! Pero cuando lleguemos a casa, cada quien por su lado. No quiero verte la cara”.

Odio tanto al hermano como al amigo.

¡Lo repito!

¡Los odio!

Ai pensaba que estaba volviéndose loco.

No podía dejar de pensar en P'Yu, ese Yu de sus sueños...

“Ai”.

¡Hup!

Yu soltó una risa baja cuando vio al dueño de ese nombre sobresaltarse solo porque lo había llamado.

“¿En qué estabas pensando, eh? ¿Por qué te asustas tan fácil?”

“...En nada”.

El mayor alzó una ceja. Últimamente, su vecino y hermano menor de al lado andaba muy callado, actuando raro. Ya casi ni lo miraba a los ojos y parecía evitarlo a propósito. Por eso, la señora Aoi le había pedido que invitara a Ai a acompañarlo al supermercado del centro comercial cercano, para comprar algunas cosas para la casa. Incluso le había dado dinero



extra para llevarlo a comer algo rico, con la esperanza de que hablaran y se reconciliaran de una vez.

“Mamá Aoi me dijo que te llevara al centro comercial”.

“¿Para qué?”

”A comprar cosas para la casa”.

“¿Tú y yo, solos?”

“Claro. ¿A quién más quieres que invite?”

“No quiero ir”.

“No se puede. Mamá Aoi dijo que ya se acabaron algunas cosas, me dio una lista completa para comprar” respondió Yu, mostrando el papel como prueba. **“Además, hay que comprar lo necesario para la cena.**

“Voy a esperar a que Yo regrese”.

“Cuando Yo termine sus clases de tenis, ya será tarde. ¿Vas a querer cenar a las diez de la noche?”

“Entonces invita a mamá también”.

Yu arqueó las cejas. ¿En serio había llegado a ese punto? ¿Qué tanto le había hecho para que se enojara así?

“Mamá Aoi se quejó de dolor de espalda. Déjala descansar. Mejor ven conmigo, así terminamos rápido y regresamos antes de que anochezca, para que mamá pueda preparar la cena”.

Ai apretó los labios, buscando alguna excusa en su cabeza, pero por más que pensaba, no encontraba ninguna. Al final, Ai asintió resignado.

“Voy a subir a cambiarme de pantalones primero”.

Yu empujaba el carrito detrás de quien sostenía la lista de compras mientras avanzaban por los pasillos del supermercado. En su cabeza, pensaba cómo preguntarle qué le pasaba últimamente. No sabía si, sin querer, había hecho algo que lo molestara. Normalmente, cuando lo molestaba o lo hacía rabiar, Ai solo reaccionaba con quejas o berrinches, nada grave. Pero ahora... esto se sentía diferente, como si de verdad lo odiara.



“P'Yu” llamó Ai, sacándolo de sus pensamientos al verlo parado en seco. Levantó dos botellas de enjuague bucal y asintió. **“Acércame el carrito”**.

“¿Falta algo más?”

“Solo detergente y suavizante, y ya terminamos”.

“Entonces anda, ve a hacer fila. Yo iré a buscarlos. Pásame la lista, así no tardamos”.

“No es necesario, es rápido. Mejor termina de agarrar todo primero”.

Yu negó con la cabeza.

“Hoy es fin de semana, hay mucha gente comprando”.

“No hay prisa. Seguro que si vamos tranquilos, igual llegamos a tiempo para que mamá prepare la cena”.

“Quiero llevar a cierto niño de por aquí a comer algo dulce antes de volver”.

“...No quiero”.

“Tengo antojo de bingsu. Ven conmigo, acompáñame, ¿sí?”

“...”

“Anda, por favor, Ai”.

“Está bien...”

Ai apretó los labios.

La verdad, ese Yu de sus sueños y el Yu real, aparte de compartir el mismo rostro, no tenían nada en común.

Ni la forma en que lo miraba.

Ni el tono de su voz cuando hablaba.

Ni el ambiente que lo rodeaba.

Ni el sentimiento que le provocaba al estar cerca.

Eran completamente diferentes.

Y aun así, había un instante... solo un pequeño momento... en el que sentía que, de alguna manera, ambos seguían siendo la misma persona.



Yu observó al chico que, al principio, se había negado a comer y no pudo evitar sonreír con ternura. Decía que no quería, pero en cuanto el postre fue colocado sobre la mesa, lo tomó con la cuchara y empezó a llevárselo a la boca sin parar.

A medida que comía, parecía que su humor iba mejorando poco a poco, y su expresión volvía a ser la de siempre, esa que parecía el Ai de antes, al menos un poco.

“Ai”.

El aludido levantó la mirada y cruzó su vista con la de Yu solo por un instante, antes de bajar la mirada de nuevo hacia el bingsu.

“¿Qué pasa?” respondió, aunque su voz sonaba algo apagada.

“¿Has estado de mal humor últimamente?”

“No” respondió Ai mientras empujaba el hielo del borde del tazón con la cuchara, sintiendo que de pronto ya estaba demasiado lleno para seguir comiendo.

“Entonces, ¿por qué has estado evitando verme?”

“...”

“¿Estás enojado conmigo?” preguntó Yu con calma.

“...”

Ai se quedó congelado. La cuchara se le resbaló de las manos en el mismo instante en que la imagen de su sueño se superpuso en su mente al escuchar exactamente esa misma frase.

"¿Estás enojado conmigo?"

"Pequeño valiente, no te enojés conmigo."

"No estoy enojado... ¿Terminaste tu trabajo, P'Yu?"

"Sí, ya terminé. Las modelos acaban de irse hace un momento..."

"Ya veo..."

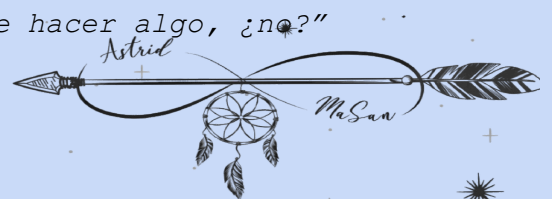
"Ai está enojado conmigo. No me mira a la cara."

"¿Qué quiere P'Yu?"

"Vine a compensarte".

"No hace falta".

"¿Cómo que no? Si mi novio anda celoso, tengo que hacer algo, ¿no?"



El chico frunció el ceño y negó con la cabeza mientras le agradecía al empleado que acababa de traerle una cuchara nueva. Luego, respondió en voz baja:

“No estoy enojado”.

“¿Entonces qué te pasa?” Yu alargó la mano y le dio un golpecito suave en la cabeza. **“No seas como el niño mentiroso, ¿eh?”**

“¡Oye, no me pegues!”

“Entonces dilo de una vez, y deja de hacer berrinche, ya no eres un niño”.

“Ya te dije que no estoy enojado, te lo estás imaginando”.

“¿Seguro? Si insistes en eso, entonces ya no te pregunto más”.

Eran dos personas diferentes.

Definitivamente, no eran la misma persona.

“...Sí, no pasa nada. No estoy enojado, no siento nada”.

“Dicen que cuando uno niega algo tres veces seguidas... es porque está mintiendo”.

“¡¿Y eso qué tiene que ver?!”

“Repetirlo tanto es típico de alguien que quiere ocultar algo, ¿verdad?”

“¡Que no es verdad!” Ai respondió, marcando cada palabra, frunciendo el ceño como un niño al que acaban de contrariar.

Esa era la expresión que Yu quería volver a ver, esa cara le hacía sentir que, al menos un poco, Ai volvía a ser el mismo de siempre.

“Así me gusta, y no andes evitándome tanto”.

“...”

“¿Qué pasa? ¿Te sientes solo si no tienes a quién molestar?”

No le duraba mucho el buen humor.

“¡Pues ojalá te mueras de soledad!”



“Si yo me muero, habrá millones de personas tristes, ¿lo sabías?”

“Ay, ya basta, quiero comer, no voy a escucharte más”.

***Entonces, ¿al final quién era el que quería comer esto, tú o yo?”** dijo Yu, riendo mientras levantaba las manos en señal de rendición cuando el otro le mostró los dientes en señal de molestia, Yu levantó las manos, rindiéndose.

“Ok, ok, ya no te molesto”.

Ai soltó un suspiro largo. De verdad... había cometido un gran error al dejarse llevar y terminar enamorándose de esa persona frente a él... ¡No, no, no!

¡Estaba enamorado del chico de sus sueños, eso es todo!

¡Ay, por Dios!



“¡Oye, Ai, anda, ve a ducharte ya!”

El chico, que estaba recostado boca arriba en la cama, inclinó la cabeza hacia atrás hasta dejarla colgando por el borde, soltando un gemido a modo de respuesta.

“Ya va...”

“¡Duerme bien, no estés en esa posición! Así la sangre se te va toda a la cabeza” le dijo Ink, su mejor amigo de la universidad, con una risa contenida. **“Ya se te puso roja la cara, ¿sabías?”**

Ai siempre hacía cosas raras, y verlo así, la verdad, era bastante gracioso.

“Estoy dejando que la sangre le llegue al cerebro...”

“Vas a terminar mareado, y como vomites en mi cama, te voy a patear” le advirtió Ink, medio en broma.



Ai se incorporó de golpe, haciendo una mueca por el dolor de cabeza que le provocó cambiar de posición tan rápido.

“Tú sí que te bañas temprano, ¿eh?”

“¿Temprano de qué? ¡Si ya son las nueve de la noche!”

“Normalmente yo me baño a medianoche... cuando se trata de eso, soy un maestro en postergar”.

“¿Y para qué quieres acumular tantos gérmenes?” Ink soltó una carcajada, tomando una toalla y echándosela encima. **“Anda, primero dúchate, y ya después haces lo que quieras”.**

“Es que todavía no siento las ganas..”.

“¿Desde cuándo necesitas “sentir algo” para bañarte?” le dijo, riéndose aún más.

“Para serte sincero, simplemente me da flojera”.

Ink negó con la cabeza.

“¿Y no que habías venido a quedarte aquí para jugar videojuegos? Desde que llegaste, no has hecho más que dormir”.

“Es que necesito descansar el corazón...”

“¿Descansar el corazón?” Ink, el dueño de la habitación, soltó otra carcajada. Desde que Ai había llegado no había parado de reírse de sus ocurrencias. Ya lo había dicho antes: Ai siempre hacía cosas raras, y hasta la forma en que hablaba era extraña, pero estar con él resultaba bastante entretenido.

“¿ Quién te rompió el corazón esta vez?”

“Nadie me rompió el corazón” respondió Ai.

“¿Ah, no?” Ink levantó una ceja, curioso. **“Entonces, ¿qué te pasa?”**

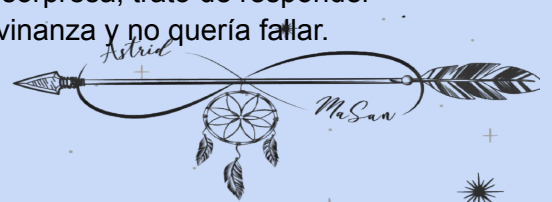
“Oye, Ink...”

El aludido arqueó las cejas, sonriendo mientras esperaba a ver con qué saldría esta vez.

“¿Qué pasa?”

“¿Tú crees que qué tipo de amor es el que más duele?”

Ink se quedó pensando. Aunque la pregunta lo había tomado por sorpresa, trató de responder con sinceridad. Por un segundo hasta pensó que parecía una adivinanza y no quería fallar.



“¿Te refieres a que, para mí, qué clase de amor es el que más duele? ¿Así?”

“Ajá” asintió Ai.

“Supongo que... el amor no correspondido, ¿no? Ese es el que más duele”.

“...”

Ink se echó a reír cuando vio que Ai fruncía el ceño, claramente insatisfecho con la respuesta.

“¿No era eso lo que querías oír?”

“Creo que más bien me refería a un amor correspondido... Bueno, quiero decir, quería detalles. O sea, dentro del amor no correspondido, ¿cuál es el que más duele?” resopló, molesto por no obtener la respuesta que esperaba. Así era él, un caprichoso en toda regla.

“¿Cómo voy a saberlo? Déjame pensar” Ink se quedó unos segundos en silencio y luego habló. **“Para mí, debe ser el amor que no puedes confesar”.**

“...”

Ai se quedó callado, escuchando, mientras Ink seguía hablando.

“Siento que, sea cual sea la respuesta, al final siempre querría que esa persona lo supiera” continuó Ink. **“Tal vez sea porque valoro mucho mis propios sentimientos, pero si llegara a amar a alguien, me gustaría que supiera lo que siento por ella, que entendiera lo importante que es para mí. Aunque no me amara, aunque terminara amando a otra persona, con que supiera que hay alguien que lo quiere y que le desea lo mejor en el mundo... tal vez eso le haría sentirse bien, aunque sea un poquito”.**

“Creo... no sé, ¿hablé mucho, verdad?” Ink soltó una risita mientras se rascaba la nuca, algo avergonzado. Se había dejado llevar y al final parecía que él mismo se había metido de lleno en el tema, a pesar de que ni entendía bien por qué.

“Empiezo a sentir que me duele” susurró Ai.

“¿Eh? ¿Y eso? Si dijiste que no estabas con el corazón roto”.

“No es que tenga el corazón roto” respondió con calma. **“Ni siquiera ha empezado nada todavía”.**

“Entonces, ¿de qué se supone que estás descansando el corazón?”

“Es que últimamente he estado teniendo pesadillas”.

“¿Ah?” Ink se quedó desconcertado. **“¿Y eso qué tiene que ver?”**



“Sí, pesadillas” repitió Ai. “Por eso no quiero dormir en el mismo lugar de siempre”.

“Así que viniste a dormir en mi casa, esperando que aquí tengas sueños bonitos, ¿o qué?”

“Exacto. Normalmente aquí tengo sueños tranquilos, ¿no?”

Ink levantó una ceja, pensando con seriedad en la pregunta de su amigo.

“No suelo soñar mucho, o si sueño, cuando despierto ya ni me acuerdo. Supongo que duermo bien”.

“Qué suerte” dijo Ai, con un tono envidioso. **“Seguro duermes súper tranquilo”.**

“Mi mamá siempre dice que rezar antes de dormir ayuda a no tener pesadillas”.

“¿En serio crees que eso tiene algo que ver?”

“Sí, yo rezo todas las noches antes de dormir. Capaz que por eso no sueño nada”.

Ai parpadeó, como si de pronto se le encendiera una idea.

“Eh, gracias por el dato” dijo mientras se incorporaba, tomando la toalla que antes había tenido sobre la cabeza. **“Voy a ducharme”.**

“Cambias de tema rapidísimo, ¿eh? Como si nada” bromeó Ink. **“En fin, haz lo que te haga sentir bien”.**

“Ink”.

“¿Qué pasa ahora?”

“Gracias por responderme”.

Ink parpadeó, sorprendido por la seriedad en el tono de su amigo, y luego sonrió tranquilo.

“No hay de qué. Pregunta lo que quieras, da igual si es algo serio o una tontería. Yo te voy a contestar igual”.

“Por eso eres mi amigo” dijo Ai con una sonrisa sincera.

“¿Corazón generoso, eh?” bromeó Ink.

“Bah” Ai negó con la cabeza. **“Tonterías, digamos que estamos a mano, en igualdad de condiciones”.**



“¡Qué descaró!”

“Me voy a duchar, dame diez minutos. Anda, ve abriendo el juego de una vez”.

“¡Sí, señor!” Ink respondió haciendo el saludo militar, provocando que Ai soltara una carcajada antes de salir disparado rumbo al baño.

Llevaba días con dolor de cabeza, y esa noche pensaba desquitarse jugando hasta que se le pasara por completo. ¡Hoy sí que iba a viciarse sin remordimientos!

.

.

.

Todo había empezado cuando Ai y Yo, de la nada, decidieron apuntarse como voluntarios para ayudar a organizar uno de los eventos de la universidad de principios de año. La idea de participar en las sesiones de fotos para promocionar la feria parecía bastante divertida: planear temas, trabajar con gente atractiva, sumar puntos en actividades extracurriculares... Todo pintaba bien, hasta que llegó el día de la reunión para discutir quién sería el fotógrafo.

“¿Mi hermano?” preguntó Yo, alzando una ceja con una sonrisa divertida.

Ning, una chica de la facultad de Bellas Artes, asintió varias veces con entusiasmo.

“¡Claro que sí! ¡P’Yu es súper famoso! Si conseguimos que él tome las fotos promocionales, seguro que el evento se vuelve viral antes siquiera de empezar”.

“Pero P’Yu no suele hacer sesiones de este estilo tan cute, ¿seguro que encajaría con el concepto?” preguntó Yo, algo escéptico.

“Podrían intentar hablar con él primero, ¿no? Con el talento que tiene, seguro que se adapta a cualquier estilo. ¡Sus fotos son espectaculares!”

“¿Así de simple, eh?”

Ning asintió con fuerza mientras Ai ya tenía el gesto algo tenso.

“Así de simple” confirmó ella. **“Por favor, pídele el favor a tu hermano, Yo. Todos ya votamos y realmente queremos que sea él”.**



Incluso los demás comenzaron a sumarse al pedido, dejando a Yo sin más opción que reírse y aceptar.

La verdad es que a Yo no le molestaba la idea. Si P'Yu tenía tiempo libre, probablemente aceptaría con gusto. Después de todo, su hermano mayor siempre había sido alguien activo en los eventos de la universidad. Ese tipo de cosas le encantaban. Aunque lo que Yo no sabía era qué pensaría la persona a su lado. Últimamente, esa persona parecía aún menos dispuesto a acercarse que antes.

Lo que más le preocupaba era que terminaran discutiendo tanto que acabaran arruinando todo el trabajo del evento.

Mientras Yo lanzaba miradas furtivas hacia quien tenía al lado, este fruncía el ceño.

Con el rostro tenso, soltó un suspiro y parecía perderse en sus propios pensamientos, claramente irritado.

Dicen que cuanto más intentas evitar algo, más te lo encuentras. Que cuanto más odias algo, más cerca lo tienes.

Yo pensaba que eso... era totalmente cierto.



☆5to SUEÑO

“¿Por qué no hablas tú con él, eh?” Ai frunció el ceño, quejándose molesto. **“Se trata de tu hermano, Yo.”**

“¡Perdóóón! Es que ahorita estoy planeando competir en tenis, mi coach me puso a entrenar todos los días hasta tarde. Cuando llego a casa ya ni fuerzas tengo para hablar con P’Yu.” Yo juntó las manos en señal de súplica sobre su cabeza. **“Perdóóón, pero anda, ¿sí? Háblale tú. Los demás están apurados, quieren una respuesta cuanto antes.”**

“¡Justo yo, que soy la persona que menos quiere que P’Yu haga esas fotos! ¿Y aún así me mandas a pedirle el favor?”

“¡Perdóóón! Hazlo por la universidad, ¿sí?”

“¡Deja de decir perdóóón cada dos segundos!” Ai entrecerró los ojos con fastidio. **“¡Me hartas!”**

“Qué cruel... me rompes el corazón.”

“Mentiroso.”

Yo soltó una carcajada.

“Dale, P’Yu no es mala onda, si le pides de buena manera seguro acepta.”

“Contigo no es mala onda, cabrón.”

“¿Cuándo ha sido malo contigo? Lo peor que hace es bromearte.”

“¡No quiero que me moleste, me irrita!”

“Ya, ya... si logras convencerlo, luego hago que los demás se pongan de acuerdo para invitarte algo de comer, ¿qué te parece?”

“Si tengo dinero, me lo puedo comprar yo mismo.”

“Eso no importa. Pero si no hablas con él y mañana nos preguntan la respuesta, les voy a decir que Ai no quiso cooperar.”

“¡Maldito Yo, tú...!”



“¡Tengo que apurarme, apurarme, apurarme! El coach me citó a las seis y todavía tengo que ir hasta allá” dijo Yo, tan rápido que no dejó ni tiempo para que su pequeño amigo pudiera quejarse.

Sin darle más vueltas, se levantó de golpe, agarró su bolso de entrenamiento que ya tenía preparado, se lo echó al hombro y, mientras agitaba la mano, salió dando zancadas grandes fuera de la casa.

“¡Te encargo esto, eh! Luego te invito algo”.

“¡Oye, Yo! ¡Regresa aquí ahora mismo!”

“¡Ya me fuiii~!” la voz de Yo se fue alejando cada vez más, hasta que el sonido de la puerta cerrándose marcó su salida definitiva.

Ai soltó un largo suspiro, molesto. No entendía qué clase de karma era este que tenía encima.

Si todo lo que estaba pasando de verdad lo estaba empujando a que las cosas salieran igual que en sus sueños...

Bueno, que quedara claro: esta vez iba a resistirse con todas sus fuerzas.

“¿Eh?” La voz de Yu sonó sorprendida al abrir la puerta de la casa y encontrarse al mejor amigo de su hermano menor sentado solo en el sofá. **“¿Qué viento te trajo hoy por aquí?”**

Ai frunció el ceño. Apenas había llegado y ya empezaba a fastidiarlo.

“Tengo algo que quiero hablar contigo, P’Yu”.

Yu alzó una ceja, curioso, dejó los papeles que traía en la mesa y se sentó en el sofá, justo al lado. No era nada común que Ai quisiera hablar con él, así que esto le pareció bastante raro. ¿Será algo importante?

“¿De qué se trata?” preguntó, sintiendo algo de expectativa.

“Pues... en la universidad están organizando unas sesiones de fotos para promocionar el evento”.

“Ajá” respondió Yu, soltando una leve risa. Al escuchar eso se sintió más tranquilo, no parecía nada grave.



“Y bueno, Yo y yo estamos ayudando a organizarlo también, y ahora están buscando un fotógrafo para las fotos promocionales”.

Yu sonrió de lado, asintiendo despacio mientras soltaba un **“Ahhh”** que mostraba que ya había captado la idea.

Ai no pudo evitar que se le moviera un poco el ceño. Esa cara de *"ya entendí todo aunque no hayas terminado de hablar"* le sacaba de quicio.

“¿Y? ¿Cómo sigue entonces?” preguntó Yu, dejando que siguiera.

Ai respiró hondo, llenando los pulmones poco a poco. Ya era un adulto, y los adultos no se molestan por cosas así. Aguanta, Ai, aguanta.

“Pues... todos quieren que seas tú quien haga las fotos, aunque el presupuesto... probablemente no sea muy alto. ¿Podrías ayudarnos?”

¡Vaya! Hasta le soltó un *"por favor"* bien formal.

Yu se quedó pensando, dudando si valía la pena molestarlo un poco antes de darle una respuesta, pero últimamente Ai parecía estar tomando distancia de él... Vaya, parece que de verdad me odia en serio... No quiero que esto llegue al punto de que me termine maldiciendo, así que...”**Si es el jueves por la tarde o al atardecer, puedo hacerlo. Pero... te voy a pedir algo a cambio, ¿Listo?”** dijo Yu, dejando clara su condición.

Ai frunció los labios.

“¿Algo a cambio?” Ya se lo veía venir, como si fuera a aceptar ayudar así porque sí.

“A partir del sábado tengo un proyecto de fotografía que va a durar tres días seguidos, serán jornadas casi completas y seguro acabaré agotado. Y justo ahora mi asistente habitual tiene la agenda llena” y para colmo, su asistente de siempre se había tomado una licencia médica larga.

“Si aceptas ayudarme como asistente esos días, entonces yo te ayudo con la sesión de la universidad. Y no te voy a cobrar ni un bath” añadió, aprovechando para utilizarlo en el trabajo, ya que parecía que últimamente Ai andaba evitándolo.

“¿Eso lo dices en serio o me estás tomando el pelo?”

“¿Por qué te tomaría el pelo? Te hablo en serio, de verdad necesito ayuda”.

“...”

“¿Y si no quiero ayudarte?” replicó Ai, desafiante.



“¿Y eso se puede responder tan honestamente?” Yu soltó una carcajada. Ai seguía siendo Ai, incluso viniendo a pedirle un favor, seguía con esa actitud. Cualquier persona normal habría dicho que sí sin pensarlo, ¿no?

“Entonces, ¿qué dices? ¿Vas a dejar que te ayude o no?”

“¿Puedo pedir que Yo lo haga en mi lugar? En realidad, este favor es más cosa suya...”

“Yo anda ocupado entrenando tenis estos días”.

“...”

“Bueno... supongo que nos toca ayudarnos, ¿no?” suspiró Ai.

“Pero con una condición” añadió Ai, antes de que Yu pudiera relajarse: **“si en un solo día no terminan todas las fotos, tienes que seguir ayudando hasta que esté todo listo. Y si después resulta que hay que repetir, retocar o hacer tomas extras... ¡también tienes que ayudar! ¡Y todo gratis!”**

Yu parpadeó un par de veces y luego soltó una carcajada.

“Dios, sí que eres un mocoso...” .negó divertido con la cabeza. **“Si tengo tiempo, claro que te ayudaré sin problema. ¿Trato hecho?”**

“Eso es trampa” protestó Ai, frunciendo el ceño. **“Así cuando llegue el momento, solo dirás que no tienes tiempo y ya”.**

“¿Encima me llamas tramposo? ¿Sabes cuánto cobro por hora cuando trabajo? Y aquí me tienes, ofreciéndome a hacerlo gratis” bromeó Yu, con una sonrisa ladeada.

“...”

“¿Y entonces, qué hacemos?” preguntó Yu.

“¡Ayuda, por favor! ¡Sí, acepta! ¡Le encargo mucho, por favor!” contestó Ai, casi que suplicando.

Yu no pudo evitar soltar una risa. Con razón siempre se le antojaba molestarlo, si es que era demasiado adorable cuando se ponía así.

“Entonces, dejemos el jueves por la tarde, ¿Está bien? Igual habla con tus amigos si les parece bien”.

‘Seguro que sí, pero igual en cuanto pueda te confirmo’ asintió Ai.

“De acuerdo” Yu sonrió, relajándose. **“Oye, ¿ya cenaste?”**



“A estas horas obvio que ya comí, ¿no?” replicó Ai con fastidio, viendo que todavía se atrevía a preguntar algo tan obvio, cuando ya era tan tarde.

Y ahí estaba, apenas terminaban de hablar de trabajo y ya volvía a sacar su lado rebelde. Este mocosito de verdad que no cambiaba.

“Bueno, entonces iré a buscar algo de cenar yo también”.

“Hay arroz frito en la mesa. Mamá lo dejó servido para que lo calentara”.

“¡Oh, muchas gracias, mamá Aoi!” dijo Yu, en tono bromista.

“Fui yo quien lo trajo” corrigió Ai, con el ceño fruncido.

“Ah, entonces gracias a ti, pequeño Ai”.

Ai apretó los labios. Aunque el otro ya le había dado las gracias, igual no podía evitar sentirse como si se estuviera burlando. Maldita sea, siempre lograba molestarlo. “...”

“¿Te vas ya o te quedarás un rato más?” preguntó Yu.

“Hace rato Yo llamé, dijo que ya casi llegaba. Voy a esperar a que llegue”.

“Esta bien. ¿Quieres un chocolate caliente? Yo te lo preparo”.

“¿Chocolate caliente?”

“Ajá, ¿lo quieres?”

“Sí”.

“Entonces párate, voy a prepararlo”.

“Eh”

“¿Y cómo se supone que te abraze si te vas a preparar eso?”

“Ya no quiero”.

“Solo será un momento, no tardo ni diez minutos, en nada estoy de vuelta para abrazarte como antes”.

“No quiero, me voy a enfriar mientras”.

“¿Desde cuándo eres tan bueno para andar de meloso, eh?”

“Desde que tú, P’Yu, empezaste a consentirme”.



“¿Ai?”

El aludido se quedó helado en cuanto escuchó que el otro lo llamaba con ese tono. Su corazón latía tan fuerte que temía que Yu pudiera escucharlo. ¿Por qué tenía que estar pensando tanto en esas imágenes de sus sueños?

“N-no... ¡No quiero!”

***¿No quieres? Si hasta le puse malvaviscos”.**

***¡No quiero! ¡No lo voy a tomar! ¡Ya ni me gusta el chocolate caliente!”**

“¿Eh?”

“¡Y además ya me voy a casa! ¡Ni voy a esperar más! ¡Dile a Yo que es un lento, lentísimo! ¡Tan lento que ya ni vale la pena esperar!” soltó Ai de golpe, hablando a toda velocidad y en voz alta, poniéndose de pie como si estuviera super ocupado y saliendo del lugar con pasos largos y apurados.

Yu se quedó viéndolo marcharse, completamente confundido. ¿Y ahora? ¿Por qué de repente explotaba así?

Desde cuándo a Ai no le gustaba el chocolate, si hasta parecía que lo odiaba a ese nivel, con esa rabieta

.

.

.

“Creo que nos equivocamos al pedirle a P’Yu que tomara las fotos, ¿no crees?” comentó Ai, dejándose caer en la silla con una expresión de fastidio mientras sorbía distraído un vaso de jarabe de fresa con soda, mirando al frente sin mucho interés.

Yo, que estaba revisando unas fotos en su cámara, alzó la mirada para observarlo.

“¿Por qué lo dices? ¡Si todos estamos felices!” señaló con la cabeza en dirección al fotógrafo y al grupo de gente que los rodeaba. **“Mira eso, hasta parece que medio campus vino a verlo”.**

“Y ese es el problema. A nadie le importa la actividad o la promo, todos vinieron solo para ver la cara del fotógrafo”.

“¿Qué pasa? ¿Estás celoso?”

“¡¿Celoso de qué?! ¡No estoy celoso!”



“¡Eh, eh, tranquilo!” Yo soltó una carcajada. **“Que haya gente interesada es bueno, ¿no? Cuanta más gente venga, más fotos para Facebook e Instagram, así se arma el revuelo”.**

“¿Y esas modelos? Seguro ya se derretieron todas. ¡Traen los ojos en forma de corazoncito!” resopló fastidiado. **“Te juro que mejor grabo un video y se lo paso a P’Pun, a ver qué opina”.**

Yo estiró la mano y le dio una palmada en la nuca, empujándole la cabeza con suavidad.

“¡Ya basta! No vayas a causar problemas en el paraíso de P’Yu, ¿eh?”

“¿Paraíso ni qué nada? ¡Si apenas y son novios!”

“¡Tonto!” rió Yo . **“Te digo algo: si piensas en quitarle la novia a mi hermano, vas cien años adelantado, Ai. Aunque bueno, más que preocuparse de que le robes a su pareja, yo diría que le preocupa que tú le robes a P’Yu directamente.**

Ai se quedó pensando un momento y luego soltó un largo suspiro. Es que los sentimientos no eran ningún chiste, ¿quién se iba a hacer cargo de su corazón, eh? Que alguien le respondiera.

No es que quiera robarlo ni nada... pero si pudiera, sería mejor. Mejor robarme a P’Pun para mí, antes que terminar saliendo con P’Yu, como en esos malditos sueños.

Herir a P’Pun sería lo último que querría hacer.

“Oye...”

“¡Que!”

“Pasado mañana tengo que ayudar a P’Yu con una sesión” dijo Ai, con tono resignado.

“¡Así que sáltate tu práctica de tenis y ven a ayudarme!”

“¿Pasado mañana...?” Yo se quedó pensando. **“¿Sábado?”**

“Ajá”.

“Olvídalo, amigo. El sábado tengo entrenamiento todo el día, entrenamiento pesado, brutal. No se puede faltar, no se puede pedir permiso, ni enfermarse, ¡ni siquiera morirse!”

“¿Quieres probar a ver si te mato ahora mismo?”

“¿Todo porque no puedo ayudarle a mi querido P’Yu con su trabajo, ya me quieres matar?”



“¡Exacto! ¿No ves lo deprimido que ando? Mi pobre corazón ya no da más”.

Cuando se trataba de exagerar, Ai era experto.

“Aguanta, ya eres grande” le dijo Yo.

“Siento como si esto fuera una maldición solo para mí. Si me cambio de casa ahora, ¿crees que alcance?” definitivamente pensaba que todo era culpa de vivir justo al lado.

“Si eso era una pregunta, la respuesta es: no, ya es demasiado tarde” Yo sonrió de oreja a oreja. **“¡Ánimo, Ai! Que P’Yu les haga la sesión gratis es como para que toda la universidad esté celebrando”.**

“¿Celebran por el trabajo... o por conocerlo?”

Yo soltó una carcajada y luego se encogió de hombros.

“Bueno, en ese tema no puedo decir nada. Los hombres de mi familia sí que son guapos, ¿eh? Verlos en persona es como un golpe de suerte. ¿Quién no caería rendido?”

“¡¿Qué?! ¿Quién rayos se va a enamorar? ¿¡A ese le llaman alguien por quien uno podría enamorarse!? ¡Por favor! ¿¿De dónde sacas eso?!”

“¿Y ahora qué te pasa?”

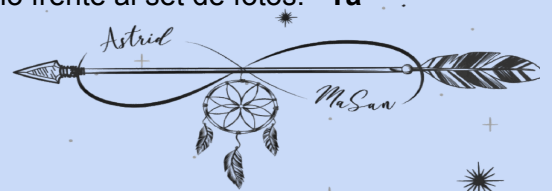
“¡No sé! ¡Me tienen hartos! ¡Tanto él como tu hermano, los dos!”

Yo se rascó la cabeza sin entender nada, justo cuando Ai se levantó de golpe y salió de ahí caminando con pisadas pesadas.

“¿Qué demonios le pasa ahora?”



“Oye, ya me tengo que ir” dijo Yo, que acababa de ayudar a recoger algunos props (*utilería, objeto que se usa en una escena*) y acomodar el escenario frente al set de fotos. **“Ya casi son las cinco, si no me apuro, llegaré tarde”.**



Ai, que estaba sentado rodeado de snacks que había comprado en el 7-Eleven, levantó la mirada.

“¿Eh? ¿Hoy no te quedas hasta que terminen?”

“Nah, no puedo, amigo. Encárgate tú de vigilar a P’Yu, ¿sí?”

“¿Y si mejor lo dejo solo? ¡Hay un montón de gente mirando!”

“¡Oye, qué descaró! Primero me rogaste para que viniera a ayudar y ahora quieres dejar a mi hermano solo”.

“Ya estamos grandecitos, ¿no? ¿Acaso no puede cuidarse solo?”

“Te voy a dar una patada, ¿eh?” rió Yo. **“P’Yu dijo que ya casi terminan, que no pasa de quince minutos. Quédate a esperar, ¿sí?”**

“Sí, sí, sí...”

“Toma, aquí está el dinero” dijo Yo, sacando algo blanco y entregándoselo. **“ Los chicos dijeron que se lo dieras a P’Yu, que lo invites a comer por habernos ayudado gratis”.**

“¡Invitarlo yo! ¡El mérito es mío!”

“Bah, igual úsalo para comer juntos. Son tres mil”.

“¡Perfecto, ya es mío!”

“¡Idiota!” Yo soltó una carcajada al ver la sonrisa maliciosa de su amigo y luego le revolvió el cabello. **“Pórtate bien, ¿eh? Me voy”.**

“¡Sí, sí, sí! Anda, vete de una vez. Si no te vas a quedar, no te hagas el cariñoso”.

“Cada vez exageras más. ¿Qué estás ensayando ahora, Ai?”

“¡Lárgate ya, anda, anda, anda!”

El más alto rió, agarró su bolso de gimnasio que había dejado a un lado y se lo colgó al hombro.

“Nos vemos en la casa, ¿va?”

“No creo. Para cuando regreses, mi mamá ya habrá cerrado la puerta, yo ya estaré arriba, duchado y dormido”.



“Pobre de ti. Bueno, mañana en la noche ven a mi casa, hacemos una partida, unas tres o cuatro horas”.

Ai asintió con la cabeza, luego le hizo un gesto para que se fuera.

“Sí, sí, ya vete. Que tengas buen camino”.

“Nos vemos”.

El chico más bajito levantó una ceja y vio a su mejor amigo alejarse rápidamente del estudio. Después desvió la mirada hacia su hermano, que seguía disparando fotos sin parar. La gente alrededor seguía amontonada, llevaban horas así, ¿no se aburrían o qué? Podrían ir a hacer otra cosa en vez de quedarse ahí mirando fijamente.

Qué falta de modales.

“Agua”.

Yu levantó la vista de la cámara al escuchar esa voz cortante, y justo frente a él apareció una botella de agua fría, tan cerca que casi le golpea la cara.

“Justo tenía sed” dijo, tomando la botella y dándole un trago.

“¿Ya terminaste?”

“Ya terminé. Estoy revisando los archivos por encima. Luego, cuando llegue a casa, los edito y te paso el link. O si quieres, puedes ir a copiar todo directo desde mi compu en casa”.

“Mejor llevo una memoria USB y los copio”.

Yu asintió.

“¿Te vas a ir ya?”

“Obvio, si ya terminamos, ¿para qué quedarme? ¿O es que piensas coquetearle a alguna chica? Si es así, le voy a contar todo a P’Pun”.

“Aunque haya mil chicas, no lograrías que Pun y yo terminemos peleados. Eso te lo aseguro”.

“¡Qué confiado!”

“Eso no es confianza en la cara, es seguridad en mí mismo”.



Ai torció la boca.

“¿Nos vamos ya o qué?”

“Sí, sí, ya, nos vamos” asintió Yu varias veces, mientras guardaba el equipo en su bolso grande. Luego de asegurarse de que todo estuviera bien cerrado, se lo colgó al hombro con soltura. Justo en ese momento, Ning se acercó a ellos.

“P’Yu, muchas gracias por hoy” le dijo sonriendo ampliamente. **“Al ver cómo trabaja un profesional, me quedé sorprendida. Seguro las fotos quedarán increíbles. ¡Y eso que aún ni las editas y ya se ven geniales!”**

“Un gusto ayudar. Cuando termine de editarlas, le paso el archivo a Ai”.

“Perfecto” dijo la chica, sonriendo aún más. **“Por cierto, le pedimos a Ai que te lleve a comer como agradecimiento, ¿sí? Puedes pedir todo lo que quieras, de verdad. Y si no alcanza, dínoslo, te damos más. Ya nos da pena que hayas venido a ayudarnos gratis”.**

“En realidad, no era necesario” Yu sonrió. **“Tampoco es que haya sido tan gratis, igual hice el trato por mano de obra”.**

“¿Eh?”

El joven rió, sin intención de explicar más.

“De todos modos, gracias por invitarme a comer”.

“Nosotros somos los que debemos agradecerte. En serio, muchas gracias por hoy”.

“Entonces me voy adelantando”.

La chica asintió y se despidió juntando las palmas en señal de respeto. Observó cómo Yu se acercaba a Ai y le decía que iría por el auto para recogerlo justo en la entrada del edificio antes de salir del salón. Apenas Yu desapareció de su vista, Ning se giró de inmediato hacia sus amigas que seguían ahí.

“¡Ai!”

El dueño de ese nombre dio un respingo.

“¡Oye! ¿Por qué es tan escandalosa?”

“Es que... ¿por qué es tan guapo? ¡Guapísimo, carajo!”

“Su cara es del mismo estilo que la de Yo” comentó Ai, encogiéndose de hombros.

Ning frunció el ceño como si no pudiera aceptar eso.



“¡Ni de cerca! Están en ligas totalmente diferentes, te lo digo”.

“Se lo voy a contar a Yo”.

La otra soltó una carcajada antes de cambiar de tema, sin darle importancia.

“Si Yo se entera, seguro llora. Por cierto, ¿ya tienes pareja? Eh, no es que sea para mí, ¿eh? Esas de allá atrás me mandaron a preguntar” dijo señalando hacia un grupo de chicas que se habían reunido detrás.

Ai miró por encima del hombro y vio al grupo de chicas paradas ahí, todas pendientes de la conversación, lo que lo hizo sonreír de lado.

“Lamento decepcionarlas, ya tengo. Es super linda, guapísima, ¡un ángel! Ninguna se le compara”.

“Uff, qué lástima, ya ni modo”.

“Sí, una lástima... para ambos”.

.

.

.

“¡Ey, ey, ey!” Yu sonrió divertido al ver que la persona frente a él estaba llenando la hoja del pedido con una lista tan larga que hasta sorprendía. **“¿Vas a poder comerte todo eso?”**

“Claro que sí, tengo hambre”.

“Ya sé que es buffet, pero puedes ir pidiendo poco a poco, ¿no? Si no, te vas a llenar demasiado rápido”.

“Si pido de a poco, la comida tarda y luego da coraje”.

“Si pides mucho de una sola vez y no te lo terminas, seguro te va a dar más coraje” Yu señaló un pequeño cartel a un lado de la mesa. **“La multa es de cuarenta baht por plato que dejes, ¿eh?”**

“¿Quieres pedir algo más?” Ai ignoró por completo sus palabras y le acercó la hoja para que revisara la lista. **“Si no, ya lo voy a entregar”.**

“Nah, ya está bien. Con todo eso, es suficiente”.

“Míralo, haciéndote el que come poquito”.



“Claro, claro” Yu asintió con una sonrisa antes de entregarle la hoja del pedido a una de las meseras que pasaba cerca. Luego, giró de nuevo la vista hacia Ai, quien lo estaba mirando fijamente.

“¿Y tú qué? ¿Por qué me miras así?”

La misma persona.

El mismo rostro.

¿Solo por no amar... las cosas pueden ser tan diferentes?

Ai sacudió la cabeza, tratando de alejar esos pensamientos dispersos.

“¿Pasado mañana en qué necesitas que te ayude?”

“Lo mismo que hoy” respondió Yu. **“Preparar el set, acomodar *props, sostener luces, esas cosas”.**

“¿Qué tipo de sesión será?”

“Sesión sexy” dijo el fotógrafo, riendo.

“¿Sexy qué tan sexy?”

“Muy ligera de ropa” contestó Yu, aún divertido. **“Nada más no vayas a sangrar por la nariz antes de tiempo”.**

“Sería un desastre” pensó Ai, mientras mentalmente ya planeaba mandarle un mensaje a Yo para avisarle. Capaz y cambiaba de opinión y decidía quedarse a ayudar pasado mañana.

“¿Y por qué te gusta tanto hacer sesiones sexy?”

“En realidad me gusta fotografiar de todo” respondió Yu. **“Paisajes, personas, animales... me gusta todo”.**

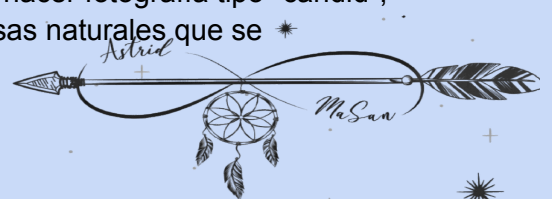
“Pero siempre te veo trabajando con modelos guapas y con cuerpos espectaculares”.

“Es que ellas me contratan”.

“O sea que escoges los trabajos, ¿no?”

Yu se rió. Se preguntaba si alguna vez Ai habría pensado algo bueno de él.

“Claro que elijo, pero elijo trabajos que valen la pena, no por las mujeres. No pienses mal de mí” aclaró con calma. En realidad, lo que más le gustaba era hacer fotografía tipo "candid", capturando la esencia real de las personas, esas miradas y sonrisas naturales que se



escapaban sin que la gente lo notara ni las fingiera. **“Pero la mayoría de los clientes buscan que yo saque ese ‘feeling’ especial de las modelos, ¿cómo decirlo...? Las fotos terminan siendo atractivas para la gente”.**

“¿Tú mismo te crees eso, o qué?”

“Mira los resultados” respondió Yu con una sonrisa confiada.

Ai torció la boca.

“Te encanta coquetear” dijo en tono molesto, recordando esas miradas llenas de brillo y ese aire encantador que adoptaba mientras trabajaba.

“¡Para nada! Es solo parte del trabajo”.

“Me encantaría que P’Pun viniera a verte mientras haces todo eso”.

“Pun ya me ha visto trabajar muchas veces” respondió Yu tranquilamente.

*N/T: *props: "Acomodar props" significa colocar o arreglar los objetos de utilería que se usan en una sesión de fotos, en una filmación o en una puesta en escena.*

Al escuchar eso, sus orejas se pusieron bien atentas.

“¿Y qué? ¿No le da celos?”

“¿Celos de qué? Es trabajo”.

“Ay, qué aburrido” respondió, decepcionado porque no había logrado picarlo.

Yu sonrió ligeramente, observando cómo los meseros iban dejando los platos sobre la mesa. Esperó a que la chica se alejara un poco antes de hablar:

“Cuando Pun trabaja, lo hace mucho más intenso que yo... abrazos, besos, hasta escenas de beso real”.

¡Zas! Giro inesperado, esto ya parecía drama.

“¿Te pusiste triste, P’Yu?” preguntó, tanteando el ambiente.

“¿Triste de qué?” el mayor soltó una risa ligera.

Después de todo, su novio tiene que hacer escenas románticas con otras personas.

“No me pongo triste, es su trabajo”.

“¿Así que si es por trabajo, puede hacer lo que sea?”



“...”

Ai apretó los labios, sintiendo que tal vez acababa de pasarse de la raya con ese comentario. Se quedó totalmente en blanco.

¿Qué se supone que debía hacer ahora?

“Ah...”

“**Eso mismo**” Yu sonrió apenas, murmurando con voz baja antes de empujarle uno de los platos. “**Anda, come. Ya está llena la mesa**”.

Ai lo entendía.

Sabía perfectamente que Yu había cambiado de tema.

“**P’Yu, pásame la salsa de soya, ¿sí?**”

dijo al final, haciéndose el que no se daba cuenta y dejando que la conversación fluyera sin discutir.

Porque, aunque le molestara...

no quería verlo triste, de verdad que no.



☆6to SUEÑO

“¿Tienes sueño?” preguntó Yu mientras se abrochaba el cinturón de seguridad. Había visto que la persona a su lado había bostezado varias veces seguidas.

“Son las siete... normalmente a esta hora todavía no termino de soñar”.

“Deberías despertarte temprano de vez en cuando. Dormirse tarde y levantarse tarde es desperdiciar el día libre”.

“Levantarse temprano es desperdiciar el día libre...” ¡debería poder dormir hasta tarde!

“Si te despiertas, en un parpadeo ya se fue el día”.

Ai frunció los labios.

“Tampoco es que duerma muchísimo” dijo mientras miraba por la ventana, donde un perrito caminaba felizmente delante de su dueño junto al lago.

“Al principio pensé que íbamos a tomar las fotos en casa”.

Yu sonrió.

“Depende del trabajo. Para esto necesitamos una locación real, no solo un fondo”.

“¿A dónde vamos?”

“A un resort en Hua Hin”.

“¿¡Hua Hin!?” Ai abrió los ojos como platos. **“¡No dijiste que había que salir de la ciudad!”**

“Ah, sí. Hay que ir a provincia. Vamos a Hua Hin”.

“P’Yu...”

El aludido soltó una risa al escuchar el tono molesto.

“Ay, se me olvidó, no te enojés”.

¿Que no se enoje? ¿Con ese tonito tierno? ¡Solo da más rabia!

“No tiene gracia”.

“Uy, no tienes nada de sentido del humor, ¿eh?”



“Voy a pasar por el drive-thru a comprar un café, ¿sí?” dijo Yu, cambiando de tema al notar que el otro no estaba muy animado. Detuvo el auto frente a la pantalla, pidió su bebida habitual y luego volteó hacia quien iba a su lado. **“¿Quieres algo, Ai?”**

Pensó en preguntarle si quería un chocolate frío, pero temía que explotara como la vez del cocoa.

“Quiero leche fría con jarabe de frambuesa, y con crema batida por favor”.

“¿La crema aparte?”

“No, junta”.

“¿Tamaño?”

“Grande”.

“Ok” asintió antes de completar el pedido con el empleado. **“Y una leche fría con jarabe de frambuesa, con crema batida, tamaño grande, por favor”.**

El empleado confirmó el pedido y les indicó avanzar al siguiente módulo para pagar. Poco después recibieron sus bebidas y Yu retomó el camino rumbo a Hua Hin, que era su destino.

Durante el trayecto, Yu se detuvo en una tienda de conveniencia para que Ai pudiera bajar a comprar botanas y tener algo para picar en el camino. Tardó como diez minutos, pero volvió con los brazos llenos de snacks, y al parecer de mejor humor, ya que empezó a tararear suavemente con la radio, sin la cara fruncida ni el ceño apretado como al subir al auto.

Yu sonrió disimuladamente mientras daba un trago grande a su café.

La verdad es que no era tan difícil manejarlo.

Ai pensaba que, hasta ese momento, lo había visto trabajar bastante duro en casa. Pero al ver a Yu trabajando en exteriores, se dio cuenta de que lo de antes no era nada. Sentía como si estuviera drogado con feromonas; todo el ambiente olía a erotismo.

El joven fotógrafo estaba sentado en una silla alta de bar, rodeado de tres modelos hermosas y sensuales, apenas vestidas, riendo y jugando en una gran bañera de hidromasaje llena de espuma blanca...

A su alrededor, el aroma a flores del incienso flotaba por toda la habitación.



Todo: el escenario, la atmósfera, y la energía de modelo... lo habían deslumbrado.

Todo era blanco...

"Zara, baja un poco el cuello de la blusa, levanta un poco la pierna."

Click

"Dew, inclina la cabeza hacia la izquierda, levanta un poco el rostro."

Click

"Esa sonrisa está perfecta, entrecierra un poco los ojos. Pero sin coquetear, no olviden el concepto."

Click, click

"¡Eso! Manténganse así. Jane, vas bien. Dew, esa expresión está perfecta. Zara, sonríe un poco menos. Un poquito más... ¡así! Manténganlo, todos. ¡Hermoso!"

Click click click click

Ai sostenía los tres abrigos de las chicas, mirando fijamente al fotógrafo y a las modelos. Estaba totalmente absorto, fascinado tanto por los movimientos de las chicas como por las órdenes del fotógrafo. Todo fluía de manera armoniosa, cautivadora.

"Ai."

El aludido se sobresaltó y volteó rápidamente hacia quien lo llamó. **"¿Sí?"**

Yu asintió hacia el bolso que estaba detrás. **"Saca la pistola de burbujas. Dispara alto, que las burbujas vuelen por todas partes."**

"Ok." El chico pequeño obedeció enseguida.

"Así está bien, dispara de esa forma. Que se esparzan por todos lados, pero no exageres."

"Entendido." respondió Ai.

"Muy bien, ahora mírenme directo a mí." Una vez que Yu consiguió lo que quería, se dirigió a las chicas, bajó un poco la cámara para verlas a los ojos. **"Mírenme fijo. Hagan lo que sea necesario para que me den ganas de meterme a la tina con ustedes y darles duro!"**



Click

¡Uf, lo logró!

Ai tragó saliva. ¡Mierda, eso estuvo intensísimo! Era la primera vez que veía ese modo.

Estaba pensando...

¿Cómo demonios le voy a contar esto a P'Yu?

“Si ya terminaste de comer, puedes ir a dormir un rato” dijo Yu mientras descansaban y comían en el balcón. La brisa marina soplaba suavemente y el sonido de las olas parecía una canción de cuna. El chico pequeño a su lado casi se quedaba dormido mientras comía. Ni siquiera el delicioso arroz frito con trozos grandes de carne de cangrejo en su plato parecía suficiente para mantenerlo despierto.

“No pasa nada, primero ayudo a P'Yu”.

“Solo queda una sesión más en la orilla de la playa y terminamos. Anda, Ai, ve a descansar un poco. No te preocupes por mí”.

“No es que me preocupe... solo que soy responsable, ¿ok?”

Yu soltó una risa.

“Con esto ya fuiste más que responsable. Ya no hace falta más, ¿ok?”

“...”

Ante la mirada fulminante del menor, el bromista dejó de fastidiar.

“Ve a descansar un rato, aunque sea una hora. Así en el camino de regreso tendrás energía. Luego te llevo a comprar recuerdos y a buscar dulces ricos. ¿Qué dices?”

“Ni siquiera quiero parar...”

“¿En serio?”

“...”

“No me pongas esa carita. Termina de comer y ve a descansar. La habitación grande está libre, puedes usarla. Igual, cuando terminemos de grabar, hacemos check-out. Nadie más va a dormir ahí”.



“¿Los demás no se van a quedar?” preguntó Ai. En realidad, si habían estado trabajando desde la mañana hasta la tarde, lo lógico sería quedarse al menos una noche.

“Las modelos duermen en otra habitación. En realidad, pensaban dejarnos una habitación para dormir, pero yo no quiero quedarme. Prefiero volver a casa. Son solo unas horas manejando”.

“Vas a terminar muy cansado...”

“Cuando lleguemos a casa se me va a pasar el cansancio” dijo Yu sonriendo. **“A menos que Ai quiera quedarse. En serio, podríamos quedarnos. Solo pensé que tal vez tú querías volver a casa”.**

“No me quedo” respondió de inmediato, sin pensarlo ni un segundo. ¿Quién querría quedarse? ¡Qué chiste! En la misma habitación, y encima con una sola cama. Ni loco.

“¡Entonces para qué preguntas!”

“Solo preguntaba, ya no quiero hablar del tema, voy a comer” dijo el más pequeño cortando la conversación, antes de llevarse una gran cucharada de arroz a la boca.

“Eres raro, ¿sabes? Bueno, entonces después de comer te vas a descansar. Cuando terminemos de grabar te despierto”.

“No quiero” contestó enseguida, masticando rápido y tragando aún más rápido. **“Después vas a salir con que no ayudé en nada”.**

“No voy a decir nada, hombre. Todavía quedan dos días de grabación. Mañana vamos a grabar en un estudio por la zona de Lat Phrao. Ahí vas a poder ayudar un montón, no te preocupes”.

“¿De verdad?”

“¿Y por qué te sorprendes? Ya te había dicho que eran tres días seguidos de rodaje”.

“¿Y por qué tienen que grabar en tantos lugares?”

“Pues porque así nos lo indicaron en el briefing, varias locaciones”.

“¿Y el tercer día en dónde es?”

“Pool party en Sukhumvit”.

“Ugh, no quiero ir al centro. Hay mucha contaminación”.



“Yo manejo. Dejamos el coche en el estacionamiento del edificio y subimos directo en el elevador. Ni vas a sentir el polvo, tranquilo”.

Ai frunció el ceño, pero asintió. Al fin y al cabo, no tenía opción. Según el acuerdo, tenía que ayudar. Si Yu decía que había que ir, entonces había que ir.

“Hablando de la pool party... vi que Yo estaba diciendo que el próximo sábado también va a grabar ahí”.

Ese loco sí que se exige demasiado: entre las prácticas de tenis y los proyectos... como se desmaye, me voy a reír hasta que se le caigan los dientes. ¿Se cree Iron Man o qué?

“Ajá, Yo me pidió que le ayudara con eso. Esa pool party es de un amigo mío, él es uno de los socios. Yo suelo pedirle permiso para usar el lugar como locación” Yu sonrió. **“Es bonito, la vista es espectacular”.**

“Nada de bonito. Solo hay polvo”.

Bueno... en eso no podía decir nada.

“¿Y las fotos van a salir bien?”

**“Habrá que retocar, ni modo.
Con tanto polvo, el cielo se ve completamente gris”**

“Oh”.

Yu miraba con ternura al chico que hablaba con los ojos entrecerrados por el sueño. Cuando estaba adormilado, no andaba quejándose tanto... incluso tenía un poco de energía, no estaba de mal humor ni nada.

El más pequeño dio un respingo cuando Yu le acarició la cabeza. Se apartó de golpe.

“¿Por qué me tocas?”

“¿Eh? ¿Ni eso se puede?” Yu se echó a reír, y con suavidad, le dio un golpecito con el dedo en la nariz. **“Anda, entra a dormir. Yo voy a seguir con las fotos”.**

“Cuando termines, ven a despertarme. Luego te ayudo a recoger todo”.

Apenas terminó de hablar, Yu se puso de pie, le sonrió, y se fue a la habitación para llamar a las modelos y continuar con la sesión.



El joven fotógrafo se alejó, pero dejó atrás una sensación en el aire... una sonrisa que hizo que el corazón del otro no pudiera quedarse en calma.

Ai soltó un largo suspiro por la nariz.

Su corazón, maldita sea... era tan débil.



“No vayas a derramarlo” dijo Yu mientras ponía el auto en marcha. Echó un vistazo de reojo al chico a su lado, que estaba disfrutando feliz de un helado de limón verde claro.

“¿Al final vamos a parar en algún lado más?”

En realidad, él había planeado llevarlo al mercado flotante que quedaba de paso camino a casa. Pero no habían avanzado ni un poco cuando Ai gritó que quería bajarse en un centro comercial que había por el camino.

Ahora que tenía su botana en las manos, se había quedado completamente callado.

“Ya no hace falta que paremos” respondió Ai. **“Así llegamos a casa más rápido”**. Él sabía que Yu estaba cansado, y no quería cansarlo aún más. **“Hoy tengo partida con Yo también”**.

“¿Te vas a quedar en mi casa?”

“Me voy a quedar en casa de Yo”.

Yu se echó a reír.

“¿Tan así? ¿Pero la casa de Yo no es casi como tu casa también?”

“Estoy seguro. No quiero pasear, de verdad”.

“Y después no vengas a decir que no te llevé a ningún lado, ¿eh? Te traje a trabajar hasta Hua Hin y ni siquiera vamos a parar a pasear. Así no se vale”.

“¿Quién te va a decir eso?”

“Pues seguramente algún niño algo terco...”



“¡P’Yu!”

“¡Ni dije nombres todavía! ¿Y por qué me hablas con ese tono?” respondió Yu con una sonrisa, esa misma sonrisa que siempre conseguía irritar al otro.

Tenían exactamente la misma cara.

Y aun así, esa sonrisa se sentía completamente distinta.
Era una locura.

“Te odio, P’Yu”.

“Si”.

Ai frunció el ceño, resopló molesto y dejó de prestarle atención para volver a su helado. Poco después, el teléfono del conductor sonó. El tono de llamada hizo evidente quién era, porque cada vez que se escuchaba esa melodía...

“¿Qué pasa, Pun?”

...siempre era P’Pun.

“[¿Dónde estás, Yu?]” la voz dulce de Pun se oyó con claridad en todo el interior del auto, cuando Yu contestó usando el sistema manos libres del coche.

“Estoy en el auto, manejando de regreso a Bangkok”.

El que no tenía intención de escuchar, pero tampoco sabía cómo hacer para no oír, alzó una ceja y echó una mirada de reojo al que tenía al lado. Ese tono de voz, esa forma de hablar tan seca y directa... si tuviera que adivinar...

“[Ah... ¿Ya casi llegas?]”

“Recién salimos hace poco. ¿Pasa algo, Pun?”

Definitivamente están peleados.

“[No pasa nada... solo que te extraño.]”

Otra vez.

Ai tragó saliva.

¿Por qué tenía que escuchar esto? ¿No era mejor que se detuviera a hablar por teléfono y ya?
¿Para qué puso el altavoz? ¡Ni quería enterarse!



“[Hoy termino de trabajar como a las siete y media. Luego me voy a quedar en tu casa, ¿sí?]”

Ay no...

Dolió.

Mucho.

“...Yu, sal temprano mañana, ¿sí?”

“[Yo también tengo trabajo por la mañana. Salgo contigo si quieres.]”

“Ah...”

“[¿Quieres que te lleve algo de comer? Le puedo decir a P’Chat que lo compre.]”

“No hace falta. Para cuando llegues, seguro ya habré cenado. Ahora estoy con Ai, vamos a buscar algo de comer antes de llegar a casa”.

“[Bueno... ¿a qué hora crees que vas a llegar?]”

“Supongo que antes de las ocho. Ocho y media, como mucho”.

“[Está bien. Maneja con cuidado, ¿sí? Nos vemos en casa.]”

“Sí, nos vemos”.

Yu respondió y esperó hasta que Pun colgó por su cuenta. Luego soltó un largo suspiro.

En ese momento, Ai estaba pensando seriamente.

No sabía si, en este tipo de situaciones, lo correcto era hacer una pregunta por educación... o si en realidad tener educación significaba no preguntar nada.

Si preguntaba, temía ser inoportuno.

Si no preguntaba, temía parecer indiferente.

...¿Por qué carajos tengo que estar pensando en esto?

“P’Yu”.

“¿Hmm?”

“Nada”.

Yu se echó a reír y le revolvió el cabello al chico.



“Si vas a preguntar algo, solo pregúntalo”.

“¿Quién dijo que iba a preguntar?” replicó Ai mientras apartaba la cabeza de su mano.

“Solo quería decir que pares en una gasolinera... tengo ganas de hacer pipí”.

“...”

“¿Así de directo?”

El mayor sonrió por lo bajo.

Seguía siendo igual de malo para mentir. Tenía esa cara que gritaba: *¿Se pelearon?* como si lo tuviera escrito en la frente.

“Tuvimos una pequeña discusión”.

“...¿Y están bien?”

“Sí, estamos bien. No fue nada grave”.

No fue nada grave, pero alguien como Yu, que normalmente hablaba con Pan en ese tono dulce y suave... para que ahora se pusiera tan frío como antes, ¿de verdad no era grave?

“¿Estás enojado con P’Pun?”

***No exactamente, porque en realidad no hizo nada malo** suspiró Yu. **“¿Cómo decirlo...? Digamos que estoy molesto. Pero no es nada, de verdad. No te preocupes”.**

“No es que me preocupe... solo quería saber”.

“Claro”.

“Odio cuando dices "claro", P’Yu”.

“Claro”.

“¡Y también te odio a ti!”

El aludido soltó una risa.

“Mejor vamos a cenar al mercado cerca de casa, ¿va?”

“No. Quiero cenar en mi casa”.



“Para cuando lleguemos, seguro la tía Aoi ya habrá guardado toda la comida. No la hagas trabajar de más. Aguanta y come con tu querido hermano Yu una comida más hoy, ¿sí?”

“No tengo apetito.

“Pero hoy comiste dos platos de arroz”.

“¡Porque sabía menos rico!”

El mayor sonrió divertido y asintió en señal de rendición, siguiéndole la corriente al chico.

“Está bien, está bien. Aguanta una comida más, ¿sí, Ai?”

“Lo haces a la fuerza, ¿verdad?”

Bueno, como sea, ya qué.

“Entonces, ¿al final necesitas parar en la gasolinera?”

“¿Para qué?”

Yu no pudo evitar reírse.

“¿No tenías ganas de hacer pipí?”

Apenas lo dijo, el otro se dio cuenta de su contradicción. El mentiroso se quedó congelado, ya sudando frío.

“¡S-sí, claro que sí!”

“Si ya no tienes ganas, no hace falta que pare. No pasa nada” dijo Yu con tono relajado.

“¡Sí tengo! ¡Tengo que hacer pipí! ¡Detente!” protestó el chico, alzando la voz para tapar la vergüenza. **“Cuando lleguemos, me avisás. Voy a dormir. Tengo sueño”** terminó la conversación y rápidamente bajó el respaldo del asiento.

La verdad no tenía sueño.

Solo tenía miedo de terminar diciendo algo más sin querer.

Últimamente andaba todo confundido, con tantas cosas en la cabeza que ya ni se acordaba de lo que decía.

¡Qué estúpido estás, Ai!

“Está bien, está bien” el mayor se rió, sin querer hacerlo sentir más incómodo.



Le echó una mirada al chico que ahora estaba recostado de lado, dándole la espalda y mirando hacia la ventana.

Las orejas, rojas como tomates.

Demasiado tierno, carajo.

.

.

.

“¿Eh? ¿Ya te bañaste?” preguntó Ai cuando el dueño del cuarto abrió la puerta, ahora con pijama limpio en lugar de su usual ropa deportiva sudada.

Yo asintió.

“Sí, acabo de ducharme” dejó su mochila de ropa en el suelo, se acercó y se dejó caer junto a él, soltando un quejido como de anciano mientras se estiraba. “¿Tú ya te bañaste?”

“Ya”.

“Me crucé con P’Pun abajo”.

“¿Se va a quedar?”

“Sí.”

“¿Hace mucho que volviste?”

“Llegué como a las ocho, pero cuando subí a la habitación, P’Pun todavía no había llegado”.

“¿Y P’ Yu? ¿Todavía no lo ves?”

“Uh-huh” respondió Yo con una sonrisa burlona. “¿No quieres bajar a verla un ratito?”

“No quiero”.

“Te haces fuerte, pero por dentro te mueres por verla”.

Ai frunció la nariz. Querer verla, sí que quería. Después de todo, P’Pun seguía siendo una mujer hermosa, como un ángel, con un corazón bueno y la sonrisa más linda del mundo... pero ahora había otros temas más importantes que eso.



“¿Vamos a jugar o no?”

“¡Obvio que sí!”

“¿Todavía te queda energía?”

“¡Por favor!” Yo puso cara de ofendido. **“Para jugar siempre tengo energía. ¿Qué jugamos hoy?”**

“Quiero jugar *Overcooked”.

“¿En serio? ¿Y eso por qué?”

“Porque quiero estar ocupado. Tener la cabeza en algo”.

“¿Ocupado con qué?” Yo se rió. **“Qué clase de razón es esa. Yo quiero jugar fútbol”.**

“¿Y entonces para qué me preguntás si al final igual vas a decir que no?”

“Eeh, tampoco te pongas así. Está bien, jugamos a lo que tu quieras” dijo Yo, rindiéndose ante el humor raro de Ai. No sabía qué le pasaba, pero mejor no llevarle la contra. No tenía ganas de pasarse la noche escuchando quejas. **“Ya te lo abro, joven Ai, aguarde con paciencia”.**

“Ajá” respondió Ai antes de soltar un largo suspiro.

Odiaba sentirse así de irritable. Se sentía como un loco.

Un loco, solo...

¿No que para jugar siempre tenía energía?

El chico más bajito negó con la cabeza y tomó la manta para cubrir a su amigo, que se había quedado dormido con el control en la mano. Se levantó de la cama, apagó la consola, guardó todo y apagó la luz principal, dejando solo la lámpara de noche encendida para que no le molestara al que dormía. Miró el reloj en la pared y...

N/T: *Overkooked: videojuego de simulación de cocina cooperativo, casual, y caótico al que pueden jugar de uno a cuatros jugadores, mediante trabajo en equipo



Era hasta gracioso. Ni siquiera habían dado las diez y ya estaba noqueado. ¿Ese era el que decía que podía seguir? ¡Totalmente débil!

El dueño de la habitación dormía como un tronco, pero quien estaba de visita, o sea él, no tenía nada de sueño. Ni se acordaba cuándo fue la última vez que se había dormido a las diez de la noche. Pensó en seguir jugando, pero le dio pena, no fuera a ser que la luz del televisor molestara al que dormía. Pensando y pensando, acabó sintiendo hambre, así que decidió bajar a buscar algo para comer.

Y en cuanto bajó, se dio cuenta de que había cometido un error. Porque justo al poner el pie en el último escalón, escuchó pasos viniendo desde la sala de estar. Más rápido que su propio pensamiento, se apresuró a esconderse detrás del mostrador de la cocina. Y justo mientras se preguntaba por qué demonios se estaba escondiendo, una voz dulce y familiar sonó:

‘Yu, no te vayas, no me des la espalda’.

El corazón de Ai dio un brinco al oír la voz de Pun, pero se aceleró aún más cuando escuchó la del otro:

“No me estoy yendo” respondió Yu, **“solo voy a buscar agua”**.

“Mentira” replicó ella.

Ai, desde su escondite, casi se da de cabezazos. ¿Qué clase de suerte maldita era esa? ¿Por qué tenían que hablar justo ahí? ¿Y por qué se estaba escondiendo él? Pero ahora que ya se había ocultado, salir sería peor. Si se levantaba en ese momento, parecería que estaba espiándolos.

“Pun, no quiero discutir”.

“Yo tampoco quiero...”

Yu soltó un suspiro.

“Ahorita no estamos entendiendo nada. Mejor dejemos de hablar por ahora”.

“¿Estás enojado?”

“Después hablamos de esto, Pun. Déjalo así por ahora. Lo hablamos cuando termine la grabación”.

“...Está bien”.



Se hizo un breve silencio, hasta que se escucharon movimientos. Por la curiosidad, Ai se asomó con cuidado desde el mostrador.

Lo primero que vio fue la expresión triste de Pun. Sus grandes ojos redondos mostraban claramente que estaba tratando de arreglar las cosas, mientras Yu tenía una expresión completamente seria.

“Yu...” la chica se acercó y le tomó la mano.

Yu miró directamente a los ojos de la persona que sostenía su mano.

“Si vienes con esa cara, si me llamas así... ¿qué se supone que quieres que haga?”

“Es que estás enojado conmigo” respondió Pun.

“No estoy enojado” dijo Yu, **“pero tampoco puedo estar bien con esto. ¿Lo entiendes, verdad?”**

“Sí, lo entiendo...”

El joven soltó un suspiro profundo y abrió los brazos.

“Ven acá, déjame abrazarte bien”.

Apenas terminó de hablar, Pun se acercó y se dejó caer en el abrazo del otro. Se abrazaron fuerte, tanto que quien los observaba desde lejos sintió un nudo en el pecho. Como si el abrazo fuera demasiado.

“Te amo mucho, Pun” murmuró Yu mientras acariciaba suavemente el cabello de su novia.
“Pero también me amo a mí mismo. Tienes que entender eso”.

“Sí... Pun lo entiende”.

“Todo lo que hablamos hoy, quiero que lo pienses. Los dos. Cuando termine de grabar, volvemos a hablar y decidimos qué hacer”.

“Mhm..”.

“Nada de poner esa voz triste” dijo Yu.

“Es que no me gusta cuando estás molesto”.

“Y a mí no me gusta estarlo”.



“Te amo, Yu”.

“No más de lo que yo te amo a ti”.

“P’Yu...”

“¿Sí?”

“Te amo, P’Yu...”

**No más de lo que yo te amo a ti..”.*

Ai tragó saliva con dificultad. Las palabras que acababa de escuchar se le clavaron en la mente, repitiéndose sobre aquellas que ya había oído antes, en sueños. Su corazón latía tan fuerte que dolía.

Realmente fue un error.

No debió haber bajado.

Ver a esos dos diciéndose que se amaban dolió muchísimo. Y este dolor no se parecía en nada al del pasado. Ya no sentía celos de P’Yu, y tampoco lamentaba haber perdido a P’Pun.

A este punto, tenía que admitirlo ante sí mismo: se había enamorado. Se había enamorado de alguien en un sueño. Se había enamorado de alguien que no existía. Se había enamorado de Yu... del Yu de aquella versión que lo amaba. Otro Yu, que no era este Yu. Este Yu que amaba con todo su corazón a esa mujer.



☆ 7MO SUEÑO

“¿Qué estabas pensando, eh?”

“¿Qué cosa?”

Yo suspiró. Y todavía tenía la cara para devolverle la pregunta, cuando era obvio.

“¿En qué estabas pensando al traerme al templo?” Normalmente se la pasaba quejándose cada vez que tenía que madrugar para dar ofrendas. Ahora resulta que era súper devoto. **“Ya va casi medio año, hacer méritos para atraer la suerte a estas alturas no sirve, ¿no crees?”**

“¡Escoge!” dijo Ai entre dientes mientras le pasaba tres varitas de incienso. **“Toma.”**

Yo aceptó el incienso ya encendido y lo sostuvo mientras caminaban juntos hacia el interior del templo.

“¿Por qué? ¿Estos últimos meses han sido tan duros o qué?”

“Más o menos.”

“¿Y por qué tenía que ser este templo? Está lejísimos de tu casa. Hay varios cerca, pero ni por ahí pasas.”

“Un amigo de mi clase me lo recomendó. Dijo que aquí son muy efectivos... que puedes pedir por tu alma gemela.”

Yo arqueó una ceja y soltó una pequeña risa, sorprendido.

“¿Por tu alma gemela? ¿En serio?”

“Ajá.”

“¿Qué pasa, quieres tener novio, Ai?”

“No. Quiero pedir que me cambien de alma gemela.”

Esa respuesta lo dejó aún más confundido. ¿Cambiar de alma gemela?

“Y si vienes a cambiarla, ¿cómo sabes que ya tenías una de antes?”

“¡Mierda!”



“Eh, pero es verdad. Si ni siquiera has tenido algo con nadie, ¿para qué quieres cambiar de alma gemela?”

“No sé. Quiero cambiarla”.

“Bueno, como te haga sentir mejor. ¿Y qué hay que hacer?”

“Primero hay que entrar a rezar, recitar un mantra, pedir el deseo, clavar el incienso... Y luego, según mi amigo, hay que hacer un ritual de cambio de alma gemela en el edificio de atrás”.

“Bueno, tú guías”.

Ai asintió. Entraron al edificio principal y él hizo todo tal como le había dicho su amigo. Después, guió a Yo por el camino señalado hasta llegar al edificio donde se hacía el ritual de cambio. Había más gente de la que esperaba, y en su mayoría eran mujeres. Se escuchaban murmullos sobre corazones rotos, ganas de empezar de cero, o de liberarse de su antigua pareja.

En realidad, él no podía decir que quisiera *“liberarse”*.

Pero al menos, si la próxima semana ya no soñaba más con Yu, sería suficiente.

“¿Y ahora qué?” preguntó Yo, mientras hacían fila frente a la puerta.

“Mi amigo me dijo que hay que comprar un set del hilo rojo primero” respondió Ai, justo cuando divisó la mesa de venta. Se acercó, sacó la billetera y pagó según el precio del cartel. Recibió el paquete y se volvió hacia su amigo. **“¿Vas a hacerlo también?”**

Yo negó con la cabeza.

“No. ¿Y si mi alma gemela es Yaya, qué hago?”

“¿Soñando despierto o qué?”

***No te metas con mi alma gemela. Cambia la tuya si quieres”** respondió el más alto con una sonrisa. **“¿Y luego qué?”**

“Nos dieron hilo rojo” Ai abrió la bolsita y sacó los hilos para mostrárselos. **“Hay dos. Uno mide como un metro, el otro solo del tamaño de una palma”.**

“¿Y qué hay que hacer? ¿Atarte uno y luego buscar a alguien que te guste para atarlo también?”

Ai frunció el ceño y lo fulminó con la mirada al ver que se burlaba.



“¡A tu papá lo vas a atar, idiota!”

“¡Oye! ¡Que yo solo preguntaba!”

“Aquí hay un papel con las instrucciones” dijo Ai mientras desplegaba el papel doblado que venía en la bolsa y lo leía en voz alta. **“Dice que hay que atar un extremo del hilo rojo largo al dedo anular de la mano izquierda, y el otro extremo al dedo o la muñeca de la imagen de la diosa. Luego se recita el mantra para cambiar de alma gemela. Al terminar, hay que cortar el hilo por la mitad con unas tijeras, quitar el pedazo que queda en el dedo y atarlo en un lugar especial que el templo tiene preparado afuera. Por último, hay que atarse el hilo rojo corto en el dedo anular izquierdo, dejarlo ahí durante tres días, y después guardarlo en una bolsita para llevarlo siempre o dejarlo como ofrenda en el altar”.**

Yo escuchó en silencio y asintió, dejándolo hacer todo a su manera. Para ser sincero, no creía que Ai tomara en serio esos rituales, pero al ver el empeño que ponía, no quiso interrumpirlo. Así que se limitó a seguirlo y esperar junto a él mientras realizaba todo paso a paso.

“Listo” dijo Yo después de ayudarle a atar el hilo corto al dedo anular izquierdo de Ai. **“Felicidades, tu alma gemela ha sido oficialmente cambiada”.**

“Idiota” Ai le soltó un golpe.

Yo se rió.

“¿Te sientes mejor?”

“Un poco”.

“Entonces perfecto. ¿Nos vamos?”

“Todavía no. Falta algo más”.

“¿Aún más!?”

“Sí. Quiero sacar una fortuna y lanzar los palitos”.

Pues que lo haga todo, todo lo que quiera, todo lo que le haga sentir paz.

“Ok, haz lo que necesites. Tú guías, compañero”.

Ni él sabía cómo habían llegado a ese punto.

¡Clac!



Ai dejó el tubo de las varillas a su lado, recogió la que se había caído al suelo, leyó el número grabado en ella y la volvió a guardar. Se levantó y fue directo a tomar la hoja de predicción correspondiente.

“¿Qué número es?” preguntó Yo. **“A ver, déjame ver”**.

“Número siete, aquí está” dijo Ai mientras estiraba la mano para tomar la hoja de predicción con ese número. Bajó la mirada y comenzó a leer con atención, frunciendo el ceño al terminar.

“¿Te salió bien?” preguntó Yo al notar que el otro se quedaba en silencio. Alzó una ceja cuando Ai levantó la vista para mirarlo antes de entregarle la hoja de la fortuna para que la leyera también.

Fortuna número 7

“Si venir a preguntar es bueno o no, eso ya está escrito por el
cielo.

No fuerces el destino, al final todo seguirá la visión revelada.
Todo ha sido planeado, no habrá error alguno.”

1. La suerte y fortuna llegarán según el mérito acumulado.
2. Es un buen momento para un viaje largo.
3. El enfermo aún no se recupera.
4. La educación está en proceso de desarrollo.
5. El trabajo sigue su curso normal.
6. No es buen momento para mudanzas.
7. El amor está yendo como debe ser.

Yo terminó de leer y le devolvió el papel al dueño.

¿Esto se refiere a lo de cambiar el alma gemela? Porque esa primera línea ya me dejó tocado:
“Si venir a preguntar es bueno o no...”

“...”

“El cielo ya lo ha predestinado”... Me dio escalofríos, no sé por qué” murmuró Yo.

“Yo tampoco sé... tal vez se refiere a otra cosa, ¿no?”

“Después de leer eso, hasta ganas me dieron de sacar una fortuna también”.



“¿Quieres intentar?”

“No, paso. Y si sale muy acertada, me voy a estresar”.

“...”

“¿Como ahora?” dijo Yo mientras le daba un golpecito suave en la frente a su amigo. **“Tienes cara de trasero. Pero la predicción no está tan mal, ¿no? No hay nada terrible. Bueno, salvo lo de salud.”**

“Sí...”

“Entonces no te la lleves. Deja tu destino aquí, y ve a pedirle otro deseo al Buda”.

“No me la voy a llevar...”

“Vamos, vamos. Ya terminamos, mejor vámonos. Me muero de hambre. Te voy a llevar a una parrilla de cerdo, vamos a hartarnos”.

Ai asintió, guardó la hoja con la predicción en su sitio y suspiró largo. Luego caminó hasta sentarse frente a la imagen de Buda, juntó las palmas y volvió a hacer una reverencia.

Por favor, dejo aquí mi destino, dejo también la predicción que recibí.

No quiero llevarme de vuelta el destino ni el futuro que ya está escrito.

Deseo que el ritual que hice hoy se haga realidad, que se cambie mi alma gemela.

Aunque... si soy completamente honesto, en realidad quiero al “él” de mis sueños. Me enamoré. Así de simple. Me muero por tenerlo, la verdad. Si no temiera al karma y no me preocupara por herir a P’Pan, ya me lo habría robado. Sin hacer nada. Solo dejando que todo suceda como en el sueño, como siempre ha pasado, sería suficiente. Pero simplemente no puedo dejarlo pasar sin más.

Aun si lo quiero tanto... no puedo amar al “yo” de ahora, al real. Es ridículo. Son como el cielo y el infierno. Mejor me resigno ahora que todavía puedo.

Así que...

“¡Ai! ¿Te vas a tardar mucho? ¿O estás pidiendo deseos para el próximo año también?”

El más pequeño abrió los ojos, frunciendo el ceño con fastidio. Este hermano menor no se quedaba atrás en molestar, justo cuando estaba pidiendo un deseo, este viene a interrumpir. ¡Maldita sea! Hizo un sonido molesto antes de cerrar los ojos rápidamente y terminar su oración.

Así que, por favor, que en el próximo sueño no nos volvamos a encontrar. Amén.

“¡Ya terminé!” exclamó Ai.





[¿Podemos hablar bien primero, Yu?]

El joven inhaló profundamente, intentando contener la emoción que hervía dentro de él. No era alguien sin razón. Que le dijeran “*¿podemos hablar bien?*” le parecía totalmente irritante. Él nunca había hablado mal, nunca había perdido el control. Así que, todo lo que dijo, lo dijo porque ya lo había pensado bien.

“¿Y en qué momento hablé mal?” Yu no se está dejando llevar por las emociones.

[Yu... Esta noche iré a verte. Hablemos cara a cara.]

“No hay diferencia, Pun” respondió Yu. **“Si vas a seguir diciendo lo mismo, hablar por teléfono o hablar en persona no cambia nada. Solo quieres conmovirme para que ceda”.**

[¿Cómo no va a haber diferencia? Mírame a los ojos y hablemos, Pun...]

Yu se detuvo al escuchar el tono de llamada entrante. Levantó el teléfono para ver quién era. **“Espera un momento, Yo está llamando”** dijo, interrumpiendo la conversación.

[Está bien, mantengo la línea.]

Yu emitió un leve sonido como respuesta y cambió de llamada.

“¿Qué pasa, Yo?”

[¿Dónde estás, P’Yu?]

“Estoy cerca del columpio gigante. Acabo de terminar una sesión de fotos”.

[¿Estás volviendo a casa?]

“Sí. ¿Querías que te lleve algo? Aunque... ¿no te ibas a quedar a dormir en el gimnasio hoy? La próxima semana Yo tenía un torneo de tenis, así que iba a quedarse a practicar con su coach y sus amigos”.



[Sí, justo por eso. Hoy no voy a volver a casa...]

“Ajá... ¿y entonces?”

[Ai fue internado en el hospital, P’Yu.]

“¿Internado?” Yu frunció el ceño **“¿Qué le pasó?”**

[Intoxicación alimentaria, P’. No para de vomitar. Ahorita está en el hospital con suero. Creo que se va a quedar una noche. Y los papás de Ai todavía no regresan de Suphanburi.] Se habían ido a revisar el terreno desde anteayer.

[Estoy con él ahora, pero tengo que irme. No quiero dejarlo solo.]

“Voy a pasar a casa a recoger unas cosas y voy a verlo. ¿La tía Aoi regresa mañana, verdad?”

[Sí, ya la llamé. Me dijo que probablemente termine sus cosas antes de las ocho o nueve de la noche, y va a regresar pronto, pero como no queremos que maneje de noche, pensé en llamarte primero para ver si puedes quedarte con Ai.]

“Claro que sí. Mañana no tengo trabajo, yo lo cuido. Llámale a la tía Aoi y dile que mejor regrese mañana. ¿Es el mismo hospital, verdad?”

[Sí, sí. Habitación 1102.]

“¿Quieres que le lleve algo?”

[No hace falta. Cuando lo llevé al hospital preparé todo por si acaso. En cuanto vi cómo estaba, supe que lo iban a internar. Vomitó hasta las tripas, todo sin digerir. Fue horrible. Y ahora está dormido como tronco, seguro se quedó sin fuerzas.]

“Esta bien, entonces paso a casa, agarro ropa y salgo para allá”.

[Te lo encargo, P’Yu. Ya me tengo que ir.]

“Tranquilo, Yo. En menos de una hora llego”.

[Ok, gracias P’Yu.]

Yu colgó después de despedirse. Habían hablado tanto que casi se olvidó de que alguien lo estaba esperando. Terminó la llamada en espera y retomó la conversación:

“Pun”.



[¿Sí? bien... ¿Qué te dijo Yo?]

“Creo que ya no vamos a poder hablar esta noche. Yo me llamó para decirme que Ai tiene intoxicación alimentaria. Ya está internado. Voy a ir a cuidarlo”.

[¿Está muy grave? ¿Quieres que Pun vaya a ayudarte?]

“Mejor no. Si alguien los ve, sería un problema”.

[Pero...]

“No tienes que hacer nada por mí, Pun”. Normalmente no se veían en público, Yu siempre había sido tan cuidadoso que ya rayaba en la paranoia. Que ahora fuera él quien ofreciera ir al hospital era algo demasiado obvio. Hacer eso justo cuando estaban teniendo problemas no le causaba ninguna alegría. Ni un poco.

[Yu...]

“Hablamos luego, ¿sí? Voy saliendo ya. No quiero dejarlo solo”.

**[Está bien... pero llámame, ¿sí?]*

“Sí”. El joven colgó tras responder. Soltó un largo suspiro mientras desbloqueaba el auto y se sentaba al volante.

Para Yu, a esta edad, el amor no se trataba solo de sentimientos. Para que una relación durara, hacía falta mucho más. No bastaba con querer a alguien y sentir que no necesitabas nada más. El amor, solo, no alcanzaba. Esa era una verdad brutal.

Se necesitaba comprensión mutua, compartir puntos de vista, tener metas compatibles que se impulsaran en la misma dirección. Si las ideas chocaban demasiado en temas importantes, simplemente no funcionarían.

Haber pensado igual antes no garantizaba pensar igual siempre.

Y haber tenido los mismos objetivos no significaba que nunca cambiarían de rumbo.

Y eso... eso era lo más triste de todo.

Ai parpadeó lentamente, recorriendo el lugar con la mirada hasta detenerse en la figura alta que estaba de pie no muy lejos. No sabía si era suerte o mala suerte despertar y encontrárselo ahí.



“...”

Justo en ese momento, Yu volteó hacia él. Al cruzar miradas, el mayor le dedicó una sonrisa.

“¿Ya despertaste?”

“¿Qué haces aquí?”

“Con ese saludo me siento muy bien, ¿eh?”

Yu se rió, se acercó y arrastró la mesa de comida del paciente, donde ya había una bandeja servida, y la colocó frente a Ai.

”Bueno, ya que estás despierto, come un poco. Así puedes tomar tu medicina”.

“No quiero”.

“Si no comes, no vas a tener fuerzas. Y no te vas a recuperar nunca”.

“...”

“Anda, come. Ver mi cara no debería hacer que la comida sea peor”.

“¿Entonces qué viniste a hacer?”

“Vine a cuidar al paciente” Yu sonrió. ¿Todavía tienes ganas de vomitar?

“Ya no. Vomité tanto que me cansé”.

“¿Y qué comiste?”

Ai frunció el ceño, pero al final tomó la cuchara y se metió un poco de arroz caldoso en la boca. Si le preguntaban qué había comido, era difícil de responder. Ya le había molestado que el doctor también le preguntara.

“Comí mucho... y varias cosas distintas”.

“¿Y ahora cómo te sientes?”

“Un poco débil, me duele el estómago... y tengo un poco de náuseas”.

“Come lo que puedas y luego descansa” dijo Yu.



Ai apretó los labios. Siguió con la mirada a Yu mientras él arrastraba una silla y se sentaba junto a la cama.

“En serio... no hacía falta que te quedaras. Estoy bien”.

“¿No eras tú el que decía que no le gustaba dormir solo en el hospital?”

“Eso era antes. Ahora ya no”.

Al escuchar eso, Yu suspiró por lo bajo. No era una respuesta que lo sorprendiera. Ese chico era tan terco como siempre. No entendía por qué le costaba tanto comportarse de forma tierna o pedir cariño. ¿Acaso le pasaría algo si lo hacía?

“Me siento solo. Yo no está en casa y la casa de al lado también está vacía. Déjame quedarme contigo esta noche, ¿sí?”

“Está bien entonces...”

“...”

“¿Está bien?”

“Si quieres dormir, duerme... no dije nada”.

Yu sonrió ampliamente y le acarició la cabeza al chico terco que siempre fingía ser más fuerte de lo que era. Tal como lo había imaginado, Ai se apartó para evitar el contacto. El día que se quede quieto y lo deje hacer sin quejarse, seguro algo raro pasa: o llega un tifón, o cae nieve.

Por la tarde, Ai parecía estar mejor. Comió un poco, dormía y se despertaba intermitentemente, y ya no vomitaba. Pero al caer la noche le subió la fiebre. Su cuerpo ardía y empezó a delirar por momentos. Yu pensaba que Ai era de esas personas que daban mucha pena cuando se enfermaban. Tal vez porque normalmente era rebelde y alborotado, y ahora, al verlo débil y sin fuerzas, se le arrugaba el corazón.

El mayor se quedó sentado al lado de la cama, sin separarse, pasándole un paño húmedo por la cara y el cuello para bajarle la fiebre.

“Ugh... está caliente” murmuró Ai entre sueños.

Yu le limpiaba el cuello mientras él dormía. Había estado murmurando cosas desde hacía rato. El paño que antes estaba fresco, ahora ya se sentía tibio por el calor corporal de Ai.



“No quiero...” dijo en voz baja mientras se movía para evitar que lo tocaran. Hasta dormido seguía siendo terco.

“Shhh... déjame limpiarte un poco”.

El enfermo entreabrió los ojos, aún adormilado.

“P’Yu...”

“¿Hmm? ¿Qué pasa? ¿Ya despertaste?” Yu alzó una ceja, sorprendido al ver la sonrisa que Ai le dirigió. Era una sonrisa que nunca había visto antes, lo dejó totalmente desconcertado.

“... ¿Estoy soñando, verdad?” Nunca le había sonreído así.

“P’Yu...”

“¿Q-qué pasa?”

Ai sonrió dulcemente, con los ojos entrecerrados, y poco a poco su respiración se volvió tranquila y acompasada otra vez.

Yu no pudo evitar reír al ver cómo se volvía a quedar dormido. ¿Quién se pone a sonreír y a llamarlo por su nombre mientras delira? Estaba completamente confundido.

“Niño testarudo...”

No solía sonreír muy seguido, así que verlo hacerlo fue algo raro... Recién ahora se daba cuenta de que también podía comportarse de forma dulce y dócil. En realidad, tal vez haberlo molestado desde que era pequeño —solo porque lo encontraba adorable— le había hecho perderse de cosas buenas.

Porque esa sonrisa, con los ojos entrecerrados de forma tan tierna... tal vez era mucho más linda que cuando hacía berrinche.

Ahora empezaba a no querer molestarlo ni provocarlo más.

Si se comporta así de bien, ¿será que dejará de ser tan terco... y volverá a sonreírle así otra vez?



☆ 8th SUEÑO

“¡Hooooola!”

Ai apartó la vista de su teléfono móvil cuando la puerta se abrió, acompañada del saludo alegre de su mejor amigo de al lado. Detrás de él entraron su papá y su mamá.

“¿Cómo estás, travieso? ¿Te sientes mejor?” preguntó su mamá, acercándose para ponerle una mano en la frente y medirle la temperatura. **“La fiebre ya no regresó, ¿verdad?”**

“Sí. El doctor dijo que, si esta noche la fiebre no sube otra vez, mañana en la mañana, antes del mediodía, me revisan una vez más y podré irme a casa”.

“Te enfermas casi cada semana” dijo su papá sonriendo de lado. **“La vez pasada fue intoxicación alimentaria, y ahora es influenza”.**

El paciente, que había terminado en el hospital dos veces seguidas, frunció el ceño.

“Estoy harto. Ai odia el hospital”.

“Entonces cuídate mejor y no seas tan imprudente” dijo su papá mientras le daba un golpecito en la frente con el dedo. **“Te gusta andar por ahí bajo el viento y la lluvia”.**

“¡Ai no estaba haciendo eso! ¿Trajiste el iPad, pa?”

“Ah, cierto” dijo su papá, como si recién se acordara. **“Lo dejé en el coche, ahora bajo a buscarlo”**

Dicho esto, salió de la habitación.

“Está aburrido, Ai. Solo llora por su iPad” dijo Yo.

“Claro que estoy aburrido, Yo. ¡Estoy súper frustrado! Ni siquiera pude ir a ver el partido... Me había estado preparando para ir a animarlos con todo, ¡y justo el día del partido me subió la fiebre y terminé aquí!”

Yo se rió.

“No pasa nada” dijo cuando Ai hizo berrinche porque quería quitarse el suero para ir a animarlo. Casi se desmaya del susto, tuvo que detenerlo a toda costa. **“Yu, ya grabó un video, cuando te recuperes lo vemos en “casa”.**



“¡Pero no es lo mismo! Yo quería ir a verlo desde la cancha”.

“Ya será para la próxima”.

“Ahora mamá va a poner el arroz en platos y pelar fruta” interrumpió su mamá. **“En una hora tu papá y yo tenemos una reunión, así que tenemos que salir pronto”.**

“De verdad, papá y mamá pueden irse ya” intervino Yo. **“Yo me quedo cuidando a Ai”.**

“Déjame atenderlo primero” respondió su madre. **“Que te quedes aquí acompañándolo ya es suficiente. Cuando regrese ya va a ser de noche”.**

“¿Mamá compró algo de comer para Ai? ¿Compró fideos fríos?”

“Claro que sí. Si llamaste a insistir tantas veces, ¿cómo no iba a comprarlos? También traje takoyaki”.

“¡Uuuh, gracias!” Takoyaki de esa tienda era lo mejor; ¡delicioso como para curarse de cualquier enfermedad!

“Espera que te lo sirva en un plato”.

“¡Sííí!” respondió Ai, mirando a su madre alejarse, para luego girarse a hablar otra vez con Yo. **“¿Y tú no ibas a salir a festejar por haber ganado la medalla de oro? Digo... ganar y venir directo al hospital a verme todo aburrido...”** bufó. **“A esta hora ya deberías estar comiendo barbacoa”.**

“Vamos a esperar a que salgas del hospital para celebrar como se debe” dijo Yo mientras arrastraba una silla y se sentaba junto a la cama. **“Además, Yu también está ocupado; tuvo que irse a trabajar”.**

“Ni te pregunté eso”.

“¡Oye, no seas grosero!” se oyó la voz de su mamá de inmediato. No se podía ni tocar el tema de Yu, era su hijo favorito. **“Habla bien de Yu, ¿sí? Mañana vendrá a verte, y si te vas a casa, va a ser él quien te lleve en coche”.**

“¿Qué? ¡No quiero!”

“¿Y si no quieres, cómo piensas volver? Mañana es día de semana, no hay nadie más disponible. Mamá tiene que irse temprano también” dijo mientras arrastraba una mesa con toda la comida servida para ponerla frente a Ai. Esto era como el paraíso.



Así que... al menos estar enfermo tenía su lado bueno: no tenía que hacer absolutamente nada.

Con solo sentarse quieto, ya había alguien que lo cuidara como si fuera de cristal. Pero bueno, eso no era lo importante ahora; había otro asunto más urgente.

“Mamá, apúrate en regresar a buscarme a tiempo para cuando me den de alta, ¿sí?”

“Alguien tiene que trabajar” respondió la madre, negando con la cabeza. **“Con un hijo que se come todo lo que hay, ¿todavía quieres que deje el trabajo para ir a buscarte?”**

“¿Y por qué justo tienes que trabajar el día que me dan de alta?”

“¡Oye! Hace tiempo que tengo agendada esa reunión. Estos días hay mucho trabajo. ¿Y quién te dijo que te enfermaras así, sin avisar?”

“¿Cómo iba a saber yo que me iba a enfermar?”

La madre asintió.

“Exacto. ¿Y cómo iba a saberlo yo?” y sin decir más, le dio un golpecito en la cabeza. **“Diez días pasaste en casa sin enfermarte, ocho o nueve días sin problemas. Justo el día que tengo una reunión, ¡zas! Te enfermas. Ni modo”.**

“Mamá no me quiere...”

“Ahora mismo voy a tirar tu comida para que se la coma el perro de la entrada del hospital”.

El enfermo abrazó su plato de fideos fríos y la caja de takoyaki con desesperación, mientras clavaba la mirada en el plato de fruta porque ya no tenía manos libres.

“¡No toques mi comidaaa!”

“¿Y luego dices que no te quiero? Todo esto que tienes enfrente, ¿quién crees que te lo trajo?”

“Era broma, mamá...”

“No pongas carita de pena. Compórtate bien. Mañana Yu vendrá a verte”.

Ai hizo un puchero y giró la cabeza hacia su *"aliado"* al lado.

“¿No puedes faltar a clases para venir a buscarme?”



“¡Ai!” saltó su madre.

“¡Ay, mamá! ¡Era broma!” ¿ya hacía falta golpearle el brazo por eso? ¡Y encima con fuerza!
¡Dolió!
¡Si era su propio hijo!

“Yo...”

El que estaba echado en el sofá, estirando las piernas, alzó la cabeza al oír su nombre.

“¿Qué pasó? ¿Tienes sed o quieres ir al baño?”

“No” Ai negó moviendo la cabeza.

“¿Y entonces para qué me llamaste?”

“Solo te llamé, nada más”.

“¿Qué te pasa, eh? Anda, duérmete un rato”.

“Estoy aburrido. He dormido tanto que ya me estoy marchitando”.

El que se preparaba para dormir soltó una risa. Y es que lo entendía, claro. Llevar todo el día tirado, solo, sin hacer nada... si normalmente Ai no podía estar quieto ni un segundo.

“¿Quieres jugar algo? ¿Te paso el iPad? Creo que ya está cargado”.

“No...” Ai volvió a negar con la cabeza. **“También ya me aburrí de jugar”.**

“¿Y entonces qué quieres hacer?”

“No sé, estoy aburrido”.

Con esa actitud, Yo tampoco sabía qué hacer. No estaba acostumbrado a tratar con esta versión apagada de Ai.

“¿Quieres que te cuente un cuento?”

“¡Qué estúpido!”



Yo se echó a reír. Al menos, si le respondía así, era mejor que verlo callado y deprimido.

“Oye, tú...”

“¿Qué pasa?”

“En serio, ya hace rato que quiero contarte algo, pero no he tenido oportunidad”.

“¿Sobre qué?”

Yo se acomodó, sentándose bien, con una expresión seria como si fuera a tratar un tema muy importante.

“Sobre P’Yu”.

“...”

“¡Eh, eh! Espera”. Ai frunció el ceño. “¿No estarás poniendo cara de asco muy descaradamente? ¡Es mi hermano, ¿sabes?!”

“¿Ah, sí?” Ai sonrió incómodo. “¿Se notó mucho?”

“¡Obvio, se nota un montón, imbécil!” Yo negó con la cabeza riéndose. “¿Qué tanto lo odias, eh?”

“Perdón, perdón” Ai agitó la mano para disculparse. “¿Y qué pasa con P’Yu?”

“Creo que esta vez, lo de P’Yu y P’Pun está feo”.

En cuanto Ai escuchó el nombre de Pun, se le aguzaron los oídos.

“¿Qué pasó?”

“No sé bien qué pasó, pero el otro día que P’Pun vino a casa, los escuché peleándose...”

“...Estuvieron así un rato, y luego P’Pun se fue manejando de regreso, no se quedó a dormir. Fue raro, ¿entiendes? Normalmente, cada vez que venía, siempre se quedaba. Esta vez se fue en plena noche y P’Yu la dejó ir, cosa que normalmente sería imposible”.

“¿Quizá P’Pun tenía trabajo?”

“¿Trabajo? ¡Por mucho que tuviera trabajo antes, siempre se quedaba! Solo se levantaba temprano para salir rápido”. Yo suspiró. “Tú sabes bien que p’Yu se preocupa por P’Pun más que por nada en el mundo. ¿Desde cuándo la dejaría conducir de noche sola?”



“¿Y ya preguntaste qué pasó?”

“No me atreví. Además, últimamente P’Yu ha estado muy callado, se le ve estresado todo el tiempo, y está trabajando como loco. Sale temprano y vuelve tarde todos los días”.

“Si tú no te atreves, ¿quién se va a atrever?”

“Tú”.

“¡Qué mierda!

“Mañana P’Yu vendrá a recogerte. Si ves la oportunidad, intenta tantearlo un poco, pregúntale algo”.

“

“¿Me pides a mí, el que más odia a p’Yu en el mundo, que lo haga?”

“Tú no lo odias realmente.”

“¡Sí lo odio!”

“Bueno, como quieras. Si dices que lo odias, pues lo odias”. Yo se encogió de hombros, levantando las manos en señal de rendición. **“Si no quieres preguntar, no preguntes”.**

Ai apretó los labios. En realidad, más allá de si preguntaba o no, había algo que le preocupaba aún más. El hecho de que P’Yu y P?Pun se pelearan tan fuerte, como nunca antes había pasado, ¿sería una señal de que algo malo estaba por venir?

Parecía que el temor que siempre había tenido comenzaba a hacerse realidad poco a poco.

Y eso no era nada bueno...

“Yo...”

“¿Eh?”

“¿Tú crees que... el que esté enfermo tan seguido últimamente tiene que ver con aquel papelito de la fortuna?”

El otro se quedó pensativo un momento. Casi se le había olvidado.

“Mierda...”

“¿Estoy siendo supersticioso?” Ai murmuró. **“Pero de repente me acordé de eso”.**



“En el papelito decía que tendría mala salud, y realmente no he estado bien... ¿Será que era cierto?”

“Puede que solo haya sido una coincidencia. Pero si de verdad fue así, al menos ya pasaste lo peor, ¿no?” dijo Yo, con voz suave, intentando que su amigo no se preocupara demasiado. **“Mejor que haya sido algo leve a que fuera algo más grave”.**

“Sí...” Ai murmuró en respuesta.

La verdad es que no le preocupaba tanto su salud. Lo que realmente le inquietaba era otra cosa. Solo esperaba que aquella predicción no fuera cierta en todo. Que, al menos, en lo más importante no se cumpliera...

Después de todo, él ya había hecho el ritual para cambiar su destino amoroso.

Así que, por favor, que cualquier dios que estuviera escuchando... le hiciera caso.



De verdad se veía preocupado.

“¿Ai, no olvidaste nada?” preguntó Yu mientras se colgaba al hombro la bolsa de ropa del recién recuperado, revisando con la mirada alrededor del cuarto para asegurarse de que no quedara nada olvidado. **“¿Guardaste bien el cargador y esas cosas?”**

Ai, que acababa de quitarse la vía del suero y cambiarse de ropa, asintió.

“Sí, ya está todo”.

“Las sandalias están junto a la silla, cámbiatelas” añadió Yu.

“Ajá”.

“Pásame el iPad, te lo llevo”.

“No hace falta, puedo cargarlo yo”.

“Entonces camina con cuidado. Acabas de salir del hospital, no te vayas a marear”



“Estoy bien ya, de verdad” aseguró Ai.

Yu asintió.

“¿Tienes hambre? ¿Quieres que paremos a comer algo antes?”

“No, mejor no. Mamá me dijo que en casa hay comida. Mejor regresamos directo”.

“Ah, está bien. Vamos directo a casa, entonces”.

“Entonces, vámonos” dijo Yu.

Ai lo siguió saliendo del cuarto de hospital.

Ambos se mantuvieron en completo silencio: al caminar por los pasillos, al subir al ascensor, al subirse al auto y durante todo el trayecto hasta llegar a casa. Nadie dijo una sola palabra.

La verdad era que Yu no solo parecía preocupado como Yo había dicho... se veía realmente apagado.

No soltaba su típica sonrisa burlona, ni decía comentarios molestos, ni hacía nada de esas cosas que normalmente le fastidiaban. Estaba tan serio que resultaba preocupante... bueno, no, no es que a Ai le preocupara... ¡era que resultaba raro, eso era!

“Ai, come bien, te estás manchando toda la boca” dijo Yu.

El más pequeño levantó la vista de su plato de espaguetis y tomó la servilleta que Yu le ofrecía para limpiarse.

“¿Ya terminaste de comer, P’Yu?” preguntó, notando que su plato aún estaba bastante lleno.

“No tengo mucha hambre “ respondió Yu.

“Voy a traer mi computadora para trabajar aquí. Así puedo vigilarte” añadió.

“No hace falta, P’Yu, ya puedes irte a casa. Estoy bien” replicó Ai.

“No pasa nada, me quedo aquí contigo. Si llegas a sentirte mal o te sube la fiebre, podré darme cuenta rápido” insistió.

“¡Ya te dije que estoy bien!”



“No seas terco” Yu sonrió levemente. **“Me quedaré aquí trabajando. Deja tu plato, yo lo lavaré luego”**.

“Puedo lavarlo yo mismo. No es que el agua me vaya a devolver la fiebre, ¿eh? ¡Qué exagerado!” Ai refunfuñó.

Yu soltó una risa y asintió varias veces.

“Como quieras” dijo.

Observó a Ai llevar su plato hacia la cocina. Luego Yu se acomodó en el sofá, estiró las piernas y encendió su laptop, apoyándola sobre su regazo.

No pasó mucho antes de que Ai regresara y se sentara a su lado.

Al levantar la vista y verlo, Yu frunció el ceño con fuerza.

“Ai”.

“¿Qué pasa?”

“¿Qué es eso que tienes en la mano?”

“¿Esto?” Ai alzó una ceja, con expresión confundida. **“¡Helado, obvio!”**

“Sí, helado” suspiró Yu. **“No puedes comer”** dijo, estirando la mano para quitárselo.

“¡Eh! ¡P’Yu, devuélvemelo!” protestó Ai.

“Apenas te recuperaste de la fiebre, no puedes comer eso”.

“¡Ay, ya estoy completamente sano! ¡Sí puedo comerlo!”

“No puedes” insistió Yu con firmeza mientras se ponía de pie. **“Voy a guardarlo”**.

“¡Esto no puedo! ¡Aquello tampoco puedo!” se quejó Ai.

“Espera a estar completamente bien. Entonces podrás hacer lo que quieras” dijo Yu.

Ai soltó un suspiro de frustración.

No le gustaba cuando Yu le llevaba la contraria en todo, en especial así, en cada mínima cosa.

Pero también entendía... lo hacía porque se preocupaba por él.

“Toma” dijo Yu de repente.



Clac.

Ai se quedó quieto cuando vio que un pequeño plato con pastel de chocolate fue colocado frente a él. Alzó una ceja y luego levantó la mirada para encontrarse con los ojos de Yu.

“Si no puedes comer helado, al menos come pastel” le dijo.

“... “

“Y nada de berrinches, ¿eh?”

“No estoy haciendo berrinche” bufó Ai.

Yu soltó una risa divertida.

“Claro, claro”.

Ai no dijo nada más.

Simplemente tomó el pequeño tenedor y probó el pastel. Al recibir un poco de dulce, su ánimo se calmó; la frustración desapareció, dejando solo un leve sentimiento de culpa.

Sabía que Yu, ya estaba lidiando con sus propios problemas y aún así él había hecho un escándalo... solo por un maldito helado.

“P’Yu...”

“¿Hmm?”

“¿Qué estás haciendo?”

“Estoy seleccionando fotos del último trabajo que hice” respondió Yu, levantando la vista para mirarlo.

“¿Estás aburrido, pequeño terco?”

“Ven aquí, ven a verlas conmigo”.

“Ven” dijo Yu.

Ai frunció los labios, mostrándose un poco reacio, pero al final se levantó con su platito de pastel y se dejó caer junto a Yu, dejando entre ambos una distancia de más o menos un palmo. No es que quisiera llevarse bien o algo así... pero quedarse en silencio era aburrido. Después de estar enfermo toda la semana, ya sentía que iba a desarrollar algún tipo de fobia social.



El pequeño se quedó mirando la pantalla mientras Yu revisaba las fotos lentamente, marcando algunos archivos a medida que avanzaba.

“¿Las que marcas son las que vas a quedarte?” preguntó Ai.

“Sí. Estoy haciendo una primera selección, quitando las que salieron mal”.

“¿Qué tenía de malo la de hace rato? ¡Si estaba hermosa!”

“La mirada no era la adecuada” explicó Yu.

“Pero la luz era preciosa”.

Yu sonrió.

“La marca vende lencería. En este caso, la expresión y la postura de la modelo son más importantes que la luz”.

‘¿Tipo esas fotos que dan ganas de lanzarse a morderla?’ bromeó Ai.

El mayor soltó una risa y estiró la mano para despeinar al menor.

“¿Te estás burlando de mí?”

“¡Es que hablas como un mujeriego!”

“Estoy trabajando. Animar a las modelos también es parte del trabajo del fotógrafo” respondió Yu con naturalidad.

Ai se encogió de hombros.

“¿P’Yu ha hecho sesiones de fotos de desnudos?”

“Sí” contestó Yu sin dudar.

“¿En serio?”

“Sí, te digo la verdad. Lo hice poco después de graduarme. Fue un proyecto que me encargó un senior. De hecho, ese trabajo fue como mi carta de presentación” comentó, sonriendo al recordar.

“Mucha gente me conoció gracias a esa sesión”.

“¿Y no se lo contaste a tu familia?”



“No” respondió Yu.

“Supongo que era muy joven y pensé que no lo entenderían. Me daba flojera tener que explicarlo” rió suavemente.

“¿Ya no haces sesiones de desnudos?” preguntó Ai.

“A lo mucho, de trajes de baño” respondió Yu.

“Ajá” asintió Ai.

“¿Por qué preguntas? ¿Te interesa?”

“Solo tenía curiosidad” Ai suspiró . **“¿Por qué P’Yu quiso ser fotógrafo? ¿Nunca pensaste que era una carrera inestable?”**

“¿Qué significa "estable"? ¿Que te llegue un sueldo fijo todos los meses?” preguntó Yu.

“...No estoy seguro” admitió Ai.

La verdad, ni él mismo sabía cómo responderse. Solo sentía que debía elegir algo seguro.

“Supongo que es algo como... estudiar una carrera y conseguir un trabajo enseguida”.

“Ahora mismo también tengo trabajo” dijo Yu con una sonrisa tranquila.

“Pero no todos los que estudian fotografía logran tener éxito como tú”.

“En cualquier profesión tienes que esforzarte. Nadie tiene éxito quedándose sentado sin hacer nada” respondió Yu.

Pero si eliges una carrera buena, tienes más posibilidades, pensó Ai.

“¿No es así?” dijo en voz alta. **“Como ser médico, por ejemplo”.**

“Si lo ves de esa forma, puede ser” aceptó Yu. **“Depende de cómo definas el éxito”** añadió, apartando la vista de la pantalla para mirar a su hermano menor.

“No es común poder tener una conversación así contigo. Normalmente con solo abrir la boca ya me evitas” bromeó.

“Si tener un trabajo ya se considera éxito, entonces hay muchas opciones” concluyó Yu.

“¿Y para ti?” preguntó Ai.



“Para mí, el éxito es poder dedicarme a lo que amo y ser capaz de mantenerme solo sin depender de nadie. Para mi edad, eso ya está bien” Yu sonrió.

“Quizá el próximo año piense diferente. Las personas cambian todo el tiempo. No podemos quedarnos con la misma mentalidad para siempre”.

“...”

“Si sigues viviendo con determinación” continuó Yu, **“un día Ai encontrará su propia definición de éxito”.**

“...Eso creo” murmuró Ai.

“¿Me preguntas esto porque estudias ingeniería y no te gusta?” inquirió Yu, observándolo con atención.

“No, no es que no me guste...” Ai dudó. **“¿Cómo lo digo? No es que no me guste, pero tampoco me encanta. Es como... normal. Está bien, puedo estudiarlo”.**

“¿Pero no te emociona?”

“¿Se supone que algo que estudies tiene que emocionarte?”

“A mí sí me emociona. Tanto cuando estudiaba como ahora que trabajo” respondió Yu. **“Me siento bien cada vez que aprieto el obturador. Pero bueno, en realidad si aún no lo encontrás tampoco es algo malo. Cada persona tiene su propio ritmo, no hay prisa. Si hoy estás feliz porque comiste algo rico, dormiste bien y tuviste la oportunidad de salir un rato, eso ya es lo mejor”.**

...

Ai apretó los labios.

En toda su vida nunca había tenido que preocuparse demasiado por el futuro, ni pensar en lo que estaba por venir como otras personas. Le bastaba con vivir y hacer lo que veía en sus sueños. Y la verdad es que tuvo suerte: casi nunca tuvo que tomar decisiones importantes por sí mismo. Siempre hubo un sueño que lo guiaba, como un bosquejo marcando el camino a seguir.

Pero eso también tenía su lado negativo.

Porque nunca se atrevió a elegir lo que en el fondo realmente deseaba, si eso contradecía la imagen que había visto en su visión.

No sabía si eso valía la pena... o no.



“¿Y tú, P’Yu? ¿Cómo pensaste tu plan de vida?” preguntó finalmente.

“¿Yo...?” Yu se detuvo a pensar, recordando su época de estudiante. “En realidad, me gustaba la fotografía desde la secundaria. Me encantaba tomar fotos, viajar, pasear...”

“...”

“Y me divertía muchísimo poder capturar lo que veía. Es increíble ver lugares, objetos o personas a través del lente, y más aún descubrir ángulos o perspectivas que otros no ven” Yu se encogió de hombros. “Solo pensaba: “Si pudiera tomar fotos todos los días, sería feliz”.

“Y a partir de ahí decidí estudiar esto y convertirlo en mi carrera para poder mantenerme por mi cuenta”.

“...”

“Tampoco es que yo estuviera seguro de que funcionaría” dijo Yu, “pero hay muchas formas de lograrlo. Solo hay que saber qué quieres hacer, probar, equivocarte y seguir hasta encontrar lo que encaja contigo en ese momento. Para mí, eso ya está bien. En el futuro puede que deje la fotografía y haga otra cosa... ¿quién sabe?”

“¿No te da miedo, P’Yu?”

“¿Miedo a qué?”

“No sé... miedo al futuro, a que pasen cosas que no te gustan. O... miedo al cambio”.

“Yo no le tengo miedo al cambio. La vida cambia todo el tiempo. Lo bueno o lo malo no se puede evitar. Uno hace lo mejor que puede, y si pasa algo, pues hay que enfrentarlo” Yu hizo una pausa. “¿Tienes miedo?”

“No me gusta el cambio. No me gusta no tener control sobre el futuro. Me da miedo que algo que no me gusta suceda... y no poder hacer nada para evitarlo”.

“Eso es normal. Puedes estar tranquilo ahora mismo y, dentro de cinco minutos, que pase algo terrible. Pero como no puedes hacer nada al respecto, lo único que queda es vivir lo mejor que puedas por ahora”.

“¿Y si mientras estabas en la universidad, supieras de antemano que si estudiabas medicina ibas a tener éxito? ¿Que serías muy rico? Pero si elegías otra cosa, no habría garantía de cómo te iría. ¿Hubieras elegido ser médico en lugar de fotógrafo?”



“¿Te refieres a si pudiera ver el futuro?”

“Más o menos...”

Yu se detuvo a pensar.

“¿Ser médico garantiza el éxito y la riqueza?”

“Sí, digamos que sí...”

“¿Pero qué pasaría si igual como fotógrafo también tuviera éxito, incluso más riqueza, y además fuera más feliz? Porque estaría haciendo lo que amo”.

“Pero eso no lo sabrías”.

“Exacto. Como no lo sabría, tendría que decidir si amo lo suficiente eso como para tomar el riesgo”.

“¿Te arriesgarías con todo aunque tuvieras que apostar todo lo que tienes?”

“Entonces, supongo que la gente que tiene algo que le apasiona mucho debe ser afortunada”.

“Y si no lo tienes, tampoco es el fin del mundo” Yu sonrió suavemente, acariciando la mejilla del menor. Curiosamente, esta vez él no se apartó. **“Si todavía no sabes qué te gusta hacer, con saber cómo quieres vivir ya es suficiente”.**

“¿Cómo así?”

“Simple. Si a Ai le gusta comer cosas ricas, entonces tiene que buscar algo que le permita seguir comiendo cosas deliciosas por mucho tiempo”.

“Si de verdad no se te ocurre nada, solo piensa en eso por ahora, ¿te parece?”

“Está bien...”

“¿Sí, verdad?”

Ai apretó los labios. **“Ajá”** dijo, y se apartó de la mano del otro, lo que hizo que Yu sonriera. Ya volvió a ser el mismo de siempre, terco como siempre. **“P’Yu, sigue trabajando. Yo me voy a jugar”.**

“Ok” Yu rió, mirando al chico que se levantaba con cara de pena. Ya estaba acostumbrado a pelear con él, así que cuando hablaban en serio, se ponía nervioso. **“Ai”.**



“¿Sí?”

“Si alguna vez necesitas hablar con alguien, podés venir conmigo. Aunque a veces sea un fastidio, también sé dar buenos consejos, ¿sabías?”

“Me estoy enterando justo hoy”.

Ahí estaba. En cuanto se le pasaba lo callado, ya andaba molestando otra vez. Yu negó con la cabeza. Por eso le gustaba fastidiarlo, era demasiado adorable.

Ai salió al jardín y se sentó en una banca bajo la sombra de un gran árbol. No hacía tanto calor gracias a eso. Sabía que no debía pasar tanto tiempo cerca de Yu. Ni siquiera un minuto más.

El haber soñado con él de esa forma le había hecho abrir su corazón sin darse cuenta. Y al abrirse, había empezado a ver lados de Yu que nunca antes había notado. Cuanto más cerca estaba, mejor se sentía.

Y eso le daba cada vez más miedo...

Miedo de que ese sueño se volviera realidad más rápido de lo que esperaba.



☆ 9TH SUEÑO

El viento fresco acariciaba el cuerpo, el olor de la hierba flotaba hasta la nariz, acompañado por el sonido de la lluvia cayendo suavemente, como si estuviera arrullando. El cielo nublado hacía que diera aún más sueño. También esa caricia suave en la cabeza contribuía a ello.

“Ai...”

“¿Hmm?”

“Ya se te están cerrando los ojos. Si tienes sueño, ¿por qué no vas a dormir a la cama?”

La persona más pequeña negó con la cabeza y se acurrucó en el pecho del que preguntaba.

“Je... Aquí estoy bien”.

“Si duermes aquí mucho rato, te vas a resfriar. Hace frío”.

“Está fresco... Me gusta”.

“Pero está demasiado frío. Mejor vamos a dormir al cuarto, ¿sí?”

“No quiero. Quiero quedarme aquí escuchando la lluvia contigo, P’Yu”.

“Niño necio...”

El mayor soltó un suspiro largo al oír la negativa. No es que quisiera llevarle la contraria, pero ya llevaban bastante tiempo ahí sentados, con frío y recibiendo las gotas de lluvia. Si lo complacía y luego se enfermaba, él mismo se sentiría culpable.

Es muy triste ver a su novio enfermo...

“¡Eh! ¡P’Yu!” exclamó Ai alarmado cuando lo levantaron de pronto tras separarlo de su pecho.

Rápidamente y sin darle tiempo a reaccionar, lo alzó y comenzó a llevarlo a la habitación, mientras él pataleaba en protesta.

“¡No! ¡Quiero quedarme afuera!”

“Más tarde, en la tarde salimos otra vez. Si ya te dio sueño, anda a dormir. Vinimos a descansar varios días, no hay apuro”.



“¡Estaba tan cómodo! ¿Por qué tenías que interrumpirme, P’Yu?”

¡Plof!

El que estaba protestando encogió el cuello y cerró los ojos de golpe cuando lo dejaron caer sobre la cama. Al abrirlos, vio a su novio encima de él, mirándolo fijamente.

“No quiero que Ai se enferme. Si vinimos a descansar y te enfermas, seguro te vas a poner triste cuando volvamos”.

“...”

“Sé buen chico y hazle caso a P’Yu, ¿sí? Ya te ha dado escalofríos varias veces”.

“Entonces cúbreme con una manta”.

“Está lloviendo más fuerte. Y tú con esa cabecita tan delicada...”

“Dijiste que Ai tiene la cabeza dura, ¿no?”

“¡Eso era por tu carácter! ¡Oye! ¿Me estás pellizcando?”

“...”

Yu frunció los labios y cruzó miradas con él, que lo miraba con los ojos muy abiertos.

“¿No te da miedo poner esa carita conmigo?”

“¿Qué cara? ¿Y por qué tendría que darme miedo?”

“Porque es muy linda...”

“¡No me vengas con tus palabras dulces!”

Chuic

El pequeño se sobresaltó cuando, de repente, le robaron un beso rápido en los labios.

“Tus labios son más dulces todavía”.

“¡Ewww! ¿Quién te dio permiso?”

“¿No me das?”



“...”

“¿Ni siquiera puedo besar a mi novio?” Yu se mordió el labio inferior, acercando un poco más su rostro. **“Me muero de ganas por besarte y no puedo. ¿Qué voy a hacer, eh?”**

Ai frunció los labios con fuerza, lo miró directamente y frunció el ceño, fastidiado. Ya sabía perfectamente lo que quería que hiciera. Suspiró cortamente, resignado, y luego estiró las manos para rodearle el cuello y atraer su rostro, colocando sus labios sobre los del otro. En ese instante, ambos cerraron los ojos casi al mismo tiempo. Ai inclinó un poco la cabeza, dejando que el mayor moviera los labios suavemente, rozándolos, acariciándolos.

Era tan suave, tan placentero...

Un gemido bajo escapó de su garganta cuando la lengua cálida de Yu se deslizó en su boca. La sensación era cálida, envolvente, provocaba un cosquilleo en el estómago. La mano grande, fría en contraste con el calor de su cuerpo, se metió por debajo de su camisa y acarició su abdomen suavemente, haciéndolo estremecer y erizarse por completo.

“P’Yu...” Ai murmuró con voz baja cuando los labios del otro comenzaron a recorrer su cuello.

“¿Sí, mi pequeño valiente?”

Respiró profundo, echando la cabeza hacia atrás mientras los labios suaves acariciaban su clavícula, mordéndola y succionando hasta dejar una marca, antes de volver a subir y capturar sus labios con otro beso.

Una caricia ardiente pero llena de calidez.

Suave y ligera como si flotara.

Como si estuviera soñando...

Un sueño.

¡Hah!

Una vez más despertó en la madrugada. Las imágenes de felicidad aún giraban en su mente. El recuerdo seguía cálido en su pecho, tan vívido que parecía real, aunque sabía que sólo había sido un sueño.

La última noche de junio.

Finalmente, volvió a soñar con P’Yu...



“Ahora resulta que te volviste un devoto del karma, ¿eh?” comentó Yo, soltando una risa.

Mientras salían por la puerta del templo, de repente Ai había aparecido en su habitación diciendo que quería ir a hacer méritos. Al final, lo sacaron a rastras de la cama y terminaron apareciendo en el templo cerca de su casa. Que alguien como Ai, que duerme hasta tarde sin preocuparse del mundo, se levantara temprano y quisiera ir al templo... eso sí que era un fenómeno raro. Una aparición de esas que pasan una vez cada mil años, te lo digo: una joya rara.

“Solo quería hacer méritos” dijo Ai en voz baja.

“¿Estás bien? ¿Te pasa algo, Ai? Me puedes contar, eh. Por si te puedo ayudar en algo” le respondió Yo con tono preocupado.

“No es nada, ¿Está bien?” respondió Ai con voz burlona, intentando quitarle importancia.

“¿O qué, no puedo querer hacer méritos de vez en cuando?”

“Ajá, ¿desde cuándo los pecadores como tú quieren ir al templo? Seguro te arde todo el cuerpo, no es normal”.

“Por eso no has dejado de quejarte desde que llegamos, ¿no? Porque tú sí que estás ardiendo por dentro”.

“Yo estoy bien, gracias”.

“¿Vamos a comer algo?”

“Claro que sí. Ya es casi mediodía, tengo hambre. Después de hacer méritos durante horas y pedir tantos deseos que hasta los monjes se escaparon...”

“¿Vamos por Bonchon? Se me antojan los rábanos encurtidos.”

“Lo que sea, me da igual”.

Una vez se pusieron de acuerdo, salieron a tomar un taxi directo al centro comercial más cercano. Los dos estaban tan hambrientos que, apenas bajaron del taxi, se fueron directo al restaurante. Ni siquiera miraron el menú: ordenaron al instante. Esperaron un rato y les trajeron la comida. Comieron sin decir ni una palabra, concentrados en calmar el hambre. Cuando empezaron a sentirse llenos, el ritmo de comer bajó, y por fin pudieron tomarse un respiro para conversar mientras hacían la digestión.



“Oye” dijo Yo, llamando la atención de Ai, que estaba entretenido masticando un muslo de pollo grande.

“¿Qué pasa?”

“Sobre P’Yu... te dije que se peleó con P’Pun”.

“¿Todavía no se arreglan?”

“Creo que no... Desde ese día no he tenido la oportunidad de preguntar. Aunque hemos hablado un poco, no hemos mencionado nada de P’Pun. No sé ni cómo empezar, la verdad”.

Ai estiró la mano sacó una servilleta para limpiarse la boca antes de dar otro gran sorbo de agua.

‘Nunca hemos hablado sobre P’Pun. Si de pronto le pregunto, sería raro... No encuentro la forma de sacar el tema’.

“Sí, te entiendo”.

“¿Y entonces cómo está la cosa ahora?”

“Lo último que supe fue cuando fui a hacerle compañía después del torneo de tenis. Ya era de noche cuando P’Pun vino a mi casa. Subieron juntos a mi cuarto a hablar, y yo me quedé viendo la tele”.

“Ajá...”

“Se metieron en la habitación por horas. Justo cuando estaba pensando en subir, de pronto P’Yu bajó con las llaves del auto en la mano. Me dijo que iba a salir y simplemente abrió la puerta y se fue. Ni siquiera me dio tiempo de reaccionar o preguntarle nada. Cuando me di cuenta, ya estaba oyendo el motor del auto arrancar”.

“¿Y P’Pun seguía en la habitación?”

“Sí. Y yo, como la tercera rueda ahí, todo incómodo, sin saber si quedarme o subir a bañarme como tenía planeado”.

“¿Y al final qué pasó?”

“P’Pun bajó después, antes de que pudiera hacer nada más. Pero no dijo ni una sola palabra sobre P’Yu. Solo me dijo “me voy primero”, con una sonrisa débil... pero los ojos



se le veían súper rojos” Yo suspiró profundamente. **“Se notaba a leguas que había estado llorando. Te lo juro, mil por ciento seguro”.**

“¿Tan grave fue todo eso?”

“Ya no parece algo pequeño. Es P’Yu, ¡P’Yu! El que trata a su pareja con más cuidado que a un bebé. Y esta vez se le fue tanto el control que salió manejando del lugar y dejó a P’Pun solo en el cuarto. Yo estaba impactado”.

“¿Y después le preguntaste algo más?”

“Desde ese día, no he vuelto a hablar con P’Yu. Solo lo veo brevemente en las mañanas antes de salir. Ahora llega a casa muy tarde todos los días y siempre me quedo dormido antes”.

“Entonces, ¿todo eso pasó justo antes de que P’Yu fuera a buscarme al hospital para llevarme a casa?”

“Sí, solo un día antes”.

“...” De pronto, Ai se sintió culpable. Así que por eso se veía tan estresado... Aun con tantas cosas en la cabeza, Hia Yu se había tomado el tiempo para hablar con él sobre su futuro.

"¿Hoy P’Yu vuelve a casa?"

“En teoría sí, porque me dijo que terminó su proyecto con sus amigos desde ayer. No debería quedarse otra noche.”

“¿Deberíamos preguntarle algo?”

Yo soltó un largo suspiro. Él tampoco sabía bien qué hacer, pero dejar a su hermano solo con sus problemas mucho tiempo le resultaba insoportable. **“Creo que sí deberíamos. Me preocupa. Si quiere contarle o no, depende de él, pero al menos que sepa que si quiere hablar, estoy listo para escucharlo.”**

“Ajá. Dale ánimos de mi parte también.”

“¿Y eso? Si igual vas a estar ahí, puedes decírselo tú.”

“No quiero. Nunca me he metido en sus asuntos.”

“¿En serio? Hia Yu te adora. Ahora está triste, y tener a alguien más con quien hablar puede ayudarlo. O al menos, que lo acompañen ya es algo.”



“¿Y si me tiene ahí y se siente incómodo, tanto que ni quiera contar nada?”

“Si fuera al revés y se tratara de ti, tal vez. Porque tú sí que te incomodas fácil.” Yo se rió.
“Pero mi hermano no. Te quiere, te lo digo en serio. Si no le gustaras, ni te molestaría.”

Ai apretó los labios, intentando disimular su repentino ajeteo en el pecho al oír esa palabra tan casual que usó su amigo: *“gustar”*. **“Entonces dile que no me quiera, por favor. Te lo ruego.”**

El otro solo negó con la cabeza y le empujó el hombro suavemente, fastidiado por su reacción.



“No ha vuelto.” Dijo Yo al bajar del taxi y no ver el auto de Yu estacionado.

Desbloquea la puerta y al entrar, solo encuentra silencio. Soltó un largo suspiro.

Y eso que se había pasado el día saliendo y divirtiéndose con Ai, y ya casi anochecía cuando llegaron a casa. Aun así, la persona que llevaba varios días quedándose en el estudio de un amigo para trabajar todavía no había vuelto a descansar.

“¿Quieres llamarlo?” Ai dejó los snacks que había comprado en el centro comercial sobre la mesa, se quitó los calcetines y los tiró al suelo antes de recostarse en el sofá. Observó cómo su mejor amigo seguía su consejo y marcaba en su celular. Esperó hasta que lo vio alejarse el teléfono del oído y volver a marcar por segunda vez, entonces preguntó: **“¿No contesta?”**

“Está apagado.”

“¿Se habrá quedado sin batería?”

“No sé... Pero en realidad Hia Yu debería haber llegado a casa desde la mañana. Terminó el trabajo desde ayer.”

“Tal vez se quedó revisando cosas con sus amigos.”

“En ese caso, al menos pudo avisarme.” Yo alzó una ceja al notar algo en el escritorio frente a la ventana de su hermano. **“Oye, creo que P’Yu sí vino a casa un rato.”**

“¿Eh?”



“Sí, cuando llegamos yo vi su laptop en el escritorio, y ahora ya no está.” Dijo mientras se acercaba al lugar. Echó un vistazo y notó una hoja de papel pequeño con algo escrito, sostenida por una grapadora pequeña.

Ai, al ver a su amigo levantar el papel y empezar a leerlo, se levantó y fue hacia él. **“¿Qué es?”** preguntó, asomándose para mirar.

Era una nota pequeña en papel blanco, con una frase corta escrita con bolígrafo azul oscuro. Al final, estaba el nombre de la persona que aún no regresaba a casa.

No volveré a casa por un par de días.

No te preocupes por mí, todo está bien, estoy tranquilo.

P.D. Apagué el celular, no intentes llamarme.

Yu

“Creo que esta vez sí que está mal de verdad,” dijo Ai tras soltar un suspiro. Irse así, como escapando para calmarse...

“Sí, está mal,” Yo negó con la cabeza y volvió a dejar la nota sobre la mesa. **“Pero irse sin esperarme, eso sí que me enoja. Encima deja una nota diciendo que no me preocupe... ¿Cómo se supone que no me preocupe?”**

“Yo, cálmate.”

“¿Cómo quieres que me calme? ¡Sabes que es imposible no preocuparme! Hacer esto es como si no le importara cómo me siento,” dijo Yo, respirando agitado antes de dejarse caer en el sofá con frustración. Ai fue tras él y se sentó a su lado.

“Que se enoje, que esté triste, que le pase lo que sea, no le voy a decir nada. No tiene por qué explicarme nada, ni contarme si no quiere. Ni siquiera me enojaría si no quisiera



verme. Pero al menos... ¿Era tan difícil decirme a dónde iba, qué iba a hacer o con quién? Para saber dónde buscarlo si desaparece por tanto tiempo... ¿Era tan difícil?"

"Yo, P'Yu debe estar realmente mal... Creo que está tan estresado que no puede pensar con claridad. Cuando uno está así, no puede anticipar nada. Tal vez no quiere que veas su lado más... roto."

"Pero yo no pienso que sea un lado roto."

"Y eso... eso es porque lo extrañas."

"..."

"Ahora mismo P'Yu ya la está pasando mal. Tú también cálmate un poco, no te enojas más con él y le metas más presión," dijo Ai mientras ponía una mano sobre el brazo de su amigo y le daba unas palmaditas para animarlo. "Mejor hablen bien del tema cuando todo esté más tranquilo, ¿sí?"

Yo guardó silencio unos segundos antes de soltar un fuerte suspiro. "Sí, tienes razón."

"Dale algo de tiempo. Ya va a estar mejor y volverá. Dijo que se iría solo un par de días, ¿no?"

"¿Y si pasan tres días y no aparece, qué hago?"

"Pues me enojo contigo."

Con ese comentario, Yo no pudo evitar soltar una risa. Una vez más se sintió agradecido de tener a Ai como amigo. Al menos, en medio de un mal momento, tenerlo cerca hacía que todo no se sintiera tan horrible. "Vas a ver, si papá llama la próxima vez, le voy a contar que P'Yu está portándose mal."

Ai se echó a reír. "¡Idiota! Y luego dices que el infantil soy yo."

"Todos somos unos críos. Hia Yu también se está portando como uno esta vez. Se merece que se enojen con él."

"Cuando se trata del amor, nadie piensa con claridad, amigo. A veces solo hay que tomar distancia para recuperar el rumbo."

"Hablas como si supieras lo que es eso del amor."

"¿Y por qué no habría de saberlo?"



Yo arqueó una ceja, mirándolo con curiosidad. “¿**Cómo dices?**”

“**Nada. Solo digo que ¿quién te asegura que no lo sé?**”

“¿**Qué estás insinuando? A ver, dilo bien. ¿Cuándo has tenido una historia de amor? Si nunca te he visto hablar con ninguna chica.**” Hizo una pausa. “¿**O será que te gustan los chicos?**”

“**Sea chica o chico, eso es asunto mío.**”

“¡**Ay, Ai! ¿Y ahora me vas a ocultar cosas? ¡Yo te he contado todo! ¡De la nena Ám, la nena Yam, la nena Ple, hasta del tío Oon te hablé! ¡Y la más reciente, Saw! ¡A todos te los conté!**”

“¡**Cálmate! No hace falta que me lances la lista de tus conquistas como si te debiera algo.**”

“¡**Entonces dime la verdad! ¡No me hagas golpearte!**”

“¡**Agh! ¡Solo estaba diciendo cualquier cosa! ¡No tengo a nadie, en serio!**”

Ai se quejó, todo nervioso por lo mucho que su amigo lo estaba presionando. Solo quería bromear un poco, y terminó siendo interrogado de verdad.

“¿**Estás seguro?**”

“¡**Síiiii!**” Ai le apartó la mano como una gallina espantada. “**Anda, ve por los platos. Voy a servir los bocadillos. ¡Ánda, ve, ve!**”

Yo lo miró entornando los ojos por un momento antes de asentir. “**Más te vale que no me esté ocultando algo...**” murmuró antes de ir a la cocina por los platos, tal como Ai le pidió.

Ai soltó un largo suspiro. Si no se lo digo, ¿cómo va a saber que estuvo en mi sueño? Y ahí viene a hacerse el que adivina todo... Si es tan bueno, ¡pues que lo adivine!

“**Ten.**” La voz de Ning sonó por encima de su cabeza mientras dejaba un sobre de papel A4 color marrón sobre la mesa. “**Los documentos para solicitar el permiso del campamento de voluntariado.**”

Ai lo abrió y sacó los papeles para leerlos por encima. “¿**Tenemos que confirmar los detalles con la escuela a la que vamos a ir antes del próximo mes, verdad?**”



La chica asintió y se sentó a su lado. **“Sí. En estos dos o tres días hay que hacer el formulario para que los interesados se inscriban. Estará abierto hasta fin de mes, y a principios del mes que viene ya enviaremos el número de personas y las actividades planeadas a la escuela.”**

“Perfecto,” respondió Ai.

“Hace un rato mandamos al correo el resumen de las actividades propuestas,” añadió Yo. **“Así que reenvíenlo entre todos. Y el viernes nos volvemos a reunir.”**

“Está bien, yo me encargo,” dijo Ning con una sonrisa, llevándose la mano a la frente en forma de saludo. **“Entonces esta noche armaré el formulario y lo mandaré al grupo para que todos lo revisen.”**

“Ok, así quedamos.”

“Gracias a los dos por ayudar con esto.”

“Gracias a ti también,” respondió Ai mientras guardaba los documentos y se los devolvía a Ning.

“Ah, Yo...” Justo cuando estaban por despedirse, Ning lo llamó, como si acabara de recordar algo.

El aludido se detuvo justo cuando iba a levantar la pierna para bajarse del banco. **“¿Sí?”**

“Una amiga nuestra está interesada en ti. Me pidió que te pasara su LINE, quiere hablar contigo” dijo Ning, mientras Yo levantaba una ceja con expresión de duda.

“¿Una amiga de dónde?”

“Una del mismo departamento, se llama Sai... la del cabello largo, piel clara, chiquita”.

“Ni idea de quién es”.

“Bueno, esa. ¿Tienes a alguien con quien estés hablando ahora? ¿Quieres probar hablar con ella? Es linda”.

“Ahora no estoy con nadie, pero la verdad es que tampoco tengo ganas de hablar con alguien”.

“¿En serio? ¿No quieres intentarlo? Tal vez conecten”.



Ai, que había estado escuchando en silencio, intervino justo cuando su amigo se giró a mirarlo.

“Pues inténtalo, ¿no? No pierdes nada. Igual estás libre ahora”.

Yo se quedó pensando, luego soltó un largo suspiro.

“¿Estás segura de que es buena idea? Últimamente me siento medio apagado. Hablo con gente y no pasa nada... y además, me cansa”.

“Sai es buena, al menos por lo que yo la conozco” aseguró Ning, asintiendo como para reafirmar su opinión. **“No es del tipo molesto. Dale una oportunidad. Yo te apoyo”.**

“Ah... está bien, puedes darle mi LINE” dijo Yo, sin oponerse realmente. No es que estuviera cerrado, simplemente le daba flojera lidiar con emociones otra vez. Ojalá esa chica no trajera consigo el mismo agotamiento emocional que alguien del pasado.

”¡Genial!” !Ning sonrió ampliamente, claramente entusiasmada. **“Entonces le digo que te escriba”.**

“¡Hellooo!” una voz aguda interrumpió mientras su dueña aparecía por el lado izquierdo de Ning. Era May, una amiga de la facultad de comunicación, una de las que también ayudaba a organizar el campamento de voluntariado. Saludó agitando la mano y se sentó en una silla libre. **“¿Todavía no terminan de hablar?”**

“Ya terminamos no pasa nada, solo hablamos con el profe sobre algunos papeles que necesitamos” respondió Ning. **“Ahorita actualizo todo en el grupo”.**

“Perfecto, perdón por no poder ayudar hoy. Tenía algo pendiente”. dijo Ai. **“Ya nos íbamos”.**

“¿Ah, sí? Bueno, entonces nos vemos”.

Yo y Ai asintieron y se despidieron de las dos chicas. Estaban guardando sus cosas y a punto de levantarse, pero entonces oyeron algo que May le dijo a Ning que los hizo detenerse.

“Oye, Ning, ¿viste la noticia sobre Punpun?”

“¿Punpun Parawi?”

“Sí, esa”.

Ning sonrió. **“Ya la vi. ¿Es sobre ese programa Khao Mai Pla Man, verdad? Te juro que estoy mega envidiosa. Mile es tan guapo... ¡es perfecto!”**



“¿Qué programa?” preguntó Yo, que ya no pudo evitar intervenir al oír eso. Después de todo, Punpun Parawi era P’Pun, la novia de su hermano.

May lo miró sorprendida de que un chico se interesara por noticias de celebridades, pero respondió rápido y entusiasmada. **“¡El programa Khao Mai Pla Man! Salió a principios de este año”.**

“¿Y de qué trata?” preguntó también Ai, que había estado escuchando con igual curiosidad.

“Es un reality donde juntan a un actor y una actriz para vivir como una pareja recién casada. Los filman en su día a día. La primera pareja fue James y Wan, y gracias al programa terminaron saliendo de verdad. Ahora la segunda pareja son Punpun y Mile. Empiezan a salir al aire el próximo viernes”.

Yo se humedeció los labios, que de pronto se le sentían secos. **“Espera... ¿vivir juntos como una pareja recién casada?”**

“¡Sí! Como si compartieran casa de verdad. Duermen en la misma cama, comen juntos, salen a trabajar y regresan a casa a verse. Cuando fue lo de James y Wan fue súper tierno... el nivel de azúcar daba para que las hormigas invadieran la casa”.

Yo frunció el ceño, ya no hizo más preguntas. Solo se giró lentamente para mirar a su mejor amigo.

En ese momento, creyeron haber entendido ya...

Por qué P’Yu había discutido con P’Pun.



☆ 10TH SUEÑO

En resumen, desde que se enteró de la noticia ese día, Yu no había vuelto a casa, aunque ya habían pasado tres días como se había acordado. Ai no pudo decir nada cuando vio que Yo estaba furioso, como si fuera a explotar, porque, siendo sinceros, él tampoco estaba muy contento. Al final, Yu no apareció sino hasta el sexto día, lo cual parecía planeado, ya que era alrededor del mediodía del sábado y Yo había salido con sus amigos de la facultad. Eso ayudó a retrasar la inevitable explosión unas cuantas horas más.

Ai, que estaba sentado con las piernas estiradas viendo YouTube en el jardín, se levantó de golpe al ver que el auto de quien había desaparecido por varios días entraba y se estacionaba en la casa de al lado. Caminó cruzando la cerca hacia él. Yu, que justo estaba cerrando el auto, lo miró y le sonrió. Una vez más, Ai no le devolvió la sonrisa ni sintió esa calidez habitual al ser saludado por él.

“¿Hola? ¿Dónde está Yo?”

Ai siguió a P`Yu dentro de la casa, observándolo mientras dejaba su bolso y sus cosas sobre la mesa frente al sofá. Luego se dejó caer, recostándose con un suspiro como si estuviera agotado.

“Yo salió a grabar”.

“Ah...” Yu asintió, entendiendo. **“¿Y tú no vas a salir hoy?”**

“...No”.

Yu giró el rostro para mirarlo, con una media sonrisa como si supiera exactamente lo que el otro estaba pensando. Soltó un suspiro lento y se incorporó un poco.

“¿Me podrías traer un vaso de agua? Estoy tan cansado que ni fuerzas tengo para levantarme”.

El chico no respondió nada. Simplemente fue directo a la cocina para servir un vaso de agua fría como le habían pedido, sin oponerse. En un momento como ese, no quería mostrarse desafiante. Con solo mirarlo un instante, ya podía notar lo cansado que estaba.

Un cansancio que venía del corazón, no del cuerpo.

Ai se quedó sentado esperando hasta que el otro terminó el agua. Después, cruzaron miradas una vez más. Ai no solía soportar cuando Yu actuaba de forma molesta, pero en ese momento



pensó que incluso eso le resultaría más reconfortante que verlo sonreír débilmente con una expresión agotada.

Odiaba las sonrisas forzadas.

Odiaba tener que poner una él mismo.

Y odiaba cuando los demás lo hacían también.

Pero no podía negar que ocultar los sentimientos era también una forma de protegerse. Algo común en los seres humanos. Todos lo han hecho alguna vez. No siempre es posible expresar lo que uno siente con total sinceridad.

Aun así, deseaba que Yu hablara con franqueza, tal como pensaba.

“P'Yu...”

“Sí” respondió enseguida, como si ya supiera que lo llamaría.

Quería que hablara y se desahogara como necesitaba.

“¿Podrías contarme lo que pasó?”

Aunque fuera solo por ahora.

Yu hizo una pausa. Guardó silencio y bajó la cabeza mientras pensaba. Pero no tardó mucho en responder.

“¿Yo está muy enojado?”

“Mucho”.

“¿Sí?” el mayor rió suavemente, luego lo miró a los ojos con una leve sonrisa. **“¿Y tú estás muy enojado, Ai?”**

Lo dijo en tono ligero, como esperando una respuesta del tipo *“¿yo por qué me enojaría?”* o *“¿qué tengo que ver yo?”*, algo que le permitiera bromear. Pero terminó parpadeando sorprendido, porque se había equivocado completamente.

“Sí, estoy enojado...”

“...”

“Pero igual quiero escucharlo primero”.



“Ah...” el otro, sorprendido por la respuesta, se rascó la mejilla con incomodidad. **“¿Es la primera vez que Ai se preocupa por mí?”**

“Ni siquiera dije que me preocupara”.

“Estás enojado porque desaparecí. Si eso no es preocuparse, ¿entonces qué es?”

“...”

“Exacto”.

No creas que iba a responder molesto solo porque Yu estaba fingiendo bromear. No era ese tipo de momento.

“Y si dijera que me preocupé, ¿me contarías qué fue lo que pasó?”

La verdad, aunque ya podía imaginarse la razón por la cual Yu se había ido de casa esta vez, tanto él como Yo querían escucharlo de su propia boca. Que lo dijera ayudaría a aliviar la tensión.

Yu sonrió y extendió la mano para apoyarla sobre la cabeza de su vecino

.

“¿Por qué esa cara de que vas a llorar? Claro que te voy a contar”.

“...¿De verdad quieres contarlo? Si no estás listo, no te voy a obligar”.

El mayor respondió empezando a hablar.

“Hace un mes, Pun vino a hablar conmigo sobre una nueva oferta de trabajo que le llegó”.

“...”

“Es un programa con el que no me siento muy cómodo” Yu rió por lo bajo. No porque le hiciera gracia, sino como si se burlara de sí mismo. **“La noticia salió hace un par de días. ¿La viste?”**

Ai asintió.

“Supongo que ya todos lo saben” se refería a su hermano menor y a los padres de Ai.

“Sí... todos lo saben. Anteayer mamá me preguntó si tú estabas bien. Le dije que todavía no te había visto”.



“Ah, no tengo ganas de explicarle nada a mamá Aoi...”

“No te va a preguntar nada” respondió Ai en voz baja. **“Solo me dijo que estos días no me pusiera rebelde contigo”**.

“...”

“A veces, P’Yu puede estar pasando por algo difícil... De hecho, mamá me dijo que no te preguntara nada”.

Yu se echó a reír.

“Pero no pudiste evitarlo, ¿verdad?”

“Yo está peor que yo. Cuando regrese, vas a ver... te va a caer con todo”.

“Ugh...” suspiró, aunque ya lo veía venir. **“Ai, ayúdame, ¿sí? Ya estoy contándote todo”**.

“Déjame pensarlo” Ai frunció la nariz. **“¿Y fue por eso que peleaste con P’Pun?”**

“¿Tú qué harías si tu pareja se va a vivir con otro hombre, duerme y se despierta con él, comparten su vida juntos frente a todo el país... y encima hay gente que los apoya para que estén juntos? ¿Quién podría soportar algo así?” Yu sonrió con tristeza. **“Supongo que fui egoísta”**.

“...”

“¿Te acuerdas cuando te pregunté si habías hecho fotos desnudo?”

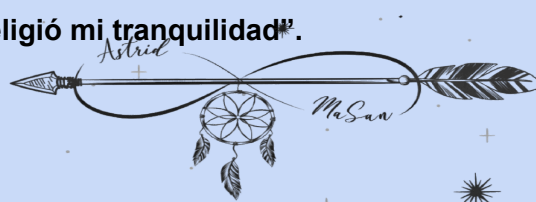
“Sí, me acuerdo...”

“Después de ese trabajo, mucha gente me contactó para ofrecerme sesiones. Proyectos grandes, bien pagados, con buena reputación. Pero decidí no aceptar, porque no quería que Pun se sintiera mal. Yo siempre la ponía primero al tomar cualquier decisión. Siempre pensaba en ella antes de hacer algo. Si yo era feliz pero ella no, entonces no valía la pena. Cuando dos personas se aman, deberían ser felices juntos, ¿no es así?”

Ai pensó que Yu debía haberse sentido realmente agobiado. Se notaba por cómo, una vez que empezó a hablar, no pudo detenerse. Su expresión se mantenía tranquila, pero sus ojos mostraban un dolor que hizo que Ai también se sintiera mal.

Yu hizo una pequeña pausa para respirar, y luego habló en voz baja, agotado.

“Pero, al final... Pun no pensaba igual. Ella no me eligió. No eligió mi tranquilidad”.



“P’Yu...”

Yu lo miró a los ojos, le acarició la cabeza con una sonrisa leve. Ese gesto bastaba. Para Ai, el simple hecho de que no se apartara ya era su forma de consolarlo.

“Estoy bien”.

“Si no estás bien, entonces dilo” respondió Ai en voz baja. **“¿Cómo vas a estar bien con algo así?”**

“No tienes que sonreír. Está bien si te enojas, P’Yu”.

“Estas últimas semanas ya estuve lo suficientemente loco”.

“...”

“Ahora mi cabeza ya se está enfriando. No estoy tan alterado” dijo con tranquilidad.

Y aún así seguía tratando de bromear...

“No pongas esa cara. De verdad estoy mucho mejor. Solo necesito un mes más para calmar el corazón y volveré a estar como antes”.

“¿De verdad vas a estar bien, P’Yu?” Porque si Pun sigue grabando ese reality, probablemente ya no se verán. Ni hablar de verse... incluso hablar sería complicado. ¿Cómo van a arreglar las cosas así?

“No estoy del todo seguro. Pero no me gusta la versión de mí mismo cuando estoy triste. No me gusta quedarme estancado en cosas negativas por mucho tiempo” quería estar bien, rodearse de cosas que amaba, poder sonreír y pensar solo en cosas buenas.

“...”

“Así que tú y Yo no tienen que preocuparse tanto por mí. Solo estoy en un proceso de asimilar todo. En poco tiempo volveré a estar como antes”.

“Pero, ¿no crees que deberías buscar un momento para hablar con P’Pun? Aunque sea difícil comunicarse durante las grabaciones, al menos podrían llamarse. No es bueno quedarse enojados tanto tiempo”.

“Ya no hay nada que hablar”.



“¿Te refieres a que ya se entendieron, o a que solo estás tratando de ordenar tus sentimientos?”

Yu alzó una ceja y lo miró en silencio por un momento, como si algo no encajara.

“Ah... creo que me salté una parte importante. Verás, Ai...”

“¿Sí?”

“Pun y yo ya terminamos”.

“...”

“Cuando dije que estaba tomando un descanso para empezar de nuevo... me refería a eso, a empezar de verdad. Empezar sin Pun. ¿Entiendes ahora?” Yu rió suavemente. **“Se me olvidó contarte eso desde el principio. Y yo hablando como si nada...”**

“P’Yu, tú...”

Yu negó con la cabeza, pellizcó suavemente la mejilla de su hermano menor e hizo una mueca como si estuviera a punto de llorar.

“¿Por qué te asustas tanto?”

“Es que... ¿terminaron...? Espera, ¿qué?”

“Ey, ey, tranquilo” dijo Yu con voz suave al ver que Ai estaba nervioso, sin saber qué hacer, con los ojos enrojecidos y cara de querer llorar. Al principio él pensaba que ya lo había superado, pero ver a alguien más preocupándose así por él le hizo sentir un nudo en el pecho y los ojos se le llenaron de lágrimas otra vez. **“Estoy bien, de verdad. Ya lo hablamos muchas veces. Al final, elegimos esto”.**

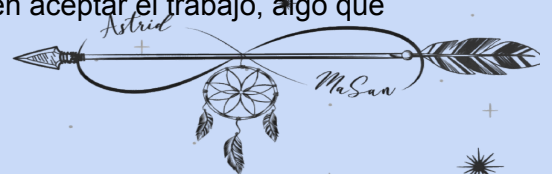
“¿Elegimos...? ¿Tú también lo decidiste, P’Yu?”

“Este tipo de decisiones no se toman solo, Ai”.

“...”

“Durante todo el tiempo que estuvimos juntos, hice lo mejor que pude como pareja. No siento que haya nada que lamentar. Fui feliz. Así que no te preocupes, en serio” dijo Yu con firmeza, asintiendo para confirmar sus palabras.

Todo lo que había pasado no fue producto de una decisión impulsiva. Ya habían tenido muchas conversaciones y discusiones. Pero cuando la otra parte insistió en aceptar el trabajo, algo que



para Yu era inaceptable, el daño emocional se volvió inevitable. Y la separación fue el resultado. Así era como debía ser. La mejor decisión posible.

“P’Yu...”

“¿Hmm?”

“Si alguna vez quieres hablar o compartir lo que piensas o sientes, puedes decírselo a Yo y a mí cuando quieras. Si necesitas ayuda, también puedes contar con nosotros”.

“Gracias”.

“Si te sientes molesto, si quieres desahogarte o simplemente gritar, está bien. Yo te escucho”.

“No voy a gritar” respondió Yu riendo. **“¿Crees que voy a hacer un escándalo?”**

“Pero gracias, de verdad. Puede que ande algo distraído o apagado estos días. A veces los recuerdos vienen de golpe... pero no durará mucho. Pronto me adaptaré”.

“...”

“Y voy a tomarme un descanso del trabajo también. Pensaba quedarme tranquilo un mes. Como no voy a tener ingresos este tiempo... ¿puedo ir a comer a tu casa?”

“Aunque tuvieras ingresos, igual podrías venir a comer”.

“Es que la comida de mamá Aoi es deliciosa”.

“¡Eso seguro! Mi mamá es tan buena cocinera que hasta un chef con estrella Michelin tendría que hacerse a un lado”.

Yu se echó a reír.

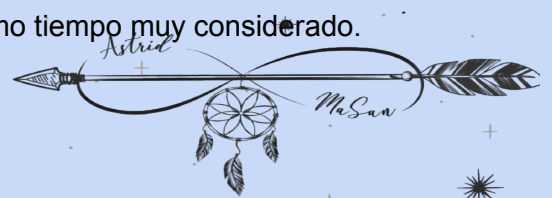
“Entonces, como ya te conté todo, también ayúdame a hablar con Yo, ¿sí? Todavía no tengo fuerzas para ir a buscarlo y hacer las paces, te aviso desde ya”.

“Ya lo sé... ayudaré en lo que pueda”.

“Con eso está perfecto”.

“Oye...”

El mayor lo miró con ternura. Era un chico testarudo, pero al mismo tiempo muy considerado.



“¿Y eso que ahora ya no me odias?”

Ai se detuvo, frunció la nariz y se levantó de golpe.

“¿Quién dijo eso?” respondió sin terminar bien la frase, dándose media vuelta. **“Me voy a jugar”**.

Esa respuesta hizo que Yu se riera con ganas.

Sacudió la cabeza, divertido con lo adorablemente terco que era el vecino de al lado. Lo miró mientras se levantaba, iba a la cocina, tomaba una bolsa de botanas, la abrazaba y volvía a sentarse en la esquina de la habitación. Sacó el celular, entró al juego y se acomodó dándole la espalda para no tener que cruzar miradas.

Aunque fingiera no prestarle atención, ahí estaba, sentado a su lado sin querer volver a casa.

¿Cómo no iba a sonreír?



“¡Yo!” Ai agitó la mano y bajó corriendo las escaleras frente a la facultad, y fue directo hacia su mejor amigo, que lo esperaba con el coche bajo un árbol al lado de la acera. Como Yu estaba de descanso, algunos días Yo usaba el auto, y él aprovechaba para ir y volver a casa en ese mismo viaje.

“¿El profe los soltó tarde hoy?” preguntó Yo cuando Ai ya estaba sentado en el auto.

“Listo”.

“Sí, por fin... nunca terminaban esas diapositivas”.

“Hoy mamá Aoi no está, así que vamos a tener que parar en algún lado a comer”.

“¿Y P?Yu?”

Yo alzó una ceja y lo miró con una sonrisa burlona en la comisura de los labios.

“¿Ahora te preocupa mi hermano?”



“¡Obvio! Está solo en casa, me da miedo que se muera de hambre”.

El otro se echó a reír.

“Entonces, ¿pedimos algo para que llegue a casa? Si lo encargamos ahora, quizá llegue justo cuando él llegue”.

“¿Y qué pedimos?”

“Lo que tú quieras, tanto yo como Yu comemos de todo”.

“Quiero Bonchon”.

“Pues pídele. Lo de siempre, lo que solemos pedir”.

Ai asintió, sacó el celular y entró a la app de comida. Con solo pensar en comer pollo frito ya se le iluminaba el ánimo. No habría comida hecha por mamá, pero un Bonchon mientras tanto tampoco estaba mal.

“Oye...”

El conductor alzó una ceja mientras giraba el volante.

“¿Hmm?”

“Y, esteee...” Ai alargó la frase con un tono despreocupado, como si no le diera importancia a lo que estaba por decir. **“¿Cómo está P’Yu últimamente?”**

“Aaahhh...” al escuchar lo que realmente quería saber, Yo alargó la respuesta en tono burlón. Si está preocupado, que lo diga directo y ya, ¿para qué andarse con rodeos? . **“Mi hermano no es de andar llorando ni haciendo drama. Solo que ahora anda medio apagado, sin mucha energía. Lo he estado observando, claro, pero no le ando insistiendo ni preguntando todo el tiempo”.**

Desde aquella vez que regresó a casa con cara de disculpa, no pudo seguir enojado. Sabía que esta vez era serio. Aunque Yu no lo demostrara tanto, estaba claro que estaba sufriendo.

Querer tanto a alguien... no es raro que uno se derrumbe cuando la relación se termina.

“¿De verdad no van a arreglarse?” preguntó Ai en voz baja.

Yo suspiró.

“¿Viste ese programa de "Khao Mai Plá Man" o algo así?”

...No quiero responder, me siento incómodo con esta conversación.



“¿Cómo puedes perderte algo así? No debí haber preguntado.”

¡Maldito Yo!

El dueño del nombre se rió.

“Justo eso, yo también lo vi. Con algo como eso, ¿quién puede resistirse a verlo?”

“...¿Tú crees que P’Yu lo vio?”

“Si fueras tú, ¿lo verías?”

“No estoy seguro, la verdad, tal vez tendría miedo de verlo”.

“Mi hermano no es de los que se asustan, tú lo sabes. Cuando decide algo, se aferra a ello y se convence de su elección. Créeme, vio todos los episodios”.

“Es doloroso, maldición”, no quiero ni decir lo dulce que estuvo el programa. Si te dijera que, después de grabarlo, terminaron enamorándose y anunciaron que están juntos, no me sorprendería.

“Mientras más duele, más firme es su decisión”, ¿no?

“Es curioso, ¿verdad? Realmente, cuando alguien ama mucho, siempre busca razones para seguir amando, ¿no?”

“Mi hermano no es de los que se engañan a sí mismos, Ai”.

“...”

“Créeme, pronto Phi Yu estará mejor. Mi hermano es increíble”.

“¿Y tú?”

“¿Yo qué?”

“Escuché que alguien te está coquegeando”.

La persona más pequeña se detuvo y miró con cautela a su lado.

“¿Cómo lo sabes?”

“Ya lo sé”.



“¿Cómo lo sabes? ¿Estás debajo de mi cama? Me estás asustando”.

“No vengas a cambiar de tema y hacer todo un escándalo.” Yo empujé suavemente la cabeza de su amigo. **“Entonces, ¿qué pasa? ¿Te han estado coqueteando? ¿Te emociona? ¿Y has hablado con él?”**

“Estás demasiado metido, de verdad. Ya, ve y preséntate tú primero.”

“No sé si quiero hacerlo, la verdad.”

“Espera un momento, ¿lo conoces?”

“Pues es un compañero de la misma facultad. Fue él quien me pidió el contacto.”

“¡Oye, Yo! ¿Quién te dijo que repartieras mi Line?” Estaba algo molesto. **“¿Quién en su sano juicio le habría dado mi Line? Le pregunté directamente, pero no me quiso decir. ¡Qué frustrante! No pensaba que el culpable estaría tan cerca de mí. ¡Intruso!”**

“Bueno, estabas buscando cambiar de alma gemela, pero para hacerlo primero tienes que encontrar una, ¿no?” La persona más alta se rió. **“Te estoy ayudando, ¿eh?”**

“¿Te pedí ayuda?”

“Soy buena gente, no tienes que pedírmelo para que lo haga.”

“Maldito.”

“Entonces, ¿qué pasó? ¿Pudieron hablar?”

“Sí, hablamos un poco, pero no muy seguido.”

“¿Por qué? El chico es buena persona, ¿eh? Además, está guapo.”

“¿No crees que me gustaría tener una pareja guapa también?”

“Hay que ver el tipo de persona antes de sugerir algo. Mi hermano Plawan es como un ángel”.

“Bueno, el vino a decirme que le gustas. Le di tu contacto por si acaso había química. Todos querían ayudar, pero si no vas a agradecer, ¿por qué poner cara de pocos amigos? ¡Te dejo soltero para siempre si sigues así!. ¿Había algo de chispa entre ustedes?”

“Pues no mucho. Habla y se queda callado.”



“¡Hablen más! Aún no están cómodos, debe ser vergüenza.”

“No me gustan las personas tímidas, yo no soy tímido.”

“Tu cara ya está más que roja, ¿eh?”

La persona que fue golpeada se rió, bromeando, pero todavía tuvo que intervenir. **“¡Ey, ey, calma! ¡Estoy manejando!”**

“¿De verdad estás provocando esto?”

“Solo estoy jugando. Además, en cuanto a lo de mi amigo, no estoy bromeando, en realidad quiero ayudar. Si te gusta, al menos puedes intentar hablar con él.” Yo aprovechó el momento en que el semáforo estaba en rojo para mirar a la persona al lado. **“¿De verdad estás enojado?”**

“No estoy enojado.”

“La próxima vez, te pregunto primero. Así no te sorprende, ¿está bien?”

“Sí.”

Ai apretó los labios y miró por la ventana del coche mientras éste comenzaba a moverse nuevamente. En realidad, no estaba seguro aún, y no había tomado una decisión definitiva, pero...

“...En realidad, estaba pensando que quizás ya no quiero cambiar de pareja.”

“¿Qué te pasa ahora?” ¿Qué locura es esa? Estaba raro desde que sugirió hacer el ritual del hilo rojo. ¿De qué está hablando? Es un verdadero lío, mi amigo.

“Sí, ya sé.”

Solo era un pensamiento inicial.

.
. .
.

“Ey.” Yo empujó con el codo el brazo de Ai mientras lavaban los platos en la cocina. Luego giró su cuerpo para mirar a la persona que estaba sentada cerca de la ventana.

“¿Qué?”



“Parece que P’Yu está distraído otra vez.”

Ai miró hacia donde señalaba, suspirando al ver que realmente estaba distraído. **“Es que...”**
Cuando comieron, apenas comió algo. ¿Cómo podría decirle que no se preocupara?

“Mañana tiene que ir a trabajar de nuevo.”

“¿Y qué?”

“Ey, ¿por qué no invitas a P’Yu a salir un rato? Llévalo a despejarse un poco. Estar siempre en casa es agotador. Aunque parezca normal, hay momentos en los que está distraído todo el tiempo.”

“¿Tú quieres que lo invite?”

“No es que sea cualquiera. Ahora mismo, P’Yu ni siquiera quiere salir a ver a sus amigos.”

“¿De repente me pides a mí que lo invite? ¿No es raro? Y además, ¿cómo sabes si él va a aceptar?”

“Él mismo ha dicho que quiere descansar un poco.”

“Bueno, entonces que vaya a descansar. No está trabajando, ¿verdad?”

Ai frunció el ceño, enjuagó la espuma del plato, lo sacudió y lo dejó sobre el escurridor. **“Si no voy, me voy a quedar en ridículo”**. Nunca había invitado a la otra persona a salir y cuando finalmente lo haga, lo rechace. Eso debe doler bastante.

“Créeme, P’Yu no va a rechazarlo.”

“¿De dónde sacas esa seguridad?”

“Más bien, deberías preguntarte por qué no sabes nada.”

“Todo el mundo ya lo sabe.”

“¿Qué saben?” Su tono estaba comenzando a mostrar frustración.

“P’Yu es más cercano a ti que a mí.”

“¿Qué tonterías estás diciendo? Estás bromeando.”



“Sí, es una broma, pero aún así... Aunque P'Yu sea un poco travieso, si lo quitas, verás que sigue siendo un buen tipo. Ya verás.”

“Vaya, quitarle la travesura a tu hermano es lo más difícil de todo, ¿eh?” La otra persona rió, ya que tenía razón.

“Sí, bueno, al final, por más que P'Yu se burle de ti, nunca te diría que no a algo que realmente le pidieras.”

“Piénsalo bien.”

“...”

“¿Ha habido alguna vez que dijeras o quisieras hacer algo y al final no lo hicieras? Usa un poco el cerebro, anda.”

“¡Maldito! ¿Me estás insultando?”

“Nooo, no te estoy insultando para nada.”

Ai le lanzó una mirada de reproche al otro, que seguía concentrado lavando cucharas y tenedores, antes de volver a quedarse en silencio, atrapado en sus propios pensamientos. La voz de Yo seguía resonando en su cabeza aunque ya no estuviera diciendo nada.

‘Aunque P'Yu te moleste tanto, al final nunca te niega nada’.

‘¿Ha habido alguna vez que le dijeras o quisieras que hiciera algo y al final no lo hiciera?’

Y él... ¿iba a rechazarlo?

Ni siquiera estaba seguro de eso.



☆11° SUEÑO

Voy a admitirlo con toda honestidad y sin vergüenza: anoche pasé horas practicando frente al espejo cómo invitar a salir al vecino del lado, el chico del corazón roto. Pero no importaba cómo armara las frases, todas sonaban rarísimas. Me terminé riendo de mí mismo tantas veces que, al final, ya ni siquiera era gracioso.

No es nada fácil tratar de llevarse bien con alguien con quien cada conversación termina en un choque.

La vez anterior que logré calmarme fue solo porque la preocupación me cegó. Estaba en shock después de que P'Yu desapareciera de la casa y Yo se enfureciera como nunca.

El chico de cuerpo pequeño caminaba de un lado a otro frente a la puerta de los hermanos del desastre. El menor no estaba, se había ido a grabar. El mayor seguramente estaría sentado cabizbajo frente al televisor, o en la mesa junto a la ventana.

Y eso que practiqué un montón... y aún así, no estoy listo. ¿Puedo retroceder y reagruparme un par de semanas? Tal vez para entonces ya se le haya pasado la tristeza... O espero a que Yo esté libre y que él se encargue en mi lugar.

Ay... ¿qué hago?

¡Clic!

¡Huy!

En medio del caos mental, dio un brinco del susto cuando de pronto la puerta frente a él se abrió. Y su corazón empezó a latir con más fuerza al encontrarse con los ojos del culpable de su agitación.

Desde anoche...

“¿Qué estás haciendo?”

“Nada...”

“¿Entonces por qué andas caminando de un lado a otro frente a la casa?”

“Pues nada... eh... vine a buscar a Yo”.

“Yo salió a trabajar, ¿lo olvidaste?” Yu se rió.



Ai apretó los labios. Recién entonces notó que el otro estaba vestido como para salir.

“¿Y tú, P’Yu? ¿A dónde vas?” preguntó, sorprendido, ya que después de haberse encerrado en casa sin salir por semanas, ahora de pronto aparecía arreglado y guapo.

“Pues... ¡voy a llevarte a pasear!”

“¿Llevarme a pasear?”

Yu asintió.

“Claro. Anoche Yo dijo que te habías quejado de que él trabajaba y ensayaba tanto que ya ni tenía tiempo para ti. Dijiste que te sentías solo, ¿no? ¿Puedo ser yo quien te acompañe esta vez?”

“¿Y adónde iríamos? ¿Tienes algún lugar en mente?”

“...¿Tú quieres salir, P’Yu?”

“¿Por qué lo preguntas así?”

“Porque dijiste que no querías ver a nadie...”

“¿Y qué tiene que ver eso con llevarte a pasear?” el mayor se rió. **“Si te sientes solo, dímelo. ¿O no quieres venir conmigo? Te prometo que hoy no voy a molestarte”.**

Juro que si esto hubiera pasado hace un mes, lo habría rechazado sin pensarlo ni medio segundo.

“¿Quién querría salir contigo, P’Yu?”

Ni aunque me pagaras.

“Prefiero quedarme solo en casa hasta morirme de la tristeza, pero feliz.”

Frases como esas, las tenía todas listas.

Pero ahora...

“Puedo ir contigo... Vi que estás solo, ¿sabes?”

“Niño solitario”.

“¡No hablaba de mí, hablaba de ti, P’Yu!”



“¿Yo?” el mayor rió. **“¿Estoy solo? Bueno, estoy solo entonces. Ai, ¿a dónde quieres ir?”**

“...”

“O más bien, ¿qué queremos comer?”

“Dijiste que hoy no ibas a molestarme”.

“Ay, solo estaba bromeando”.

“Ni siquiera hemos salido de casa y ya me estás fastidiando” lo que Yo había dicho sobre dejar de lado lo molesto que era el otro se confirmaba hoy más que nunca: *qué difícil era. Contrólate, Ai, contrólate.*

“Fue sin querer. Voy a intentar más, ¿ok?”

“...Quiero comer camarones a la parrilla”.

“¿Camarones a la parrilla?”

“Sí. Podemos ir al mismo restaurante de la vez pasada”.

“Hmm...” Yu se detuvo a pensar, luego entró de nuevo a la casa. No dejó al otro confundido por mucho tiempo: volvió con su bolso de cámara. El más alto jugaba con las llaves del coche de forma juguetona.

“Hoy Yo no se llevó el coche, ¿vamos un poco más lejos?”

“¿Lejos?”

“Sí. Vamos a comer camarones a la parrilla. Hasta que Ai esté satisfecho”.

“¿No que ya no estabas trabajando y no tenías ingresos?”

“Lo dije por decir. En realidad soy tan rico que no puedo acabarme lo que tengo. Mantener a un niño gordito como tú es fácil”.

“¡P’Yu!”

Yu rió, estiró la mano y le acarició la cabeza con cariño.

“Ve por una gorra. Por si salimos a pasear y tomar fotos, puede hacer calor”.



“Ya entendí, P’Yu, ve a encender el auto” dijo Ai.

El mayor miró cómo su vecino más joven salía corriendo hacia su casa, luego se giró, cerró la puerta con llave y sacó el auto para esperar frente al portón de la casa del chico terco.

“¿En qué estabas pensando para traernos hasta Ayutthaya?”

“Con esa sonrisa y todavía preguntas como si no te gustara” respondió Yu, mirando al otro que revisaba el menú mientras sonreía, divertido. Después de pasar semanas en casa, salir a comer mariscos en otra provincia no estaba nada mal.

“Solo preguntaba” Ai frunció la nariz. **“¿Cuando terminemos de comer, vamos a hacer una ofrenda en el templo de al lado?”**

“¿Por qué? ¿Tan mal me ves que ya me estás invitando al templo?”

“No tanto, solo que tu cara se ve un poco apagada”.

“Ya vas a ver...”

El más pequeño se humedeció los labios y miró al otro, que mantenía la vista hacia el río. El rostro de Yu parecía mucho más relajado comparado con cómo había estado últimamente.

“P’Yu...”

“¿Hmm?” Sus ojos intensos se volvieron hacia él. Aunque solo fue por un instante, a Ai se le aceleró el corazón.

“Ahm... ¿Te sientes un poco mejor?”

“Sí, mucho mejor ya”.

“...”

“A veces todavía pienso en eso, de vez en cuando”.

“¿No han vuelto a hablar?”

Yu negó con la cabeza.

“Nada de nada”.



“¿Y estás bien con eso?”

“No me he muerto, ¿verdad?”

“P’Yu...”

Yu sonrió, dejando de bromear.

“Sí, me dio un bajón, pero en serio, estoy bien”.

“...El amor da miedo, ¿no crees?”

“No pienses así, todavía ni empieza y ya tienes miedo, ¿eh?”

“¿Y quién dijo que no ha empezado?” ¿Por qué todos asumen que soy demasiado joven para enamorarme? Todos, tanto los de casa como los de fuera.

Yu alzó una ceja.

“¿Qué? ¿Ya tienes novio o qué? ¿Desde cuándo?”

“No tengo novio, pero eso no significa que no pueda tener sentimientos, ¿no?”

“¿Cómo está eso? Si te gusta alguien o alguien te gusta, tienes que avisarme primero para que lo revise”.

“¿Y por qué tengo que avisarle a P’Yu? ¡Qué metido!”

“¿Y cómo no voy a meterme?”

“Muy fácil: no te metas”.

Yu alargó la mano y le dio un golpecito con los nudillos en la frente.

“Anda, cuéntame, ¿desde cuándo estás enamorado?” No había visto señales de que estuviera ligando con nadie. ¿Será que se le escapó algo? Pero si fuera cierto, Yo no se lo habría callado...

“No es gran cosa. Aunque no lo parezca, también me coquetean”.

“¿Quién te coquetea?”

“Una persona en la universidad. ¿Qué? ¿No me crees?”



“No es que no te crea, es que me preocupa”.

“Mejor preocúpate por tu hermanito. Él sí da más miedo. Cambia de pareja como cambiarse de camisa”.

“Alguien como Yo no es preocupante. Sabe cuidarse”.

“¿Y eso significa que yo no?”

“¡Oye, oye! No te me pongas a la defensiva, Si” Yu se rió. **“Solo me preocupo por ti. Me da miedo que te toque alguien malo”.**

“No pasa nada. Es amigo de Yo”.

“¿Amigo de Yo?”

“Ajá”.

“¿Cuál de todos?”

“¿Y si te digo, acaso lo vas a conocer?”

“¿El amigo de Yo es hombre o mujer?”

“Hombre”.

El mayor frunció el ceño sin darse cuenta.

“¿Un amigo de la facultad de Yo?” Parece que voy a tener que hablar con él.

“Ajá” asintió Ai, aunque en ese momento no podía concentrarse en la conversación, porque toda su atención se la había llevado el camarero que iba trayendo los platos.

Yu lo observó con cariño mientras sus ojos brillaban al ver los platos que empezaban a llenar la mesa. Su cara de felicidad era tan genuina que hasta daba un poco de envidia. Con solo comer algo rico, ya era feliz. ¿Quién más podría tener tanta suerte como Ai?

“¿Hay suficientes camarones? Si quieres, pedimos más”.

“¡Con uno tan enorme como este, con uno solo ya me lleno!” Ai frunció la nariz mientras veía el camarón gordito, con la cabeza llena de grasa brillante y un aroma delicioso.

“Estos tres te los vas a comer tú solito, ¿eh?”

“Nooo, P’Yu come también”.



“Solo de verte comer, ya me siento lleno”.

“¡Qué exagerado!”

Yu se rió y con una cuchara puso un gran camarón en el plato de Ai.
“Toma”.

“P’Yu, come tú, ya voy a agarrar yo uno”.

“Ándale, déjame hacerlo por ti”

“...”

“Va...”

“Pero tú también come, P’Yu. Yo te ayudo a pelarlo”

“No, tú come, yo te lo pelo”.

“Así no vas a comer nunca”.

“Para cuando termines de pelar uno, yo ya habré comido todo lo demás”.

“¿Estás diciendo que soy malo pelando camarones?”

“No dije que fueras malo, solo dije que... bueno, tú sabes, Ai”.

“No pongas esa carita, anda, icense rápido y come mucho!”

“Me alimentas así y luego me vas a decir que estoy gordo...”

“A mí me gusta que estés gordito”.

“¡Ándale, come bastante!”

‘Ah... ajá’ el pequeño asintió rápidamente, y enseguida tomó su cuchara y tenedor para empezar a comer.

Ya habían sido varias las veces en que pensaba en P’Yu, ese P’Yu de sus sueños...

Y le daba un poco de miedo...

Porque cada vez se parecía más a la realidad.



“¡P’Yu, P’Yu, el columpio, el columpio!”

Yu sonrió cuando vio al pequeño salir corriendo bordeando la pared de piedra hacia el jardín al lado del restaurante. No sabía cómo lo hacía, pero siempre encontraba los juegos. Y cada vez que veía algo que le gustaba, se le olvidaba por completo hacerse el difícil. ¿Dónde se ha visto que lo llamen con esa cara y esa voz tan emocionada?

***¡Ai, no corras! ¡Te vas a caer!”** gritó Yu detrás de él, pero parecía que no lo había escuchado. Ya estaba feliz jugando en el columpio.

Estaba a punto de seguirlo, pero su mirada se topó con un carrito de helados bajo un árbol.

Tal vez ya había encontrado la forma de ganarse el corazón del chico terco.

El mayor caminó hacia él, que estaba empujando el suelo con los pies para impulsarse en el columpio, y le ofreció un vasito de helado de coco con un buen chorro de leche condensada y maní por encima... su favorito de toda la vida.

“Toma”.

Ai bajó la mirada al helado antes de recibirlo con una sonrisa radiante.

“Gracias”.

“Ven, yo te impulso otra vez”.

“¡Pero bien alto, eh, P’Yu!”

Yu se echó a reír, colgándose la cámara al cuello mientras rodeaba al otro para colocarse detrás. Le dio un pequeño empujón en la espalda como preparación.

“Siéntate bien, ¿eh? No te vayas a caer. Y no te distraigas comiendo”.

‘No me voy a caer, hombre”.

“Lo que va a pasar es que el helado te va a volar a la cara”.

“Pues me agacho y que le caiga a P’Yu mejor”.

“Te compré helado, te impulso en el columpio, ¿y así me pagas?”



“¡Tú empezaste, P’Yu, por decir que me iba a caer!”

“¿Cómo puedes tomar mi preocupación como una maldición, ah?”

“Ya no sé. ¡Empújame!”

Yu negó con la cabeza riendo, pero lo empujó tal como se lo pidió.

Después de columpiarse hasta quedar satisfecho, Yu fue al baño antes de volver a conducir de regreso a Bangkok. Ai, mientras tanto, se sentó a jugar con un perrito pequeño de pelaje blanco con manchas marrones que se revolcaba entre el pasto.

“¿Qué pasa, pequeñín? ¿Dónde está tu mamá?”

Whine...

El perrito panza-gorda se acercó a sus pies y empezó a lamerle las manos y los brazos sin parar.

“¡Sí que sabes ganarte a la gente! No me extraña que estés tan gordito. Con lo cariñoso que eres, seguro siempre te dan comida” dijo Ai, riéndose mientras le tocaba suavemente el hocico con un dedo.

En realidad, aunque había comido rico y se había divertido mucho, sentía un poquito de culpa... porque parecía que el único que había disfrutado del paseo había sido él.

La idea era traer a Yu para que se relajara, dejarlo hacer lo que quisiera y seguirle la corriente. Pero al final, el que recibió todos los mimos fue él. Se sentía un poco avergonzado, no sabía ni cómo explicar esa sensación.

Y es que cuando le preguntaba qué quería hacer, Yu solo le devolvía la pregunta. Cuando le preguntaba si quería comer algo, le contestaba con otra pregunta...

La misma frase otra vez... Ya ni se acordaba si P’Yu siempre lo consentía tanto así. En sus recuerdos anteriores, parecía que más bien siempre lo contrariaba. ¿Por qué de repente cambió todo?

Pero bueno, aunque P’Yu lo molestara mucho a veces, al final nunca le negaba nada.

¿Hubo alguna vez en que Ai dijera que quería hacer algo y al final no lo lograra?



Ai soltó un gran suspiro cuando aquella frase que escuchó ayer volvió a reproducirse en su cabeza.

Al final, lo que dijo Yo resultó ser verdad.

Justo en ese momento, su celular vibró en el bolsillo del pantalón. Lo sacó y contestó al ver quién llamaba.

“¿Qué pasa, má?”

[¿Hasta dónde te fuiste a pasear, mocoso? ¿Vas a regresar a cenar o no?]

“Sí regresooo. P’Yu compró tom yum de mariscos y camarones salteados con tallos de loto para llevar”.

[¿Ah, sí? Yo iba a preparar sopa clara, pero entonces mejor la cancelo.]

“Está bien. Má, hazme una tortilla, quiero comerla con el tom yum”.

[Ok, ok. ¿Y a qué hora crees que lleguen? ¿Yo dijo si iba a cenar o no?]

El más pequeño miró su reloj y calculó mentalmente.

“Yo creo que llegamos como a las cinco o seis, má. Pero escuché que Yo vuelve tarde, así que seguro come algo antes de regresar”.

[¿Y estás con P’Yu ahorita?]

“Se metió al baño, cuando salga ya nos regresamos”.

[¿Y cómo está él? ¿Se le ha pasado un poco lo decaído?]

“Decir que está mejor es complicado, má. P’Yu no muestra nada... actúa tan normal que no se le nota. Lo único fue esa vez que estaba solo y lo noté medio apagado, pero fue como sin querer... Má...”

[¿Mmm?]

“¿Tú crees que P’Yu en este momento está muy triste, que le duele mucho... pero que está tratando de no mostrarlo?”

[¿Por qué piensas eso, Ai?]



“Es que no quiero que P’Yu se lo guarde todo para él solo. Cuando uno está triste y puede expresarlo, se siente mejor, ¿no? Como cuando mamá me regañaba o papá me pegaba de niño... Si no hubiera podido llorar, seguro me habría sentido horrible”.

[En mi opinión, Yu no es alguien que se mienta a sí mismo. Desde pequeño siempre ha sido directo con lo que siente. Así que, si le preguntas algo y te responde de cierta manera, yo no me preocuparía mucho por si es verdad o no. Porque si no lo sintiera de verdad, Yu preferiría no decir nada antes que mentir.]

“¿Entonces eso quiere decir que si P’Yu dice que está bien, puedo creerle?”

[Yo creo que sí. Pero si te queda duda, pregúntale directamente. Estoy segura de que Yu no tendría problema en responderte.]

“No me atrevo...”

[¿Te atreves a todo y justo esto te da miedo? Si quieres saber, pregúntale. Cuídense en el camino, voy a seguir cocinando.]

“Má...”

[Nada de eso. Dile a P’Yu que maneje con cuidado. Nos vemos en casa.]

“Sí, má...” Ai hizo un puchero antes de colgar la llamada. Soltó un largo suspiro, pero no alcanzó a hacer nada más porque una voz grave sonó justo detrás de él.

“¿No te atreves a qué?”

“... “ El chico se enderezó de inmediato, con una expresión nerviosa, como si lo hubieran atrapado haciendo algo malo. **“¿Qué? Nada...”**

“¿Qué es eso que Ai no se atreve a hacer?” preguntó Yu con una sonrisa mientras se sentaba a su lado con las piernas cruzadas.

***No es nada. ¿No deberíamos regresar ya? Se va a hacer tarde...”**

“Si charlamos un rato más, no vamos a llegar tan tarde”.

“...”

***Entonces dime, ¿qué es eso que quieres preguntarme?”**

“No es nada importante” respondió Ai.



Yu sonrió. ¿Nada importante? Ni siquiera quería decirle que había estado allí desde hacía rato, pero como el testarudo estaba ocupado hablando por teléfono, ni se dio cuenta. Eso de "*¿será que P'Yu está muy triste pero no lo demuestra?*" y "*solo quiero que no se lo guarde para sí mismo*"... y luego "*¿puedo creerle a P'Yu?*"... y al final, "*no me atrevo*"... sí, lo había escuchado todo.

“Sea mucho o poco, pregúntame de una vez”.

“Yo solo... quería saber cómo estás. P'Yu no suele decir mucho, y yo no me atrevo a preguntar... Pero Yo está preocupado”.

El mayor soltó una risa suave. ¿Tan preocupado está que hasta tiene que usar el nombre de otro para preguntar?

“¿Solo Yo está preocupado?”

“Mi papá y mi mamá también. Si el papá de P'Yu supiera, seguro también estaría preocupado”.

“¿Y ya? ¿Nadie más?”

“¿Y quién más va a ser?”

Yu rió de nuevo. Tan terco... pero adorable.

“¿Y por qué te ríes, P'Yu?”

“Pues porque me parece gracioso. Estar triste por algo no significa que uno tenga que estar mal en todo. No hay que estar deprimido todo el tiempo” rió Yu. **“Así que si me ves sonreír, es porque realmente me siento bien. Y si digo que estoy bien, es porque de verdad lo estoy”.**

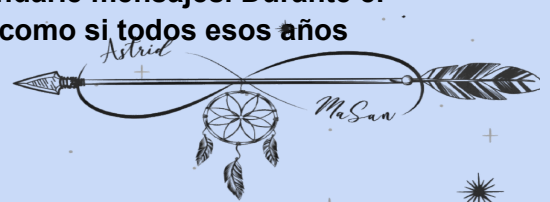
“¿Todo lo que piensas lo dices en serio? ¿No te lo guardas?”

El mayor asintió.

“Soy sincero con lo que siento. Si sonrío así, es porque soy feliz. No estoy fingiendo en absoluto”.

“Y ahora... ¿cómo estás, P'Yu?”

“Como te dije: es una sensación extraña. Alguien que solía ser mi prioridad número uno en todo... ahora ya no lo es. Me despierto y no tengo que mandarle mensajes. Durante el día ya no hablamos. Antes de dormir ya no hay llamadas. Es como si todos esos años



nunca hubieran existido” Yu habló riendo, pero al terminar soltó un suspiro corto. **“Pero tampoco es la primera vez que me siento tan mal, así que...”**

“No me voy a morir por eso” dijo Yu.

“...”

“Lo que digo no es broma. El corazón roto es real, ¿sabes?”

“Sí... lo sé” respondió Ai, mordiéndose el labio inferior.

***De verdad puedo lidiar con esto”.**

Ai creía que entendía muy bien cómo se sentía Yu. Demasiado bien, tal vez.

Esa sensación de haber tenido algo que un día simplemente desaparece... era una tortura. Tan intensa que le hacían arder los párpados.

Le hizo recordar al loro que su papá le regaló para su cumpleaños cuando era niño. Lo amaba mucho, pasaba el día hablando con él. Era como un miembro más de la familia. Pero un día, al volver de la escuela, encontró al loro echado en el fondo de la jaula. No estaba subido en su rama como todos los días. No había señales, ni explicación. No supo nunca qué había pasado, ni por qué se fue.

Solo quedaba ese cuerpecito que se iba poniendo rígido en su mano poco a poco. Lloró muchísimo aquel día. Sintió como si el mundo entero se le viniera abajo.

Pero por más que llorara, el loro no volvería jamás.

Entendía perfectamente ese dolor.

“Ai...”

“¿Sí?”

“Si tú lloras, yo también voy a llorar”.

“¡No estoy llorando!” soltó Ai al instante, girando la cara para evitar mirarlo.

Yu sonrió al ver cómo negaba algo que era evidente. Tenía los ojos llenos de lágrimas. Y además se había alterado tanto que hasta se le escapó su propio nombre, como cuando hablaba con su familia.

“Está bien, no estás llorando”.



“Y tú tampoco tienes que llorar solo porque yo lo haga”.

“Claro. No voy a llorar” respondió Yu suavemente.

“Es que...” murmuró Ai.

Yu suspiró suavemente. ¿Cómo podía ser tan buen niño?

“Ai...”

El aludido giró el rostro para mirarlo, con el ceño fruncido como un niño pequeño.

“¿Qué?” Estaba aguantándose tanto las ganas de llorar que ya tenía la nariz roja.

“Gracias”

“...”

“¿Por qué?”

“Por preocuparte por mí” respondió Yu al ver su cara de desconcierto.

“...Mmm”.

El mayor le acarició la cabeza con ternura.

“¿Quieres ir a algún otro lugar? ¿O prefieres volver ya a casa?”

“Podemos irnos. Así no se hace tan tarde y mamá no tiene que esperarme para cenar”.

“Entonces, vamos” dijo Yu poniéndose de pie.

Ai asintió y se despidió acariciando la cabeza del perrito. Luego se levantó para seguir a Yu. Pero justo cuando iba a comenzar a caminar, Yu lo tomó del brazo para detenerlo. Ai lo miró confundido y se fijó en que Yu tenía una botella de agua en la mano.

“Lávate las manos. Estuviste tocando al perrito”.

“...”

“Ven, yo te echo el agua” ofreció Yu.

Ai cerró los labios con fuerza y extendió las manos en silencio, obedeciendo sin chistar. Mantenía la mirada baja, enfocada solo en sus propias manos, mientras su corazón latía con fuerza una vez más por el cuidado tan tierno del otro.



¿No puedes evitar que me enamore de ti en el mundo real...?

Porque aún no estoy listo.



☆12Th SUEÑO

"Deja de revolver el arroz, Ai." Yo golpeó suavemente con el codo el brazo de la persona a su lado para llamar su atención. No sabía dónde tenía la cabeza. Era muy raro que la otra persona estuviera distraída cuando había comida delante. No era algo que se viera a menudo

"¿No te sientes bien?"

"No..."

Al recibir una respuesta tan corta, la persona que escuchaba arqueó las cejas con incredulidad. Definitivamente había algo en su mente. **"¿Seguro?"**

"Sí, no me pasa nada."

"Ajá." Yo asintió, sin querer insistir. Este chico siempre se guarda las cosas, es muy frustrante. Ya se quejará solo.

"Ah, esta mañana P'Yu me pidió que te dijera que volvieras a casa rápido. Parece que tiene una sorpresa para ti."

"¿Sorpresa?" Al escuchar esta palabra, sus orejas se alzaron. **"Entonces, después de clase, vendré a esperarte delante de la facultad. Date prisa en volver."**

"¿Qué pasa?" Yo sonrió burlonamente. **"Ahora sí que le haces caso a mi hermano, ¿eh? ¿Ya se llevan bien?"**

"No te metas, Yo."

"¡Anda! Ese es mi hermano."

"¿Y?"

"Ay, qué lio. Antes era 'mi hermano esto, mi hermano lo otro', y ahora que estás tan pegado a él me dices que me meto donde no me llaman."

"¡Quién está pegado a él! ¡Yo no estoy pegado!" Ten cuidado con lo que dices, o te denunciaré por importar información falsa...

"¡Eso no es cierto! ¡Estás inventando!"



"Si no es estar pegado, ¿cómo lo llamas? El otro día volví a casa y los vi viendo una película juntos. Antes, no podían estar a menos de un metro el uno del otro sin pelearse y gruñirle sin parar a mi hermano."

"¡Pues no estoy pegado!"

"**Sí lo estás. Comparado con antes, estás pegado**". Y más desde que P'Yu volvió a trabajar. Su hermano lleva varios meses aceptando trabajos, su depresión ha desaparecido y ha vuelto a ser el Yu alegre de antes, incluso parece que ha vuelto a ser el P'Yu de antes de conocer a Punpun. Parece que eso de que el tiempo lo cura todo es verdad.

"Es que en ese tiempo P'Yu estaba en casa y estaba un poco deprimido, así que mamá me dijo que fuera a hacerle compañía. Además, ¿por qué querías tener tanto trabajo? No estás en casa y encima me echas la culpa. ¡Es tu culpa por no cuidar de él, por eso tengo que preocuparme yo! ¡Y encima me hablas de esa manera! ¡A partir de ahora no me meteré más! ¡Esta tarde voy a seguir viendo películas en cine y no voy a volver a casa pronto!"

"¡Eh, eh, tranquilo!" Yo se rió. Por eso decía que nunca podía ocultar nada, era muy gracioso.
"¡Yo no he dicho nada de eso!"

"Me estás acusando falsamente."

"¿De dónde sacas esas palabras?"

"No lo sé. No voy a volver a casa pronto."

"Solo estaba bromeando. Vuelve, quiero saber cuál es la sorpresa." Yo puso cara de inocente, como si su sonrisa burlona nunca hubiera existido. "**¿No quieres saberlo?**"

"..."

"Anda ya. Volvamos juntos. Quiero saber."

"¡Está bien!"

Eso era todo. No podía hacerse el duro por mucho tiempo. En realidad, ahora mismo su corazón seguro que estaba corriendo hacia casa. "**Oye, Ai.**"

"¿Qué más quieres?"

Ahí estaba, sin dejar de insistir.

"**¿No le respondes mucho los mensajes a Plawan?**"



Ai, que estaba guardando los cubiertos, levantó la mirada con sorpresa.

“¿Por qué? ¿Plawan te dijo eso?”

“En realidad, yo le pregunté primero”.

“¡Qué metiche!”

“Nada que ver. El otro día estábamos en clase juntos y me dio curiosidad saber cómo iban las cosas” normalmente, Ai siempre le contaba todo, pero desde aquella vez que empezó a hablar con Plawan, no había vuelto a mencionar nada. Había pasado bastante tiempo y ni una actualización al respecto. **“Entonces, ¿no le contestas mucho?”**

“Sí le contesto” Ai se encogió de hombros. **“Solo que a veces tardo un poco”.**

“¿Por qué? ¿No te sientes cómodo?”

“Es que cuando hablamos, se queda callado... y no sé cómo continuar la conversación. Plawan solo me manda mensajes como "Buenos días", "¿Ya comiste?" o "¿Qué estás haciendo?". Hablamos un rato y luego el chat se queda en silencio. No sé, se siente raro”.

“Normalmente no eres así. Siempre hablas un montón. En el chat nunca te quedas callado” dijo Yo, extrañado. **“¿Por qué con él sí? Es raro”.**

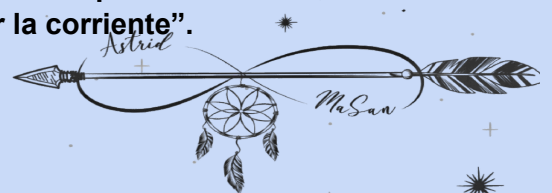
“Ya te dije, no sé cómo seguir la conversación. Plawan fue muy directo al decirme que quería salir conmigo, y ahora me habla como si estuviera súper nervioso. No sé...” Ai se detuvo a pensar un momento antes de suspirar. **“Me trata demasiado formal, muy educado. No me siento cómodo. Me da cosa”.**

“¿Así de formal?” Yo se rió al imaginarse a Plawan hablando con Ai, terminando cada frase con un "señor" o algo así. Era gracioso solo pensarlo. En realidad, podía entenderlo; Ai era relajado, sencillo, le gustaba la cercanía y la naturalidad. Que alguien se acercara con una actitud de "príncipe conquistando a una princesa" debía resultarle incómodo.

“Sí, así es”.

“Yo creo que simplemente no sabe cómo actuar. Pensándolo bien, me da un poco de pena por él. Quiere acercarse, pero no sabe cómo”. Yo se rió. **“Nunca ha intentado conquistar a nadie; siempre ha sido al revés, la gente se le acerca”.**

“¿Me estás vendiendo su imagen o qué? Te aviso que no voy a comprar” bromeó Ai, riéndose. **“Y qué, ¿ser popular significa algo? No voy a seguir la corriente”.**



“Tranquilo, dale tiempo para que se adapte un poco.”

"No sé..."

"No nos vemos mucho..."

"¿Estará bien?" Ai se rió. Incluso hablando por mensajes ya era incómodo. ¿No sería peor cuando se vieran en persona?

Pensándolo bien, cuanto más lo analizaba, más triste se volvía. Normalmente, la gente se comunica sin problemas por teléfono y luego se traba al salir en una cita. Pero aquí parecía complicado desde el principio. Solo con eso, ya se podía sentir que no iba a funcionar.

"Yo creo que sí va a funcionar."

"Pero es que Plawan ni siquiera ha invitado. Yo creo que es mejor dejarlo así."

"¿De verdad...?"

"Sí, ya es casi la tarde. Me voy a clase."

"Uh-huh." Yo asintió mientras miraba a su amigo levantarse, tomar su plato y su vaso, y salir de la mesa. **"Luego, cuando termine, te espero en el mismo lugar."**

"Ok, nos vemos." Ai dijo eso y se dio la vuelta para irse, mientras la mirada de su amigo lo seguía.

Yo se quedó apoyado en la mesa con la cabeza sobre la mano, entrecerrando los ojos mientras pensaba profundamente.

¿Habría alguna buena forma de hacer algo?

No pasó mucho tiempo hasta que enderezó la espalda y soltó un largo suspiro. Tomó su teléfono, abrió la aplicación verde y buscó el nombre de la persona que acababan de mencionar.

Parece que tendría que intervenir un poco más...

.

.

.



"¿No le estás consintiendo demasiado?" preguntó Yo a su hermano mayor mientras observaban a su amigo balancearse en un columpio atado al gran árbol del jardín de la casa. Los materiales para hacerlo los había comprado su hermano y él mismo lo había construido.

Yu apartó la mirada del vecino y se giró para mirar a su hermano menor. **"¿Mucho? Solo es un columpio."**

"¿Alguna vez hiciste algo así por tu hermano menor? Piénsalo bien."

"¿Qué? ¿Estás resentido conmigo?"

"Mucho." Yo fingió una cara triste. **"Quiero una moto. ¿Me compras una?"**

"Te la destrozo. Papá ya te dijo que no podías conducir, ¿todavía no se te pasa el capricho?"

"Es que se ven geniales, Hia Yu."

"Entonces pide un auto."

"El tráfico es un desastre. No me gusta manejar." Además, el tiempo en el auto podía aprovecharse para hacer otras cosas, como jugar videojuegos.

"Como quieras, pero olvídate de la moto." Yu recalcó con un tono firme, aunque con una sonrisa en el rostro. Aunque parecía relajado, lo decía completamente en serio. **"Voy a revisar unos correos. Hay helado de la tienda favorita de Ai en el refrigerador. Ve y tráeselo."**

"¿Tráeselo a quién? Sí tiene mi misma edad." Yo se quejó. **"¡Mira cómo lo consientes!"**

"¿Y cuál es el problema?"

"Antes lo molestabas por cualquier cosa. Ahora lo cuidas como si fuera tu hijo."

Yu se encogió de hombros, sin prestar mucha atención. En realidad, cuando Ai se quejaba al ser molestado, se veía adorable. Pero cuando lo trataban bien, era mil veces más encantador. ¿Quién sería tan tonto como para seguir molestandolo?

"Ve a traerle el helado a Ai."

"Sí, sí, entendido. Enseguida le llevo el helado a Ai."

El mayor sonrió levemente, ignorando el tono sarcástico de su hermano. **"Bien."** Luego regresó a sentarse frente a la computadora para continuar con su trabajo.



"¡Toma!"

Ai se quedó sorprendido cuando de repente un recipiente de helado apareció frente a él. Pero al darse cuenta de que era de su tienda favorita, sonrió ampliamente. **"¿Qué? ¿Para mí?"**

Yo asintió, entregándole el helado. **"Sí, P'Yu lo compró para ti."**

"Ah..."

"Ahora que se llevan bien, ¿yo quedé como el perro abandonado, no?"

"Si ya antes estabas abandonado." Ai respondió mientras quitaba la tapa del helado, la lamió y se la pasó a Yo. Él puso una cara de disgusto, pero igual la tomó. **"¿Y quién dijo que nos llevamos bien?"**

"Sigues siendo un terco. ¡Si estás comiendo su helado ahora mismo!"

"Es que está rico. Odiar a alguien no significa que también odies la comida, ¿o sí?"

"Lo que tú digas."

"Si tienes tiempo, empújame un rato."

Yo se echó a reír. **"¡Qué cómodo eres, señorito! Usando al dueño de la casa para que te empuje en su propio jardín."** Pero aun así, terminó caminando detrás del columpio y empujándolo. Era inevitable, parecía que esos dos hermanos se habían vuelto esclavos de Ai sin darse cuenta. Cuando lo pensaban, ya estaban consintiéndolo.

"¡Oye!" Ai se apresuró a agarrar la cuerda justo a tiempo. **"¿Estás enojado conmigo o qué? ¡Me empujaste muy fuerte!"**

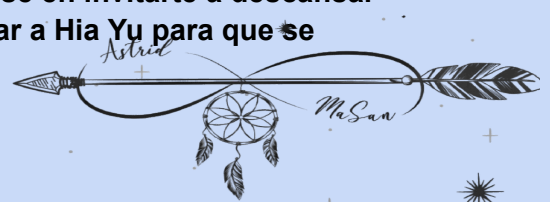
Yo se rió. **"¿No que te gusta volar alto?"**

"¡Estoy comiendo helado, se me va a caer!" Este no sabía nada... Incluso P'Yu sabía que no debía empujar muy fuerte, porque el helado podría terminar estampado en su cara.

"El próximo viernes es festivo. ¿Qué tal si vamos a un viaje fuera de la ciudad?"

El chico pequeño se giró para mirar a su amigo, sorprendido. **"¿Qué te hizo pensar en un viaje fuera de la ciudad en esta época?"** Siempre se estaba quejando de que tenía mucho trabajo.

"Acabo de enviar una actualización del proyecto, así que pensé en invitarte a descansar un poco." Yo respondió rápidamente. **"Ah, también quiero invitar a Hia Yu para que se**



relaje, cambiar de ambiente, buscar algo rico para comer. En esta época del año, el clima está perfecto."

"¿A dónde?"

"A Khao Yai, ¿qué te parece? Salimos el viernes en la mañana y volvemos el domingo por la tarde."

"Suena bien. Quiero ir al parque de diversiones también."

"Lo sabía."

"Pero cada vez que voy al parque de diversiones contigo y con P'Yu, nunca tengo con quién subirme a los juegos." Ai frunció la nariz. "Siempre juego solo." Los dos hermanos nunca disfrutaban de las atracciones emocionantes. Cada vez que iban, solo se quedaban esperando abajo.

"Creo que esta vez podría ser diferente. Quizás tengas con quién jugar."

"Claro, seguro. Lleno de desconocidos en cada atracción."

El otro se echó a reír. "¿O no quieres ir?"

"¿Cómo que no? ¡Claro que voy!" No podía perderselo. Hacía tiempo que no iba a un parque de diversiones, y honestamente, su cuerpo necesitaba esa adrenalina; su corazón quería latir con fuerza. "Y quiero comer carne también, un buen steak."

"Al final, ¿quién quiere ir? ¿Tú o yo?"

"¿Podrías reservar un hotel con piscina? Quiero nadar."

Yo se rió cuando Ai ignoró por completo su comentario. "Sí, creo que habrá."

"¿Qué? ¿Ya elegiste el hotel?"

Yo se detuvo un momento, pero luego agitó la mano y volvió a empujar el columpio para que Ai siguiera balanceándose. "He estado mirando algunos, yo me encargo de eso."

"Quiero ir a esa heladería a la que fuimos una vez, la que tenía esos tazones de cerámica bonitos."

"¿Y cuántos días crees que vamos a ir?"

"Pues ya que vamos, hay que aprovechar, ¿no?"



"Lo que tú digas, señor. Todos te consienten siempre."

Ai se encogió de hombros. **"Obvio."**

"Aprovechando, ¿eh? Al final, tu mamá nos quiere más a mí y a Hia Yu."

"Idiota." El comentario le caló hondo. **"Tú eres ese niño que se hace el bueno para quedar bien. Haces que mi mamá no me quiera. Por eso tienes que consentirme."**

"Espera, ¿cómo llegamos a eso?"

"Y por cierto, ¿ya le dijiste a Hia Yu antes de venir a decírmelo a mí?" cambió de tema rápidamente.

"Todavía no."

"¿Eh? ¿Qué pasó?"

"Pues ve a invitarlo ahora. Tú dile."

"¿Y por qué es mi responsabilidad? El que quiere ir eres tú, ¿por qué me lo lanzas a mí?"
Ai se metió la última cucharada de helado en la boca y luego le pasó el recipiente a Yo, el mismo que le había llevado la tapa al basurero antes. **"Tíralo por mí. Es el precio por invitarlo."**

"¿No me habías dicho que si no tenía que invitarlo, lo ibas a tirar tú?"

"Qué generoso eres, ¿eh?"

"En mi casa tenemos tanta generosidad que la gastamos sin cuidado."

"¿Ya se acabó?"

Yo negó con la cabeza y extendió la mano para darle un pequeño empujón en la cabeza.

"Levántate. Vamos a la casa a invitar a P'Yu, rápido."

"Si tenías tanta prisa, ¿por qué no lo invitaste desde el mes pasado?"

"No me molestes."

"Es en serio, últimamente Hia Yu tiene mucho trabajo. Si no lo invitas con tiempo, ¿crees que estará libre?"



Yo se quedó pensando. Lo que Ai decía era cierto, pero la verdad es que él acababa de pensar en el viaje esa misma tarde. No podía haberlo invitado antes. **"Ya, vamos a intentarlo. Si no está libre, pues vamos los dos solos."**

"Bueno, lo intentaré." Ai se levantó del columpio y comenzó a caminar hacia la casa, con Yo siguiéndolo de cerca.

"P'Yu"

El aludido apartó la vista de la computadora y miró al chico de al lado, que le daba pequeños golpecitos en el hombro con el dedo. **"¿Hmm? ¿Ya te acabaste el helado?"**

"Pues..."

"¿De qué sabor era?"

"¡Vaya! Si tú mismo lo compraste, ¿por qué preguntas?"

"Eso significa que seguro comiste tu sabor favorito." El mayor sonrió. Sabía que Yo le habría pasado el que más le gustaba a su amigo. **"En realidad, en esa tienda sacaron un sabor nuevo. Lo compré para que lo pruebes."**

"¿Un nuevo sabor?" al escuchar sobre comida, sus orejas se levantaron. **"¿De qué sabor? Ya quiero probarlo".**

"Espera un poco. ¿Cómo vas a comer dos tazones seguidos?" Ahora que lo pensaba, de repente el tema cambió al helado. **"Y entonces, ¿para qué me llamaste?"**

"Yo me invitó a salir".

Cuando Yu escuchó eso, levantó una ceja, giró la silla para mirar por completo y echó un vistazo a su hermano menor, que estaba sentado sonriendo despreocupadamente en el sofá cercano.

"¿A dónde van a ir?"

"A Khao Yai, P'Yu" respondió quien organizaba el viaje. **"El próximo viernes es feriado, así que queremos salir el viernes y regresar el domingo por la tarde".**

"¿Van los dos? ¿O invitaron también al papá y a la mamá de Ai?"

"Mamá ya nos dijo desde la semana pasada que el viernes papá y mamá van a la granja" respondió Ai.



“¿Phi Yu, estás libre?”

“Mmm... ¿el viernes?” Yu alargó la respuesta mientras tomaba su iPad y abría su agenda de trabajo. **“En realidad, tengo un trabajo, pero aún no está confirmado. Estoy esperando que me confirmen el día”.**

“¿Ah, sí?” Ai bajó los hombros, un poco desanimado. **“¿Significa que no puedes? ¿Tienes que trabajar?”**

“No te preocupes, puedo agendarlo para un día de semana. Justamente estoy decidiendo eso, si hacerlo en fin de semana o entre semana”.

“¿Seguro?”

“Claro que sí” Yu sonrió, extendiendo la mano para acariciar la cabeza del vecino más pequeño. **“Yo manejaré”.**

Ante esa respuesta, el pequeño sonrió ampliamente y arrastró una silla para sentarse al lado.

“Quiero ir al parque de diversiones. En Khao Yai hay un parque de diversiones también. Un amigo mío fue y me contó. Tienen esa cosa en la que entras en una bola gigante y ruedas por una colina”.

“¿Hmm? ¿Dónde?”

“Déjame buscar en Line, me dijo el nombre una vez” Ai respondió mientras revisaba su teléfono con una expresión de felicidad. **No pasó mucho tiempo** antes de que levantara la vista con emoción y le dijera el nombre del parque a quien estaba a su lado para que lo buscara en Google y viera las reseñas.

Yo estaba sentado mirando a mi mejor amigo feliz con la planificación del viaje y sonreí. Que todo fuera tan tranquilo me hacía sentir cómodo.

Espero que este viaje nos dé algo más que diversión...



"Yo bajaré las maletas primero, tú puedes ir a estacionar el coche, hermano" Yu se giró para decirle a su hermano menor que estaba sentado junto al conductor, después de que llegaran y estacionaran frente a la entrada del resort que habían reservado.

"Está bien, los empleados ya vienen a ayudar" dijo Yo, mientras se giraba a mirar el asiento trasero. Su mejor amigo estaba acurrucado de lado, durmiendo desde que habían salido hacía menos de diez minutos, y hasta ahora no mostraba signos de despertar. Se lo había dicho, madrugar y anochecerse... **"¿Y Ai, P'Yu? ¿Lo despierto ahora?"**

El conductor miró en la misma dirección, se detuvo a pensar un instante y luego negó con la cabeza. **"Yo, baja las cosas primero. Déjalo dormir un poco más, cuando termine de estacionar el coche lo despierto. Si lo despiertas ahora, no podrá ayudar a cargar las cosas, estará lagañoso."**

"Okay, entonces iré a hacer el check-in. Nos vemos en el lobby."

Yu asintió, esperó hasta que su hermano menor y los empleados del resort bajaron todas las maletas, y luego condujo hacia el estacionamiento interior. No tardó mucho en apagar el motor. Se giró para mirar a la persona que empezaba a fruncir el ceño como si no hubiera dormido bien. **"Ai."**

"..."

"Ai, ya llegamos" La segunda vez que lo llamó, todavía no hubo respuesta. El hombre corpulento sonrió, extendió la mano para agarrar el hombro de su hermano menor y le dio una palmada suave. **"Despierta rápido, ve a seguir durmiendo en la habitación."**

Esta vez, el otro entreabrió los ojos, con cara de somnoliento y sin querer levantarse. **"¿Qué habitación?"**

Yu se rió. **"La habitación del resort, ya llegamos a Khao Yai. ¿No quieres levantarte a ver lo bonito que es el lugar?"**

Al escuchar eso, fue como si la conciencia volviera a su cuerpo. La persona recién despierta se movió para levantarse, se frotó los ojos repetidamente y luego miró por la ventana del coche. **"¡Khao Yai!"**

El mayor sonrió ampliamente y asintió. **"Vamos al lobby, a estas alturas Yo ya habrá hecho el check-in."**

"¿Yo ya hizo el check-in? ¿Y las maletas?"

"Ya las bajé todas, dormilón."



"¿Por qué no me llamaste?"

"Te vi durmiendo profundamente" dijo Yu. "¿Quieres seguir durmiendo en la habitación?"

"Ya no tengo sueño. Quiero ir a la cafetería que nos enseñaste ayer. Si no, tendremos poco tiempo para pasear. Mañana también iremos al parque de atracciones" dijo el más joven con entusiasmo, bajándose rápidamente del coche con gran energía. Se giró para apurar a Yu a que lo siguiera, deshaciéndose por completo de su aspecto somnoliento de hace un momento.

"¿P'Yu?" preguntó Ai, cuando apartó la vista de la escultura de la cascada frente a él y vio que Yo venía solo.

"P'Yu se está cambiando de ropa, me dijo que viniera a buscarte primero para que no tuvieras que caminar tanto."

"Estoy de buen humor, así que no me voy a enfadar."

Yo se rió. **"¿Te gusta este resort?"**

El más joven asintió repetidamente. **"Me encanta. El ambiente es genial. Me gusta que haya muchos árboles, cascadas y manantiales. Es súper relajante, como estar en contacto con la naturaleza todo el tiempo."**

"Mmm, al dueño de aquí le gusta la naturaleza, todo es de madera."

"El marrón y el verde juntos quedan bien" A Ai le gustaba viajar, ir a lugares nuevos y hacer actividades divertidas, así que cuando salía de la provincia sentía como si tuviera mucha más energía. **"Hace un rato vi un letrero cerca del camino que decía que había un mirador en la azotea. Por la noche es un bar, con brisa fresca y música chill. ¿Podemos subir después de la cafetería? ¿Hay que reservar?"**

"Ya lo reservamos para ti."

Ai se detuvo al escuchar una voz que venía de atrás. Vio a Ai'Yo con una sonrisa extraña, así que...

Rápidamente giró la cabeza para mirar de inmediato.

"¿¡Plawan!?"



"Hola, Ai" El dueño del nombre sonrió ampliamente. Un joven guapo, alto y de piel bronceada, vestido con ropa de descanso, una camisa de tela fina y pantalones cortos cómodos, saludó con buen humor.

"¿Cómo llegaste aquí?"

"Este es el resort de su casa" respondió Yo, y eso hizo que la persona sorprendida se girara a mirar tan rápido que casi se le torció el cuello.

"¿Cómo dices?"

"Pues cuando le dije que quería ir de viaje, me invitó a Khao Yai y me dio un descuento en el alojamiento."

"En realidad, iba a ser gratis, pero Ai"Yo no quiso."

"Con la mitad de precio ya me siento terriblemente agradecido."

Whale se rió. **"¿Agradecido por qué? Yo no te lo di a ti"** Dijo el otro antes de girarse a mirar a la persona que estaba cerca. **"Se lo di a Ai."**

...La persona que fue mirada bajó la vista sin querer. La estaban coqueteando así sin más, sin que se lo esperara.

"Claro, yo soy el seguidor, ¿verdad?" Yo agitó las manos sin importarle. En realidad, los invitó porque quería que tuvieran la oportunidad de pasar tiempo juntos. No sabía si este plan funcionaría, pero secretamente creía que si estaban realmente cerca, a Ai no le sería difícil que le gustara Whale. Este último era originalmente amigable con la gente, y Plawan era muy complaciente, probablemente encajarían bien.

"Reservamos asientos en la azotea para las siete y media" dijo Plawan a la persona de piel clara que parecía todavía sorprendida. **"Hoy también hay música en vivo, creo que a Ai le gustará."**

"Ahora que sé esto, me siento aún más agradecido."

"No tienes que agradecerme. Que vengan amigos de visita me hace sentir menos solo. Normalmente, cuando vengo, estoy solo" Y tampoco quería ser solo un amigo... **"Los postres del bar de arriba son deliciosos. El tiramisú es increíble, suave y aromático."**

"Ay, solo de hablar de eso me da hambre. ¿Cuándo vendrá P'Yu? Quiero ir a la cafetería." Justo cuando dijo eso, la persona que hablaba pareció recordar algo y se giró hacia la persona a su lado. **"Y Plawan, ¿vas a ir de viaje con nosotros o tienes que trabajar?"**



"Ai, trabajo, dinero, qué. Desde que supo que vendrías, ha estado libre desde ayer, creo" dijo Yo, sin poder evitarlo. Estos son lentos, y Ai también. Sabiendo que la persona que le gusta ha llegado hasta aquí para cortejarlo, ¿cómo puede dejar pasar la oportunidad? No hay necesidad de preguntar, qué tonto.

Plawan se rió, meneando ligeramente la cabeza ante el sarcasmo de su compañero de facultad. **"Estoy libre, ¿me permites unirte a este viaje?"**

"Claro, genial. Cuantos más seamos, más divertido será"

A Ai no le importaba en absoluto, le gustaba el bullicio. Con tal de que no hubiera un silencio incómodo, todo estaba bien. **"Mañana planeamos ir al parque de atracciones. Plawan, ¿puedes subir a las atracciones de miedo?"**

"Son sus favoritas" respondió Yo en su lugar.

Y parecía que esta respuesta era la que más le gustaba al oyente, hasta el punto de levantar la vista para mirar a los ojos del hijo del dueño del resort con entusiasmo. Sus ojos redondos se abrieron con esperanza, una expresión que hizo que el que miraba se sintiera completamente conmovido.

Ay... qué lindo.

"Oh, P'Yu, ¿ya llegaste?" dijo Yo cuando de repente una bolsa de cámara fue colocada sobre la mesa. Al levantar la vista, vio a su hermano mayor de pie.

"Mmm, ¿nos vamos ya?" respondió el recién llegado, antes de girarse para mirar a los ojos de Plawan.

"¿Amigo?"

Al ser mencionado, Plawan rápidamente juntó las manos en señal de saludo cortés. **"Hola, soy Plawan, amigo de Yo de la facultad."**

"Ah... hola" Yu devolvió el saludo, antes de detenerse a pensar. Este amigo de la facultad de Yo le sonaba familiar, ¿había oído esta palabra antes?...

Espera un momento, no te pongas agresivo todavía. Solo estoy preocupado, tengo miedo de que conozcas a gente mala.

"No lo creo, es amigo de Ai'Yo."

¿Amigo de Yo?

Mmm.

¿Cuál?



"¿Crees que P'Yu lo conocería si te lo dijera?"

¿El amigo de Yo es hombre o mujer?

Hombre.

¿Amigo de la facultad de Yo?

Sí.

Pensándolo bien, de repente lo recordó.

Sospecho que este debe ser el amigo de la facultad de Yo que está cortejando a su hermano menor, el vecino de al lado.



☆ 13° SUEÑO

Desde que se conocieron, Yu intentó observar al amigo de la facultad de Yo todo el tiempo, y llegó a la conclusión de que, tanto por su mirada como por sus acciones, no cabía duda de que al otro le gustaba Ai, y parecía que iba en serio, hasta el punto de que definitivamente lo estaba cortejando con la intención de tener una relación.

En realidad, Plawan parecía estar bien. Era educado, respetuoso y parecía más maduro que los chicos de su entorno, además de ser muy atento y cuidadoso con los detalles. Casi le ponía delante cualquier cosa que Ai quisiera hacer o comer.

Lo cuidaba tan bien que su hermano mayor sentía que ya no tenía ninguna responsabilidad.

"¿Está rico, Ai?" dijo el hijo del dueño del resort con una sonrisa mientras observaba al pequeño llevarse a la boca su segundo vaso de tiramisú. Todo lo que comía parecía delicioso.

Ai asintió. **"Viendo lo mucho que como, creo que no hace falta preguntar"** pidió más rápidamente. **"Toda la comida y los postres de aquí son deliciosos, dan ganas de llorar."**

"Si está rico, come mucho. En realidad, hay otra cosa deliciosa, el batido de chocolate extra cremoso. Siempre lo pedimos cuando venimos. Es así de intenso" dijo, levantando el pulgar para enfatizar.

"Ya estoy lleno, pero quiero probarlo."

"¿Quieres probar un poco? Te ayudo a comerlo."

Ai se rió. **"¿Plawan, estás intentando engordarme? Claramente quieres que me ponga gordo."**

"No importa. Además, Ai no está gordo para nada."

"Ahora no te llamo gordo, pero si sigues comiendo así, no estoy seguro" interrumpió Yo. Ver a esta pareja hablar le daba cosquillas. ¿Qué es eso de tú y yo? Directo y claro es mejor.

"Incluso gordo, Ai es lindo."

“...” Ah, se comieron todos los puntos. Al elogiarse directamente así, todos se sonrojaron, tanto el elogiado como los que escucharon.

Y parecía que a Plawan no le importaba hablar tan directamente delante de los demás. Mostrar afecto era algo normal para él, por eso seguía sonriendo sin inmutarse.



Mientras tanto, la mirada de Plawan se desvió hacia una mancha en la comisura de la boca de la persona frente a él. Estaba a punto de tomar una servilleta para limpiársela, pero antes de que pudiera hacerlo, se giró y vio a la persona mayor de la mesa limpiando la mancha de chocolate con el pulgar a Ai. Este último inclinó la cabeza para que lo limpiaran sin problemas. Esa naturalidad, como si fuera algo habitual, hizo que Plawan se detuviera un poco.

Qué decir...

Era como si el hecho de que él estuviera cortejando a Ai estuviera muy lejos de ser algo íntimo.

"Siempre que comes postre, te manchas toda la cara" dijo Yu con una risita, llevándose el dedo con el que había limpiado la mejilla de Ai a la boca sin darse cuenta.

"Ñam ñam."

La persona regañada frunció el ceño antes de fulminarlo con la mirada. **"Mi boca es pequeña, es normal que me manche un poco."**

"Comes bocados tan grandes y aún dices que tu boca es pequeña."

"P'Yu es entrometido."

"Has estado comiendo postre todo el día, tranquilízate un poco. Te llevaré a que te revisen el azúcar."

"No he comido tanto, solo un poquito de cada cosa."

¿Poco? En todo el día, la cantidad de postre que comió fue mayor de lo que él comía en toda una semana. **"Con este último vaso es suficiente, te van a salir caries."**

"¡Yo me lavo los dientes!"

"No grites, no grites" Yu se rió, cogió una cucharita y le dio de comer el postre al vecino para obligarlo a callar. **"Cómetelo todo, con esto es suficiente."**

Ai masticó el postre en su boca y resopló porque no podía hacer nada, antes de hacer un puchero porque el otro le pellizcó una mejilla con picardía. Se apartó y lo miró con ojos amenazantes, pero aun así, el que lo hizo no se inmutó en absoluto, solo se limitó a pellizcarle la otra mejilla como desafío.

"No le pidas nada más a Ai, Plawan" dijo Yu, que estaba siendo golpeado en el hombro, volviéndose hacia el amigo de la facultad de su hermano menor. **"Con lo que ha comido es suficiente."**

"Ah, entendido" Plawan se humedeció los labios antes de responder cortésmente.



No sabía por qué...

Pero se sintió extraño al ver a los dos frente a él hablar y jugar así.

"Anda, jovencito" Una lata de cerveza fría fue extendida hacia él. Plawan la tomó antes de agradecer a Yo, que se movía para sentarse a su lado. Estaban con las piernas colgando en la piscina, uno al lado del otro. No había nadie más alrededor, solo la luz del borde de la piscina y el camino como compañía. **"¿Por qué me mandaste un mensaje para invitarme a beber? ¿No estás cansado de llevar a Ai de paseo? Mañana tienes que ir al parque de atracciones."**

Siendo sincero, él mismo se daba cuenta de que desde que consiguió el número de Ai, la relación no había avanzado mucho. Cada vez que hablaban, era torpe y no fluía, parecía incómodo hasta el punto de no saber de qué empezar a hablar. Él mismo no era bueno conversador y nunca había cortejado a nadie. Siempre le habían enseñado a ser un caballero, por lo que tendía a tratar a la gente con delicadeza sin darse cuenta, y parecía que a Ai no le gustaba eso.

Por eso no sabía qué hacer.

"¿No puedo querer beber tranquilamente contigo?"

"No es eso, solo me sorprende."

"Anda, hálame como amigo."

"Déjame adivinar, ¿es por Ai?"

"Qué bien lo sabes."

"¿De quién más podría tratarse a estas alturas?"

"Parece que estoy loco por él, ¿verdad?"

"No es que parezca loco" Yo se rió. **"Estás loco. Dime la verdad, ¿qué te gusta tanto de él?"**

"¿Estás tan cerca y no sabes la razón?"

El oyente se detuvo a pensar. En realidad, si le preguntaba a alguien cercano como él, era difícil responder. Como amigo o familia, Ai era alguien con quien era cómodo estar. Era alegre,



vivaz y tenía un aura de energía positiva que irradiaba todo el tiempo. Sus reacciones ante las cosas eran extremas, solo con mirarlo era entretenido. Pero desde la perspectiva de un amante, no podía imaginarlo.

Cómo sería Ai en una versión enamorada era algo que también quería saber.

"Yo qué sé, soy su amigo. ¿Cómo voy a saber qué hay que pensar para estar loco por quererlo como novio?"

"Ai es tan lindo que solo con mirarlo ya soy feliz. Si pudiera estar cerca, ser su novio, tener el derecho de estar cerca o hacer muchas cosas juntos, me sentiría muy bien."

"¿Y qué? Hoy también te ves bien."

"Siendo sincero, no creo que a Ai le guste de esa manera. No hay ni la más mínima señal" La friendzone ya abrió sus puertas para darle la bienvenida.

"Solo ha pasado un momento, ¿no? Sigue hablando, tal vez funcione."

"Este tipo de cosas se sienten. ¿Nunca te ha pasado que al hablar con alguien, por instinto sabes si puede haber algo más o no?"

"Mmm..." Si lo ponía de esa manera, **"entiendo un poco."**

"Por lo que vi hoy, te digo la verdad, P'Yu y Ai parecen tener más química que yo."

Yo puso cara de confusión antes de soltar una carcajada.

"Estás loco, ¿verdad?" Ay, le dolía el estómago de tanto reír. **"¿Mi hermano y Ai? Imposible, no puede ser. Que nieve en Tailandia, que el sol salga por el sur, que un ratón persiga a un gato... no hay manera."**

"Cálmate, ¿por qué te pones así?"

"Es que dices cosas graciosas." Esos dos, no importa cómo lo piense, no se lo puede imaginar.

"Solo hablo como un extraño que mira desde fuera. Es como... ¿cómo decirlo?" Plaswan suspiró. **"Cuando hablan y juegan juntos, siento que hay una atmósfera diferente a cuando hablan con otras personas. Es tan natural que incluso a alguien que mira como yo le resulta agradable. En resumen, parece una buena relación, tengo envidia."**



"Creo que te equivocas" Yo agitó la mano. **"Porque si los hubieras visto antes, no dirías eso. Esos dos, solo con respirar juntos casi se matan a golpes. Ai odiaba a P'Yu como a nada."**

"Boca dice, mano pega, pero ojos sonríen, ¿sabes?"

"Te pregunto en serio, ¿te estás involucrando en esto?"

Plawan se encogió de hombros. A juzgar por su reacción, hablar no serviría de nada, su amigo estaba tan a la defensiva. **"No, no importa. Tal vez me equivoque como dices."**

"Entonces, ¿qué vas a hacer? ¿Te vas a rendir?"

"Todavía no. Déjame intentarlo un poco más."

"No importa cuánto lo intentes, creo que a Ai no le importará. Es una persona bastante abierta, pero como ves, aunque es abierto, también parece estar a la deriva. Hablar no sé si lo entenderá o lo captará."

"Así es lindo."

"Ay, ya me molesta que lo alabes tanto" dijo Yo con una risita, antes de acercarle su lata de cerveza. **"Anda, me invitaste a beber, pues bebamos."**

Plawan se rió antes de chocar su lata de cerveza con la del otro y beber un gran trago. Es realmente lindo, ¿verdad? Tan lindo que quiero elogiarlo a menudo.



"Ai, no pongas esa cara" dijo Yu mientras colocaba su plato de desayuno, recién sacado del buffet, sobre la mesa y se sentaba en la silla frente al niño que hoy se había levantado temprano por sí solo de forma sorprendente.

"Es que mira a Yo y Plawan, P'Yu" El pequeño suspiró largamente, removiendo la salchicha que había cogido con fastidio. **"Prometieron que hoy iríamos al parque de atracciones temprano, pero se emborracharon. ¿Quién les dijo que bebieran hasta tan tarde?"**

"Cálmate, de vez en cuando que se sale de la provincia, es normal beber tranquilamente hasta emborracharse sin darse cuenta."



“...”

Al ver la cara triste del otro, Yu se enterneció. Sabía cuánto anhelaba ir al parque de atracciones, pero llevarlo con alguien a quien no le gustaban las atracciones como a él era lamentable. Por fin había encontrado a alguien con quien ir, pero resulta que le dolía la cabeza y no podía despertarse. Yu mordió un gran trozo de pan mientras pensaba. ¿Qué podía hacer para animar a su hermano?

“Ai..”

"Mmm..." Vaya sonido.

"Entonces, ¿por qué no hacemos otra cosa esta mañana?"

"¿Otra cosa?"

Yu asintió. **"Hay un lugar cerca donde se pueden hacer actividades de aventura. Cuando veníamos en coche, vi un letrero." No le gustaban las atracciones de miedo, pero las actividades de aventura como escalar, hacer rappel, le iban bien. "Vamos los dos primero, y por la tarde, si esos dos se sienten mejor, vamos al parque de atracciones, ¿te parece?"**

Al escuchar eso, los ojos del oyente brillaron. Le encantaban ese tipo de actividades. **"¡Sí! ¡Vamos, vamos!"**

Al verlo animarse, se sintió un poco aliviado. Si le decían que lo consentía demasiado, no lo negaría. Desde que se llevaban bien, quería que Ai sonriera a menudo, no quería que estuviera de mal humor. **"Entonces, termina de comer y luego volvemos a la habitación a buscar nuestras cosas. Le escribimos una nota a Yo y nos vamos."**

El pequeño sonrió y asintió con entusiasmo. **"¡Comprado!"**

Esa sonrisa era la que siempre lo había hecho ceder.

Y ¿cómo iba a resistirse alguien que había sentido cariño por el otro desde que le gustaba molestarlo?

"Ai, ven aquí. Déjame abrocharte el cinturón de seguridad primero." Yu asintió y llamó a su hermano menor cuando vio que las correas alrededor de su cintura y muslos aún parecían flojas y poco seguras.



Ahora están en la zona de actividades de aventura no lejos del alojamiento. Después de comprar las entradas en la entrada y escuchar las instrucciones del personal y recibir el equipo de seguridad, fueron llevados en carrito de golf al punto de inicio del primer puesto de control. Ai parecía emocionado, y la persona que lo trajo se sintió bien. Solo verlo feliz valió la pena.

Otra cosa es que las actividades aquí son interesantes. Incluso alguien como Yu, a quien no le gusta mucho hacer ejercicio, sigue pensando que es divertido. Se trata de jugar a través de niveles, pasando un camino establecido. El punto final es un mirador con montañas y árboles hasta donde alcanza la vista. Se puede llamar un objetivo que también es una recompensa por su esfuerzo. Afortunadamente, trajo una cámara GoPro. Debería poder tomar algunas fotos y videos geniales para llevar.

"Ya está ajustado," dijo Ai mientras tocaba la correa alrededor de su muslo.

"Tienes que tirar más fuerte. Muévelo aquí, yo lo haré por ti."

El pequeño se movió siguiendo las instrucciones del otro, antes de estremecerse cuando Yu se agachó para ponerse en cuclillas, agarró su muslo y tiró del lugar donde la correa estaba ajustada. Al principio, no le dio mucha importancia, pero cuando la otra persona realmente lo hizo, fue muy vergonzoso. Estaba demasiado cerca del punto debajo del cinturón.

¡Listo! ¡¡El oficial que vigilaba en el puesto de control lo miró y sonrió!!

"P...P'Yu, ya es suficiente."

"El otro lado," dijo Yu, mirando a la persona que intentaba apartarle la pierna, antes de detenerse al ver las mejillas rojas de la otra persona. "..."

¿Le da vergüenza con él?

"¡P'Yu, date prisa!"

"Ah... okay."

Maldita sea.

¿Por qué es esto tan lindo?

"¡P'Yu, no tienes que ajustarme esta parte! ¡Yo me la ajustaré solo!" dijo Ai rápidamente cuando la mano de la otra persona se deslizó más cerca de la parte posterior de su muslo. Se apartó de inmediato. ¡Su cara estaba roja!

"Está bien, está bien, no te muevas hacia atrás así, te vas a caer."

"Ya lo sé."



El mayor sonrió en secreto, mirando a la persona que giraba la cabeza a izquierda y derecha ajustando la tensión de las correas en la cintura y cerca de las nalgas. Qué vergüenza, tan lindo que ya quería molestarlo de nuevo.

Realmente tiene un mal carácter.

"En serio, esto no es lo mío para nada" dijo el pequeño en voz baja, agarrando con fuerza la cuerda gruesa que el empleado le había colocado en el gancho de la cintura, mirando hacia adelante. Delante había un gran puente con el suelo hecho de listones de madera separados por varios centímetros. Cada paso era inquietante, y la profundidad de abajo era enorme. No podía creer que las muchas etapas anteriores fueran cada vez más altas. Se dio cuenta de que ya estaba a esta altura.

Yu miró a la persona que amaba las atracciones de miedo con toda su alma poner una cara nerviosa y se rió.

"En la montaña rusa con tirabuzones todavía sonreías alegremente, esto es solo caminar."

"Aquello era sentado y con cinturones de seguridad bien ajustados, P'Yu, la sensación de seguridad era mucho mayor. Aquí, si doy un paso en falso y me caigo por el hueco, ¿qué hago? Y si tengo mala suerte y la cuerda que está enganchada se rompe... solo de pensarlo me duele el estómago."

"Cálmate. Una cuerda tan gruesa no se rompe fácilmente. Y da pasos lentos, mira hacia adelante, no mires hacia abajo" dijo Yu con calma, acariciando suavemente la cabeza de su hermano menor. "El mirador está justo delante, ¿cómo vas a rendirte, verdad?"

"Y después de ver las vistas, también podemos bajar en teleférico. Es más que rentable."

"..."

"Eso sí."

"Mira," continuó el mayor al ver que el otro todavía parecía preocupado, **"yo cruzaré primero y te esperaré al otro lado, ¿de acuerdo?"**

"¿No podemos ir juntos?"

"Creo que sería más difícil," dijo el hermano mayor



“...”

"¿O prefieres que te lleve en la espalda?"

"Eso estaría bien" Pero el empleado nos regañaría. Ya nos estamos demorando y nos están mirando. **"P'Yu, puedes ir primero."**

"Okay, nos vemos al otro lado, ¿sí?"

"...Sí."

Ai respondió en voz baja, con el corazón latiéndole con fuerza al ver al otro ponerse el equipo, luego girarse y sonreírle antes de subir al puente de madera. Yu caminaba y parecía muy fácil, tal vez porque tenía piernas largas y podía pasar cómodamente, como si caminara sobre suelo firme. En un abrir y cerrar de ojos, ya estaba al otro lado, saludándolo con la mano. El empleado se giró y asintió para llamarlo, así que no podía demorarse más. Ai sintió que sus manos eran cortas al mirar hacia abajo.

"¡Ai!"

El pequeño casi dio un respingo al oír que lo llamaban por su nombre. Levantó la vista y vio a Yu sonriéndole.

"Mírame a la cara, no mires abajo. Y da pasos largos y rítmicos."

“...”

"¡Vamos, rápido!"

Ai respiró hondo. Cuando Yu terminó de contar hasta tres, comenzó a dar pasos y caminó rítmicamente como le había dicho el otro. En realidad, una vez que empezó, no fue tan difícil. El miedo se desvaneció gradualmente con cada paso. En poco tiempo, una mano grande lo sostuvo para que bajara y pisara el suelo del otro lado. Fueron unos minutos que le despejaron la mente. La brisa fresca que soplaba a través de su cuerpo se llevó sus preocupaciones.

El pequeño sonrió ampliamente al levantar la vista y encontrarse con los ojos de la persona que ya lo estaba esperando.

"¿Qué tal? ¿Tuviste miedo?"

Ai negó con la cabeza. **"Fue divertido."**

"¿Ya te enganchaste? Creo que ya olvidaste el parque de atracciones."



"Claro que no lo olvidé."

"¿Ah no? Llevamos tanto tiempo aquí que ya perdimos la noción del tiempo." En un abrir y cerrar de ojos ya era tarde. Yo había llamado dos veces, pero este travieso no quería parar.

"El parque de atracciones podemos ir cuando queramos. Esto no se juega seguido. P'Yu, ¡ven rápido!" dijo el pequeño con voz clara, agarrando la muñeca del otro para que lo siguiera hasta la cerca de madera del mirador.

"Qué bonito, P'Yu, ¡qué bonito!" Ai hablaba y sonreía, con los ojos brillantes de emoción. Si tuviera que cambiar todo el cansancio de todas las etapas anteriores por esto, diría que valió la pena. **"Mira, P'Yu, si no hubiéramos llegado al mirador, qué lástima."**

"Mmm... creo que tienes razón." No podía estar en desacuerdo.

Porque la vista de enfrente era demasiado hermosa.

"¿Por qué no han vuelto todavía?" dijo Plawan, después de mirar la hora por enésima vez, ya no recordaba cuántas. Solo sabía que Yo había estado llamando a Ai desde el mediodía, y ahora casi eran las cuatro y aún no había señales de que volvieran.

Estaba furioso consigo mismo, a morir. En lugar de ir al parque de atracciones hoy, de pasar tiempo juntos, tal vez acercarse y conocerse mejor, se había emborrachado tanto que no podía levantarse de la cama. Se dijo que no volvería a tocar el alcohol en mucho tiempo.

"Me escribió hace una hora diciendo que ya iban a volver. No deberían tardar mucho en llegar."

"Te dije que los siguieras desde el principio."

"Fue a jugar a la aventura, esa que tiene muchas etapas largas. Así que, aunque hubieras ido hasta allí, tendrías que esperar abajo de todos modos. Si hubieras subido a jugar, hasta que lo encontraras ya estaría oscuro" dijo Yo. **"Así que es mejor esperar aquí."**

Plawan suspiró largamente porque entendía lo que decía el otro. **"Estoy terriblemente frustrado conmigo mismo."**

"Vamos, ya pasó. Para la próxima vez."



"Es que no es que tengamos oportunidades así a menudo, ¿sabes?" El dueño del resort dejó caer los hombros, como si tuviera buena fortuna pero el karma lo obstaculizara. **"Qué lástima."**

"Cuando vuelvas a Bangkok, puedes ir a visitarlo a su facultad a menudo. Eso está bien."

"¿No parecerá demasiado insistente? No quiero que Ai se sienta incómodo."

Yo suspiró. Siempre era así. ¿Cuántos meses habían pasado ya? Seguía preocupándose por ser demasiado insistente. **"Ai se sentirá incómodo porque eres así. No le gusta la gente que piensa demasiado. Intenta ir a visitarlo e invítalo a comer o a tomar algo. Haz que todo sea natural y estará bien. Es muy fácil que se haga amigo de la gente."**

No había muchos tipos de personas con las que se sintiera incómodo, y era terriblemente triste que uno de esos pocos tipos fuera Plawan: la persona que pensaba demasiado, que tardaba mucho en tomar decisiones y que era demasiado educada con la persona que le gustaba.

"¿Cómo voy a ser natural con alguien que me gusta mucho? Solo con oír su nombre mi corazón ya no está normal."

Ay, qué ternura le daba. **"Ah, acabo de pensar en algo."**

"¿Qué?"

"La semana que viene Ai y yo vamos a un campamento de voluntariado."

"¿El que dijiste que ibas a ayudar a organizar?"

"Sí. ¿Te interesa?"

Plawan arqueó las cejas. **"¿Todavía puedo inscribirme?"**

"Yo hablaré por ti. ¿Quieres ir?"

"Quiero. Gracias."

Yo se rió. Si realmente tenía éxito, seguro que cerraría el resort para celebrarlo. ¿Qué le gustaba tanto de Ai? Su cara se veía tan feliz, diferente a hace un momento, como del cielo a la tierra. **"Ah, bueno, te diré. El horario aproximado es ir el viernes y volver el martes. El autobús saldrá a las ocho de la mañana de nuestra facultad."**

"¿Puedo hacer la maleta y esperar ya?"



"Cálmate, sí" Feliz hasta la médula, sin siquiera haberlo confirmado. Mientras estaban hablando, los dos que habían desaparecido desde la mañana regresaron por la puerta principal, pero la persona que esperaba se sorprendió al ver a Ai montado a la espalda de Yu. Yo, que fue el primero en verlo, se levantó de golpe, lo que hizo que Plawan se girara a mirar, antes de que ambos se acercaran rápidamente con preocupación.

"¿Qué te pasa, P'Yu?" preguntó Yo apresuradamente después de acercarse.

"Ai se cayó en el mirador" Yu se rió, girándose hacia la persona que estaba a su espalda. **"Se lo advertí y no escuchó, es terco."**

La persona regañada hizo un puchero. **"Es que el pájaro era bonito, quería correr a verlo antes de que volara."**

"¿Y qué pasó? Te caíste, te lastimaste y no pudiste verlo." El pájaro se asustó y se dispersó.

"¿Te duele, Ai?" dijo Plawan al pequeño, mirando de reojo la herida en su rodilla. Parecía que debía arder bastante.

"Un poco, Plawan. No duele tanto, solo que es una herida en la rodilla, justo donde se dobla al caminar, es lo peor" Ai arrugó la nariz, solo de pensarlo le picaban los ojos. **"No quiero mover la pierna."**

"¿Plawan, podrías pedir un botiquín de primeros auxilios?" dijo Yu. **"Le curaré la herida a Ai."**

"Sí, ahora voy a pedirlo." El hombre de piel bronceada se humedeció los labios, miró a la persona que estaba a la espalda de Yu y continuó: **"¿P'Yu está cansado? Si quiere, Ai puede volver a la habitación a mi espalda."** No quería que estuvieran tan cerca. No sabía si lo que sentía era imaginación suya, pero no se sentía cómodo.

"No importa, no estoy cansado. Soy fuerte" Yu se rió, guiñándole un ojo a la persona que llevaba a la espalda. **"Este cerdito pequeño no pesa nada."**

El pequeño frunció el ceño bruscamente y golpeó el hombro del burlón. **"P'Yu."**

"¿Qué? Ni siquiera he dicho que es Ai."

"No hace falta que lo digas, Ai no nació ayer."

"Palabrerías."

"Vamos, quiero ducharme, estoy pegajoso."



El hermano mayor asintió varias veces, como si obedeciera una orden. **"Está bien , está bien. Después de ducharte, sal para que te cure la herida."**

"Entonces, iré a buscar una bolsa de plástico para envolvarte la pierna, Ai" dijo rápidamente Whale, que no había tenido oportunidad de intervenir hasta ahora.

"Gracias, Plawan" sonrió el pequeño.

"Sonríe, ahora te veo en la habitación."

"¿Y hoy podrás salir a comer?" preguntó Yo. Solo caminar era difícil, ¿cómo iba a poder?

"Quiero comer bistec en ese restaurante" El que amaba comer con toda su alma puso cara triste. Al ver eso, Plawan hizo un gesto como si fuera a decir que lo pediría para que lo trajeran, pero antes de que pudiera abrir la boca, el mayor habló primero.

"Si quieres comer, vamos a comer. Yo te llevaré."

"Solo me duele la rodilla, no estoy lisiado."

"Entonces te dejo aquí mismo."

"Puedo ir a la espalda de Plawan."

"..." Yu se detuvo. Se quedó en silencio antes de girarse hacia Yo. **"Bueno, hermano, Ai y yo iremos a ducharnos y a cambiarnos primero. Después de curar la herida, ya veremos lo de la cena."**

"Sí. Entonces iré a buscar el botiquín con Plawan y luego los alcanzo."

Yu asintió a su hermano menor y le dedicó una leve sonrisa a Plawan antes de llevar a la persona que llevaba a la espalda de vuelta a la habitación.

"¿Le ayudo, P'Yu?" Fue otra vez el compañero de facultad de su hermano menor quien ofreció ayudar a cuidar a Ai. Y, sinceramente, debería darle la oportunidad a la persona que estaba cortejando a Ai para que sumara puntos.

Pero no sabía por qué...

"Yo lo haré. Ya me da vergüenza pedirte que traigas el botiquín."

Por eso no dejaba que el otro se acercara.



"Ah... sí" Plawan sonrió antes de girarse hacia la persona que acababa de ducharse y estaba sentada esperando que le curaran la herida en el sofá. **"¿Quieres un batido de sandía, Ai? Lo pido para que te lo traigan."** El otro parecía cansado, tal vez algo dulce le daría energía.

"No importa, Plawan. Podemos comer en el restaurante" Solo pensaba en el bistec.

El de piel bronceada asintió. **"Entonces, después de curar la herida, vamos, ¿sí?"**

"Sonríe" El pequeño sonrió antes de dar un respingo.

"¡Ay!" De repente le aplicaron el algodón en la herida.

¿Cómo pudo ser? ¡Sin previo aviso! **"¡Duele, P'Yu!"**

La persona arrodillada curándole la herida levantó la vista y lo miró a los ojos. **"Si es una herida, tiene que doler. Estoy intentando hacerlo suavemente."**

"Tienes la mano dura."

"Bien, así aprenderás. La próxima vez, escucha lo que te digo."

"Es que no pensé que me caería."

"Por no pensarlo no tuviste cuidado."

Ai frunció los labios. ¿Por qué cambió de repente el ambiente? ¿Lo estaba regañando?

"¿Estás enfadado, P'Yu?"

"Claro que estoy enfadado."

"...Lo siento."

Cuando su hermano se disculpó tan fácilmente, el que se había preparado para regañarlo se ablandó. Iba a enfadarse para que aprendiera, pero su plan se arruinó.

"No estoy enfadado porque seas terco, Ai, sino porque dejé que te lastimaras."

"..."

"No me gusta que te lastimes, ¿entiendes?"



"No estoy enfadado porque seas terco, Ai, sino porque dejé que te lastimaras. No me gusta que te lastimes, ¿entiendes?"

"Entiendo, lo lamento".

"Ya no digo nada. Lo que te dije fue porque me preocupo por ti. No quiero que te lastimes porque te amo. Si tú me amas, Ai, entonces no hagas nada peligroso, eso es suficiente".

"¿Ai?"

El pequeño parpadeó rápidamente para recuperar la compostura cuando el de enfrente lo llamó por su nombre. Esa sensación de sueños superponiéndose a la realidad volvió. Su corazón también latía con fuerza.

"¿Entiendes lo que te dije?" insistió Yu.

"Sí, entiendo" Ai se humedeció los labios. No quería decir esa palabra, ¿no sería demasiado parecido? Pero en esta situación, ¿qué otra palabra podría usar además de...

"Lo siento."

"Ya no digo nada."

"Ya... ya basta... cura la herida solo hasta aquí primero"

Al oír solo el comienzo de la frase, lo interrumpió rápidamente. Sabía que probablemente no sería exactamente igual, pero no podía calmarse y esperar a que terminara de hablar. No podría soportarlo, su corazón se detendría. **"Tengo hambre, quiero comer bistec, ya."**

"Espera, cálmate, no te levantes todavía. La herida está tensa."

Plawan suspiró en secreto al ver a los dos frente a él hablar. Se giró hacia Yo y vio que el otro ya lo estaba mirando. Ambos se apartaron un poco, haciéndolo al mismo tiempo sin acordarlo, como si supieran lo que el otro estaba pensando.

"Plawan..."

El dueño del nombre exhaló largo por la nariz antes de negar con la cabeza. **"No me digas que estoy pensando demasiado, Yo"** Asintió hacia los dos que estaban en la habitación.

"¿Viendo eso, no lo piensas?"



"...Siendo sincero, tampoco había visto nunca a mi hermano mayor decirle algo así a Ai. Y tampoco había visto nunca a Ai ser tan dócil con el otro."

Pero si lo pensaba bien, últimamente la relación de los dos había cambiado mucho. Ya no se peleaban cada vez que se veían. Ai ya no era agresivo, y P'Yu ya no lo molestaba ni lo provocaba cada tres segundos como antes.

¿Qué hacer...?

"Pero aun así" No importa cuánto lo piense seriamente, la respuesta sigue siendo la misma.
"No puedo imaginar a P'Yu sintiendo algo por Ai más allá de un hermano ahora mismo."

"¿Y Ai?"

"¿Eh?"

"Si a Ai le gustara P'Yu de otra manera que no fuera como un hermano, ¿puedes imaginarlo?"

...Tampoco podía imaginarlo. Esa persona que dijo odiar toda su vida.

"No sé cómo era antes, así que solo juzgo por lo que veo" Plawan suspiró. **"Es tan claro que me preocupa."**

"No pienses demasiado. Haz lo mejor que puedas" Yo puso una mano en el hombro de su amigo, dándole una palmada suave para consolarlo. **"Puede que no haya nada."**

El oyente asintió. **"Mmm."** Esperaba que fuera como decía el otro, porque si tenía que competir con P'Yu, no estaba seguro de poder ganar.



☆ 14º SUEÑO

"¿Ah?" Ai parpadeó confundido al bajar las escaleras de la facultad y ver que la persona que había venido a recogerlo no era su buen vecino de siempre. **"¿Cómo es que estás aquí, Plawan?"**

El nuevo chófer sonrió ampliamente. **"Vine a recogerte, Ai."**

"¿Mmm? Yo no me dijo nada."

"Yo me pidió que te lo dijera" dijo el de piel bronceada.

"No estás enfadado con él, ¿verdad?"

"¿Por qué iba a estarlo? No es que tengamos que volver juntos todos los días. Si tiene algo que hacer, que lo haga. Puedo volver solo." Estaba tranquilo, ya lo había dejado volver solo antes, bastante a menudo.

"En realidad, Yo no estaba ocupado, pero yo pedí venir a recogerte."

"Ah..."

"Quería verte."

Al ser abordado tan directamente, el pequeño se quedó sin palabras. ¿Qué se suponía que debía hacer? Nunca antes lo habían cortejado así. Realmente no tenía defensas. **"Nos vimos hace poco"** refiriéndose a cuando estuvieron en Khao Yai.

"Yo quiero verte todos los días, Ai."

"¿Así sin más?"

Plawan se rió. **"¿Estás libre hoy?"**

"¿A dónde quieres ir?"

"¿Podemos comer juntos, por favor?"

"Hmm..." Ai fingió pensar. **"Déjame ver qué vamos a comer primero, luego te diré si estoy libre o no."**



El oyente sonrió. Solo estar quieto ya era lindo. No tienes que ser juguetón. Él se enamorará aún más. **"Wow, ¿entonces irás conmigo? Me pregunto si el lugar al que quiero llevarte hará que Ai esté libre."**

"Dame una oportunidad."

"Hmm... ¿Me pregunto si el shabu de queso recién inaugurado en Ekkamai es lo suficientemente interesante?"

Ai hizo una pausa, frunció los labios antes de fruncir el ceño profundamente. **"Estás haciendo trampa, ¿verdad, Plawan?"**

La persona acusada de hacer trampa se rió y levantó ambas manos en señal de rendición. **"¿Cómo lo supiste? Pero no hicimos nada. El propio Yo dijo que te quejaste de querer comer."**

"Voy a darle un puñetazo en la boca."

"¿Y qué? ¿Entonces estás libre o no?"

Ai arrugó la nariz y miró a la persona sonriente a su lado.

"Incluso a este nivel, ¿todavía necesitas preguntar?"

Solo estaba hablando del restaurante en el que había querido comer durante muchos días.

"Entonces, estacionemos el coche junto al edificio."

Ai asintió y caminó en la dirección en la que iba la persona a su lado. La otra persona hizo un movimiento para ayudarla a llevar la bolsa, pero él dijo primero que estaba bien.

Si tuviera que preguntarle directamente qué pensaba de la persona que tenía delante, tendría que admitir que no estaba acostumbrado. No estaba acostumbrado a la forma en que me trataba, y no estaba acostumbrado a su personalidad. Pero como sabía que estaba tratando de acercarse a mí y quería que nos acercáramos más, no quería cortarlo demasiado. Plawan es una persona con buena personalidad y también es amigo de Yo. No estaría de más darle la oportunidad de que me conociera.

Pero aun así, sentía que era poco probable que las cosas entre él y Plawan se desarrollaran más.

No como otra persona

A medida que pasan los días... mi corazón te extraña cada vez más.



"A Ai le gusta mucho el queso, ¿verdad?" Ya va por su tercer cuenco de queso derretido, sonriendo con ojos y boca. ¿Qué tanta felicidad puede haber?

"Me encantaaaaa" La persona que estaba mirando el queso con los ojos brillantes alargó la vocal. **"Me gusta mucho el queso elástico. Hubo una época en que comía sándwiches de queso del 7-Eleven todos los días, esos de la bolsa negra. Me volví adicto hasta el punto de tener que comer uno al día, si no, me moría."**

"Te creo" ¿Por qué es tan lindo?

"¿Y a Plawan, qué te gusta comer?"

"No tengo nada que me guste especialmente, pero me encanta la comida tailandesa."

"A mí también me gusta la comida tailandesa. También me gusta la japonesa, y la china es increíble. Me gusta la comida deliciosa. Ah, mejor así" Ai se rió. **"Pero lo que más me gusta es la comida de mi mamá."**

"Yo ya me dijo que la mamá de Ai cocina delicioso."

"Muchísimo, te lo digo" Las estrellas Michelin se inclinarían. **"Deberías venir a comer a mi casa alguna vez."**

"Si me invitas así, iré de verdad."

"¡Claro que te invito de verdad! A mi mamá le encanta que vengan amigos a comer a casa. Normalmente cocina mucho, Yo, P'Yu y yo ya estamos gordos por eso."

"Entonces mañana recojo a Ai en la facultad otra vez. También quiero ir a cenar a tu casa." Plawan sonrió. Solo con que el otro lo invitara, su corazón se hinchó de alegría.

El amor es realmente maravilloso. Hace que el estado de ánimo suba y baje fácilmente solo por una persona como razón.

"Qué bien, así tendré quien me lleve a casa."

"Puedo recogerte y llevarte todos los días."

"Qué vergüenza."

"No tienes que avergonzarte. Te estoy coqueteando, Ai."

"Ya lo sé, no tienes que decirlo tan a menudo." Decirlo tan directamente lo hacía sentir incómodo.



"¿De verdad lo sabes? Me da miedo que Ai olvide lo que siento."

"De verdad."

"¿Y qué piensa Ai...? ¿Podría decírmelo?" El que preguntó se humedeció los labios.

Cuanto más tiempo pasaba, más le gustaba, y por eso tenía miedo. Miedo de que la otra persona no sintiera nada, miedo de no tener oportunidad, miedo de no ser amado. Amar sin dolor es amar sin esperar nada, pero él se atrevía a decir que no podía evitar tener expectativas. Porque desde el primer momento en que supo que le gustaba, su corazón se llenó de esperanza.

"Siendo sincero, Plawan..."

"Mmm, sé sincero."

Ai exhaló suavemente. Era difícil hablar de esto. **"Es que yo tampoco he... sido cortejado."**

Plawan sonrió.

"Y tampoco he cortejado a nadie. O sea, para ser sincero, nunca he tenido nada romántico con nadie. Se podría decir que no estoy acostumbrado, pero es como... no sé cómo actuar." Ai sonrió secamente. No sabía si el otro lo entendería, pero no quería que se sintiera mal o se imaginara cosas cuando él se quedaba en silencio.

"Contigo, Plawan, ahora siento que tengo un nuevo amigo. Los amigos de Yo son como mis amigos, algo así."

"Pero Ai sabe que yo no quiero ser solo un amigo, ¿verdad?"

"Ah..."

"¿O sea que ahora Ai no está hablando con nadie más?"

Sonríe... **"no estoy hablando con nadie."**

"¿Y a Ai le gusta alguien?"

"..." El pequeño se humedeció los labios. No respondió a la pregunta de inmediato, y parecía demasiado difícil, ya que ni siquiera podía abrir la boca. No respondió no porque no quisiera o quisiera retener a alguien. Sino que tal vez él mismo tampoco estaba seguro.



"¿Ya hay alguien...?"

"Yo tampoco lo sé, Plawan... ¿cómo decirlo?" El pequeño respiró hondo. **"No estoy seguro de mis propios sentimientos."**

"¿Significa que aún no estás seguro de si te gusta o no?"

Ai asintió. Se sentía como una pequeña caja que guardaba secretos, y que estaba siendo tocada. Era la primera vez que alguien preguntaba algo tan cercano a ese tema, y era la primera vez que sentía que tenía que revelar sus sentimientos por Yu a alguien.

"Ah... algo así."

"¿Puedo preguntar quién es?"

La persona pequeña tragó saliva. Su corazón latía desordenadamente. **"No me siento muy cómodo diciéndolo, eh."**

Plawan asintió. Si la otra persona no se sentía cómoda, él no insistiría. Pero no sabía por qué... sentía que podía adivinarlo.

"Entonces, ¿Ai podría darme una oportunidad? ¿Dejarme cortejarte? ¿Dejar que sigamos hablando así?"

"¿Plawan estaría bien si te dijera que aún no he pensado en nada romántico contigo?"

"Está bien, porque si Ai ya hubiera pensado algo, probablemente ya te habría pedido que fueras mi novio."

Plawan rió. Hizo contacto visual con la persona frente a él, hablando seriamente aunque todavía sonreía suavemente. **"Te estoy cortejando porque quiero que me conozcas más. Quiero que intentes conocerme, y si llegas a quererme, sería muy feliz."**

"..."

"Solo quiero que sepas que te estoy coqueteando, que quiero ser tu novio, y que me des la oportunidad de pasar tiempo contigo, eso es suficiente."

"Um."

"Si te das cuenta de que no te gusto, o si te das cuenta de que te gusta él, dímelo también."



Ay sonrió levemente y asintió. **"Plawan también. Si te das cuenta de que ya no quieres esperar o cortejar, siempre puedes decirlo."**

"Está bien, está prometido."

La persona más pequeña bajó la mirada hacia el dedo meñique que se acercaba, sintiéndose un poco avergonzada que tenía que hacer cosas como un niño, pero al ver la mirada seria de su interlocutor, cedió y enganchó su dedo meñique con el mismo dedo del otro.

.

.

.

"¿De qué sonríes, Yo?" Preguntó Ai mientras ayudaban a llevar los platos recién terminados de comer a la cocina. Este tipo ha estado sonriendo de oreja a oreja desde que estábamos comiendo hace un rato. Su cara me molesta mucho.

"Uf, ya hasta lo invitaste a comer a casa." Yo hizo un puchero. **"Así, mi amigo tiene esperanzas, ¿no?"**

"No me molestes. Además, solo lo invité a comer a casa, ¿y qué?"

"¿Solo?"

"Ahora mismo te meto este trapo en la boca." Dijo mientras agarraba un trapo sucio del mostrador para amenazarlo.

"¿Estás avergonzado pero lo niegas gritando?"

"No estoy avergonzado. Cállate." Ai le gruñó.

"Pero mamá quiere saber si estás avergonzado." La madre entró a la cocina, recogiendo los platos restantes antes de unirse a la conversación. **"Este chico se ve muy bien, creo. Es guapo y habla con educación. Me gusta."**

Ai frunció el ceño. Mamá también. Le contó muchas historias de cuando era niño a Plawan. Me avergonzaron tanto que no pude disfrutar la comida. Ya se está enojando. **"¿Qué estás animando, mamá? Somos amigos."**

"Él es amigo de Ai, ¿y Ai es amigo de él?"



"Ya no voy a hablar de esto." El único hijo de la casa resopló. Sabía que su madre era muy abierta con respecto al género, pero ¿en serio tenía que molestarlo tanto desde la primera vez que traía un nuevo amigo a casa? ¿En serio? **"Ai aún no ha pensado en nada. Somos amigos, solo amigos."**

"Ah, amigos serán. Si Ai no habla, yo tampoco." Mamá se encogió de hombros. **"Puedes preguntarle a Yo en su lugar. En resumen, ¿Plawan está cortejando a Ai, verdad?"**

"¡Madre!"

"Ya le ha coqueteado hasta que no sabe cómo coquetear más, mamá. Tu hijo se está haciendo el difícil de verdad."

"¡Yo!"

"Oye, cuando cambie de opinión y empiece a cortejar a otra persona, lo sabremos."

"¡¡Oh, no estoy escuchando!!"

Ai salió de la cocina dando un portazo. Desde que PLawan regresó después de la comida, lo había estado atacando continuamente desde la comida hasta ahora. No debió haber invitado a Plawan. Claramente estaba invitando problemas a la casa.

Pasó por la sala de estar y estaba pensando en subir al segundo piso, pero sus ojos captaron a una persona sentada y relajándose sola en el balcón del jardín, así que decidió abrir la puerta corrediza y salir a buscarla.

La persona sentada de espaldas se giró para mirarla antes de sonreír levemente. **"Hola."**

Ai se movió para sentarse a su lado, poniendo las piernas sobre el césped. **"Estaba con mamá en la cocina."**

"¿Qué te pasa con ese ceño fruncido?" Yu extendió la mano y tocó ligeramente la mejilla de la persona a su lado.

"Me están molestando"

"¿Quién está molestando? ¿Qué broma?"

"Mamá y Yo han estado bromeando sobrePlawan," hizo un puchero el pequeño. **"Desde que estábamos comiendo."**

"¿Y no es así?"



"No es nada."

"¿Entonces lo trajiste aquí a comer? ¿Significa eso que lo vas a hacer público? ¿Han hablado en serio o están saliendo?"

"No." Al escuchar esto, se sorprendió. En resumen, ¿era realmente tan importante para él traer a la otra persona a comer a casa? Solo trajo a un amigo como de costumbre. ¿Por qué tenía que pensar tan lejos? Además, esa persona era amiga de Yo. **"Ni siquiera ha pasado nada todavía."**

"¿Entonces por qué lo trajiste a casa?"

"Pues es un amigo, ¿acaso no puedo traerlo?"

"No es solo un amigo, es un amigo que está cortejando a Ai."

"..."

"Las acciones de Plawan son tan evidentes que traerlo a casa se ve especial."

"No pensé en eso."

"¿Y Ai qué?"

"¿Qué?" Preguntó Ai, girándose para mirar a Yu antes de darse cuenta de que este ya lo estaba mirando. Ambos se miraron a los ojos antes de que el mayor hablara.

"¿Te gusta Plawan?"

"...¿Por qué preguntas?"

"Porque quiero saber," dijo Yu con voz seria, mientras sus ojos seguían conectados. **"¿Te gusta Plawan?"**

"Plawan tiene buen carácter".

"..."

"Pero ahora no te gusta."

"¿Quizás en el futuro?"

"¿Cómo lo voy a saber?"



"En resumen, ¿aceptas que te corteje?"

"No veo nada malo... "P'Yu cree que Plawan no está bien?"

"Está bien."

"Y..."

"Pero no me gusta que te corteje."

La persona que aún no había tenido la oportunidad de preguntar nada se detuvo cuando la otra persona respondió antes. Y eso hizo que su corazón latiera más rápido. Ni siquiera se atrevía a preguntar nada, ahora no se atrevía a decir ni una palabra.

¿Qué significa que no le gusta...?

"Si aún no te gusta, ¿podrías no llegar a gustarte?"

Ai tragó saliva, bajó la mirada al suelo antes de armarse de valor para preguntar: "**¿Por qué?**"
¿Qué clase de situación era esta? "**¿A P'Yu no le gusta tanto Plawan?**"

"No me gusta nadie."

"..."

"¿Nome gusta nadie que te corteje?"

"**¿Por qué a P'Yu no le gustaría...?**" Ai tragó saliva, mirando los labios que estaban a punto de moverse del otro, pero antes de obtener respuesta alguna, se sobresaltó al escuchar el sonido de la puerta corredera abriéndose detrás de él.

El corazón de Ai latió desordenadamente cuando la voz de Yo lo siguió.

"¿Qué están haciendo?"

"No... no estamos haciendo nada," respondió apresuradamente el único hijo de la casa.
"Ahora voy a subir a ducharme, hoy tengo sueño."

"¿Eh? ¿No vas a jugar hoy?"

Ai se levantó, negando con la cabeza. "**No voy, ya me voy.**" Se giró para volver a entrar en la casa, mientras se despedía rápidamente. "**Buenas noches... buenas noches, P'...**"



Yo lo miró confundido antes de volverse hacia su hermano mayor, que se levantó. **"¿Qué le pasa, Yu?"**

"¿No podías haber salido cinco o diez minutos más tarde, Yo?"

"¿Qué, hermano?"

Yu se encogió de hombros. **"Me voy a casa."**

"¿Eh? ¿Qué pasa, P'Yu?"

La persona que acababa de salir al balcón puso cara de confusión, preguntándole a la persona que se alejaba hacia la casa, pero este agitó la mano sin responder. ¿Qué les pasaba a todos? Qué raro.



El sonido de la alarma del teléfono sonó repetidamente durante un largo rato, pero la persona que dormía profundamente no mostraba señales de despertar, ni siquiera cuando el ruido de la puerta de la casa abriéndose lo interrumpió.

Ai alzó una ceja al ver a P'Yu boca abajo en el sofá de la sala. Ya casi eran las seis de la tarde, ¿por qué seguía durmiendo tan profundamente?

Se humedeció los labios. Desde aquella conversación en el balcón no se habían visto. Podría decirse que estaba avergonzado, pero más que nada, no sabía cómo actuar. Le había soltado eso y lo había dejado ahí, ¿qué se suponía que debía hacer? Había pensado en un millón de cosas.

"P'Yu," dijo el pequeño, arrodillándose junto al sofá.

Extendió la mano para apagar el teléfono y luego sacudió suavemente el hombro del otro. **"Ya casi son las seis, mamá me mandó a llamarte para cenar."**

"Ugh..." Yu entreabrió los ojos, frunciendo el ceño como si le doliera la cabeza.



"¿No te sientes bien?" Dijo mientras le tocaba la frente para comprobar su temperatura, antes de fruncir el ceño. **"Tienes fiebre."**

"Mmm."

"¿Y por qué no subiste a dormir a tu habitación?"

"Al principio solo iba a echar una siesta, tengo que levantarme a trabajar."

"¿Con este estado todavía te preocupas por el trabajo?"

Yu se giró boca arriba para poder ver mejor la cara de su hermano. **"¿Y Yo?"**

"Hoy fue a practicar tenis."

"¿Y cómo regresaste?"

"Plawan me trajo. Está esperando para cenar en mi casa," dijo Ai, tocándole el cuello y la frente al otro sin parar.

"P'Yu no se siente bien. Te traeré la cena aquí, ¿puedes comer?"

"Ai, ve a cenar primero. Plawan te espera. Todavía no tengo hambre."

"Comerás para poder tomar la medicina."

"Ai puede comer primero y luego traerme la comida."

"¿Seguro?"

Yu asintió. **"Sonríe."**

"Entonces volveré rápido."

El mayor asintió y cerró los ojos antes de escuchar el sonido de la puerta de la casa abriéndose y cerrándose.

"¿Por qué comes tan rápido,Ai?" Preguntó Mae Aoi al ver a su hijo masticar apenas un poco antes de tragar.

"Come despacio, te indigestarás."



"Estoy apurado."

"Mira cómo comes, termina de comer antes de hablar." Su madre negó con la cabeza. Le daba vergüenza de Plawan. **"Seguro que tienes prisa por ir a ver a Yu."**

"No, yo no."

"No me digas que no. Entonces, ¿por qué tanta prisa?"

"...Solo quiero llevarle la comida rápido," respondió después de tragar el arroz, mientras se llevaba otra cucharada a la boca. **"Para que P'Yu pueda tomar su medicina, mamá."**

Cuando su hijo finalmente admitió, la madre negó con la cabeza. **"No tienes que apurarte tanto. ¿No dijimos que tu hermano estaba durmiendo?"**

Plawan se humedeció los labios. Ver a Ai comer tan rápido le quitó un poco el apetito. Parecía que el pequeño tenía muchas ganas de ir a ver a su vecino. Probablemente se sentía incómodo por su presencia. Así era.

"Gracias por la cena, señora. Estuvo deliciosa como siempre," dijo Plawan después de la comida, juntando las manos en señal de respeto. **"Me despediré por hoy."**

"Claro, querido. Vuelve a comer cuando quieras, Plawan. Gracias por traer a Ai."

"Sí, señora. Volveré a visitarla. Adiós."

"Conduce con cuidado," dijo Mae Aoi, volviéndose hacia su hijo. **"Ve a despedir a Plawan y luego lleva la comida a Yu."**

"Ahora vuelvo," dijo Ai. Después de que su madre asintiera, tomó la bandeja de comida y salió delante de su amigo.

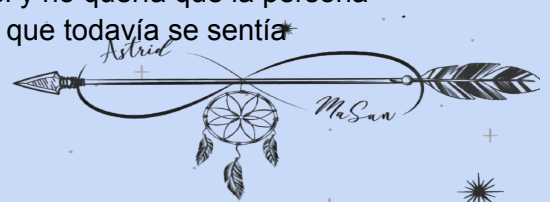
"Ai, solo acompáñame hasta aquí. Apúrate y lleva la comida a P'Yu," dijo Plawan después de detenerse junto a su coche.

"Conduce con cuidado, Whale."

"Está bien, cuando llegue te llamaré."

"Está bien," Ai agitó la mano. No fue a la casa de al lado, solo se quedó esperando a que el otro subiera al coche.

Siendo sincero, Plawan no quería irse. Todavía quería estar con él y no quería que la persona frente a él estuviera a solas con el hermano de su amigo. Admitió que todavía se sentía



incómodo y esa extraña sensación crecía cada vez más. Cuanto más veía a Ai preocuparse por el otro, más opresión sentía en el pecho. No quería que fueran cercanos, no quería que se acercaran más

"Ai."

"¿Mmm?"

"Nada."

"¿Qué?" Ai sonrió con curiosidad. "¿Por qué sonríes?"

"Porque Ai es lindo."

La persona elogiada frunció los labios. Otra vez. **"De repente me elogias así otra vez."**

"Es que eres muy lindo."

"Ya basta, vete. Ya llevo mucho peso."

Plawan rió. Así, avergonzado, era aún más lindo. **"Bien, bien. Te llamaré luego."**

"Está bien. Adiós."

La persona de piel bronceada respondió con un gesto de la mano, abrió la puerta del coche y se metió al asiento del conductor. Encendió el motor y le dedicó otra sonrisa antes de que el coche se pusiera en movimiento.

Ai regresó a la casa de P'Yu. Este seguía durmiendo en la misma posición. Dejó la bandeja de comida sobre la mesa y se arrodilló junto al sofá. Le tocó la frente al mayor y frunció el ceño.

Tenía más fiebre que antes.

"P'Yu, despierta y come para que puedas tomar la medicina."

"...Mmm," Yu se frotó los ojos y se movió un poco.

"Todavía no tengo mucha hambre. ¿Un rato más?"

"Si no comes y tomas la medicina rápido, ¿cómo te vas a curar? Cuando yo estaba enfermo, P'Yu siempre me decía eso."



"¿Me estás imitando?"

"Con esa voz ronca, ¿también te duele la garganta?"

El mayor negó con la cabeza. **"No, no me duele la garganta."**

"¿Puedes comer un poco? Te traje sopa de pollo. La pondré sobre el arroz para que sea más fácil tragar."

"No tengo fuerzas."

Ai frunció los labios, ayudando suavemente al otro a levantarse y a sentarse apoyado en el respaldo. Estaba completamente sin fuerzas por la enfermedad. **"Ahora te daré de comer."**

Yu alzó una ceja, mirando la cara de su hermano. **"Estás inusualmente amable, ¿eh?"**

"Digamos que estamos a mano por cuando P'Yu me cuidó cuando estaba enfermo."

"Así todavía quedan muchas veces. ¿Cómo vamos a quedar a mano?"

"Todavía vas a reclamar. Si sigues así, te maldeciré para que te enfermes seguido, así nos pondremos a mano rápido."

El mayor rió. Tener a Ai a su lado era realmente bueno. Lo hacía sonreír todo el tiempo. Empezaba a no querer que se alejara. **"¿Plawan ya se fue?"** Preguntó, mientras miraba a la persona que se había girado para tomar el plato de arroz.

"Eh... recién se fue."

"Últimamente viene seguido a traerte."

"Fue Yo. Es muy bueno para emparejar," dijo Ai, acercándole el arroz a la boca. **"Aquí tienes, P'Yu."**

Yu abrió la boca, mirando a la persona que le daba de comer. Este no dejaba de mirarlo fijamente. Incluso después de que comiera, no apartaba la mirada. Actuaba como si no supiera dónde poner los ojos.

"Es que..."

"De lo que hablamos el otro día."

"P'Yu, abre la boca."



Yu se detuvo cuando el otro cambió de tema abruptamente y le acercó la cuchara rápidamente a la boca. La tomó fácilmente mientras miraba de reojo al pequeño. Sus orejas estaban completamente rojas.

Por eso decía que lo que pensaba su cuerpo lo decía todo. Ni siquiera habían terminado de hablar y ya estaba tan nervioso.

"Espera, me voy a atragantar," rió Yu después de ver al otro intentar ver cuándo terminaba de masticar y luego inmediatamente darle la siguiente cucharada como si tuviera miedo de que, una vez que su boca estuviera libre, pudiera hablar así.

No sabe cómo lo piensa. ¿Por qué sigue haciendo cosas lindas sin darse cuenta? Realmente quiere entrar en su cerebro.

"Por favor, descansa un poco. No puedo masticar ni tragar lo suficientemente rápido."

"Me apresuraré a tomar la medicina..."

"No tengas tanta prisa. No me voy a desmayar en este momento."

El pequeño hizo un puchero.

"Ai"

"...¿Por qué me llamaste?"

"De lo que hablamos el otro día."

El oyente frunció los labios, sintió la sangre bombear y el corazón latir rápido.

"¿De qué estás hablando?" Simplemente finge indiferencia, por si la otra persona ya no quiere hablar. Todavía no está listo. Todavía no está listo.

"La historia de Plawan"

"...¿Por qué?"

"Aquel día dijiste que no te gustaba. ¿Sigue siendo lo mismo ahora?"

"Es lo mismo que antes." Solo han pasado unos días. ¿Cómo podría cambiar tan rápido?

"Entonces, ¿por qué no puedes simplemente no coquetear?"

"¿Por qué? No tengo a nadie ahora mismo. Y Plawan es mi amigo."



"Ya te dije el otro día que no me gusta," suspiró Yu. "No me gusta que nadie coquettee conmigo."

"..." El pequeño bajó los ojos para mirar el plato, mirándolo fijamente. Miró hasta que pudo recordar cada grano de arroz. Respiró hondo y decidió hacer la pregunta que no había respondido la última vez.

"Entonces, ¿por qué no le gusta a P'Yu?"

"No quiero que nadie se entrometa."

"..."

"Con que yo me entrometa es suficiente."

Al terminar esta frase, ambos se miraron a los ojos. Ai sintió que había cometido un error al levantar la vista. No estaba seguro de quién tenía la cara más caliente en ese momento, si él o el enfermo.

Se creó una atmósfera extraña, una sensación de opresión en el pecho. El corazón latía con tanta fuerza que dolía. No se atrevía a apartar la mirada, pero tampoco podía soportar seguir mirando. Era incómodo, no sabía qué hacer.

Y la conversación terminó ahí. Ai le dio de comer al enfermo hasta que terminó el plato, lo obligó a subir a dormir a su habitación y luego se excusó para volver a casa. No quería quedarse más tiempo.

Tenía miedo... miedo de que su corazón latiera tan fuerte que se saliera en cualquier momento.



☆ 15TH SUEÑO

"¿Todavía estás enojado conmigo?"

Yo le dijo al pequeño mientras compartían un taxi de vuelta a casa. Para ser sincero, el otro no le había dirigido la palabra desde que fueron al campamento hasta ahora. Ya llevaban tres días así.

*.... Silencio absoluto. Un silencio que lo hacía sentirse pequeño.

"Lo siento. No pensé que te enojarías."

"Te gusta emparejarme con Plawan," Ai frunció el ceño.

"Ni siquiera me dijiste que lo invitaste al campamento de voluntariado."

"Solo quería sorprenderte. Plawan también quería pasar tiempo contigo."

"Cualquier cosa menos ocultármelo. Y no tienes que emparejarnos. No me gusta que me obligues a hacer cosas. Si me niego, me da miedo que Plawan se sienta mal." Lo obligó a hacer cosas con el otro todo el tiempo.

Compartieron coche, comieron juntos, incluso le dijo que durmieran en la misma habitación.

"Te pasaste."

"Solo estaba bromeando. No pensé que no te gustaría," dijo Yo en voz baja, mirando la cara de la persona que no lo miraba a los ojos, sintiéndose culpable. **"Como los veía hablando, pensé que ya habían avanzado un poco."**

"Solo no le cerré las puertas a Plawan, pero no pienso en él más que como un amigo. Plawan tiene buen carácter y es tu amigo."

"¿No te gusta más que antes?"

"..." Ai suspiró. **"Como siempre. Solo lo siento como un amigo."** De hecho, se lo decía a Plawan constantemente. No quería darle esperanzas a nadie ni quería que nadie tuviera expectativas.

Yo se humedeció los labios. Él tampoco había pensado mucho. Solo sabía que Plawan era bueno y que le gustaba mucho Ai, quería acercarse y ganarse su corazón. Y como veía que su



mejor amigo estaba abierto a ello, no se dio cuenta de que el de al lado se sentía incómodo con su insistencia. **"Lo siento. No lo haré más."**

"Sí, si lo vuelves a hacer, que lo sepas. Estoy enojado."

"Solo quería lo mejor para ti."

"Lo sé, no creo que tuvieras malas intenciones. Pero la próxima vez, pregúntame si quiero hacerlo."

"Está bien. ¿Ya no estás enojado?"

Ai asintió. En realidad, no estaba tan enojado, pero que no lo volviera a hacer.

"Siendo sincero, Plawan se dio cuenta de que no estabas contento."

Claro que sí. Por mucho que intentara no mostrarlo, cuando lo presionaban demasiado, se le escapaba algo de su disgusto. Pero lo más molesto era que Yo no se dio cuenta hasta el día de regreso.

"Mmm."

"Me pidió que te pidiera perdón. Creo que te llamará pronto."

"Yo."

"¿Qué?"

"¿Quieres que salga con Plawan?"

"Siendo sincero, sí. No porque idolatre a Plawan o porque lo ame tanto," suspiró Yo, levantó la mano para ponerla en la cabeza de su amigo y la movió suavemente. No quería que se sintiera menospreciado. **"Sino porque lo conozco y sé que es una buena persona. Probablemente sería un buen novio y no te haría daño. Quiero que encuentres a alguien bueno."**

Ai sabía que el otro se preocupaba por él y que sus intenciones eran sinceras. **"Si no me gusta Plawan así y probablemente nunca me guste, ¿te decepcionará?"**

"¿Por qué me decepcionaría? Solo quiero que encuentres a alguien bueno, pero eso no significa que tengas que estar con alguien ahora mismo. Si no te gusta, no te gusta. ¿Por qué piensas tanto en eso?"

"En realidad, tampoco quiero que Plawan se sienta mal."



Él ha sido muy bueno conmigo, lo admito. Tan bueno que me siento en deuda, tan bueno que pienso que los demás deben verme como un tonto por no corresponderle.

Pero uno no siente algo por alguien solo porque sea buena persona, ¿verdad?

Yu pensaba que últimamente no estaba siendo él mismo. Desde la conversación con Ai la última vez, se había sentido cada vez más ansioso. Admitía que los sentimientos que tenía hacia su hermano menor habían cambiado.

Cambiaron poco a poco, sin que se diera cuenta...

El mayor suspiró profundamente. No sabía cómo le iría en el campamento. Recién se enteró de que Plawan también iba cuando lo llamó y escuchó su voz al otro lado de la línea. Probablemente ya se habían vuelto aún más cercanos. Solo el hecho de que lo llevara y trajera, que comiera en casa y que se llevara bien con sus padres ya era mucho.

Después de intentar contenerse, no pudo más y dejó escapar sus verdaderos sentimientos directamente, dejando a su hermano menor desconcertado. Al ver su reacción, no se atrevió a insistir, temiendo que se asustara y se alejara por completo.

Después de haberlo molestado casi toda su vida, cambiar su actitud ahora ya era difícil. Con otra persona cortejándolo así, se volvía aún más complicado.

Yu miró el reloj. Decía que habían salido de viaje desde la mañana, ¿por qué no habían llegado todavía? Apenas tuvo ese pensamiento cuando escuchó un coche detenerse frente a la casa. Salió a ver y vio a dos chicos bajando maletas de un taxi. Alzó una ceja sorprendido de que Plawan no los hubiera traído como esperaba.

"Hola, P'Yu," Yo fue el primero en ver a su hermano mayor.

"Hola. ¿Cómo les fue? ¿Se divirtieron?"

"Fue divertido y agotador, hermano. Demasiadas actividades."

Yu sonrió. **"¿Y por qué vinieron en taxi? Pensé que Plawan los traería. Si no, los habría recogido."**

Yo frunció los labios. No quería hablar de eso. Había alguien de tan mal humor que ni él ni Plawan, que eran los causantes, se atrevieron a contradecirlo cuando dijo que volverían en taxi.



"No pasa nada, Yu. Volver en taxi fue cómodo," respondió sencillamente, cambiando de tema rápidamente. **"Mejor entro a casa. Quiero ducharme."**

"Entonces, buenas noches," dijo Ai.

"¿Luego vienes a verme?"

El pequeño negó con la cabeza. **"Ahora me ducharé y me acostaré en mi habitación. Estoy cansado."**

"¡Entonces nos vemos mañana!" Yo saludó a su amigo con la mano. Esperó a que el otro le devolviera el saludo antes de entrar a su casa.

Cuando estuvieron solos, Yu se acercó y extendió la mano para ayudar a cargar la maleta de ropa de su vecino. **"Yo te ayudo."**

"Puedo solo."

"Si puedes, ¿por qué no quieres que te ayude? Dijiste que estabas cansado."

"Estoy cansado," finalmente cedió y le entregó la maleta al otro. **"¿Papá y mamá aún no volvieron? La casa está cerrada."**

"Aún no los he visto".

Ai asintió y sacó las llaves del bolsillo para abrir la puerta de la cerca.

"¿Y al final por qué Plawan no los trajo?"

El oyente frunció el ceño antes de entrar a la casa, guiando al otro. No sabía por qué preguntaba tanto por él. **"¿P'Yu quería que nos trajera?"**

"No quiero," respondió sencillamente, tanto que la persona que estaba abriendo la puerta se giró para mirarlo a los ojos. **"Ya te lo dije, no me gusta."**

"..."

"¿Tienes hambre? Te compré tu satay de cerdo favorito. Si quieres, iré a buscarlo," Yu alzó una ceja al ver que el otro no respondía. **"¿Por qué me miras así? ¿Estás tan cansado que no tienes fuerzas para hablar?"**

"No..."

"¿Entonces tienes hambre?"



"Sí."

"Entonces iré a buscarlo. Puedes subir a ducharte y cambiarte de ropa primero y luego comer."

El pequeño asintió. Miró al otro que le dedicaba una leve sonrisa y tragó saliva. Al verlo, supo cuánto lo había extrañado. Solo tres días, Ay, solo tres días...

"Ahora vuelvo," Yu le acarició suavemente la cabeza. Sonrió para sí mismo. Ahora el otro no se apartaba de su mano, se dejaba tocar fácilmente a diferencia de antes. Solo eso lo hacía sentirse inmensamente feliz.

Yu apoyó la barbilla en la mesa, observando a la persona que sostenía el satay de cerdo en la mano y masticaba, pero sus ojos estaban casi cerrados, lo que lo hacía adorable.

"Ya se te cierran los ojos," dijo, extendiendo la mano para tocar suavemente su frente con el dedo. **"Después de comer, ve a dormir."**

"Es que..."

"¿Te gustó ir al campamento?"

Ai asintió. **"Sí, fue divertido."**

"¿Qué hicieron?"

"Construimos aulas e hicimos actividades con los niños." Al contarlo, pareció que sus ojos se abrían un poco más.

"Antes no me gustaban mucho los niños, pero después de hablar y jugar con ellos, no estuvo mal. Los niños son lindos."

"Mmm."

"Había una niña muy blanca. Cuando jugaba o hacía algo que requería esfuerzo, sus mejillas se ponían rojas como manzanas. Quería llevármela a casa. Era tan linda que me destrozó el corazón."

"Me gustaría verla."

"También tomé fotos. ¡Ahora te las muestro!" El pequeño sonrió alegremente. **"Pero la batería del teléfono se agotó. Cuando se cargue, te las mostraré."**



"Claro," Yu asintió, escuchando al niño contar sin parar, mientras miraba la boca que se movía al hablar con cariño. Extendió la mano para limpiarle la mancha de la comisura de los labios. Siempre se ensuciaba al comer. ¿Se ensuciaría así también cuando estaba con otros, hasta el punto de que alguien más tuviera que limpiarlo? Él realmente quería seguirlo y cuidarlo a todas partes.

Ai se detuvo al sentir la mirada fija en su rostro. Poco a poco dejó de sonreír y bajó la vista al plato de satay de cerdo. Se había divertido tanto contando que se había olvidado de sí mismo. ¿Por qué lo miraba así? ¿Por qué sonreía de esa manera? Estaba completamente avergonzado.

"Ai."

"Ah."

"El próximo sábado es Navidad. ¿Quieres ir a ver las luces conmigo?"

"¿Ver las luces?"

Yu asintió. **"Voy a salir a tomar algunas fotos. Un amigo me invitó a enviar fotos a un concurso sobre el tema de la Navidad. ¿Quieres ir conmigo?"**

"¿Iremos los tres como siempre?" Se refería a él, al otro y a Yo.

"No, iremos los dos. Tú y yo."

"..."

"¿Quieres ir o ya tienes planes?"

"No tengo."

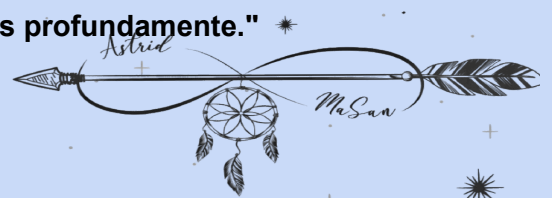
"Entonces vamos juntos."

El pequeño se distanció un poco antes de asentir. Era extraño que de repente lo invitara a ir solo, cuando siempre iban los tres, pero no quería preguntar nada porque ya estaba feliz de ir juntos.

"¿Ya terminaste de comer?" Preguntó Yu al ver que su hermano dejaba de comer.

"Sí."

"Ve a cepillarte los dientes y luego a dormir para que duermas profundamente."



"Esperaré un poco para digerir. P'Yu puede volver a su habitación."

"Déjame quedarme contigo un rato."

Ai se mordió el labio inferior, tomó el plato de satay de cerdo y se levantó. **"Llevaré el plato para guardarlo."**

"Yo bajaré a guardarlo," dijo el mayor, levantándose para quitarle el plato de las manos al otro.

"Ve a cepillarte los dientes."

"Ah... gracias."

Yu sonrió y le acarició suavemente la mejilla.

"¡Va... vamos a cepillarte los dientes ahora!" El pequeño bajó la cabeza y habló en voz alta antes de darse la vuelta y entrar al baño sin volver a mirarlo a los ojos. ¿Cómo podía ser tan adorable en cada acción? Suspiró.

Yu regresó a la habitación de Ai más tarde de lo que pensaba. Después de bajar a guardar los platos en la cocina, se encontró con los padres de la casa que acababan de llegar, así que se quedó conversando un rato. Por eso, al abrir la puerta del dormitorio, encontró al dueño de la habitación sentado con la cabeza apoyada en el cabecero, completamente dormido.

¿Y por qué no dormía bien? Ahora le dolería el cuello.

"Ugh..." La persona que se había quedado dormida entreabrió los ojos al sentir que le sostenían el cuello e intentaban acomodarlo para que apoyara la cabeza en la almohada.

"P'Yu."

El dueño del nombre tragó saliva cuando el joven abrió los ojos y lo miró. Estaba a punto de moverlo para que durmiera bien, así que se acercó mucho. Al mirarse tan de cerca, se quedó paralizado.

Ai parpadeó lentamente antes de sonreír con los ojos entrecerrados. Parecía que todavía estaba en un sueño, tan somnoliento que ya no distinguía lo real de lo que estaba en su cabeza. Cuando estaba completamente despierto, nunca le dedicaba una sonrisa dulce ni hablaba con esa voz suave.

"P'Yu..."



"Mmm, ¿ya despertaste?"

"Duerme bien."

Yu soltó una risita cuando el otro hizo una voz severa, con las mejillas infladas como si estuviera reteniendo aire, y extendió la mano para rodearle el cuello.
Dios...

"Duerme, duerme," repitió Ai con terquedad. Su corazón era así, así que solo pudo ceder suavemente, dejó caer la cabeza sobre la almohada y atrajo al pequeño para que la compartieran.

Se puso aún más difícil cuando el otro apoyó la cara en su pecho. Ese gesto familiar hizo que Yu, que lo experimentaba por primera vez, no supiera qué hacer. Sus manos se quedaron suspendidas en el aire sin saber dónde apoyarlas.

Nuestro cuerpo ya no nos pertenece.

"Ay..."

"Mmm," gimió el pequeño en respuesta, acurrucándose en busca de calor. El aire acondicionado estaba tan frío que le dio escalofríos. Su hermano estaba abrazándolo. Yu tragó saliva. Su corazón latía desordenadamente cuando Ai habló en voz baja contra su pecho. Desde que nació, nunca lo habían abrazado así. Extendió los brazos para abrazar al pequeño, acariciándole suavemente el brazo para que dejara de temblar de frío.

El somnoliento levantó la vista para mirarlo, parpadeando lentamente y haciendo una mueca como si fuera a dormirse profundamente de nuevo. Yu se humedeció los labios mientras miraba la cara de su hermano, antes de sobresaltarse cuando la persona en sus brazos se acercó y presionó sus labios contra los suyos suavemente, murmurando un "**buenas noches**" en su garganta, y luego lo dejó caer en el sueño.

Esta vez, el atacado se quedó completamente inmóvil. ¿Cómo podía hacer eso de repente y luego dormirse? Su corazón iba a explotar, ¿no iba a asumir ninguna responsabilidad?

¿Y qué se suponía que debía hacer ahora?

.

.

.

"Ink."



El dueño del nombre apartó la vista del móvil para mirar a la persona que llevaba rodando por su casa desde la tarde. **"¿Qué?"**

"¿Cuánto tiempo te lleva olvidar a tu ex después de romper?"

Ahí vienen otra vez esas preguntas. Ink sonrió, dejó el móvil y se acercó a la persona que llevaba una hora tumbada boca arriba mirando el techo sin rumbo fijo.

"¿Qué quieres decir con olvidar?"

"Siendo sincero, hasta hoy recuerdo cosas de cuando salía con mis ex."

"Me refiero a como olvidar el sentimiento de amor, superar y amar a otra persona."

"Supongo que cada persona es diferente. En mi caso, tuve dos relaciones y ambas terminaron bien. Como salíamos y no funcionaba, lo intentábamos y llegábamos al punto en que nos mirábamos y acordábamos que era mejor terminar. Así que no tuve que sentarme a lamentarme, he estado soltero y feliz desde el primer día."

"¿Así de fácil?"

"Si termina bien, es así de fácil. Como que nosotros decidimos antes de terminar, lo aclaramos y ambos seguimos adelante."

"¿Y si no termina bien?"

"Pues hay que superarlo," Ink se encogió de hombros. "Sobre todo si no te lo esperabas, como que te dejen, te engañen o algo así, duele mucho. A algunos les lleva semanas, a otros meses, y a los peores, años."

"¿En serio?"

"Depende del caso y de la personalidad. Algunos amigos míos están felices desde que terminan, otros se deprimen y no pueden comer ni dormir por mucho tiempo."

"Mmm."

"¿Por qué preguntas?"

"...¿Puedo contarte algo?"



"Cuenta, hombre. Eres un misterio. Cuéntame lo que me dejaste pensando la última vez. ¡No pude dormir varios días pensando por qué no soñaba! ¡Me metiste esa pregunta en la cabeza! ¡Voy a denunciarte!"

Ai rió. **¿En serio así? "Idiota, si no rezas, no te dormirás."**

"Rezar te hace tener buenos sueños, ¡no te duermel!"

"Qué dolor de cabeza."

"Yo sí que tengo dolor de cabeza. ¿Qué vas a contar? ¡Cuenta!"

"Sí, sí, sí. Solo a ti te lo voy a contar."

"Qué honor."

"En realidad, no digo esto para que te enternezcas, sino para que sepas que no debes contárselo a nadie."

"Oh, idiota," Ink dejó caer su cabeza.

"Verás, me gusta alguien que acaba de romper con su pareja."

Al entrar en materia, el oyente dejó de jugar y puso cara seria y atenta. **"¿Y qué? ¿Están hablando?"**

"No estamos hablando, pero ¿cómo decirlo?... últimamente es como algo... ¿cómo lo explico?"

"¿Te ha coqueteado?"

"No exactamente, pero ¿cómo decirlo? Últimamente me dijo que no le gustaba que nadie me cortejara."

"Ajá, un punto para ti. Eso es dejar las cosas claras."

"¡No sé, no sé!" Ai frunció los labios, con el ceño fruncido y avergonzado. Al contarlo, se sintió inquieto e infeliz. Ay, qué mal.

Ink se rió por lo bajo. Era la primera vez que veía al otro así. A decir verdad, cuando hablaba de amor, Ai era adorable y entrañable. ¿Por qué se avergonzaba tanto? Tenía la cara y las orejas rojas. Adiós al travieso y peculiar que no se metía en líos amorosos y solo se centraba en los juegos. **"¿Y qué? ¿Acaba de romper hace poco?"**



"Como cuatro o cinco meses."

"La herida ya no está fresca, ¿verdad?"

"Pero llevaban mucho tiempo juntos y se querían mucho. Rompieron por temas de trabajo."

"Ajá, ¿quieres decir que rompieron a pesar de que ambos se seguían queriendo?"

"Mmm."

"¿Y crees que todavía se quieren?"

"Supongo que sí. Se querían tanto... No querían romper cuando lo hicieron. ¿Cómo no se van a querer ahora?"

"No puedo pensar por él. ¿Cómo voy a saber lo que piensa? Si todavía ama o no, nadie lo sabe."

"Es que..."

"Pero si él te habla, significa que quiere empezar de nuevo."

"¿verdad? No tienes por qué preocuparte de si todavía ama o no a su ex."

"Hay muchos que salen con alguien nuevo porque quieren olvidar un amor pasado. Y he visto gente que al final no funciona porque solo tienen a su ex en la cabeza, haciendo daño a la nueva pareja." Si no estás listo, no arrastres a nadie contigo.

"Pues si no estás seguro o tienes miedo de sufrir, no lo hagas todavía. Pero en mi opinión, el amor nunca es seguro. Es intercambiar sentimientos. Algo de dolor es normal. Solo se mide lo feliz que eres mientras sales o hablas con esa persona."

"¿Valdrá la pena?"

"Solo tú puedes responder a eso. Para mí y para algunos, con solo hablar o estar con alguien un día, aunque luego sufra durante un año, valdrá la pena."

"..."

"Y con otros, estar unas pocas horas es una pérdida de tiempo. Así que tienes que decidir quién vale la pena y quién no."

"Me vas a hacer llorar."



"¿Desde cuándo eres tan llorón?"

"Desde que hablas como una persona sensata."

"Idiota," rió Ink, extendiendo la mano para empujar suavemente la cabeza de su amigo. **"Por cierto, ¿puedo preguntar quién es?"**

"No."

"Seguro que es alguien cercano."

El protagonista se sobresaltó por dentro. ¿Qué le hacía adivinar así? **"¿Quién te lo dijo? Estás inventando."**

"Si no fuera alguien cercano, ya se lo habrías contado a Yo antes de venir a mí."

"Mierda."

"¿Verdad o mentira?"

"Eres muy listo."

"Ahora mismo te doy una patada," dijo Ink, haciendo el ademán de levantar el pie para empujarlo de verdad.

"Por cierto, ¿Plawan está con el corazón roto?"

"¿También lo sabías?"

"Se sabe mucho. Con esas recogidas y llevadas, tan descarado, hasta desde Marte se notaría." La mirada que le dirigía a Ai no ocultaba nada. Era como si tuviera pegada en la frente la frase **"Me gustas, quiero ser tu novio"**.

"Intenté abrirme, pero solo lo veo como un amigo de verdad."

"¿Y ya hablaron?"

"Sí, hablamos. Le digo constantemente que solo lo veo así, pero Plawan dice que no importa, que seguirá coqueteandome."

"Es muy persistente," admitió Ink. Con lo guapo y rico que es, no necesita ir detrás de nadie. Si se queda quieto, alguien se fijará en él. **"Seguro que le gustas mucho."**



"Me siento culpable cuando dices eso. No me alegra mucho."

"¿Por qué te sientes culpable?" El oyente negó con la cabeza. "¿Acaso no todos hacen cosas por sus propios sentimientos? Si le gusta y lo quiere como novio, simplemente lo corteja. Lo corteja hasta que él tenga a alguien más. Es su derecho. Si no lo molesta hasta el punto de que lo eche, no se rendirá."

"No me molesta."

"Entonces déjalo que te corteje. Si eso lo hace feliz, déjalo."

"Mmm."

"Pero si estás seguro de que vas a salir o tener algo con ese que acaba de romper con su novia, díselo rápido. Dale tiempo al que te corteja para que se haga a la idea."

"Siendo sincero, ya se lo dije. Le dije que no estaba seguro de otra persona. Plawan me dijo que no importaba, que quería pasar tiempo conmigo así por un tiempo."

"Uf, le has dado todo tu corazón."

"No te burles."

"¿Ni siquiera un poquito de temblor? Es tan guapo y bueno."

"Siento agradecimiento, pero no hay ningún temblor," Ai se humedeció los labios. "Solo tiemblo por una persona."

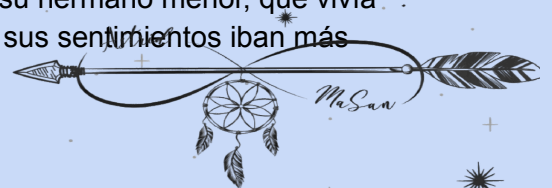
"¿A estas alturas, Ai?"

"Sí, mi problema," el pequeño murmuró, sabiendo que ya había llegado a ese punto...

Pero no se atrevía. ¿Por qué no lo entendían?



Yu sabía que era extraño que sintiera algo por el mejor amigo de su hermano menor, que vivía al lado, desde que eran niños. Pero cuando se dio cuenta de que sus sentimientos iban más



allá de los de un hermano, no quiso seguir callándose hasta que el otro fuera de alguien más. Ese sentimiento de preocupación y celos crecía cada día más.

Y se hizo aún más claro cuando sintió esos labios suaves.

Miró al niño que comía helado en un banco junto al camino. La luz que decoraba los diferentes puntos se reflejaba en sus ojos, haciendo que todo a su alrededor brillara. La atmósfera y la música del festival feliz arrullaban su corazón. Miró a Ai a través del objetivo de la cámara y se tomó la libertad de disparar el obturador varias veces, guardando su imagen.

Ai a través del objetivo de la cámara se veía atractivo, pero quizás no tanto como verlo a simple vista.

"P'Yu."

"¿Mmm?"

"Deja de mirarme," murmuró el pequeño que sostenía la taza de helado. Lo miraba tanto que ya no se atrevía a comer.

"¿Eh? ¿Ya no puedo mirar?"

"¿Qué vas a mirar? ¡Gírate hacia otro lado!" Yu rió cuando esa pequeña mano se extendió para empujarle la cara. La sujetó antes de darle un suave beso en la punta de los dedos, haciendo que la otra persona se sobresaltara y retirara la mano rápidamente.

"¿Quieres seguir caminando o ya estás cansado?"

Ai hizo un puchero. ¿Lo estaba provocando?

"¿Vamos?" Yu asintió, extendiendo la mano para que el otro la tomara. Ai lo miró mientras se levantaba y luego fingió ignorarlo. **"¿Qué pasa?"**

"P'Yu, puedes ir delante."

"¿Cómo puede ser? Quiero caminar contigo."

"Podemos caminar sin tomarnos de las manos. No nos perderemos."

"No le tengo miedo a Ai Long. Solo quiero tomarte de la mano."

"..."



Yu sonrió levemente y extendió la mano para tomar la del otro. **"¿Volvemos? ¿Quieres caminar un poquito más?"**

"Como quieras."

"Quiero complacerte."

"Phi Yu."

"¿Hmm?" El grandullón gimió en respuesta, guiando a su hermano menor a una zona concurrida, donde podía respirar un poco mejor.

"¿Coqueteas conmigo?"

Yu se giró para mirarlo. Esa expresión de sorpresa hizo que Ai se sintiera aún más nervioso. Lo hizo sentir que realmente no debía contener la respiración y preguntar. Si la otra persona decía que no, ¿qué haría? La personita bajó la cabeza. Definitivamente no podría mirarlo. Oh, Ai.

"¿Acabas de darte cuenta de esto?"

La personita se quedó paralizada y miró a la otra persona cuando escuchó la frase anterior...

"Creo que lo he demostrado mucho desde que dije que no me gustaba que nadie coqueteara contigo."

"..."

"¿Tengo que ser honesto?"

"Ah... no."

Yu sonrió, le tomó la mano con fuerza y se giró para mirarlo de cuerpo entero. Su otra mano libre le pellizcó suavemente las mejillas con una expresión juguetona.

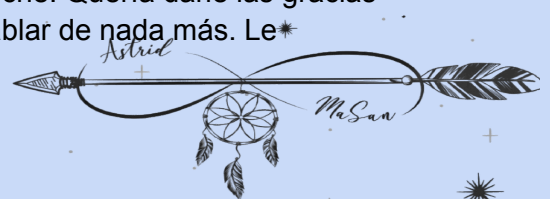
"Sí, te estoy coqueteando."

"..."

"No preguntes si está bien porque ya te he coqueteado."

Cree que en este punto, se ha quedado sin voz.

Así que solo puede bajar la cabeza y ocultar sus mejillas rojas, tratando de ignorar la risa en la garganta de quien le sostenía la mano, y siguió al otro hasta el coche. Quería darle las gracias profundamente a la persona a su lado por no insistir ni intentar hablar de nada más. Le*



agradecía el espacio y el tiempo que le daba para calmarse. Por eso, ambos permanecieron en silencio absoluto desde que salieron en coche hasta que llegaron a casa.

Un silencio que parecía estúpido...

.

.

.

Su canción favorita sonaba suavemente de algún lugar. Ai parpadeó lentamente, mirando el verde de los árboles en el balcón. El aire era tan agradable que no pudo evitar sonreír. Miró hacia la derecha y vio un jardín familiar. Ahora estaba en el resort de Plawan, donde había estado de viaje con Yo y P'Yu antes.

Mientras disfrutaba de la vista, unas cálidas manos se deslizaron por su espalda, rodeándole la cintura y abrazándolo con fuerza contra su pecho.

"Aquí estabas. Te busqué por todas partes."

Ai rió suavemente cuando sintió que una nariz le rozaba la mejilla. **"Cosquillas."**

"Querías escapar de mí aquí solo. Cuando desperté y no te encontré a mi lado, me asusté mucho."

"Es que tenía hambre"

"Vamos a comer. ¿Dónde quieres comer, Ai? ¿Afuera o en el restaurante de abajo?"

"¿Qué quiere comer Plawan?"

"Quiero comer lo que quiera Ai."

"Mira, por eso Yo dice que Plawan me consiente demasiado. Al principio lo negaba, pero ahora ya no puedo." El pequeño hizo un puchero. Su travieso amigo era muy bueno para las bromas.

"Solo tengo un novio. Si no te consiento a ti, ¿a quién voy a consentir? Te amo tanto."

"Siempre exagerado."

"Por favor, déjame un poco. Casi lloro varias veces para conquistarte."

"¿Ya no lo sabes?"



"¿Tanto así?"

"Tanto así," Whale apretó el abrazo, presionando su nariz contra la sien de su amado. ¿Acaso no sabía cuánto tiempo había esperado el día en que su amor fuera correspondido? Llevaba años persiguiéndolo y cortejándolo. **"No escapes de mí para amar a otro. Si amo, amo para siempre."**

"¿Por qué me ves así?"

"Eres adorable."

"Eres demasiado bueno consintiéndome. Mi mamá dice que si estoy contigo, me volveré cien veces más terco."

"Dile a tu mamá que yo me haré responsable."

"Ve y díselo tú mismo."

"Mañana, cuando te lleve, entraré y se lo diré. Ai puede ser tan terco como quiera, mamá. Yo me haré responsable y lo complaceré en todo en lugar de todos los demás. No se preocupe. Le diré eso."

"Estaré esperando a verlo."

Plawan rió, sujetando las mejillas de la persona en sus brazos y moviéndolas de un lado a otro con picardía.

"¿Vamos a ducharnos? Así podremos ir a comer."

"Mmm, déjame quedarme aquí disfrutando de la brisa un momento más."

"Si te enfermas, te castigaré."

"¿Me pegarás hasta que me rinda?"

"Si me preguntas así, me intimidas," Plawan sonrió, tocando la mejilla de la persona que lo miraba con los colmillos a la vista, sosteniéndola antes de acercarse.

Fue en ese instante que ambos cerraron lentamente los ojos al mismo tiempo. Un suave y elástico contacto tocó sus labios.

Y en ese mismo momento, Ai se sobresaltó, abriendo los ojos de golpe.



La primera imagen que vio fue el techo blanco en la oscuridad. Ay miró a su alrededor y descubrió que estaba acostado en su propia cama. Se llevó la mano a la cara para recobrar la compostura, sintiendo el sudor que brotaba de sus sienes. Su respiración y los latidos de su corazón aún no volvían a la normalidad. Inhaló oxígeno con dificultad, sorbió la nariz suavemente y se dio cuenta en ese instante de que estaba llorando.

Ai, se giró para mirar a su lado y vio a Yo durmiendo. Los recuerdos de antes de quedarse dormido volvieron a él.

Estaba sentado contando los segundos frente al televisor con sus padres y P'Yu, haciendo la cuenta regresiva, viendo los fuegos artificiales que aparecían en la pantalla, deseándose feliz año nuevo y luego yéndose a dormir. En cuanto a Yo, que había salido de fiesta con una chica de otra universidad con la que recién empezaba a hablar, regresó a su habitación pasada la una de la madrugada. Después de escucharlo hablar de su nueva conquista durante menos de media hora, se quedó profundamente dormido y se despertó sobresaltado casi al amanecer.

Ese sueño ocurrió en la víspera de Año Nuevo.



☆ 18TH SUEÑO

Para ser sincero, Yo se sorprendió muchísimo al despertarse la mañana de Año Nuevo.

Porque escuchó sollozos cerca. Levantó la cabeza de la almohada tan rápido que sintió que se le nublaba la vista. Porque al girarse vio a Ai sentado, llorando a lágrima viva.

"¿Ai? ¿Qué te pasa?" Se acercó, puso una mano en la espalda del otro y lo acarició para consolarlo. **"¿Tuviste una pesadilla o algo así?"**

"Tú..."

"¿Qué pasa, qué pasa?"

El pequeño aspiró la mucosidad, respirando entrecortadamente por las lágrimas que le corrían por las mejillas. **"Nunca cambia."**

El oyente alzó una ceja, sin entender. **"¿Qué nunca cambia?"**

"Normalmente, lo que sueño nunca cambia... pero esto sí cambió. ¿O es porque fui a atar el hilo rojo? Hukh... yo..."

Cuanto más escuchaba Yo, menos entendía. Pero como el otro lloraba tan desconsoladamente como nunca antes lo había visto, no sabía qué hacer. Solo pudo extender la mano para abrazarlo y acariciarle la cabeza y la espalda.

"Cálmate, respira despacio." No intentó preguntar la razón o la causa del llanto del otro. Solo quería que dejara de sollozar, al menos por ahora.

Se quedó escuchando al dueño de la habitación llorar durante un buen rato hasta que se le acabaron las lágrimas. Yo exhaló profundamente al mirar los ojos y las mejillas rojas de su mejor amigo. Qué tristeza para empezar el Año Nuevo.

"¿Cómo te sientes?"

"...Tuve una pesadilla."

"¿Qué soñaste para llorar tanto? Me asustaste muchísimo," Yo se sobresaltó cuando la persona frente a él hizo un puchero de nuevo. **"Ya, ya no llores."**

"Tú..."



"¿Qué pasa?"

"Quiero ir a hacer el ritual para cambiar mi alma gemela otra vez."

Esta vez, el que ya estaba confundido lo estaba aún más. ¿De dónde había salido ese tema?

"¿Qué piensas? Puedes contarme si te pasa algo, Ai ¿Estás preocupado? ¿Tiene algo que ver con Plawan?"

"...Solo quiero ir."

"Ah... ¿mañana puede ser? Hoy ya tengo planes. Tengo que salir de casa a las nueve."

"Sí, mañana. Hoy tampoco estoy libre."

"Ai."

"No me llames así. Estoy sensible."

Yo suspiró. Estaba desesperado. **"¿En serio, Ai? ¿Hay algún problema?"**

El pequeño frunció los labios y bajó la vista a sus manos. Quería contarlo, pero no quería hacerlo. Pensaba que aún no era el momento. **"Ya te lo contaré."**

Yo admitió que quería saber, pero no quería presionar a su amigo para que hablara. Obligar al otro a contar algo no lo hacía sentir bien. Por eso, era mejor que Ai decidiera por sí mismo.

"Cuando quieras contarlo, siempre estaré dispuesto a escuchar."

"Yo."

"¿Qué?"

"¿Hay algo que pueda hacer que me odies?"

"¿Qué significa esa pregunta?" El oyente frunció el ceño. ¿Cómo podría odiarlo?

"¿Hay algo tan grave que pueda hacer que me odies? ¿Hay algo así?"

"No te odio, Ai. Creo que tienes tus razones para lo que haces. Te escucharé primero. Cuando no entienda algo, te pediré que me lo expliques. No sacaré mis propias conclusiones. ¿De acuerdo?" Yo asintió firmemente para reafirmar sus palabras. **"¿Ya te sientes mejor?"**

"Es que..."



"Uf," Yo suspiró profundamente, revolviendo el cabello de su mejor amigo. **"No sé qué te preocupa, pero no hay forma de que llegue a odiarte. Así que deja de pensar demasiado."** Este no era el comportamiento habitual de Ai.

Ai asintió. **"Gracias."** Sacudió la cabeza antes de hablar con una voz mejor que la de hacía un momento. **"Ve a casa a ducharte. ¿No ibas a salir?"**

"Ahora voy. ¿Y tú a dónde vas?"

"Quedé con P'Yu para ir al centro comercial. Dijo que quería comprar ropa."

"Qué ganas de ir. Hay muchas rebajas últimamente."

"Invita a tu chica."

"Si voy con ella, casi no veo nada para mí. Solo la sigo cargando sus cosas."

El pequeño sonrió. **"Iremos juntos otra vez."**

"Entonces me voy a casa."

"Sí," Ai asintió. **"Ahora me ducharé y me vestiré y luego iré a casa. P'Yu dijo que prepararía el desayuno."** En Año Nuevo, sus padres iban a hacer méritos al templo temprano como todos los años. Así que Yu se había ofrecido a preparar el desayuno desde que estaban esperando la cuenta regresiva anoche.

"Creo que no comeré. Saldré a comer fuera."

"Okay, entonces nos vemos."

"Ya no llores."

"Ya no lloro."

Yo sonrió y asintió antes de levantarse de la cama, tomar su teléfono móvil y salir del dormitorio. Una vez que se quedó solo, Ai exhaló profundamente, sintiéndose exhausto. Oyó un sonido de notificación y, al tomar su teléfono móvil, vio un mensaje de la persona con la que acababa de soñar la noche anterior.

Feliz Año Nuevo, Ai. Que seas muy feliz. :-)



Cerró los ojos después de ver ese mensaje en la pantalla sin abrirlo. Dejó el móvil en la cama sin responder. No sabía qué hacer ahora...

Después de ducharse y cambiarse de ropa, Ai fue a la casa de al lado. Estaba pensando en el arroz frito con salmón que el hermano de su mejor amigo le había prometido preparar anoche. Se sintió un poco mejor cuando su cuerpo sintió el agua, y cuando sus ojos comenzaron a deshincharse, la preocupación comenzó a disminuir.

El pequeño abrió la puerta de la casa y le sonrió a Yu, quien se giró para mirarlo antes de detenerse cuando su mirada se posó en la persona sentada a la mesa.

“ ... ”

"¡Oh, Ai! Feliz Año Nuevo."

"Feliz Año Nuevo, P'Pun," respondió por cortesía, pero sin emoción. La incompreensión flotaba en su cabeza.

¿Cómo había llegado P'Pun? ¿Y qué hacía aquí?

"Vi a Yo salir hace un momento. ¿Se cruzaron?" preguntó amablemente.

"Ai vino a ver a P'Yu," respondió el dueño de la casa.

"Quedamos en ir al centro comercial."

"¿Yu va a salir?"

El joven asintió y se acercó al recién llegado. **"Vamos a comer primero. Después de comer, saldremos."**

Ai tragó saliva. De repente, sintió que no tenía hambre. Incluso el arroz frito, cuyo aroma le llegaba a la nariz, dejó de parecer apetitoso de repente.

"P'Pun pensó que hoy Yu estaría en casa. Quería venir a hablar contigo," continuó la joven después de que todos se sentaran a la mesa frente a sus platos.

"P'Pun no avisó antes. ¿Y de qué querías hablar?"

"En realidad, quería traer regalos de Año Nuevo," sonrió ella. **"En cuanto a la conversación, podemos tenerla cuando a Yu le venga bien."**

"Será otro día, hoy ya quedé con Ai."



"Entonces yo..." Ai, que estaba a punto de replicar que no era necesario ir al centro comercial, se calló al sentir una mano grande apretarle suavemente la rodilla por debajo de la mesa, como para impedirle decir nada más. Se quedó en silencio, bajó la vista a su plato y tomó la cuchara para comer arroz en silencio.

La primera comida del año fue la más incómoda de todas...

"¿Ya no quieres ir?" Yu se sentó junto al columpio que él mismo había construido con madera y cuerdas, antes de levantar la vista hacia la persona sentada en él. Al mirarse, le sonrió, pero comenzó a sudar frío cuando el otro giró la cara. **"Ai..."**

"...¿Ya terminaste tus asuntos, P'Yu?"

"Sí. Acabo de despedir a P'Pun en su coche. Ai lo vio."

Él lo vio.

Pero no solo vio a P'Yu despedir a P'Pun en el coche, sino que vio sus miradas, sus sonrisas, el ambiente, cierta conexión que ambos compartían. Dolía como si las imágenes del pasado estuvieran regresando de nuevo.

Era como si lo estuviera atormentando, diciéndole que al final todo volvería a ser como antes.

No podía escapar del sueño.

Todo estaba predestinado y sucedería quisiera o no.

Sus sentimientos eran una parte que nunca había sido necesaria... nunca.

"Ai..."

La persona que estaba distraída se sobresaltó cuando Yu se arrodilló frente a él. Casi no detiene el columpio que se balanceaba. Si se golpeaba, seguro que se hacía daño. **"¿Qué haces? P'Yu, apártate."**

"¿En qué piensas? No me respondes."

"Nada."

"¿Piensas mucho en P'Pun?"

"..."

"No pasa nada. P'Pun solo vino a desear feliz año nuevo."



"¿P'Yu de verdad cree que es solo eso?"

"No sé cuánto, pero para mí es solo eso."

Ai frunció los labios. Miró a los ojos de la persona sentada frente a él, tratando de encontrar los sentimientos ocultos, algo opuesto a sus palabras. Sin embargo, solo encontró sinceridad. Algo que lo hizo apartar la mirada. ¿Podría ser posible?

Una persona como él...

¿Podría cambiar?

¿Podría reemplazar?

¿Podría ser amado tanto como P'Pun?

Su única certeza era la imagen que había visto en su sueño. Como sabía que sucedería, lo creía incondicionalmente. Pero hoy era diferente.

La visión ya no era la misma.

¿Y tenía suficiente para aferrarse al corazón del otro?

No tenía nada...

"Aquí," un dedo largo tocó su frente. El otro se levantó y se inclinó hasta que sus rostros estuvieron al mismo nivel. No sabía desde cuándo. Estaba demasiado distraído. **"¿Por qué frunces el ceño? ¿No me estabas escuchando, verdad?"**

"P'Yu."

"Sí."

"¿Vas a volver con P'Pun?"

"¿Por qué me preguntas eso?"

"..."

Yu exhaló. ¿Hasta dónde pensaba el niño frente a él? Tenía ganas de pegarle de verdad. **"¿No escuchaste el otro día?"**

"¿Escuchar qué?"

"Te dije que te estaba coqueteando."

*... El pequeño frunció los labios. Sintió que las lágrimas iban a brotar de nuevo. ¿Era posible? ¿O era solo un momento antes del cambio? ¿La rueda se estaba moviendo y girando en



dirección opuesta, por lo que la situación aún no había cambiado? Mañana o pasado mañana, la persona frente a él podría pensar diferente.

Ya que ahora su pareja era Plawan.

Una mano grande le apretó la nariz inesperadamente, haciendo que Ai se sobresaltara. **"Deja de pensar solo. préstame atención."**

Le estaba prestando atención.

"Entonces deja de divagar solo."

"¿P'Yu va a ir al centro comercial ahora?"

"No cambies de tema," Yu negó con la cabeza. **"No voy a ninguna parte. Me quedaré en casa contigo."**

"...No estoy cambiando de tema."

El mayor suspiró profundamente, se enderezó y tiró del brazo del otro para levantarlo del columpio. **"Mejor hablemos dentro de la casa."**

"Ya no quiero ir a ninguna parte. Tampoco quiero ir al centro comercial. Quiero volver a casa."

"¿Vas a escapar?"

"No estoy escapando," respondió de inmediato, fiel a su naturaleza terca. Pero aun así, realmente pensaba escapar.

"Si no estás escapando, entonces habla conmigo hasta que vuelvas a sonreír como antes."

El pequeño hizo un puchero, girando la cara hacia otro lado sin responder. Ese era el síntoma. Terquedad silenciosa.

Yu negó con la cabeza ante el adorable y caprichoso comportamiento de su hermano menor. Decidió agacharse y cargar al otro sobre su hombro rápidamente. Un grito de protesta se escuchó casi al instante.

"¡P'Yu! ¡Suéltame!"

"¡Qué terco!"



"¡Suelta a Ai!"

"No te muevas o te castigaré."

"¿Castigar por qué?! ¡Suéltame ahora mismo! ¡No me cargues así!"

"¿Qué están haciendo ustedes dos?" En medio de la disputa, Mae Aoi, que acababa de regresar del templo con el padre, entró por la puerta de la cerca de la casa de al lado. Ambos dejaron de forcejear y se giraron para mirar a la mujer de mediana edad que sonreía divertida a unos cinco o seis metros de distancia.

"Oh, Mae Aoi, hola."

"¡Mamá! ¡Ai quiere volver a casa!" Al ver que sus padres habían regresado, rápidamente pidió ayuda. **"¡Papá, ayuda, ayuda!"**

El padre negó con la cabeza. ¿A qué estaban jugando estos niños? **"Tengan cuidado al jugar. No quiero que se lastimen empezando el año."**

"¡Ai no está jugando!"

"¿Y ya no van a ir al centro comercial?" ¡El padre no le prestó atención!

"En un momento, señor," respondió el joven con voz normal, sonriendo alegremente como de costumbre, actuando como si el niño que cargaba sobre su hombro, que no paraba de golpearlo, no fuera un problema en absoluto. **"Ai solo jugaba en el columpio y no quería parar. Permiso para castigarlo, señor."**

"No lo golpees fuerte o llorará y vendrá a acusarte con mamá. No quiero escucharlo," dijo Mae Aoi divertida antes de agitar la mano. **"Ya entro a casa. Había mucha gente en el templo, me agotó."**

"¡Mamá!"

"Apúrate y entra a casa. Ya quiero comer 'lod chong'."

"¡Papá!"

"Vamos, cariño. El hielo se derretirá."

¡Ai! Nadie le prestó atención. Se giraron para hablar entre ellos a pesar de que su hijo pedía ayuda así.

¿Cómo es posible? ¿Y a dónde va? ¡Ni siquiera entre a la casa! ¡¡Snif!!



Yu rió, observando cómo los padres de la persona sobre su hombro entraban a la casa antes de girarse para hablarle al niño terco. **"Ya no te muevas. Entra a la casa conmigo."** Terminó de hablar y comenzó a caminar, llevando al pequeño adentro.

"¿Por qué lloras?" Yu se asustó tanto que no supo qué hacer cuando dejó a su hermano menor en el sofá y vio que sus ojos estaban llorosos. ¿Lo había obligado demasiado? Al verlo así, rápidamente se arrodilló a su lado y dijo suavemente: **"Ai, ¿por qué lloras?"**

El pequeño permaneció en silencio, frotándose los ojos repetidamente. No quería llorar ni admitirlo, pero a estas alturas no podía negar nada.

Ai pensaba que le gustaba mucho el P'Yu de sus sueños, y como no era real, sentía que no importaba cuánto le gustara.

Pero hoy ya no era así. Pensaba que el P'Yu que le gustaba mucho, y que incluso parecía gustarle más, era este P'Yu, la persona frente a él, la persona que lo miraba con preocupación, la persona a la que le gustaba molestarlo pero también le sonreía con cariño, la persona que, aunque lo regañaba, siempre lo consentía y se quedaba cerca.

"P'Yu"

"Sí," Yu frunció el ceño, apartando las manos de su hermano menor que se frotaba los ojos, y frunció el ceño aún más al ver sus ojos rojos. **"Ya no te frotes."**

"¿P'Yu va a volver a querer a P'Pun?"

"P'Pun y yo ya rompimos."

"Si P'Pun quisiera volver, ¿volverías con ella?"

"Ya no volveré," el mayor exhaló. No pensaba que Ai estuviera tan triste. Yu extendió la mano para abrazarlo suavemente. **"P'Pun y yo ya terminamos. No quiero volver a empezar nada desde que me fui. Ai, ¿puedes dejar de pensar tanto?"**

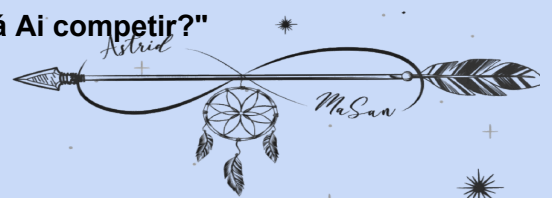
"Antes, P'Yu dijo que me estaba coqueteando."

"Sonríe, con eso me basta."

"P'Yu me hace sentir cosas, pero ¿qué haré si un día P'Yu ya no siente nada?"

"..."

"Si regresa alguien por quien P'Yu siente mucho más, ¿podrá Ai competir?"



Yu se quedó en silencio un momento antes de apretar el abrazo, acariciando la cabeza de su hermano menor para consolarlo. **"Sé que Ai tiene miedo, pero no sé qué hacer para que confíe plenamente en mí ahora. Entiendo que mis palabras no bastan, pero esto requiere tiempo. No sé si Ai estará dispuesto a arriesgarse para demostrarlo por sí mismo, pero si pudiera pedir algo, sería que Ai confiara en mí y se quedara a mi lado así para siempre."** Dijo largamente antes de besar la sien de la persona en sus brazos. Sabía que era difícil, sabía que el otro tenía miedo, lo sabía y no quería dejarlo solo con su miedo.

Si pudiera hacer algo para aliviar su preocupación, no dudaría en hacerlo.

"Si Ai tiene alguna duda, si Ai quiere preguntar algo, puede hablar en cualquier momento. Si hay algo que pueda hacer para que Ai confíe en mí, dímelo, lo haré."

"¿Por qué tiene que ser Ai...?" El pequeño habló con voz apagada, y por eso el oyente supo que su hermano estaba llorando.

"¿Y por qué no habría de ser Ai?"

"Ai solo es un niño travieso y torpe que vive al lado, ¿no?"

Yu rió. ¿Estaba enojado con él? **"Ai sigue siendo el mismo para mí."**

"..."

El mayor se separó para mirar a los ojos de su hermano, tomó su mano, la sostuvo y besó sus dedos. "Es un niño travieso, un niño testarudo, un niño que come mucho, un niño discutiendo, pero también es un niño que sonríe fácilmente y es amable, al que más quiero en el mundo."

"¿Y si a eso se añade que es el niño al que más amo en el mundo? ¿Qué tendría de extraño?"

"..."

"Mmm."

"Después de todo esto, si dices que no te gusto, ya no te creeré."

"...No dije que no me gustaras."

Yu sonrió ampliamente, sujetándole suavemente las mejillas. **"Con corazones tan sincronizados, ¿qué sigue?"**

"¿Qué sigue de qué? Vamos al centro comercial."



"Dijiste que no querías ir."

"No sé. ¿Y por qué no puedo cambiar de opinión? Ahora quiero salir, pero ya no quiero comprar la ropa de P'Yu, te digo. Quiero comer dulces, quiero comer helado, quiero ir a ver juegos también. Quiero hacer todo lo que P'Yu no quiere hacer. Así que, si no quieres ir, no importa. Iré solo, será divertidísimo."

Mira, esa manía de cuando se avergüenza, que no sabe qué hacer y empieza a hablar sin parar hasta que casi no se le entiende. **"¿Quién dijo que no quiero hacerlo? Lo que Ai quiera hacer, yo también quiero hacerlo."**

"Ajá, ¡Estoy avergonzado!"

"¡Ah... ¡Ai tiene ganas de orinar!"

El mayor contuvo la risa cuando su hermano se levantó de golpe y caminó directamente hacia el baño.

Uf... ni siquiera le da la oportunidad de pedirle que sea su novio.



Ai removió el refresco en su vaso, donde el hielo comenzaba a derretirse, y mir  de reojo a Plawan, que estaba sentado frente a él con una leve sonrisa. Se sent  tan tenso que no pod  hablar, a pesar de que él mismo lo hab  citado.

Plawan observó a la persona frente a él, que llevaba un rato actuando nerviosamente, con cariño. Sabía por qué Ai lo había citado. Normalmente nunca le escribía por Line,  y ahora lo invitaba a verse? **"Ai."**

"Ah... s ."

" De qué quieres hablar?"

"..."



Plawan exhaló brevemente cuando el otro hizo una cara como si estuviera siendo considerado. A pesar de saber que el otro no lo amaba, ¿por qué quería tanto comprar? ¿Podría actuar un poco menos adorable? Tal vez así no tendría que esforzarse tanto para olvidarlo.

"Dilo. Estoy bien."

Ai tragó saliva. Levantó la vista para hacer contacto visual. Habiendo llegado hasta este punto, no podía seguir siendo tímido y hacer perder más tiempo a Plawan. Al final, tendría que decirlo de todos modos. **"Plawan dijo que si estaba seguro de que me gustaba, se lo dijera."**

El joven de piel bronceada asintió. Seguía sonriendo de lado a pesar de ser consciente de que había llegado el momento de sentirse triste. **"¿Ahora te gusto?"**

Ai asintió. **"No, me gustas."**

"Qué bien. Ser la persona que le gusta a Ai."

"...Lo siento, Plawan."

"¿Por qué te disculpas? Que no te guste no es tu culpa."

"Entonces... gracias por ser tan bueno conmigo."

Plawan sonrió. Era una sonrisa igual a las anteriores. **"No pasa nada. Soy bueno con Ai porque me gusta Ai. Y cuando hablamos, soy muy feliz. Me alegro de haber conocido a Ai."**

Ai frunció los labios. Sabía que tal vez tendría que ser cruel, pero no quería que todo sucediera según el sueño sin que él, el dueño de su propia vida, pudiera hacer nada al respecto otra vez.

Por primera vez, quería decidir lo que quería por sí mismo. Aunque no supiera cuál sería el resultado final, quería intentarlo.

"Yo también," Ai sonrió levemente. **"Pero tal vez no hablemos ni nos veamos tanto, Plawan."**

"Sonríe. No pasa nada. Lo entiendo."

"Lo siento."

Plawan negó con la cabeza. **"P'Yu probablemente esté celoso, ¿verdad?"** Al escuchar eso, el pequeño se sobresaltó, con una expresión de sorpresa que hizo reír al otro. **"¿Adiviné bien?"** No pudo ocultarlo en absoluto.



"Es que..."

"En realidad, se nota bastante. P'Yu es muy celoso de Ai conmigo. Con solo mirarlo a los ojos se puede adivinar."

"Plawan, no pienses que P'Yu me pidió que dejara de meterme contigo. Él no dijo nada."
No quería que malinterpretara a P'Yu. La razón por la que no quería involucrarse más con la persona frente a él era simplemente por miedo.

Miedo de que si seguían en contacto, algo hiciera que su relación avanzara más. Miedo de no poder desafiar el destino. Miedo de que el sueño se hiciera realidad.
Miedo de perder a Yu...

"Ai no tiene que explicar nada. Puede hacer lo que le haga sentir cómodo," dijo Plawan. No le guardaba rencor. Gustar de alguien era normal, y no ser correspondido no era extraño. A su edad, probablemente tendría muchas más decepciones amorosas. Ai no era la última persona que le gustaría. **"En realidad, si no estuviera coqueteando a Ai no tendría ninguna razón para contactarlo. Así que, si vuelvo a escribir, será cuando tenga novia."**

Ai sonrió divertido. **"Esperaré."**

"Buena suerte, Ai."

"A ti también, Plawan. Muchas gracias."

"No hay problema," respondió Plawan con una sonrisa. Aunque estaba triste por la decepción, no era gran cosa. Era normal sentirse triste por querer algo y no conseguirlo.

En poco tiempo, dejaría de gustarle Ai.

"¿Cambiar de alma gemela otra vez te hizo sentir mejor?" Yo preguntó mientras esperaban la comida en el restaurante de arroz con pollo cerca del templo al que habían ido la vez anterior después de hacer ese ritual de cortar el hilo rojo.

"Está bien."

"¿Viniste a hacerlo otra vez porque funcionó?"

Ai se encogió de hombros. **"No estoy seguro."**

"Pero si hacerlo te hace sentir mejor, entonces está bien."



Ai asintió, observando el plato de arroz con pollo que el empleado del restaurante colocó sobre la mesa, antes de mirar de reojo a la persona sentada frente a él. **"Tú..."**

"¿Qué?"

"Tengo algo que decirte."

Yo levantó la vista para hacer contacto visual mientras seguía rociando salsa sobre su pollo.

"¿De qué se trata?"

"..."

El oyente alzó una ceja al ver que Ai permanecía en silencio. Se llevó una cucharada de arroz a la boca y esperó pacientemente.

"Me gusta P'Yu," Ai se atrevió a decir, conteniendo la respiración. Bajó la cabeza y cerró los ojos con fuerza, imaginando la reacción del otro. Y eso era aterrador. Lo cual era extraño...

"Ajá. Ya lo sabía."

Que respuesta tan sencilla.

"¿Eh?"

Yo rió. **"Qué cara graciosa. No comes el arroz. Se va a enfriar."**

"Es que... ¿cómo es?" Ai puso cara de confusión. **"¿No estás un poco sorprendido? ¿Cómo lo supiste? ¿Por qué lo supiste? ¿Desde cuándo?"**

"Hace unos días. Hablé con P'Yu y él me lo dijo directamente." A decir verdad, en ese momento se sorprendió mucho, no estaba tan tranquilo como ahora.

"Estaba esperando a ver cuándo me lo dirías."

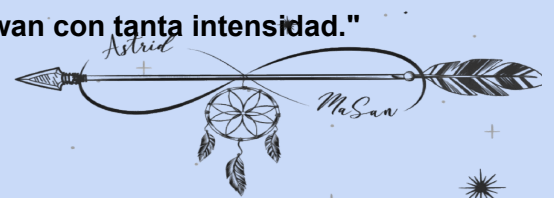
"¿Estás un poco resentido conmigo?"

"Un poco," Yo sonrió al ver la cara triste de su amigo.

"..."

"Pero lo entiendo. Probablemente fue difícil decirlo."

"Justo tenía que ser P'Yu. Y yo estuve promocionando a Plawan con tanta intensidad."



"Sí, lo promocionaste con mucha intensidad."

"Es que no lo sabía," Yo extendió la mano y le dio un golpecito en la frente al otro. "Digamos que estamos a mano. ¿Okay?"

"Me alivia que no estés enojado conmigo. Uf, estaba muy estresado."

"Bien merecido. Querías guardártelo demasiado bien," el chico alto negó con la cabeza. "¿Esta es la razón por la que me preguntaste el otro día si te odiaría?"

"...Sí."

"Qué tontería, Ai. ¿Por qué te odiaría por esto?"

"Es que me gustaba P'Pun, pero ahora me gusta P'Yu. Podría parecer una mala persona."

"¿Tú hiciste que P'Yu y P'Pun rompieran?"

"Qué asco."

"¿O le robaste a P'Yu?"

"¿Estás loco?"

"¿Entonces cómo vas a ser malo? Ya rompieron."

"..."

"Estás pensando demasiado. Recién me doy cuenta de que cuando te enamoras, eres del tipo ansioso."

"Para nada."

"No un poquito, sino mucho."

"No es que sea ansioso por naturaleza, solo estoy estresado por tener que contártelo. Es la primera vez que me pasa algo así, así que estoy un poco nervioso."

"Por cierto, P'Yu me contó que lloraste y preguntaste si iba a volver con P'Pun," Yo sonrió burlonamente. Su amigo estaba muy enamorado. "¿Tanto te gusta mi hermano? ¿Y decías que no era guapo?"



"Idiota, ¿por qué tienes que chismear?" Ai hizo una mueca. **"¡No te burles de mí!"**

Al ver que su amigo volvía a la normalidad, Yo rió satisfecho. Negó con la cabeza mientras la persona frente a él se llevaba una gran cucharada de arroz a la boca y comía con las mejillas hinchadas.

Apoyó a Plawan porque quería que encontrara a alguien bueno. No quería que saliera con cualquiera. Al menos, si lo conocía un poco, podía estar más tranquilo. Después de todo, para él, Ai era importante.

Así que P'Yu era bueno.

Muy bueno.



☆ 17TH SUEÑO

Yu llamó a la puerta del dormitorio de su hermano menor. En realidad, no quería interrumpir el tiempo de juego de los dos chicos, si uno de ellos no fuera su (futuro) novio.

La cara de Yo fue lo primero que vio al abrirse la puerta. Le dedicó una sonrisa burlona antes de preguntar con voz juguetona. Este niño aprovechaba cualquier oportunidad. **"¿Qué pasa, P'Yu?"**

"Llama a Ai. Tengo algo que hablar."

"Ai está jugando. ¿Es algo importante, P'Yu?"

"El simple hecho de ser tu hermano ya es importante."

El hermano menor hizo una mueca. Ese nivel de confianza no era propio de un hombre de su casa.

"Ahora te robas a mi amigo, P'Yu."

"Cuando sea mi novio, lo robaré aún más."

"¿Todavía no son novios? Vaya."

"¡Te oí, Yo!" Yo soltó una carcajada cuando la voz de Ai se escuchó desde atrás. Esa era la intención, claro.

P'Yu sonrió al ver salir a Ai. Le puso una mano en la cabeza. **"Ven a hablar conmigo un momento."**

"Mmm..."

Yo, que de repente se había convertido en un extraño, entrecerró los ojos. **"¿Vas a volver a dormir conmigo?"**

"¡Duerme bien! ¡Qué preguntas haces!" El pequeño alzó la voz y le dio un fuerte golpe en el brazo a su amigo.

"¡¿Tanto así para lastimarme?!"

"¡Sí, entra a la habitación!" Ai cortó la conversación, empujó al otro a la habitación y cerró la puerta con llave.

No pudo evitar escuchar otra burla que se filtraba por debajo. Cuando la situación se calmó, P'Yu habló.



"Ven a hablar conmigo un momento."

El pequeño asintió, siguiendo al otro a la sala de estar del segundo piso. Se dejó caer en una silla y miró a la persona que se sentó en el sofá junto a él. **"¿De qué quieres hablar?"** Al ver su rostro serio, sintió aún más curiosidad. **"¿Qué pasa, P'Yu?"**

"Ah... es que ayer me contactaron para un trabajo."

"¿Fotografía de desnudos?"

"Espera, espera," P'Yu rió. ¿Por qué pensaba en eso primero?

"Si P'Yu quiere aceptar el trabajo, no diré nada. Haz lo que quieras."

"Claro que no es eso."

"¿Entonces qué trabajo es?" ¿Había otro trabajo que necesitara contarle primero?

"Supongo que es más que una cita de trabajo. Es una marca de lencería. Me contrataron para hacer fotos fijas para el lanzamiento de su nueva colección."

"Es un trabajo normal para P'Yu, ¿no?"

"Es que me querían mucho a mí para hacerlo, y resulta que la modelo es P'Pun."

"..."

Ahí estaba el silencio. Por eso dijo que era más que fotografía de desnudos: era fotografiar a su ex. Y lo que era aún peor, su ex vestida provocativamente. **"¿Ai quiere que acepte el trabajo?"**

Si tuviera que dar una respuesta sincera, sería un "no" sin dudarlo. Porque en el fondo no quería que P'Yu se involucrara o siguiera en contacto con P'Pun. Pero aun así, no quería usar ese tonto sentimiento de miedo como razón para que el otro rechazara el trabajo. No tenía sentido.

"Si Ai no quiere que lo acepte, no lo haré."

"P'Yu, hazlo."

Yu alzó una ceja cuando su hermano respondió tan rápido que era extraño. **"¿Quieres que lo haga?"**

"P'Yu no tiene ninguna razón para no aceptarlo."



"La tranquilidad de Ai."

"..."

"Esa es mi razón."

"No quiero ser la razón por la que P'Yu no consiga este trabajo."

"No importa. Si Ai no quiere que lo acepte, no lo haré. Hay muchos otros trabajos que puedo hacer. Ya tomo en cuenta los sentimientos de Ai. Dímelo directamente, rápido."

Ai guardó silencio, frunciendo ligeramente el ceño con duda. No sabía cómo decidir, pero su subconsciente le decía que no debía hacer que el otro perdiera el trabajo. Yu observó la expresión tensa de su hermano menor y se sintió desanimado. No entendía por qué tenía que ser tan considerado. Si no quería que lo hiciera, solo tenía que decirlo. Ya se lo había dejado bastante claro.

"Ai."

"Sí."

Yu se dio unas palmadas en el muslo. **"Ven a sentarte en mi regazo."**

"No... no quiero."

"Vamos, ven a sentarte cerca de mí"

"..."

"No me obligues a cargarte."

El pequeño se mordió el labio inferior y se levantó de golpe en cuanto el otro hizo el ademán de moverse. Sabía que P'Yu no estaba bromeando. Si seguía quieto, seguro que lo cargaría. Era mejor levantarse y sentarse él mismo.

El mayor sonrió satisfecho cuando su hermano se dejó caer en su regazo. **"Ahora, ¿puedes hablar conmigo con sinceridad? ¿Qué piensas? ¿Quieres que lo acepte?"**

"..." ¿Cuántos días de rodaje?"

"Dos días."

"¿Dónde?"



"En el estudio de la empresa del cliente."

"¿Quiénes estarán?"

"Estaré yo, P'Pun, su asistente, el equipo de la empresa y los clientes."

"¿No es una sesión privada?"

"No, es un gran evento, mucha gente lo verá."

Si es un evento tan grande, ¿no debería aceptarlo? **"Quiero que P'Yu lo acepte."**

"¿De verdad?"

Ai asintió.

"¿No estás diciendo una cosa y pensando otra?"

"No..."

"¿Seguro? No quiero que te lo guardes y te preocupes solo."

"Si solo son dos días y no están solos, entonces está bien."

El mayor sonrió y asintió para confirmar. **"Solo dos días y no estaremos solos."**

"Es que..."

"Qué bien."

Ai alzó una ceja, levantó la vista para mirar al otro a los ojos y sintió que realmente se había equivocado. Ahora sus rostros estaban tan cerca que su corazón se detuvo, tan cerca que apenas se atrevía a respirar. **"¿Qué tiene de bueno?"**

"Que alguien me cela."

"¿Quién cela? Yo no."

"No me refería a Ai."

"Si no es Ai, ¿entonces quién?"

"Eso digo yo, si no es Ai, ¿quién va a celarme?"



Ai se mordió el labio inferior con fuerza. Sentía que cuanto más hablaba, más caía en su trampa. ¿Qué clase de persona era tan buena para engañar? Y él siempre caía en sus trampas. No le gustaba nada.

Succión

"¡Ay!" El pequeño se sobresaltó, levantando la mano para cubrir la mejilla que acababa de ser besada, con los ojos muy abiertos. Luego tuvo que levantar la otra mano para cubrir la otra mejilla cuando fue besada de nuevo.

Succión

"¡P'Yu! ¿Quién te dio permiso para besar?"

"Yo mismo me di permiso. ¿Por qué pones esa cara tan linda?"

La persona a la que le robaron un beso en la mejilla empujó el pecho del otro para que no se acercara. "¡Ai no te deja!"

Succión

Antes de que le robaran otro beso en la mejilla aprovechando que quitó la mano.

"P'Yu."

"Esta vez es un extra por ser tan lindo."

"Ya basta. No tienes derecho a besar."

"¿Eh? ¿No tengo derecho? ¿Qué tengo que hacer para tenerlo?" P'Yu rió. "Qué cara larga."

"Ai se va a dormir."

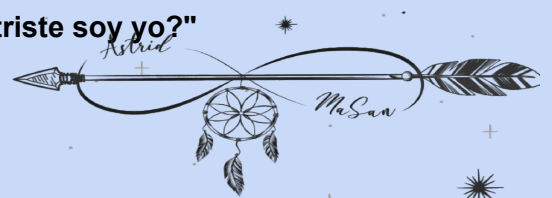
"¿No vas a dormir en mi habitación?"

"¿Quién va a dormir? Voy a dormir a la habitación de Yo."

"Ya debes estar aburrido de dormir con Yo. Puedes dormir en mi habitación también."

"Estoy aburrido de P'Yu."

"¿Qué? ¿Ya estás aburrido? ¿Entonces el que debería estar triste soy yo?"



"Es broma."

P'Yu contuvo una sonrisa. No quería exagerar, pero el niño era increíblemente adorable. Quería encerrarlo en su habitación para que no fuera a ninguna parte. **"Ai."**

"¿Mmm?"

"Gracias."

"..."

"Me gustas mucho."

"..."

"Me gustas más que ayer."

Ai frunció el ceño. No sabía cómo actuar cuando el otro hablaba así. Le ardía la cara, como si toda la sangre de su cuerpo se hubiera concentrado en sus mejillas. Estaba tan avergonzado que no podía hablar.

"Qué adorable cuando te avergüenzas."

Succión

Ai cerró los ojos con fuerza, levantando ambas manos para cubrir la cara del bromista, pero volvió a perder cuando P'Yu besó la palma de su mano, haciéndolo retirar la mano casi al instante. Y sintió como si hubiera caído en una trampa, en el pozo que había puesto el cazador. Al cruzarse sus miradas, su corazón latió con fuerza, sus mejillas y orejas se enrojearon de vergüenza, y no pudo apartar la vista.

Los labios de color naranja claro frente a él se acercaron lentamente, como si un susurro le dijera al oído que cerrara los ojos. Era como si un hechizo lo obligara a obedecer sin poder evitarlo. En una fracción de segundo, una suave y elástica presión se posó en sus labios. Un aliento cálido rozó sus mejillas. P'Yu lo tocó lenta y suavemente, pero con calidez y firmeza.

Ai solo escuchó el sonido de los labios moviéndose al compás de la respiración entrelazada, durante un tiempo más largo antes de que terminara. Sus miradas se encontraron en el momento en que se separaron sus labios, y casi al mismo instante, el pequeño bajó la vista al pecho de la persona cuyas piernas estaba ocupando.

"Estás tan avergonzado que tus orejas están rojas."



“...”

P'Yu rió y besó la frente de su hermano menor de nuevo. **"¿Vamos a dormir? ¿Tienes sueño?"**

"Tengo sueño," respondió de inmediato sin pensar. En realidad, su corazón latía tan rápido que sus ojos estaban bien abiertos. Dormirse sería hacer trampa, pero quedarse más tiempo no sería bueno.

"Seguro que no puedes caminar. Te llevaré a mi habitación, ¿sí?"

"¡Puedo caminar!" Respondió en voz alta con impaciencia y se levantó de su regazo, dando largos pasos hacia el dormitorio de Yo, murmurando algo ininteligible. Solo sabía que era adorable.

P'Yu negó con la cabeza cuando el pequeño lo miró con recelo al verlo levantarse y seguirlo. Solo iba a acompañarlo.

"Ay, mira hacia adelante o tropezarás."

"Ya lo sé."

Vamos, avergonzado, avergonzado.



Ai admitió que los dos días que P'Yu pasó trabajando con P'Pun no fueron muy agradables para él. Solo pensar en cómo hablarían, cómo se mirarían, cuánto sonreirían, reirían y se acercarían le hacía sentir inquieto.

Las viejas brasas se encienden fácilmente. Eso dicen todos.

No es que no confiara, pero tan poco tiempo y relación no podían darle mucha seguridad. Nunca había tenido novio antes, así que no sabía si la gente podía ser amiga íntima de sus ex y cuánto tiempo llevaba dejar de sentir algo por completo.



Pero cuando P'Yu regresó a casa después del trabajo y no mostró ningún cambio, comenzó a sentirse un poco más tranquilo. Sintió como si le hubieran dado un fuerte golpe en el estómago al día siguiente, cuando vio la noticia que la gente compartía en las redes sociales.

"¡¡Cita secreta!! Actriz de un canal de televisión de color con iniciales P.P. y el fotógrafo más popular del año con iniciales Y. Alguien los vio acaramelados en un restaurante nocturno en un rincón apartado y sin gente. ¿Este evento cambiará las cosas hasta que el ship de la chica sufra una ruptura y necesite urgentemente a alguien que lo consuele?"

El texto que acompañaba a una foto secreta de una pareja joven desde lejos, con zoom hasta que la imagen estaba pixelada, solo mostraba desde la cabeza hasta el pecho, pero alguien cercano como él lo supo de inmediato, sin necesidad de pistas del mensaje.

P'Yu y P'Pun...

Definitivamente eran ellos dos.

"¿P'Yu todavía no ha vuelto?" Yo, que llevaba un rato observando a su mejor amigo mirar fijamente las noticias en el teléfono, finalmente habló. Llevaba mucho tiempo allí y ni siquiera se había dado cuenta.

"Todavía no."

"¿Te ha llamado?"

Aí asintió. **"Ya lo hizo. Me dijo que esperara aquí, pero cuando va a volver y tengo sueño."**

Al ver la noticia, su amigo tenía sueño desde las ocho de la noche. **"Mejor espera a hablar con él."**

"Podemos hablar mañana."

"¿Estás seguro?" Yo sonrió cuando el otro lo miró. **"¿O te vas a dormir?"**

"Tú..."

"Estoy ocupado."

"No me vengas con eso. Espera aquí. Creo que P'Yu tendrá una explicación para ti."

"Tú..."



"¿Qué?" respondió Yo, acercándose a sentarse a su lado y arrebatándole el teléfono de las manos. Ai seguía leyendo esos comentarios. Si veía a gente elogiándolos, se pondría aún más triste.

"Hasta ahora sigo viendo a P'Pun hermosa. Tan linda y amable."

"¿Y qué?"

"¿Cómo es posible que P'Yu, que estuvo con alguien tan amado durante tantos años, ya no sienta nada? Si fuera yo, ya estaría temblando."

"¿Y qué si es linda, hermosa y amable? Al final rompieron porque P'Pun ya no era buena para el corazón de Yu, ¿verdad?" Yo suspiró. Entendía el punto, pero no quería que se comparara con la otra persona.

No había comparación posible. P'Pun era P'Pun, Ai era Ai. Nadie era mejor o peor. La diferencia era con quién estaba el corazón de P'Yu ahora. **"Ahora a P'Yu le gustas tú, a ti te gusta P'Yu. Por mucho que P'Pun sea perfecta, no veo dónde está la preocupación."**

"..."

"Si fuera tan buena, no habrían roto."

"P'Pun tenía sus razones, no es que no se quisieran."

"Tú sabes que no era necesario," Yo alzó una ceja cuando el otro levantó la vista para mirarlo. Aunque lo sabía muy bien, la preocupación lo invadía. **"Ese programa no era necesario, y la decisión de P'Pun ya dejó claro lo que eligió."**

"..."

"Y P'Yu también fue claro. Ahora solo faltas tú, ¿puedes ser claro también?"

"Mmm."

"¿Cómo puedes odiarlo?"

"Idiota, no te burles."

"¿No es para burlarse? Dices que lo odias, lo odio, lo odio. Me da rabia," Yo extendió la mano para hacerle cosquillas en la cintura a su amigo, haciéndolo sobresaltar.

"¡Yo! ¡No!".



"Dime desde cuándo."

"¡No, no me hagas cosquillas!"

Cuanto más se lo prohibían, más ganas tenía. Al ver a su amigo intentar escapar, quiso molestarlo aún más, así que se movió para sujetarle ambos brazos e impedir que se resistiera. Como sus manos estaban ocupadas, Ai usó los pies para empujar el estómago del bromista. Ambos rieron a carcajadas con sus extrañas posturas, forcejeando y haciéndose cosquillas hasta que el que recibía las cosquillas comenzó a quedarse sin fuerzas para pedir clemencia. Una voz carraspeó desde la puerta.

"Ejem."

Fue en ese instante que los dos en el sofá largo se detuvieron y se giraron para mirar. P'Yu estaba apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados, una sonrisa en el rostro que hizo que su hermano menor sintiera un escalofrío en la espalda, y se separó de su mejor amigo casi al instante.

"¿Ya volviste, P'Yu?" saludó a su hermano con voz tensa.

"Ya volví," dijo P'Yu con voz plana. Esa sonrisa parecía aún más fría.

Yo rió secamente. Por la mirada que le dirigía, casi lo golpearía en la cabeza. No podía más, mejor se retiraba.

"Entonces iré a ducharme y cambiarme de ropa. Dejaré que P'Yu hable con Ai."

P'Yu asintió, observando a su hermano menor subir las escaleras rápidamente con una sonrisa ilegible, antes de volverse para mirar a la persona que bajó la vista para evitarlo casi al instante en que sus miradas se encontraron.

El recién llegado a casa exhaló profundamente, se acercó y se sentó a su lado, arreglándole el cabello revuelto por el juego con Yo hace un momento. Miró sus mejillas completamente rojas y su respiración agitada.

Quién sabe a qué juegan, en cualquier momento se enojará. **"Pensé que ya te habías escapado a casa."**

"En realidad, iba a volver, pero Yo llegó primero."

"¿Así que tengo que agradecerle?" P'Yu rió, atrayendo a su hermano menor para que se sentara en su regazo. Admitió que ahora era muy dependiente de él, siempre queriendo abrazarlo y besarlo.



Y se sentía muy feliz de que ahora su hermano menor ya no se apartara. Ver al otro apoyando la barbilla en su mano le llenaba el corazón.

"¿P'Yu no va a ducharse?"

P'Yu apoyó la nariz en el hombro de su hermano menor, negando con la cabeza. **"Descansaré un poco."**

"¿Cansado?".

"Un poco, pero ya se me pasará," dijo, apretando el abrazo para que supiera qué lo hacía sentirse mejor. **"Un poquito más."**

"..."

P'Yu besó suavemente el hombro del otro. **"¿Viste la noticia y no me preguntaste nada?"**

"P'Yu debería ser quien hable de eso, no yo."

"Uf... qué voz tan feroz."

"No estoy jugando."

P'Yu rió, moviendo la cabeza de su hermano menor de un lado a otro. **"Esa foto fue cuando fuimos a comer después del trabajo. Te llamé, ¿recuerdas?"**

"Pero en la foto solo se ven ustedes dos... no se ve a nadie más."

"Ah, es que esa foto fue antes de que llegaran los demás. Después de la sesión, P'Pun y su manager, P'Chat, vinieron en mi coche. Fuimos los primeros en llegar. La foto que se compartió probablemente fue cuando P'Chat fue al baño y P'Pun y yo pedimos comida mientras esperábamos."

"..."

"Fue solo un momento, menos de diez minutos creo, y ya llegaron todos. Vinieron en coches separados."

"Es que..."

"No pasa nada."

"¿Y ya hablaron de lo que P'Pun quería hablar?"



P'Yu negó con la cabeza. **"Desde ese día no hemos hablado de nada. La última vez que nos vimos solo trabajamos, había mucha gente,"** le dio un pellizco en la mejilla regordeta a su hermano menor. **"Al terminar el trabajo, me apresuré a volver con mi gordito a casa."**

"¿Quién está gordo?"

"Este."

"¡No me beses, no me beses!"

El mayor se inclinó para evitar la mano que lo apartaba, impidiéndole robarle otro beso en la mejilla. **"¿Así que confías en mí?"**

No es que no confiara.

"¿Sigues pensando demasiado?"

"No pienso."

"Tu voz no suena segura."

"¿No estoy seguro de tus propios sentimientos o de los míos?"

Al escuchar eso, Ai frunció el ceño, se levantó de su regazo y se puso de pie. P'Yu se movió rápidamente para tomar su mano e impedir que se fuera, pensando que probablemente estaba enojado por lo que había dicho. Pero antes de que pudiera hacer nada, su hermano se sentó a horcajadas sobre su regazo, mirándolo con disgusto. La cercanía inesperada dejó al mayor paralizado, con la mirada fija en la expresión molesta de la persona en su regazo.

"Ai recién entiende cómo se siente cuando alguien duda de tus sentimientos."

"No quise decir eso."

"A Ai le gustabas antes de que tú le gustaras."

"..."

"¿Y qué tiene de extraño que Ai se preocupe? Si durante todo este tiempo ha visto cuánto se amaban P'Yu y P'Pun, ni siquiera pensó que pudieran romper. Y además, Ai nunca pensó que a P'Yu también le llegaría a gustar. ¿Está mal tener miedo? ¿Por qué preguntas si no estoy seguro de mis propios sentimientos cuando... mmm?"

Finalmente, Yu no pudo resistirse más. Se acercó y unió sus labios con los de Ai...



¿Cómo podía la persona que no paraba de murmurar y que acababa de confesar su amor actuar como si no le importara? Su mente se había desconectado desde que le dijeron que le gustaba primero.

El pequeño jadeó cuando una lengua caliente invadió su boca. Apretó con fuerza la camisa del pecho de la persona que le rodeaba la espalda, mientras que la otra mano se aferraba a su cuello para evitar que se inclinara hacia atrás por la presión del beso. El sonido de la saliva que se intercambiaba con la punta de la lengua lo avergonzó hasta el punto de cerrar los ojos con fuerza. El cálido tacto de la mano grande que acariciaba su cintura no le provocó las cosquillas locas de antes cuando Yo lo molestaba, sino una extraña sensación de vacío en el pecho.

"Mmm... P'Yu."

P'Yu presionó su nariz contra su mejilla antes de susurrar cerca de sus labios: **"Abre un poco la boca, no la aprietes, y vuelve a besar."**

"Ai... se está quedando sin..." Ai arrugó la nariz. Su corazón latía demasiado rápido. Quería abrir la boca para hablar, pero los labios del otro seguían cerrándola. Incluso respirar era difícil, ni hablar de decir algo.

"Ejem."

Ai se detuvo al escuchar un carraspeo desde las escaleras. Intentó apartarse y empujar a la persona frente a él, pero este no dejaba de molestarle la boca, además de abrazarle la espalda con fuerza para que no se moviera, metiendo su lengua aún más profundamente.

Hasta que la persona que estaba mirando no pudo soportarlo más y habló por él.

"P'Yu, un poco menos. ¡Suelta la boca de Ai!"

Ai oyó el ardor de sus propias mejillas y el chasquido de la lengua de Yu en señal de disgusto cuando finalmente el mayor lo liberó. Sentía la boca ardiendo, probablemente hinchada y roja. Solo pudo bajar la cabeza, sin querer mirar a nadie.

"¿Por qué bajaste?" P'Yu se giró para preguntarle a su hermano menor mientras sus brazos seguían rodeando al terco niño, sin soltarlo.

"Solo bajé a ver si estaban hablando. Pero parece que no, ambos tenían la boca ocupada."

"Ya revisaste, sube."

"Ya soñé. Suelta a Ai y dejalo volver a casa. No puedes hacerle nada a mi amigo."



"¡No le hice nada!" La persona que seguía ocultando sus mejillas y labios se sintió atacada y gritó en respuesta: **"Oh, ¿por qué tenía que estar de acuerdo con eso?"**

"Si no hicieras nada, sería peor. Un poco más y lo tendrías inmovilizado."

"Ya basta, no molestes a Ai," respondió P'Yu por él. El niño estaba tan avergonzado que casi se metía en su pecho.

"Tú fuiste."

"Sí, sí, ya no haré nada. Ahora lo llevaré a casa. Sube a tu habitación."

"Que sea verdad. Si en cinco minutos no veo que subes, bajaré a buscarte y me quedaré con Ai tres días."

"Sí, ya lo sé. Vete ya."

Yo levantó dos dedos índice hacia sus propios ojos, alternándolos con su hermano, como diciendo que lo estaba vigilando, antes de subir las escaleras de vuelta al segundo piso. Cuando estuvieron solos, el pequeño levantó la vista, y P'Yu casi se derrumbó porque no podía apartar la mirada de esos labios rojos.

"Ai va a volver a casa."

"Ah... te llevaré." Mientras Ai se movía para levantarse de su regazo, sonó el teléfono de P'Yu. Ambos se giraron para mirar al mismo tiempo antes de detenerse al ver el nombre de P'Pun en la pantalla.

Era como si algo hubiera succionado el sonido de sus gargantas. Nadie dijo nada hasta que la llamada se cortó, y cuando la joven volvió a llamar, Ai habló.

"P'Yu, contesta."

"Ai puede quedarse a escuchar."

Ao negó con la cabeza. **"P'Yu puede contármelo mañana."**

"¿Estás seguro?"

"Es que... confío en P'Yu."

El mayor sonrió levemente, se levantó y se inclinó para besar la mejilla de su hermano con un fuerte succión. **"Te llevaré a casa."**



"P'Yu, quédate a hablar. Ya me voy."

"Espera..."

"Apúrate y contesta," Ai tomó la libertad de tomar el teléfono que sonaba, contestó y se lo acercó a la oreja a su dueño, antes de poner su dedo índice en sus propios labios como señal de silencio. P'Yu tomó la mano del otro y la besó suavemente antes de hablar con la persona al otro lado de la línea.

Ai le dio un golpe en el hombro al oportunista antes de dar un paso hacia atrás, le sonrió y se giró para salir de la casa. Ai pensaba que si no superaban esto, nunca podrían avanzar. No quería seguir teniendo miedo ni preocupándose así.

No importaba por qué llamara P'Pun, él intentaría confiar en P'Yu.

Así que seguramente todo estaría bien.

Ay creía eso...



☆ 18TH SUEÑO

A la mañana siguiente de la llamada de Pun anoche, Yu bajó a esperar a la planta baja, preparando café para matar el tiempo. El agua aún no había hervido cuando su travieso hermano menor bajó las escaleras, vestido y listo para salir de casa.

"En los días libres nunca te quedas en casa", le dijo a su hermano menor.

"Pues salgo con chicas, ¿y qué? Mi novia no vive al lado como cierta persona por aquí. Ah, ¿ya son novios?", respondió Yo.

"Ahora mismo te golpeo".

"Mira, le tocas la fibra sensible y usa la fuerza".

El mayor se rió. **"¿A qué hora vuelves?"**

"Por la tarde. Voy a ver una película también". Yo se acercó, abrió la nevera, cogió una botella de agua y bebió. **"¿Vas a ir a comer a casa de Ai? Dile a Mae Aoi que salí"**.

"Creo que no iré. Pun vendrá".

"¿Vendrá P'Pun?"

"Mmm".

Yo frunció el ceño. **"¿Para qué?"**

"Cálmate, aún no ha pasado nada y ya pones cara de querer matarme".

"No digo nada si quieres seguir siendo amigo de P'Pun, pero últimamente Ai está estresado... al principio uno se preocupa mucho. Ten cuidado, P'Yu".

"Ya estás pensando demasiado. Pun dijo que quería hablar desde Año Nuevo, pero nunca tuvimos la oportunidad. Anoche llamó para decir que vendría. Dice que quiere hablar en persona. Yo también quiero que se acabe para que no quede nada pendiente".

"¿Ai ya lo sabe?"

"Anoche, cuando Pun llamó, estaba aquí, pero aún no sabe que vendrá".

"Hablen bien, Pi Yu".



"Sonríe".

"¿No estás dudando, verdad?"

El hermano mayor suspiró y le dio un golpe en la cabeza a su hermano menor por decir cosas que no venían al caso. **"¿Qué clase de pregunta es esa?"**

"No respondes".

"No estoy dudando. ¿Después de lo de ayer todavía tienes que preguntar? Estaba a punto de comerte". Qué niño tan adorablemente irritante. Ahora solo piensa en Ai.

"Solo me preocupo. P'Yu tiene que entender que la imagen que tenemos de ti es de alguien que ama y adora a su pareja como si no hubiera un mañana".

"Pues en ese momento éramos novios. Cuando salgo con alguien, siempre amo y adoro a esa persona".

Yo asintió, dándose cuenta. Oyó que tocaban el timbre, así que miró antes de sonreírle a su hermano mayor. **"Seguro que ya llegó. Me voy. Arréglense bien, P'Yu. Vayan a la izquierda o a la derecha, pero terminen con esto hoy".**

"Ocúpate de tus propios asuntos primero. ¿Cuántas veces has empezado y terminado relaciones?" Yu caminó junto a su hermano menor hacia la puerta principal, dándole un empujón en la cabeza con fastidio. **"Tráeme a tu novia de verdad algún día".**

"A mi edad no hay prisa", dijo Yo, sacando la lengua antes de abrir la puerta y saludar con una sonrisa educada a la exnovia de su hermano mayor. **"Hola, P'Pun".**

"Hola, Nong Yo". Ella respondió con una sonrisa, una sonrisa angelical que el joven aún sentía deslumbrante cada vez que la veía. Era tan hermosa que Ai siempre se estresaba cuando se la encontraba.

El corazón aún le latía con fuerza, su resistencia no había mejorado en absoluto. **"¿Vas a salir?"**

"Sí, tengo una cita. Me sorprende ver a P'Pun en casa".

La joven sonrió levemente y respondió mientras miraba de reojo a Yu. **"En realidad, siempre quise venir, pero temía que el hermano de Nong Yo no quisiera que viniera".**

Yo apretó los labios y rodó los ojos. No me uses como un medio para comunicarte con él, pensó. **"Bueno, con su permiso, me retiro. Ponte cómoda, P'Pun".**



"Nos vemos".

El menor juntó las manos en señal de respeto y se despidió, guiñándole un ojo a su hermano antes de salir por la puerta de la cerca. Cuando quedaron solos, Yu se giró para hablar con su exnovia.

"Entra, Pun".

Yu llevó a Pun al sofá. Fue a servir agua en un vaso y se lo ofreció a la otra, para calmar su sed. La actitud de anfitrión del dueño de la casa hizo que la joven sintiera que la estaban colocando en una posición distante de lo que alguna vez fue. Aunque sintió dolor, solo pudo sonreír y levantar el vaso para beber cortésmente.

"¿De qué quieres hablar, Pun?" Yu seguía siendo el mismo, nunca perdía el tiempo con rodeos.

"Pun quería venir a disculparse contigo por aceptar ese programa".

"Ya habíamos terminado de hablar de eso".

"Pun sabe que fue egoísta, pero lo hizo por su futuro, por su carrera. Y Pun no quería que termináramos por trabajo".

Yu suspiró. ¿Por qué tenían que hablar de lo mismo otra vez? Se acabó desde que él le dio un ultimátum, se acabó desde que ella tomó su decisión, se acabó desde que ambos eligieron sus propios caminos. **"No se trata de querer o no querer, sino de que al final todo ya sucedió".**

"Pero no pasó nada, Yu. Solo fue trabajo. ¿Ves? Al final del programa, todo volvió a ser como antes, nada cambió. Pun sigue siendo tu Pun como siempre".

"Pun dice esto porque simplemente no lo entiende."

"Yu..."

"Desde que ese programa salió al aire, Yu lo ha visto todos los días que se transmite."

"..."

"Y cada vez que Yu lo ve, siempre se pregunta a sí mismo que si él estuviera ahí con otra mujer, qué tendría que hacer, qué tendría que decir, cómo tendría que actuar con alguien como Pun lo hace. ¿Cómo se sentiría Pun? Y cada vez, Yu siempre se responde a sí mismo que él nunca lo haría. Él no haría nada que a Pun no le guste, no haría nada que la



incomode y no haría nada que la haga sentir triste." Yu dijo largamente, antes de apartar la mirada y sonreír.

Sonrie.

Se burla de sí mismo.

"Y Yu también se pregunta por qué Pun hizo eso, por qué eligió algo que a Yu no le gusta, por qué hizo algo que lo incomoda, por qué decidió hacerlo sentir triste."

"..."

"Desde que estamos juntos, si Pun se hubiera dado cuenta, sabría que Yu casi nunca la contradice. Cualquier cosa que Pun hace y la hace feliz, cualquier cosa que Pun hace y la hace sonreír, Yu nunca la rechaza. Pero cuando Yu tiene algo que no puede aceptar, algo que no está bien, Pun no lo ve como algo importante. ¿Y cómo puede Pun decir que Pun sigue siendo la Pun de Yu?"

"Yu..."

"Yu cree que hablamos de todo ese día. Yu le dijo todo a Pun. Y ya que Pun eligió, ¿por qué Pun viene a hablar hoy de nuevo?"

"Pun lo siente."

"..."

"Si Pun tomó la decisión equivocada ese día, ¿Yu podría darle una oportunidad a Pun?"

"..."

La joven se mordió los labios, tratando de contener las lágrimas que subían a sus ojos cada vez más. Ella sabía que se equivocó, sabía que había sido egoísta. Pero si aún no era demasiado tarde y la persona frente a ella podía perdonarla, estaba dispuesta a prometer que no volvería a hacer nada tan terrible.

"Pun no ignorará los sentimientos de Yu, Pun no será egoísta, Pun corresponderá los sentimientos que Yu tiene por ella aún más. ¿Puede Yu perdonar a Pun solo una vez?"

"Ya terminamos de hablar, Pun. Si vas a hablar para pedir una oportunidad o quieres que vuelva, creo que puedo darte la respuesta ahora mismo." Dijo el joven. Suspiró al ver las lágrimas de su ex amante. El dolor que aún estaba escondido en lo profundo se agitó de nuevo. No importaba cuándo, nunca le había gustado cuando la otra persona lloraba. **"Yu ya se fue, y no volverá, Pun."**



Yu habló y decidió levantarse, pero tuvo que detenerse en seco cuando, al darse la vuelta, fue abrazado con fuerza.

"Pun".

"¿Puedes escuchar primero? Hipo... Yu, no me rechaces todavía. Hipo... No me rechaces, ¿no puedes?"

"Pun, suéltame primero."

"Pun ama a Yu, Pun la ama mucho de verdad. Pun nunca pensó en el día en que no lo tendría. Pun lo siente por pensar que Yu la amaba tanto que perdonaría el egoísmo de Pun. Pero Pun ya sabe que se equivocó. Pun no volverá a hacer eso. ¿No puede darle una oportunidad a Pun solo una vez?" Dijo mientras lloraba, sollozando como una niña desconsolada.

"..."

"La gente comete errores. ¿Puede Yu perdonar este error de Pun? El primer error de Pun. Pun hará que sea el último también. Pun se lo pide, Yu."

"Pun, suéltame primero."

"No." Ella negó con la cabeza, dejando que las lágrimas corrieran por su rostro, abrazando a su ex amante con fuerza, como si tuviera miedo de perderlo. **"Pun ama a Yu, la ama mucho de verdad. ¿Puede perdonar a Pun?... Otra vez... ¿Puede amar a Pun como antes?"**

"..."

"¿Ya no amas a Pun?"

"..."

Cuanto más callaba Yu, más fuerte sollozaba ella. **"¿No respondes porque todavía amas, verdad?... Hipo... Todavía amas, ¿verdad?"**

"Ai."

La joven se detuvo en seco cuando la otra persona mencionó el nombre de su hermano menor, el vecino de al lado. Al levantar la vista, lo vio parado en la puerta con una expresión de sorpresa. Antes de que pudiera hacer algo, Yu tomó su mano y la apartó de inmediato. Él hizo un movimiento para acercarse a Ai, pero el menor se detuvo y rápidamente salió corriendo.



Yu frunció el ceño mientras maldecía en voz baja. ¿Por qué había permitido que su hermano viera algo así? El joven arrugó la frente. Se giró para mirar a su ex amante, quien todavía no entendía la situación. A estas alturas, preguntar si la amaba o no, ¿de qué servía? Pensó en cuántos meses habían pasado desde el día en que la otra no lo eligió. Ahora él había tomado una decisión, se había marchado y no quería volver.

"Pun."

"Ah... um."

"Yu no está enojado con Pun. Yu todavía siente lo mismo por Pun. Pun, a los ojos de Yu, no es mala ni ha cambiado en nada desde antes."

"Entonces, ¿no puedes volver? Vuelve para qué Pun te ame."

El joven negó con la cabeza. **"Yu no volverá, Pun. Lo siento por haber elegido esto."**

"..."

"Ese día Pun no me eligió, Yu lo entendió. Hoy Yu no elige a Pun, Pun entiende."

"..."

"Yu lo siente mucho y te agradece mucho todo lo que hicimos juntos. Pero ahora nos soltamos las manos."

La joven se mordió el labio inferior. Intentó evitar que las lágrimas volvieran a brotar, pero en ese momento, incluso asentir era difícil.

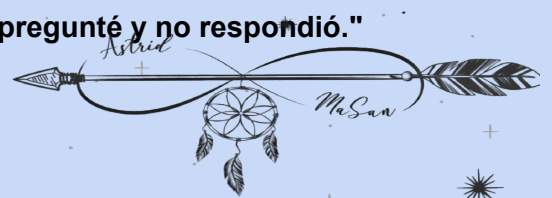
"Cuídate, Pun. Ahora Yu tiene que ir a cuidar el corazón de su persona."

Pun apretó los labios con fuerza y asintió levemente en señal de rendición. No tenía nada más que decir. No importaba qué, al final, la que había destrozado el amor era ella... solo ella.

Después de que Yu llamara al manager de Pun para que llevara a la joven a casa, le dijo a Pun que esperara en la casa antes de correr rápidamente a buscar a Ai a su casa. La primera persona que encontró fue a Mae Aoi. La otra estaba parada frente a la habitación de su hijo, con una expresión de preocupación evidente.

"Mae Aoi, ¿dónde está Ai?"

"Está ahí dentro, Yu. ¿Sabes qué le pasa? Llegó llorando. Le pregunté y no respondió."



Quería golpearse la cabeza cien veces por haber hecho llorar a Ai. **"¿Puedo hablar con él, por favor?"**

"Lo llamé diez veces y no respondió. Intenta hablar tú," dijo ella, antes de retroceder para dejar que el otro se parara frente a la puerta.

Yu respiró hondo antes de levantar la mano y tocar la puerta dos o tres veces. **"Ai."**

...No hubo respuesta desde adentro.

"Ai, ¿puedo entrar, por favor?"

...La persona dentro de la habitación seguía en completo silencio, y eso hacía que Yu se desanimara cada vez más.

"Ai, ábrele la puerta a tu hermano, por favor. Quiero explicar lo de hace un momento. Ai dijo que confiaba en su hermano, ¿por qué no le da la oportunidad de contar primero?"

“...”

"Mi campeón... te lo ruego," Yu apoyó la frente en la puerta de madera, hablando con voz de rendición. Ahora solo una puerta delgada los separaba, pero no sabía por qué sentía que Ai estaba más lejos que eso. **"Ai."**

Mae Aoi suspiró. Parecía que su hijo tenía problemas con el hermano mayor de su mejor amigo vecino otra vez, pero esta vez parecía que no era el mismo tipo de problema.

"Yu."

El dueño del nombre exhaló, se enderezó y se giró para mirar a la madre de la persona...

"Sí, Mae Aoi," respondió desde la habitación.

"¿Está llorando porque tu culpa?"

El joven asintió casi de inmediato. **"Sí, Mae. Lo siento mucho."**

"¿Y tú lo hiciste sentir triste?"

"Hubo un malentendido. Quiero explicarlo."



La madre suspiró. **"Yo también quería decirte que volvieras más tarde y esperaras a que se calmara, pero conozco bien el carácter de Ai. Cuanto más lo dejes solo, más se pondrá terco. En momentos como este, deberías ir a consolarlo lo antes posible."**

"Yo también lo creo. Aunque Mae me echara, probablemente sería terco."

Mae Aoi se rió. **"Así me gusta. Me obedeces en todo, pero te pones terco con el gordito en la habitación."**

"¿Puede abrirme la puerta, por favor, Mae?"

"Le prometo que estará bien si me permite entrar."

"¿Puedo confiar en ti?"

"Sí, Mae. Puede confiar en mí."

Mae Aoi asintió. Fue a buscar la bolsa de llaves de repuesto de todas las puertas de la casa, que guardaba en el cajón de su dormitorio y nunca había usado. Buscó la llave que necesitaba antes de entregársela al que esperaba y dijo con seriedad:

"Después de que lo convenzas, creo que tenemos que seguir hablando."

Yu sonrió levemente e inclinó la cabeza. **"Sí, Mae."** Lo que fuera, lo aceptaría todo, si eso le permitía entrar a ver al niño terco de adentro que probablemente estaba llorando porque había entendido todo mal.



Yu abrió lentamente la puerta del dormitorio de Ai. Asomó la cabeza y vio un bulto redondo de mantas en la cama, luego dejó escapar un largo suspiro. Míralo, cubierto hasta la cabeza, no quiere escuchar nada más.

El joven cerró la puerta suavemente y caminó hacia la cama, se sentó y extendió la mano para tocar el bulto cubierto por la colcha blanca.

"Ai..."



“...”

Yu quiso retirar la colcha que cubría el cuerpo de su hermano, pero al escuchar esos sollozos suaves que se filtraban, no se atrevió.

“Ai, ¿me escuchas un momento? Si quieres llorar, sal y llora conmigo. Estoy aquí contigo”.

“..¿De... verdad?”

Yu levantó una ceja y se acercó un poco más al escuchar que Ai murmuraba algo, pero no pudo entender.

“¿Qué dijiste?”

“... ¿Estás... aquí...?”

Intentó escuchar lo que decía, pero la voz amortiguada por el llanto y el grueso cobertor impedía que captara bien las palabras. Yu apretó los labios, contuvo el aliento y retiró la colcha que cubría a Ai. Su corazón se rompió al ver el rostro de su hermano, empapado en lágrimas.

“Ai...”

El pequeño agachó la cabeza, sollozando con más fuerza al encontrarse con su mirada. Yu se apresuró a acercarse y abrazarlo con firmeza, meciéndolo suavemente para consolarlo.

“No llores, Ai”.

“P-Pero... P-Phi Yu... Phi Yu... ¿no tienes que estar... con Phi Pun?”

“El Phi de Ai está aquí, ¿a dónde más podría ir?”

“Phi Pun está llorando...”

“El que está llorando eres tú”.

“Phi Pun le pidió a Phi Yu que volviera a amarla. Phi Pun todavía... todavía ama a Phi Yu... Phi Pun no... h-huuu... no deja de llorar...”

“El que no deja de llorar eres tú. Si sigues llorando así, entonces yo también voy a llorar”.

El pequeño frunció el ceño, tratando de secarse las lágrimas.



“Phi Pun todavía te ama... ¿Phi Yu no va a volver a amarla?”

“¿Phi Pun? ¿O en realidad Phi Yu todavía ama a Phi Pun? ¿No responde porque tiene miedo de que Ai se sienta mal? ¿Phi Yu se preocupa por Ai?”

“Te estás yendo muy lejos, Ai. No es que no responda porque todavía la ame, sino porque Pun estaba llorando y no quería escuchar nada. Eso es lo que hizo que no quisiera hablar”.

“...”

“Yo cerré ese capítulo desde el día en que terminamos. No hay nada más que hablar. No necesito decidir nada nuevo, porque ya elegí”.

“... Phi Pun ama a Phi Yu”.

“¿Por qué Ai solo se preocupa por los sentimientos de Pun? ¿Por qué no le importan los míos?”

“...”

“¿Por qué estás llorando así? ¿Es porque tienes miedo de que todavía ame a Pun o es por otra cosa?”

“Ai no quiere ser la razón por la que Phi Yu no vuelve con Phi Pun. Si... si Phi Yu todavía la ama, entonces Ai no quiere que se quede aquí. Ai ama a Phi Yu, pero también quiere que Phi Pun sea feliz... sniff... Los dos son hermanos para Ai”.

“Ai, escúchame y piensa bien lo que voy a decirte” Yu lo abrazó con fuerza, soltando un suspiro profundo, lleno de ternura y fragilidad. El amor podía hacer que su testarudo Ai se volviera tan sensible. “Aunque Ai sea la razón por la que no vuelva con Pun, ¿y qué? El hecho de que yo ame a Ai también es una razón válida, ¿no? Entiendo lo que piensas, si hoy yo no amara a Ai y Pun viniera a pedirme volver, tal vez consideraría darle otra oportunidad”.

“...”

“Pero, ¿sabes qué? Hoy yo amo a Ai. Quiero empezar de nuevo contigo. Quiero pasar el tiempo contigo. Quiero contar uno, dos, tres y cuatro a tu lado, siempre. ¿Por qué Ai no le da importancia a lo que yo siento? ¿Por qué te preocupas por los demás? ¿Por qué te preocupas por otras cosas?”

“...”



“De ahora en adelante, ¿podrías solo mirarme a mí? Déjame ser lo más importante para ti. Pon tus sentimientos y los míos en primer lugar... ¿sí?”

El pequeño frunció el ceño, hizo un puchero y dejó que las lágrimas fluyeran sin parar. Quien lo miraba se sorprendía aún más al ver que, cuanto más hablaban, más fuerte lloraba, como si las lágrimas no fueran solo por haber visto a Pun abrazándolo.

“Ai, no llores”.

Ai negó con la cabeza, intentando soltarse del abrazo.

“Todo va a seguir el camino del sueño... Ai no está destinado a estar con Phi Yu. Al final, Phi Yu volverá con Phi Pun o con alguien más, de todos modos. Ai lo sabe, Ai no puede cambiar nada, no puede forzar nada. Ai tiene que seguir el sueño... Todo... La vida de Ai no es suya... sniff... no lo es...” Habló mucho, dejando salir todo lo que había contenido por tanto tiempo. Ya no podía guardarse nada.

Maldito sueño.

Maldito destino estúpido.

¿Por qué tenía que cargar con esas cosas?

“Espera, espera... Ai, cálmate” dijo Yu en un tono suave, abrazándolo y acariciando su cabeza. Ver a Ai perder el control lo preocupó aún más. No lograba entender lo que el otro estaba tratando de decir. **“¿Qué significa eso? ¿A qué te refieres? ¿Qué es eso del sueño?”**

“Ai... Ai está destinado a todo... Ai no puede elegir... Ai no quiere esto”.

Yu frunció el ceño, abrazándolo con fuerza mientras lo dejaba llorar y desahogarse en su pecho. Le acariciaba la cabeza y la espalda, susurrando que todo estaba bien, que se tomara su tiempo. Preguntar en ese momento no serviría de nada, así que decidió dejarlo llorar hasta que se calmara.

Después de casi media hora de llanto ininterrumpido, Yu logró entender un poco más: Ai soñaba. Soñaba con el futuro, con lo que iba a sucederle, y cada vez, esos sueños se cumplían. No le gustaba, no lo quería. Ai deseaba hacer lo contrario, pero al final, la vida siempre lo llevaba al punto exacto que el sueño había marcado. Y su relación con Yu no era la excepción.

“Ai...” murmuró Yu.



“Mm...” respondió con un leve quejido, los ojos hinchados de tanto llorar, como si hubiera gastado todas sus fuerzas en esas lágrimas.

“¿Te sientes mejor?”

Ai asintió. Hablar sin parar lo había liberado un poco, como si la carga que llevaba se hubiese aligerado.

“Entonces, ¿ahora me puedes contar bien qué significa todo esto?” Yu acarició la mejilla de Ai. **“¿Ai sueña con el futuro?”**

El pequeño hizo un puchero, pero volvió a asentir.

“Sí... Ai sueña con lo que va a suceder. Cada noche al final del sexto y del duodécimo mes... sueño sobre los estudios, sobre mi vida”.

“...”

“Ai eligió estudiar ingeniería porque soñó que trabajaría para el gobierno y que tendría éxito en el futuro”.

“...”Yu unió esas piezas con lo que Ai le había preguntado sobre la carrera, y finalmente todo empezó a tener sentido.

“Ai nunca había soñado con el amor, hasta Año Nuevo del año pasado. En esa ocasión, Ai soñó con Phi Yu... Ai soñó que Phi Yu amaba a Ai, y Ai amaba a Phi Yu”.

Al llegar a esa parte, Ai sintió que las lágrimas que pensó que ya se habían agotado, comenzaban a brotar de nuevo.

“Ai sabía que eso no podía terminar bien, porque Phi Yu ya estaba con Phi Pun. Pero, ¿ves? Phi Yu terminó con Phi Pun y luego vino y me confesó que le gustaba Ai”.

“...”

“Pero en la última noche del año... Ai soñó que estaba en una relación con Plawan. Así que al final, Phi Yu dejará de amar a Ai otra vez. Ai no puede hacer nada... no puede cambiar nada... Todo es igual que siempre, como ha sido todo este tiempo”.

Yu exhaló profundamente por la nariz. Entendía perfectamente lo que Ai estaba diciendo y lo que sentía.

“Ai...”



“A Ai no le gusta...”

El mayor acarició ambas mejillas de Ai antes de inclinarse para darle un beso suave en el rabillo del ojo.

“¿Sabes, Ai? La mente de una persona es lo más importante. El hecho de que sueñes con el futuro es como una imagen grabada en tu memoria, está profundamente arraigada en tu mente. Y sin darte cuenta, terminas caminando hacia eso, como si estuvieras siguiendo un camino predeterminado”.

El pequeño apretó los labios, miró a Yu y, de nuevo, las lágrimas empezaron a brotar de sus ojos.

“Ai sabe cuál es el camino que, al tomarlo, será el correcto, el seguro, el que no representa peligro. Por eso, Ai elige ese camino, solo porque busca certeza” Yu sonrió levemente. **“Pero como te dije antes, si Ai ama algo lo suficiente como para arriesgarse, entonces elegiría el camino que lo lleve hacia eso sin dudarlo”.**

No quería que Ai atara su vida a los sueños solo por el miedo al resultado de sus propias elecciones.

“Y sobre lo de Pun, Ai puede pensar que todo lo que ha sucedido es por sus sueños, que todo sigue el curso de esas imágenes que ve. Pero para mí, no es así. Todo tiene un origen, y yo vivo en el presente. Pienso, decido y elijo todo por mí mismo”.

“...”

“Por eso, quiero que Ai confíe. No importa lo que sueñes esta noche, ni cuántas personas veas a tu lado. Quiero que Ai siempre elija lo que su corazón le diga”. Yu exhaló lentamente, mirando profundamente a los ojos de Ai, esperando que, por fin, pudiera confiar en sí mismo como debía hacerlo. **“Hoy, ¿Ai me elegiría a mí?”**

“...”

“¿Ai me elegiría a mí, aunque haya soñado que estaba enamorado de “Plawan?”

“... ¿Ai puede amar a Phi Yu?”

“Te lo pido, por favor”.

El pequeño apretó los labios, las lágrimas cayeron de nuevo, antes de esconder el rostro en el amplio pecho de Yu, quien lo recibió en un abrazo cálido.



“Entonces, Phi Yu tiene que amar a Ai, ¿sí? Ai no va a devolvérselo a Phi Pun, ni a nadie más”.

Yu sonrió ampliamente al ver cómo el pequeño en sus brazos lloraba y hablaba como un niño. Así era su testarudo Ai, sin preocuparse por sueños, por el destino, ni por lo que aún no llegaba.

“Nadie podrá quitarme de tu lado, Ai”.

Con que solo se preocupara por su amor, era suficiente...



☆ EPÍLOGO

“¿Por qué Pa y Mae no dejan de mirarme con esa cara de burla?” preguntó Ai con un tono de queja.

Papá alzó una ceja, visiblemente confundido ante el comentario de su hijo. **“¿Qué? ¿Qué cara? Ni cuenta me doy”**.

Ai suspiró, tomó un cojín pequeño que estaba a su lado y lo colocó en su regazo, dejando caer las manos sobre él con fuerza, claramente molesto. Después de que él y P'Yu aclararan las cosas, no pasó mucho tiempo antes de que el otro lo llevara abajo. Para su sorpresa, Papá y Mama estaban sentados en el sofá, esperándolos, y el ambiente se sentía extrañamente diferente, como nunca antes.

Y Ai casi se muere del susto cuando, de repente, Phi Yu les pidió permiso a papá y Mae para salir con él.

¿Cómo pudo decir algo así? Sin aviso, sin señales, sin darle tiempo para prepararse. Phi Yu simplemente se lanzó, totalmente impulsivo, como siempre. Pero lo más sorprendente de todo fue que papá y Mae no se sorprendieron en absoluto, ni siquiera un poco, como si ya lo supieran desde antes.

Cuando terminaron de hablar, Phi Yu se fue a su casa, dejándolo a solas con esas dos miradas que, en todo momento, parecían querer molestarlo con indirectas.

¡Phi y Mae no paran de burlarse!

El hombre de mediana edad se echó a reír.

“¿Qué pasa? ¿Ahora que tienes novio te pones a gruñirle a tu padre? A ver si te atrapo...”

“¿¡Novio!? ¡¿De qué estás hablando?!” replicó Ai, claramente sonrojado.

“Mira cómo te pones todo tímido” Papá negó con la cabeza, se levantó y acarició la cabeza de Ai, despeinándolo un poco antes de volverse hacia su esposa. **“Me voy ya. ¿Quieres que traiga algo cuando regrese?”** Había quedado con unos amigos en la tarde, y ya estaba un poco tarde porque había estado entretenido con su hijo travieso.

“Tráeme unos huevos, por favor. Quedan muy pocos”.

“Claro, vuelvo en la tarde”.



Ai juntó las manos en señal de respeto, observando a su Phi hasta que salió de la casa. Luego, volvió su atención hacia Mae.

“Mae...”

Ella, que estaba recostada leyendo un libro en el sofá, levantó la mirada para encontrarse con los ojos de su hijo.

“¿Qué pasa?” se rió cuando Ai se acercó y se dejó caer, apoyando la cabeza en su regazo.

“¿Qué estás buscando, eh?” bromeó, acariciándole el cabello.

“¿Qué piensas de que Ai esté saliendo con Phi Yu?”

“Ahora que es Yu, estoy un poco más tranquila”.

“¿Es porque lo conoces?”

Mae arqueó una ceja y luego sonrió, colocando un separador en la página que estaba leyendo antes de cerrar el libro y dejarlo sobre la mesa.

“No es por eso”. Le acarició el cabello suavemente mientras Ai la miraba con curiosidad.
“Estoy tranquila porque he visto lo que Yu ha hecho por Ai todo este tiempo”.

“¿Molestar a Ai?”

“Eso es lo único que tú ves, pero en realidad Phi Yu te quiere mucho”.

“...”

“No pongas esa cara” le dio un golpecito en la nariz cuando lo vio fruncir el ceño. **“Tal vez tú no te das cuenta, pero una madre sí lo ve todo”.**

“¿Qué es lo que Mae ha visto?”

“He visto el cariño que Phi Yu tiene por ti, su preocupación y sus buenas intenciones. Aunque le guste molestarte y hacerte rabiar, siempre te cuida bien”.

“...”

“Mae cree que quien más consiente a Ai es Phi Yu...” comentó con una pequeña sonrisa.

“Ai no siente eso para nada”.



“Porque es algo que sucede tan seguido y de manera tan natural que ya te acostumbraste. Pero si un día desaparece, ahí te darás cuenta”.

“¿Mae cree que Ai no lo valora?”

“¿Cuándo dije eso?” rió. **“Cuando uno recibe algo desde el principio y nunca le falta, se acostumbra tanto que ya no lo nota. Pero si no te das cuenta a tiempo, podrías perderlo sin saberlo”.**

“...No es que no lo sepa...”

“¡Ajá!” Mae sonrió y le pellizcó las mejillas a su hijo. **“Dices que lo odias, pero al final, ¿cuándo empezaste a enamorarte de él?”**

Ai se humedeció los labios, sin saber cómo responder. Decir que fue por un sueño le parecía un poco extraño.

“No estoy seguro...”

“¿De odiarlo a amarlo, eh? Qué curioso... Aunque me da un poco de pena porplawan; ese chico también es muy lindo, a Mae le cae bien”.

“¡Voy a contarle a Phi Yu!” replicó Ai, haciendo un puchero.

“Pero Phi Yu es el que ama Mae, más que al que está aquí en su regazo”.

“¡Mae! ¡Por eso Ai se siente falto de cariño! ¡Es un niño sin amor, un niño con problemas! ¡Si no estudio bien, es por falta de motivación, culpa de ser el hijo menos querido! ¡Ai va a reportarlo!”

“¡Ay, ay! No exageres. Ya tienes novio, ve y pídele amor a él”.

“Ya verás, Mae... un día estarás sola y te vas a arrepentir de empujar a Ai”.

“Claro, claro, eso pasará... seguro”. Mae suspiró mientras lo veía acurrucarse en su regazo. Le acarició el cabello y lo miró con ternura. Así era Ai; por eso nunca había dejado de preocuparse por él. Desde que era tan pequeño como dos palmas de sus manos, hasta ahora que ya tenía novio, para ella siempre sería su pequeño.

Sonrió levemente y miró por la ventana hacia la casa de al lado.

Ahora es tu turno, Yu... Mae te encarga a este niño testarudo.



Yu solía pensar que antes estaba algo apegado a sus parejas, pero al enamorarse de Ai se dio cuenta de que lo que sentía en el pasado no se podía considerar realmente apego. Porque ahora quería estar con Ai las veinticuatro horas del día, pegados todo el tiempo.

Esa sensación de incomodidad cuando Ai no estaba a la vista era verdaderamente irritante, incluso él mismo era consciente de ello.

Por eso, después de que Ai desapareciera en la habitación de Yo para jugar videojuegos desde la tarde hasta ahora —que ya habían pasado tres horas—, Yu empezó a levantarse y sentarse constantemente, queriendo ir a buscar a su novio. Pero se frenaba al pensar que podría parecer un adulto inmaduro que interrumpe el tiempo de los chicos.

Aunque pensara eso...

Toc, toc

“Oh, Phi Yu”, Yo sonrió de lado al encontrarse con los ojos de Yu, que había tocado la puerta y entrado en la habitación.

Al final, no pudo resistirlo.

“¿Qué haces aquí, Phi?”

Aun sabiendo la respuesta, Yo decidió molestarlo con la pregunta.

Yu negó con la cabeza, divertido por esa actitud traviesa que parecía heredada entre hermanos. Recordó que antes de que empezara a sentir algo por Ai, Yo no era tan molesto.

“Vine a buscar a mi novio”.

“¡Vaya! Ahora que están juntos, ¿ya no te guardas nada, eh?” Yo soltó una carcajada y señaló la cama. La persona a la que Yu buscaba estaba profundamente dormida, con el control del videojuego todavía en las manos.

Yu sonrió con ternura. Parecía que Ai había llorado bastante hoy, por eso se había quedado dormido tan rápido.

“¿Hace cuánto que se quedó dormido?”

“Unos quince minutos, más o menos”.

“¿Y no fuiste a llamarme?”

“¿Para qué? Si está dormido”.



“¡Claro! Si se va a dormir, tiene que estar en mi cuarto”.

Yo alzó una ceja, soltando un largo "¿Ehhh?".

“¿Qué pasa aquí? Normalmente se queda en mi habitación siempre”.

Phi Yu estaba poniéndose cómodo.

Eso era lo normal antes, pero lo normal ahora era que Ai durmiera en su habitación.

“¡Eso es demasiado!” Yo negó con la cabeza, sorprendido.

Yu no dijo nada más, se acercó a la cama y acarició suavemente la mejilla del que estaba profundamente dormido. **“Te lo pido prestado, ¿sí?”** dijo antes de deslizar una mano bajo su cuello y la otra bajo sus rodillas, levantándolo con cuidado.

“¡Oye, oye, oye! ¿Vas a llevártelo así nomás? ¡Es mi amigo!”

“Solo es tu amigo” Yu sonrió de lado y levantó una ceja. **“Este es mi novio”.**

Yo soltó una carcajada cuando vio a su hermano salir del cuarto cargando a Ai sin ningún reparo ante sus bromas. De ser enemigos acérrimos a ser pareja, y ahora se mostraban sin vergüenza alguna.

Si había alguien que aún no se acostumbraba, no era solo Ai. El que siempre había sido el mediador de sus peleas también necesitaba tiempo para procesarlo.

¡Definitivamente no estaba preparado para esto!



La persona que había estado profundamente dormida en la habitación de su amigo abrió los ojos lentamente al escuchar el sonido de una puerta cerrarse. Lo primero que vio al despertar fue el rostro de Yu.



“¿Phi Yu?” Ai parpadeó confundido y miró a su alrededor, notando que estaba siendo cargado. **“Phi, no me despertaste. Lo siento”.**

“¿Cómo es que estoy aquí?” Sin terminar de asimilar lo que pasaba, Yu lo depositó con suavidad sobre una cama ancha en una habitación que no le resultaba familiar. **“¿Es... tu habitación?”**

Yu sonrió.

“Es la primera vez que entras a la habitación de tu novio, ¿eh?”

“¿Qué... qué dices?” Ai desvió la mirada, tratando de ocultar su nerviosismo. Pero era cierto, nunca antes había estado en esa habitación. No pudo evitar echar un vistazo a su alrededor, curioso y un poco nervioso.

La habitación de Yu era limpia y sencilla, organizada con cuidado. Los tonos grises y azulados le daban un aire acogedor, muy acorde con su personalidad. En el sofá había un cojín rosa y un osito de peluche blanco. Ai adivinó que probablemente Phi Pun los había dejado allí en alguna ocasión, lo cual no era raro considerando que habían estado juntos por mucho tiempo, y ella solía quedarse a dormir. Lo curioso era que ahora eso ya no le afectaba en absoluto.

Porque, al final de cuentas, ahora Phi Yu era suyo. Y ahora el que estaba en esa habitación era él.

“¡Oye!”

El chico pequeño soltó un grito de sorpresa cuando fue levantado y colocado sobre las piernas de Yu.

“¡Me jalas así otra vez! Me asusté”.

“Es que te vi inspeccionando mi habitación sin parar. Solo te interesa la habitación y no la persona”.

“No estaba inspeccionando nada, solo estaba mirando un poco por ahí”.

“Si no sabes qué mirar, entonces mira esto”. Yu se señaló la mejilla con el dedo. **“Mírame a mí”.**

“No quiero mirarte para nada” refunfuñó Ai, haciendo un puchero. **“¿Y para qué me trajiste a tu habitación? Estaba dormido”.**

“¡Qué bonito! ¿Así te vas a dormir y me vas a dejar solo?”



“¿Y por qué no podría?”

“¿Primer día siendo novios y ya me abandonas? Vivimos en la misma casa y ni siquiera dormimos juntos. ¿No crees que eso es un poco cruel?”

“Pero Ai’ Yo se quedará solo”.

“El que me preocupa eres tú. El que se siente solo es este de aquí”.

“¡Qué exagerado!”

Yu sonrió ampliamente y se inclinó para besarle la mejilla. **“Te extrañé”.**

“¡Oye! Esa barba pica”.

“¿Qué? Si me la acabo de afeitar esta mañana”.

“Pues ya está saliendo otra vez” Ai presionó el dedo sobre el mentón de Yu, notando el rastro de barba que empezaba a crecer de nuevo.

“¿Mañana habrá alguien que me afeite?”

“¿No sabes afeitarte solo?”

“Sí sé, pero quiero que mi novio me afeite”.

Ai hizo un puchero. No le gustaba nada que, sin querer, se le viniera a la mente la imagen de Phi Pun afeitando a Yu. Era una tontería, pero simplemente no podía evitarlo.

Yu, como si hubiera leído sus pensamientos, soltó un leve suspiro y esbozó una pequeña sonrisa. Luego, tomó la mano de Ai y la colocó en su propia mejilla, inclinando su rostro hacia él, buscando su afecto.

¿Cómo puede ser tan adorable cuando está celoso?

“Ai...”

“¿Sí?”

“De ahora en adelante, hagamos muchas cosas juntos. Vamos a crear muchos recuerdos, recuerdos que sean solo nuestros”.

“...”



“Solo de nosotros dos”.

El chico pequeño se humedeció los labios, observando la sonrisa de Yu, y asintió antes de soltar un suspiro.

“Phi Yu, ¿crees que estoy siendo tonto?”

“Adorable”.

“¿Qué? ¿Escuchaste la pregunta?”

“Sí, la escuché”.

“Entonces respóndela correctamente. ¡Rápido!”

“Adorable”.

“¡Phi Yu!”

“Para mí, Ai es adorable. No tengo otra respuesta”. Yu sonrió ampliamente y dejó un beso suave en los labios de Ai. **“Si estás celoso, si te sientes inseguro, si te preocupas o te angustias... todo eso me parece adorable”.**

“Mi mamá dice que Phi Yu me malcría demasiado”.

“Mmm... ¿Es cierto o no? Habrá que preguntarle a Ai”.

“Al principio no estaba seguro, pero ahora creo que sí es cierto” Ai arrugó la nariz. **“Ai se ha vuelto malcriado”.**

Yu se inclinó y le dio un beso en la nariz. **“Hasta cuando hablas en tercera persona te ves adorable”.**

“¡Phi! Ya entendí, deja de decirlo, deja de decirlo...”

El mayor sonrió con ternura cuando Ai le puso la mano en la boca. Yu besó la palma de su mano y se rió cuando el menor se sobresaltó y apartó su mano rápidamente.

“Incluso cuando te sonrojas, te ves adorable”.

“¡Ya basta!”

“¿Vas a dejar de pensar que eres un tonto o no? Porque si no dejas de pensarlo, yo no dejaré de decir que eres lindo...”



“¡Ya no lo pienso, ya no lo pienso! ¡No soy tonto!” Ai respondió apresuradamente antes de que el otro pudiera decir "adorable" una vez más. **“Ai ya tiene sueño”.**

Yu sonrió y lo dejó bajar de su regazo, recostándose en la cama antes de dar unas palmaditas en su pecho. **“Ven, durmamos juntos”.**

Al ver eso, Ai se acomodó fácilmente, apoyando su rostro en el pecho cálido de Yu. En ese momento, no quería resistirse. Solo sabía que quería acurrucarse en los brazos cálidos de Phi Yu, quería que lo abrazara fuerte.

“Ai...”

“¿Sí?”

“De ahora en adelante, pase lo que pase o sueñes lo que sueñes, confía en que Phi siempre estará a tu lado, que no irá a ningún lado. Si tienes una pesadilla, despierta rápido. Te prometo que cada vez que abras los ojos, yo estaré contigo”.

Yu terminó de hablar y besó la sien de Ai, sin querer dejarlo atrapado en sus sueños, fueran buenos o malos. **“Seré tu Phi Yu en la realidad por siempre”.**

“Phi Yu...”

“¿Sí?”

“Te quiero, Phi Yu”.

Los brazos fuertes de Yu lo apretaron más contra él. **“No más de lo que yo te quiero a ti”.**

El más pequeño cerró los ojos con una sonrisa, devolviéndole el abrazo con la misma fuerza.

Se sintió reconfortado al escuchar esa frase familiar susurrada cerca de su oído, y solo deseaba que, de ahora en adelante, esas palabras fueran solo suyas.

De nadie más... para siempre.

“Que sueñes bonito, Phi Yu”.

“Que sueñes bonito”, respondió Yu en un susurro, moviendo sus dedos para acariciar la mejilla de Ai. **“Sueña conmigo, ¿sí?”**



Ai inclinó su rostro para facilitarle el gesto, cerrando los ojos con una sonrisa ante esa caricia suave. Esa actitud hizo que Yu sonriera con ternura, y no pudo evitar rozar su nariz contra la piel suave de Ai, moviéndola de un lado a otro antes de susurrarle al oído:

“Que cada noche de ahora en adelante, solo sueñes conmigo”.

.

.

.

Esa noche, Ai soñó.

Fue un sueño de mediados de enero que no tenía nada que ver con poderes que predijeran el futuro, pero era un sueño que le hacía sonreír, un sueño que llenaba su corazón de felicidad, y era un sueño mejor que cualquiera de las noches anteriores.

Era un sueño en el que estaba junto a Phi Yu.

Nunca se había visto a sí mismo tan feliz.

Nunca había visto a Phi Yu sonreír de una manera tan tierna.

Nunca se había sentido tan amado.

Era un sueño en el que confiaba más que en cualquier otro.

Y Ai estaba seguro de que su futuro... no sería muy diferente de ese sueño de esta noche.

Ai te ama.

Ai ama a Phi Yu.



☆ ESPECIAL 1

“Phi Yu”.

La persona que estaba revisando las fotos del evento que había tomado el día anterior desde la cama, levantó la mirada al escuchar su nombre. Sonrió ligeramente al encontrarse con la mirada de su pareja, que había saltado al colchón para sentarse a su lado.

“¿Qué te pasa?” Yu dejó la laptop que tenía sobre las piernas en la mesa junto a la cama antes de jalar a Ai para sentarlo en su regazo. **“¿Ya terminaste de leer el cómic?”** Había desaparecido en su rincón por un buen rato.

“Lo dejé de leer hace rato” Ai se acomodó buscando una posición cómoda mientras se recostaba contra el pecho de Yu. **“Mañana, mis amigos de la universidad van a ir a celebrar que terminamos los exámenes. ¿Puedo ir?”**

“Claro, ¿dónde y a qué hora?”

“Cool Bar, en la calle cerca de la Pool Party. Nos vemos a las siete y media”.

Al escuchar la ubicación del lugar, Yu frunció el ceño.

“Por esa zona solo hay bares... y se reúnen en la noche”.

“¡Quieren celebrar!”

“Ai, nunca has salido de noche... No me siento muy cómodo con eso”.

“Pero van muchos amigos, Phi Yu. Casi diez personas”.

“¿Yo va contigo?”

El chico negó con la cabeza.

“Son grupos distintos”.

“Eso me preocupa aún más”.

“¡Pero yo quiero ir!” protestó Ai.



Yu dejó escapar un suspiro leve. Estaba preocupado, pero lo entendía. A esa edad, uno quiere salir y divertirse. La juventud y el alcohol suelen ir de la mano. Cuando él estaba en su primer año de universidad, todos los viernes se le podía encontrar en algún bar.

“¿Y vas a beber? ¿Alguna vez has tomado alcohol?”

Ai negó de nuevo con la cabeza. Nunca había probado bebidas alcohólicas; su corazón siempre prefería lo dulce sobre lo amargo.

“Nunca he tomado”.

“Vas a terminar quejándote y queriendo regresar.”

“Si quiero volver, entonces Phi Yu me va a buscar, ¿verdad?”

“¿A qué hora vas a regresar? Dímelo de una vez”.

“No más tarde de las nueve”.

Yu no pudo evitar reír un poco. Ir a un bar y regresar antes de las nueve... eso era definitivamente de un chico hogareño que jamás había salido de noche. A su edad, cuando él tenía los años de Ai, a las nueve apenas estaba terminando de arreglarse.

“¿Y va algún amigo que yo conozca?”

“Ink, el que Phi Yu conoció la otra vez”.

“Pásame el número de Ink”.

“¡Está bien!”

El mayor rodeó la cintura de Ai con sus brazos y se inclinó para darle un beso grande en la mejilla. No pudo evitarlo.

“¿Y cómo vas a ir? ¿Vas a volver a casa después de clases o quieres que te lleve?”

“Cuando salga, me voy a casa de Ink. Después iremos juntos”.

“Entonces, yo salgo de casa a las ocho. Cuando esté cerca, te llamo. Si quieres volver antes o después, me avisas”.

“¡Está bien!”

Yu rió y le revolvió el cabello al escuchar su respuesta arrastrando las palabras.



“¿Phi Yu no va a seguir trabajando?” preguntó Ai, medio quejándose. Yu lo había abrazado y besado un montón; ni siquiera era una charla tan larga, y no había pensado en ser tan pegajoso. Sus manos eran rápidas, en un parpadeo ya lo había hecho acostarse boca arriba y lo tenía atrapado. “¡Levántate ya!”

“Estoy descansando, estoy cansado”.

“¿De ver fotos te cansas tanto?”

“Me canso de usar el cerebro. Quiero recargar la batería” dijo mientras lo abrazaba más fuerte, atrapándolo por completo. “Mi batería está en rojo, ¿no habrá alguien que me tenga un poco de consideración?”

“Definitivamente, no”.

“¿En serio? ¿No hay nadie por aquí?” dijo fingiendo mirar a ambos lados, para luego regresar la mirada con un rostro triste. “No hay nadie, de verdad. Solo hay una persona...” apuntó con el dedo a la suave mejilla de Ai, tocándola varias veces. “Solo está esta personita aquí”.

“¡Oye! ¡No me toques!”

Fuuuud

“Entonces no te toco...”

“¡Y tampoco besos!”

Chuup

“Tampoco beso, entonces...”

El más pequeño apretó los labios que acababan de ser robados por un beso. ¿Por qué, mientras más le decía que no, más parecía que lo molestaba? La persona frente a él era un maestro del engaño, rápido de manos y rápido de boca.



“¡Ni besos ni nada! ¡Ya para!” exclamó, poniendo sus manos sobre los labios de Yu para detenerlo. Pero Yu solo rió, parecía que nunca aprendía. ¿De verdad pensaba que con eso iba a frenar su juego? Si hace un rato lo había intentado y no funcionó.

Beso

“Phi Yu...” Ai alargó su nombre cuando Yu le besó la palma de la mano. **“Voy a tener que conseguir cinta adhesiva para ponerte en la boca y que ya no me estés molestando. Me besas por todos lados”**.

“Solo en la mejilla, en los labios y en las manos... eso no es por todos lados” Yu sonrió. **“¿Quieres saber cómo sería besarte por todos lados?”**

Ai abrió los ojos con sorpresa, y enseguida sus mejillas se tiñeron de rojo intenso. Entre esas palabras y la mirada que Yu le lanzó, era imposible no sentirse nervioso. Aún no lograba acostumbrarse... nunca podría.

“¡Phi Yu está pensando en cosas indecentes!”

“No te lo voy a negar”.

“Phi Yu...”

“¿O es que Ai no lo piensa?” Yu arqueó una ceja, mirando las mejillas sonrojadas de Ai, y no pudo evitar querer molestarlo un poco. Se veía tan lindo cuando se sonrojaba. **“Cuando estoy contigo, siempre lo pienso”**.

“Le voy a decir a Yo”.

“¿Y qué va a hacer Yo?” el mayor soltó una carcajada. **“Además, yo solo tengo a Ai. ¿Con quién más me voy a poner a pensar esas cosas? Normalmente no pienso cosas indecentes con cualquiera”**.

“Pues intenta pensar esas cosas con alguien más y verás, te voy a pegar, y fuerte, ¡muy fuerte!” dijo mientras le daba varios golpecitos en el pecho al que estaba sobre él. **“No me vengas con eso. Yo sé muy bien que cuando tomas fotos piensas en cosas indecentes. Con esas modelos bonitas, con buen cuerpo y vestidas con tan poca ropa, ¿cómo no vas a pensar nada? ¿Acaso eres una estatua?”**

“Con otras personas, sí. Nunca he pensado nada indecente. Solo pienso en cómo hacer para que las fotos salgan bonitas” Yu rió, y le plantó otro beso en la mejilla, incapaz de resistirse. **“Pero contigo, Ai... no tienes que hacer nada. No necesitas ponerte ropa delgada o hacer miradas provocativas. Contigo siempre pienso cosas indecentes. No sé por qué será...”**



...Para alguien con tan poca experiencia como Ai, lidiar con esos comentarios tan directos y dulces en la cama era demasiado. Se quedó sin fuerzas para resistirse, con las mejillas encendidas y los labios apretados, atrapado en su abrazo sin posibilidad de escapar.

¿Quién le mandó a enamorarse de esa manera tan profunda? No importaba lo que Yu dijera o hiciera, él siempre terminaba cediendo.

Aunque no lo demostrara todo el tiempo, Ai sabía perfectamente que estaba enamorado hasta los huesos.

Todo lo que hacía lo ponía nervioso. Con solo mirarlo de reojo, ya le era imposible quedarse tranquilo. Era ridículo.

“Mirándome así... ¿estás seguro de lo que haces?”

“¿Mirándote cómo?”

“Así, tan provocador”.

“¿Quién está provocando?” Ai frunció el ceño, dándole otro golpecito en el pecho. **“¡Yo no estoy provocando nada!”**

“Si provocas sin darte cuenta, mejor que no te vea haciendo esos ojos a nadie más”. Yu le dio un suave beso en la nariz. **“Mira, incluso cuando cierras los ojos por el susto te ves tan lindo que me da ganas de morderte”..**

¿Podría comértelo aquí mismo?

“¿Y a quién voy a estar mirando?”

“No sé, pero te lo advierto desde ya. Y mañana, si vas a beber, cuida de ti mismo, ¿vale? No bebas hasta emborracharte”.

“No voy a beber, es amargo”.

“Mejor si no lo haces. Pero si llegas a beber, ten mucho cuidado. Nunca has tomado, y cuando el cuerpo no está acostumbrado, con un par de copas ya estás mareado”. Él recordaba bien su primera vez bebiendo; terminó tan mareado que se quedó dormido sin darse cuenta.

Para alguien como Ai, que nunca había bebido, podía ser peligroso. Mejor que aprendiera un poco para saber cómo manejarse.



“Sí, tendré cuidado”.

“Y tienes que seguir las reglas”.

“¿Qué reglas?”

“No hablar con desconocidos”.

“¡Ouh!”

“No dar tu número ni tu Line a nadie”.

“¡Ouh!”

“No dejar que nadie te toque”.

“¡Ouh!”

“Y no sonreír demasiado”.

“¿Cómo que no? ¿Sonreír también?”

“No he terminado. No dejes que nadie te mire, y nada de ir por ahí siendo lindo con todo el mundo”.

“¡Ay, Phi Yu! ¿Qué son esas reglas? ¿Cómo se supone que voy a cumplirlas? ¡Estás loco!”

“No me importa. No las cumplas y verás, ¡te voy a dar unos azotes!”

“¡Phi Yu, eres un perverso!”

“¿Entendido? Nada de eso, ¿está claro?”

“Ok... ya entendí... papá”.

Estaba a punto de elogiarlo por aceptar tan fácilmente, pero al escuchar esa última palabra, cambió de idea. Al principio pensó en regañarlo, pero al reconsiderarlo, terminó sonriendo.

“No me llames así. Mejor usa otra palabra”.

Ai levantó una ceja, sorprendido por esa respuesta inesperada.

“¿Cuál palabra?”



“Daddy. A ver, intenta decirlo”.

“¡Pervertido!” el pequeño frunció el ceño. **“No creas que no sé, en Twitter está por todas partes”** como esa imagen de alguien apretando las sábanas.

“Ah, pensé que querías decirlo por eso. Así que sugerí cambiar de idioma. Es que me gusta, suena más... internacional”.

“¡Phi Yu!”

“¡Ay! ¡Estaba bromeando!” el bromista levantó los brazos para protegerse de los golpecitos que le daban sin parar. **“¡Tranquilo! Me vas a dejar todo adolorido”.**

“Ya me voy a dormir. Phi Yu, levántate”.

“¿Ya tienes sueño?”

“Mañana tengo que levantarme temprano” dijo el pequeño, entrecerrando los ojos mientras la mano grande apartaba el flequillo de su rostro. **“¿Phi Yu tiene trabajo urgente?”**

“No, nada urgente. ¿Por qué?”

“...Para dormir juntos”.

Yu apretó los labios. Con solo mirarlo, se notaba que quería dormir abrazado. No era justo decir que solo él estaba apegado a Ai, porque el pequeño también lo estaba. Los días en que Yu estaba tan ocupado que no podían dormir juntos, Ai se ponía triste, tanto que a él le daban ganas de abandonar todo y acurrucarse a su lado en ese mismo momento.

“¿O Phi Yu todavía no tiene sueño?”

Yu suspiró, se giró para acostarse y rodeó su cintura, acercándolo. Una sonrisa suave apareció en su rostro cuando su amado se acomodó en su pecho y se acurrucó, como siempre hacía. Esa dulzura era la razón.

“Aunque no tenga sueño, ahora tengo que tenerlo. Si mi novio quiere dormir abrazado, ¿cómo podría hacer otra cosa?”

“Ni siquiera lo dije, solo te pedí que durmiéramos juntos”.

“Tus ojos lo dijeron todo” respondió, dándole un suave beso en la comisura del ojo. **“Quiero abrazar mucho, quiero acurrucarme mucho”, algo así, ¿no?”**



“Necio”.

El mayor se rió y le dio un beso en la coronilla.

“Dulces sueños”.

Ai levantó la mirada para ver al que estaba abrazando, y justo en ese momento, sus ojos se encontraron. Sin dudarlo, Ai se acercó y presionó sus labios suavemente contra los de Yu. Luego, se escondió rápidamente en su pecho como siempre.

“Dulces sueños, Phi Yu”.

Yu sonrió ampliamente al ver cómo Ai se escondía en su pecho después de robarle un beso. No entendía por qué se ocultaba, porque aunque lograra esconder su rostro, esas orejas rojas no podían pasar desapercibidas.

Yu lo abrazó con más fuerza y le susurró otro **"dulces sueños"** al oído, acariciando su cabeza con suavidad, como arrullándolo para dormir. Desde que Ai estaba a su lado, Yu sentía que ya no necesitaba soñar más, porque ningún sueño podría superar la realidad.

La realidad era tan perfecta que quería despertar cada mañana solo para encontrarlo en sus brazos, todos los días.



Ink ya lo sabía desde un principio: Ai nunca había tocado el alcohol. Pero no pensó que la situación fuera tan extrema como para que, con solo un par de tragos, su cara se pusiera completamente roja y empezara a hablar incoherencias.

No sabía de dónde había sacado esa idea de que el alcohol era siempre amargo. Pero en cuanto probó uno dulce, empezó a beber como si nada. Ink quería golpearle la cabeza por no haberlo vigilado mejor. No quería ni imaginar la cara de la persona que le había pedido que cuidara de su novio esa tarde cuando viera el estado en el que estaba Ai ahora. Sin duda, él iba a quedar como el malo.

“¿Y eso qué demonios es?”



Ink suspiró profundamente al regresar del baño y encontrar a Plawan sentado en la mesa con Ai, esta vez, o se le acaba la suerte a él o a la persona que estaba borracha ahí mismo.

“Ai, ¿estás bien?” Ink se sentó en el espacio vacío junto al chico borracho y le pasó un vaso de agua. **“Toma, bebe un poco”**. Le puso un pitillo en los labios. **“Bebe mucho, vamos”**.

“Ugh... Ya me va a dar ganas de ir al baño” Ai frunció el ceño y giró la cara para evitarlo.

“Bebe, aunque te den ganas, ve al baño después, así se te pasará la borrachera”.

“Ai, ¿qué tomaste para estar así?” Plawan, que estaba sentado al otro lado, preguntó. **“Ah, por cierto, soy Plawan, amigo de Yo”**.

“Sí, te conozco. Yo soy Ink” se presentó y fue directo al tema. **“Bebió muchos cócteles, esos que llevan chocolate, agua, leche y cosas dulces. Como sabían ricos, siguió tomando uno tras otro. No era amargo, así que se lo tomó todo sin darse cuenta, y terminó borracho”**.

Plawan se rió.

“Eso es tan Ai”.

“Oye, no lo mires así con esos ojos” dijo Ink, estremeciéndose un poco. **“Me da escalofríos”**.

“¿Cómo?” Plawan se rió. **“¿Por qué te da escalofríos?”**

“Phi Yu me lo dijo como diez veces: "Cuida de Ai". Si se entera de que lo estás mirando con esos ojitos dulces y tan cerca, me va a partir en dos”.

“Entonces, que no se entere”.

“¡Dios! Eso suena como alguien que quiere meterse en problemas”.

“Qué va, ni lo pienso”.

Ink observó cómo Plawan no dejaba de mirar a Ai. ¿Así que no lo pensaba?

“¿Todavía te gusta?” le preguntó directamente.

Plawan se giró y lo miró a los ojos.

“Claro que sí”.



“Pero ya han pasado varios meses” se refería al tiempo desde que Ai tenía novio.

“Me sigue gustando, pero no pienso intentar nada. Me gusta como amigo”.

“Claro, como amigo...” Ink se rió. **“El famoso "friendzone".”**

“Ai, ¿qué haces?” Plawan rápidamente lo agarró del brazo cuando vio que intentaba levantarse. Ai sonreía, parecía estar en las nubes, completamente alegre. ¿Dónde había quedado su sentido común?

“¿Vas al baño?”

“Quiero tomar algo rico” respondió Ai, mirando la mesa y frunciendo el ceño. **“No hay nada”.**

Ink casi se golpea la frente con la mano.

“De verdad, me vuelves loco. ¿Cómo se supone que hago para que se le pase la borrachera antes de que Phi Yu venga a recogerlo, ¡Mierda!”

Plawan se sobresaltó cuando de repente Ink empezó a gritar.

“¿Qué te pasa?”

“¡Mi teléfono está vibrando!”

“¿Y por qué te asustas tanto?”

“¿Y quién más podría ser el que llama?” Ink puso cara de estar siendo amenazado con un cuchillo mientras sacaba el teléfono del bolsillo. Pero en cuanto miró la pantalla, se quedó paralizado, como si su alma hubiera abandonado su cuerpo. Le mostró la pantalla a Plawan.

El esposo de Ai

Plawan leyó el nombre en la pantalla antes de poner una mano en el hombro de Ink y sonreír.

Buena suerte.

Ink sintió que podía leer la mirada que le estaba dando.

Yu frunció el ceño, mirando alternativamente a su novio y a los amigos de este. Luego, sus ojos se posaron en Plawan, que estaba sentado cerca. Apenas se dio cuenta de que él también estaba ahí en ese momento.



“Te dije que cuidaras de Ai, que no se emborrachara”.

Ink sonrió nerviosamente.

“¿Y cómo iba a evitarlo, Phi? Ai es muy terco. Decía que como estaba dulce, no se iba a emborrachar... y cuando me di cuenta, ya tenía los ojos brillosos y la cara roja”.

Yu quería volverse loco. Sabía que le gustaban las cosas dulces, pero no imaginó que hasta ese punto.

“¿Cuánto tomó?”

“No muchos vasos, Phi. Pero él no aguanta nada. Nunca bebe, y esta vez le pegó fuerte.”

“Los que saben rico son los peores” Yu suspiró. **“Se me olvidó pensarlo”.**

“¿Phi Yu está enojado conmigo?”

“¿Ink, tú estás borracho?” Yu no respondió, en lugar de eso, lanzó la pregunta.

Ink negó con la cabeza rápidamente.

“¡No, Phi! No estoy borracho, solo cuidé de Ai. No tomé nada, en serio”. Si llegaba a decir que estaba borracho, seguro recibiría una patada. Con solo ver la mirada de Yu, sabía que Ai iba a recibir un buen regaño.

“¿Seguro? ¿No necesitas que te lleve?”

“Más que seguro, Phi. Yo manejo de regreso, sin problema”.

“Por cierto, acabo de enterarme de que Plawan también estaba aquí” Yu asintió con la respuesta de Ink, luego se giró hacia el otro, que aún no había tenido oportunidad de saludar desde que llegó. **“Hace mucho que no nos vemos”.**

“Fue una coincidencia” respondió Plawan, señalando hacia la derecha. **“Vine con unos amigos. Estábamos en esa mesa. Cuando vi que Ai estaba borracho, me preocupé y vine a acompañarlo”.**

“Gracias” Yu sonrió. **“En ese caso, me lo llevo para que puedan seguir disfrutando.”**

Plawan le devolvió la sonrisa. Aunque Yu hablaba tranquilo, sus ojos delataban su molestia. Estaba claro: era muy protector y celoso.



Plawan suspiró profundamente mientras observaba cómo Yu rodeaba la cintura de Ai y lo ayudaba a salir del local. Bueno, si él estuviera en su lugar, seguramente tampoco se comportaría diferente. Ai era demasiado adorable.

Yu notó que Ai empezaba a recuperar la compostura desde que tomaron el desvío hacia la casa, a pocos kilómetros de distancia. Poco a poco, dejó de sonreír sin razón, y para cuando llegaron, ya se sentaba derecho y podía mirarlo a los ojos, aunque su cara seguía roja. Quizás era el miedo a ser regañado lo que lo mantenía en silencio absoluto.

En realidad, Yu no tenía problemas con que Ai se emborrachara. Entendía que en la primera vez, uno podía marearse o perder el control sin darse cuenta. Mientras estuviera con amigos en los que pudiera confiar y Yu pudiera localizarlo en cualquier momento, estaba bien. Pero al verlo ahí, sentado, con esa cara de arrepentimiento tan evidente, era imposible no querer bromear un poco.

Que lo recuerde bien, así la próxima vez se cuida más.

“Phi Yu...”

Yu casi se ríe cuando escuchó a Ai decir su nombre con un tono suave, seguramente porque se había puesto nervioso al ver que Yu no había dicho nada desde que estacionaron el auto. Apagó el motor, bajó del coche sin llamarlo, entró en la casa y subió las escaleras directamente, sin preguntar siquiera en qué habitación dormiría.

Sin embargo, parecía que estaba claro, porque Ai lo siguió, cerrando la puerta de la habitación con cuidado detrás de él.

El mayor trató de mantener una expresión seria lo mejor que pudo antes de girarse para mirarlo a los ojos.

“Sí”. Vaya, se merecía un Oscar, su voz sonaba completamente firme y convincente.

“Ai... lo siente”.

“¿Qué hiciste mal para que me pidas perdón?” Yu desabrochó los dos primeros botones de su camisa, moviendo el cuello de un lado a otro para relajarse, y luego se sentó en la cama, dejando escapar un suspiro leve, lo justo para que el otro sintiera que estaba molesto.

Yu observó al chico que apretaba los labios y bajaba la mirada, mirando de un lado a otro como si dudara. Sabía que quería disculparse, pero también que temía que, al decirlo, él se enojara aún más.



“¿Entonces?”

“Ai se emborrachó...”

“¿Y por qué tendría que estar enojado?”

“Le prometí a Phi Yu que no bebería, pero... al final lo hice”.

“Y además, te emborrachaste”.

Si Ai tuviera orejas y cola, seguro que estarían caídas de la culpa que sentía en ese momento.

“Lo siento...”

“¿Ya se te pasó?”

El menor asintió.

“Desde que estábamos en el auto”.

“¿Sabes con quién te encontraste hoy y qué hiciste?”

“Sí... Ai solo se rió todo el rato”. También se acababa de dar cuenta de que, cuanto más borracho estaba, más feliz se ponía. Era un hábito extraño, pero al parecer se volvía muy entretenido después de beber. **“Y también... me encontré con Plawan”.**

Yu se cruzó de brazos. Sentía que estaba interpretando su papel tan bien que hasta él mismo se estaba creyendo el enojo.

“Phi Yu...” Ai se acercó a él, se sentó al lado y puso una mano sobre sus piernas, agitándola suavemente. **“¿Podrías dejar de estar enojado?”**

“...”

Cuanto más silencio guardaba Yu, más inquieto se ponía Ai. Mordió su labio inferior y levantó la mirada, intentando suplicarle con los ojos para que dejara de estar molesto. Con ese gesto, ¿qué más podía hacer un enamorado como Yu, más que...?

“Phi no está enojado porque Ai se haya emborrachado”.

Lo confesó con un tono suave.

“¡La cara de Phi Yu parece de un ogro!”



El mayor sonrió levemente y lo atrajo para sentarlo sobre sus piernas.

“Estoy celoso”.

“Ai no hizo nada”.

“¿Seguro?” Yu levantó una ceja, presionando un poco. **“¿Ya olvidaste las reglas de Phi?”**

Al escuchar eso, Ai recordó de inmediato. Tragó saliva antes de sonreír nerviosamente.

“Hehe...”

“No me vengas con “hehe”” el mayor le dio un pequeño golpecito en la nariz con su dedo.

“¿Le diste tu número o tu Line a alguien?”

“¡Claro que no!”

“¿Y alguien te tocó? No me hagas enterarme de algo”.

“¡No pasó nada de eso!”

“Sonreíste por todas partes y no dejabas de ser adorable”.

“Es que cuando me emborracho, todo me parece gracioso. Ai no puede controlarlo, la sonrisa sale sola”.

“Parece que voy a tener que castigarte un poquito”.

“¡No, no, no!” protestó rápidamente, su lengua se trabó del apuro y saltó de sus piernas al instante. Pero no fue lo suficientemente rápido. Yu lo atrapó por la cintura y lo tiró sobre la cama, dejándolo boca abajo. Todo sucedió tan rápido que Ai comenzó a patear del susto.

“¡Phi Yu! ¡No me pegues!”

“Terco”.

Ai hizo un puchero, girando su rostro para mirar al que estaba encima de él...”

“..”

“¿De verdad vas a pegarme?, Ai se va a enojar”

“No me pegues, Phi Yu”.



“Con esa cara, mientras más me dices que no, más ganas me dan”.

“¡¿Qué ganas ni qué nada?! ¡No, no quiero! Ai ya es grande, ¿cómo me vas a pegar? ¡Ya no soy un niño!”

“Aunque seas grande, también se puede. ¿No lo sabías?”

El menor tragó saliva, pensó que la sonrisa de Yu en ese momento no era nada confiable.

El lobo pierde el pelo, pero no el instinto. La imagen cuando toma fotos es su verdadero ser, créeme.

“No pongas esa cara” Yu se rió, girando a su pareja para que quedara boca arriba y se inclinó para darle un beso suave en la mejilla. **“Puedo pegar aquí en su lugar”.**

“...”

“¿Pegar en la mejilla muchas veces?” dijo antes de besar repetidamente en el mismo lugar.
“¡Toma eso!”

Ai soltó una carcajada cuando el otro comenzó a llenarlo de besos.

“¡Ew! Esa barba pica”.

“La acabo de rasurar esta mañana, ¿ya creció otra vez?”

“Eres como un tío barbón”.

“Ahora te haré sonrojar, ya verás. ¡Toma esto!”

“¡Nooo, duele!”

Yu sonrió cuando el menor reía y giraba el rostro para evitarlo. Le encantaba cuando podían jugar así en la cama, molestándose de un lado a otro. Se sentía tan cómodo que no quería levantarse, solo quería quedarse allí con él en sus brazos, detener el tiempo y que solo existieran ellos dos, solo ellos.

“Phi Yu”.

“¿Hmm?”

“¿Ya no me vas a pegar?”



“¿Qué pasa? ¿Acaso quieres que te pegue?”

Ai arrugó la nariz, se quedó en silencio por un momento y luego levantó la mano para tocar suavemente los labios de Yu.

“Quiero que me pegues aquí”.

“...”

“¡E-es una broma!” Ai rápidamente levantó la voz para disimular y se impulsó para apartar al mayor, intentando levantarse, pero Yu lo sujetó antes de que pudiera escapar.

“No puedes decir algo así y luego irte a bañar como si nada”.

“¡Tú también te quedaste callado conmigo antes!”

“Es que me sorprendí, ¿no puedo? Mi novio es demasiado adorable, ¿qué quieres que haga?”

“No lo sé”.

}“A ver, ven aquí primero, rápido”.

“...” Ai apretó los labios, sintiendo como si su rostro estuviera ardiendo. ¿Aún no se le pasaba la borrachera? ¿Cómo podía decir cosas tan locas? Qué vergüenza.

Yu sonrió al ver las mejillas sonrojadas del menor. Levantó su rostro con suavidad, acariciando sus labios para que dejara de apretarlos. Cuando sus miradas se encontraron, él sonrió ampliamente, acercándose para rozar su nariz contra las mejillas de Ai, una y otra vez, antes de depositar un beso suave sobre sus labios. Los acarició con ternura, presionando y moviéndose lentamente.

El calor que se transmitía a través de su piel lo hacía sentir increíble.

“Phi Yu...”

“¿Hmm?”

Yu pensó que debía ser el favorito de Dios.

“Ai ama a Phi Yu”.

“Yo también amo a Ai. Solo a Ai”.



Por eso había recibido tanto amor y felicidad...



☆ ESPECIAL 2

“¡Qué lindooo!” exclamaron al unísono las voces agudas y emocionadas en el camerino. El equipo de maquillaje y peinado, en su mayoría mujeres trans, rodeó al joven que veían por primera vez con evidente emoción. En cuanto Yu lo presentó como su novio, todas se interesaron de inmediato, tocándole las mejillas y los brazos sin parar.

Era la primera vez que conocían al novio del famoso fotógrafo, después de años trabajando juntos. Y honestamente, superaba todas sus expectativas. Con la imagen de Yu en el trabajo, siempre serio y con un aire feroz, cualquiera pensaría que su pareja sería alguien igual de imponente, como un modelo explosivo o una auténtica diva.

¿Quién habría imaginado que sería un chico tan dulce, con un rostro tan tierno y achuchable?

“**Mi novio ya está todo sobado, chicas. Con calma, por favor**” bromeó Yu con una sonrisa, pero rodeó la cintura de Ai con un brazo, dejando clara su posesividad. No hacía falta decir que no le gustaba que lo tocaran demasiado. Aunque sonriera, sus ojos no lo hacían; un aire intimidante se percibía en él.

Aew, la maquilladora principal, levantó ambas manos en señal de paz antes de sonreír ampliamente.

“**¡Vaya, sí que lo cuidas, cariño!**” dijo con un tono divertido. “**Uy, ya me acostumbré a llamarlo así. Espero que no te moleste, Ai**”.

“**No, para nada**” respondió rápidamente el más joven, agitando las manos y negando con la cabeza. “**Le puedes llamar como quieras**”.

“**¡Ayyy!**” Aew puso cara de ternura. “**¡Qué adorable eres!**” Y, sin poder evitarlo, volvió a pellizcarle las mejillas suaves una vez más.

Yu negó con la cabeza, ya se lo imaginaba: si traía a Ai a trabajar con este equipo, las bromas no iban a parar.

Pero no pensó que iban a estar tocando y apretando esto y aquello sin parar. Aunque sabía que no era para preocuparse, igual le molestaba un poco.

No tenían ni un poco de consideración por el dueño, que estaba ahí de pie mirándolos.



“Ya basta, tía Aew, le vas a dejar los cachetes morados” intervino Mon, el estilista, señalando con la cabeza al que estaba observando cerca. **“El novio te está mirando con cara de pocos amigos”**.

“¡Mejor! No es común verlo perder la compostura. Normalmente, aunque esté rodeado de chicas guapas, siempre se mantiene frío. Ahora veo que es porque ya tiene a alguien especial”.

“Por favor, hermana” dijo Yu, **“me están volviendo loco”**.

Aew se echó a reír y agitó las manos. **“Ya no te molesto, lo prometo. Mejor ve a prepararte. La modelo está lista, con el maquillaje y el peinado perfectos. Yo me encargo de cuidar a Ai. Prometo que miraré, pero no tocaré”**.

“Te lo encargo entonces” respondió el fotógrafo, antes de girarse hacia su novio y acariciarle suavemente el cabello. **“Voy a trabajar un rato, ¿Está bien? Si te aburres, puedes jugar un poco o descansar en el sofá”**.

“Está bien, Phi Yu. Trabaja tranquilo, yo me quedo aquí esperando”.

“De acuerdo”.

Viendo ese ambiente tan dulce, los demás no pudieron evitar sonreír y bromear.

“No te preocupes, cariño, yo le hago compañía” dijo Aew, guiñándole un ojo.

“Te lo encargo, tía Aew”.

“¡Claro que sí!”

Cuando ella aceptó, Yu le dedicó una última sonrisa a Ai antes de caminar hacia el set, acompañado por dos o tres asistentes. Ai se quedó en compañía de Aew y Mon. Los tres se acomodaron en la sala de estar del estudio, en una esquina de la habitación.

Ai pensó que la tía Aew era una mujer trans que realmente se veía muy femenina: pequeña, de cabello largo, con una sonrisa bonita, siempre alegre y divertida. Su pelo rizado en tonos castaños rojizos era encantador. Mon también era igual de simpático, aunque con el pelo corto y la voz un poco más grave. Ambos tenían una personalidad tan amigable que Ai se sintió cómodo de inmediato. Al menos, no tendría que quedarse solo, incómodo y en silencio.

“Por cierto, Ai, ¿llevas mucho tiempo saliendo con Hia Yu?” preguntó Aew, iniciando una conversación.

Mientras servía agua roja en un vaso y se lo pasaba al menor.



"No ha sido mucho tiempo. La próxima semana serán cuatro meses justos."

"¿Hmm? Tres, cuatro meses... eso es justo cuando se acaba el período de prueba, pero ustedes siguen igual de dulces."

Ai se rió. **"No creo que haya un período de prueba. Conozco a Phi Yu desde que éramos niños. Nuestras casas están una al lado de la otra, y nuestras familias son cercanas."**

Mon abrió los ojos con sorpresa. **"¡Ay, qué lindo! ¿Y cómo se enamoraron?"**

"...Cuando me di cuenta, ya estaba enamorado."

"¡Ay, Mon!" Aew apretó los labios, con ganas de pellizcarle las mejillas al chico frente a ella. **"Me dan ganas de comerte, ¿por qué eres tan adorable?"** Su cara estaba completamente roja, y ese nombre no encajaba en absoluto con el joven fotógrafo frente a ella. **"Ejem,"** carraspeó suavemente, acercándose un poco más. **"No pienses que soy entrometida, pero... ¿ya pasó algo entre ustedes?"**

"¡Phi Aew!"

Aew se rió cuando el menor dio un brinco y gritó con esa vergüenza tan evidente. **"Shhh,"** hizo un gesto para que bajara la voz. **"Tranquilo, o si no Hija Yu va a pensar que te estoy haciendo algo y me abrirá el pecho de un golpe."**

"¿P-preguntar qué, Phi?" tartamudeó, completamente sonrojado, tan adorable que daba ternura.

Con esa reacción, la respuesta era evidente: todavía no había pasado nada.

"Creo que puedo adivinar... un chico virgen, sin duda."

El más pequeño arrugó la nariz, completamente avergonzado. ¿Quién pregunta cosas así, tan directo? **"Phi Aew..."**

"No te pongas así, no te molesto más. Pero si necesitas hablar de algo, puedes preguntarme lo que sea," Aew le guiñó un ojo. **"No seas tímido, ¿Está bien?"**

Ai apretó los labios, mirando de reojo a su pareja, que estaba concentrado trabajando en el set. En realidad, tenía muchas cosas que quería preguntar, pero no se atrevía. Sin embargo, aparte de la persona frente a él, no se le ocurría nadie más con quien pudiera hablar de esos temas.

Ni pensarlo con Yo, menos con Ink, con sus padres ni soñarlo, y con Phi Yu... antes muerto.



Después de un rato, Mon se levantó para atender una llamada, dejando solo a Ai con Aew.

Estábamos juntos, los dos. El joven miró hacia la izquierda y la derecha, tomó un pequeño trozo de dulce para calmar su nerviosismo, reunió valor hasta que la mitad del plato se terminó, y finalmente decidió hablar. No quería que Phi Mon se fuera aún; cuanto más gente había, más nervioso se sentía.

"Phi Aew..."

"¿Qué pasa?" Ella le devolvió una sonrisa.

"Es que... eh..."

Aew miró la cara roja del joven antes de reír suavemente con cariño. Ya había visto muchas veces ese tipo de comportamiento. Incluso su hermano pequeño, que vivía cerca, había pasado por lo mismo. Probablemente no había nadie con quien pudiera hablar sobre esto.

"¿Es sobre la cama?"

Ai se sobresaltó, levantó la vista y se quedó mirando nervioso. Eso solo hizo que Aew lo encontrara más adorable. **"No... eh, es decir..."** Después de negarlo, recién se dio cuenta de su vergüenza. Su timidez lo obligó a decir que no, pero luego admitió: **"Es decir... sí."**

La oyente sonrió ampliamente, extendió la mano y le apretó las mejillas con ambas manos, antes de suspirar profundamente. **"Sé que te da vergüenza, pero tranquilo. Esto es algo natural, no tienes que ponerte nervioso. Si hay algo que no entiendes o quieres saber, puedes preguntarme. No vayas a investigar por tu cuenta y hacer algo mal,"** dijo Aew. **"Si no confías en mí, lo que no entiendas, puedes buscarlo por otro lado. Lo que no quieras contar o compartir, no te preocupes, solo hablemos de lo que te haga sentir cómodo, Ai."**

"...Gracias."

"Entonces, ¿qué exactamente quieres saber? ¿Cómo hacerlo? En realidad, podrías dejar que Yu lo guíe. Tú solo sigues, no es necesario que te compliques, pero yo te mandaré algo para que leas y luego sigas las instrucciones. Debemos prepararnos."

Cuanto más escuchaba, más rojo se ponía, sentía su cara completamente caliente. *"Creo que no puedo... lo sé,"* pensó, deseando poder desaparecer bajo tierra por la vergüenza.

Aew sonrió de lado, acariciándole la cabeza. Ese niño era tan adorable que quería ayudarlo. Ahora comprendía por qué la otra persona estaba tan enamorada. **"Créeme, todo saldrá bien con alguien que te quiera tanto."**

Ai levantó la mirada y se encontró con los ojos de Aew, su corazón latió un poco más rápido al escuchar las palabras que acababa de decir.



Está cálido en el corazón

Ella se rió, apretó las manos como para reafirmar su confianza. **"No te preocupes, yo te ayudaré a orientarte."**

"Puedes confiar en mí."

.

.

.

Yu pensó que desde que regresaron a la habitación después de terminar la sesión de fotos, su pareja había estado un poco rara. Lo miraba y desviaba la mirada a intervalos, parecía inquieto, como si tuviera algo en mente, lo que solo aumentó su curiosidad. Además, ahora estaba sentado correctamente en el sofá, tan tenso que no pudo evitar reírse por lo bajo.

¿Será que Phi Aew le dijo algo...?

"Ai."

El chico saltó por la sorpresa.

Yu rió, se desabrochó dos botones de la camisa, movió los hombros para relajarse y luego se acercó a sentarse en el sofá, recostándose. Tomó al chico pequeño y lo levantó para ponerlo en su regazo. **"¿Estás aburrido hoy?"**

Ai puso la mano sobre el reposabrazos del sofá, al lado de las piernas de Yu. Ya estaban acostumbrados a estar así, y no podían evitar tocarse cuando estaban solos. Estar abrazados o acurrucados lo relajaba. **"No, no estoy aburrido,"** respondió, disfrutando de verlo trabajar. **"¿Estás cansado, Phi Yu?"**

"¿Cómo voy a estar cansado si traigo a mi novio a trabajar conmigo?"

"Ai no ha hecho nada para ayudar."

"Con solo tenerte cerca, ya me da fuerzas." Dijo eso y luego robó un beso en su mejilla. **"Ahí tienes."**

Ai frunció la nariz. **"Ni siquiera me miras mucho, solo te concentras en las modelos."**

Yu rió. **"Eso es trabajo, hay que mirar a las modelos, pero a ti te miro con el corazón."**



"¡Puaj!"

El mayor sonrió ampliamente, fingiendo molestia, pero con la cara completamente roja. Era muy tierno. **"Por cierto, hoy te vi hablar mucho con Phi Aew. ¿De qué estaban hablando?"**

Yu se detuvo cuando, al terminar su pregunta, la persona en su regazo su cara se puso roja hasta las orejas. Abrió los ojos con sorpresa y luego se quedó rígido, como si estuviera en shock. **"¿Eh? ¿Qué te pasa?"**

"No... ¡Nada!" Su actitud solo hizo que todo fuera más sospechoso.

"¿Seguro? ¿Phi Aew te metió en problemas? No le creas todo, ¿eh?"

Si Aew escuchara estas palabras de Yu, probablemente querría retroceder en el tiempo y no haber hablado con Ai. Realmente no debió haberse entrometido, no salió nada bueno de intentar ayudar.

"No, para nada."

"¿O estabas hablando de algo... inapropiado?" Eso explicaría por qué su cara está tan roja.

"¡Ai no dijo nada! ¡Tú eres el que estás pensando cosas raras! ¡No quiero hablar de eso! ¡Voy a bañarme! ¡Tengo sueño!"

Yu parpadeó confundido cuando la otra persona se quejó durante un buen rato y luego saltó de su regazo. Se dio vuelta y caminó hacia el baño, con las orejas todavía rojas. El que preguntó solo estaba bromeando, pero se quedó en shock. Miró hacia donde se fue y no pudo evitar reírse.

No pudo controlar su reacción, no es tan bueno mintiendo como solía ser.



El hombre grande salió de su habitación, bajó las escaleras con el mayor sigilo posible. Colocó las manos sobre su rostro mientras se apoyaba en la pared cerca de la cocina, respirando rápidamente por la emoción. No podía creer lo que había visto unos minutos antes.



Yu finalmente comprendió por qué Ai había estado actuando extraño últimamente. Y si no hubiera sido por la suerte de terminar temprano, cambiaría su plan y regresaría a la casa para sorprender a su pareja. De haberlo hecho, Ai aún no sabría nada.

"¿Phi Yu no va a volver a casa?"

"Sí, probablemente termine tarde. Supongo que dormiré en el estudio."

"¿Puedo dormir en tu habitación?"

"Claro, ¿vienes solo porque me extrañas tanto y tienes que dormir en mi cuarto? Yo tampoco estoy en casa."

"¡No es eso! ¡Solo quiero dormir!"

Esa fue la conversación que tuvieron durante el día. Al principio, Yu se sorprendió, ya que Ai nunca había pasado la noche en su casa cuando no había nadie, pero pensó que Ai solo quería esperar en la habitación, en caso de que él regresara temprano para verse más rápido.

¿Quién iba a saber que la verdadera razón era otra...?

Se quedó completamente sorprendido cuando abrió la puerta de su habitación y escuchó los sonidos de respiración agitada y leves gemidos provenientes del baño.

Otro...

Jadeo

"Está incómodo... Ugh... ¿por qué no es tan fácil como lo que leí?"

El aire parecía volverse denso mientras Yu miraba por la ranura de la puerta, viendo a Ai luchando con su parte inferior, con los dedos presionando dentro de su cuerpo. Solo de verlo, su rostro se encendió, sabiendo exactamente qué estaba haciendo, aunque no dijera nada.

Yu retrocedió lentamente, saliendo de la habitación y se quedó afuera para calmarse. Pensó que no habría nadie en casa, por lo que no había tomado las precauciones necesarias y ni siquiera había cerrado con llave. Si hubiera sido Yo el que regresara, habría muerto del susto.

¡Este niño travieso!

"Phi Yu."

¡Ay!



El dueño del nombre levantó la cabeza para encontrarse con su hermano, que lo miraba confundido. **"¿Qué haces, Phi? ¿Por qué estás tan sorprendido?"**

Yu sacudió la cabeza, enderezó su postura y trató de calmarse. **"Nada, nada. ¿No habías dicho que no ibas a regresar hoy?"**

"Olvidé algo. Lo necesito mañana, así que decidí regresar a buscarlo. Mañana por la mañana estará lleno de tráfico." Yo levantó la pequeña maleta que llevaba para mostrarle. **"Eres tú, Phi Yu, ¿no habías dicho que no ibas a regresar?"**

"Sí, mi trabajo terminó temprano."

"¿Y qué te pasa, Phi? Estás todo sudado."

"Solo calor. ¿No te vas a ir? Ya es tarde, sería peligroso. ¿Cómo vas? ¿Llevas el auto?"

"Vine manejando con un amigo. Está estacionado esperando frente a la casa."

"Apúrate y vete."

"Solo me estás echando. ¿Y Ai?"

Yu se sobresaltó ligeramente, y al escuchar la pregunta sobre la persona en la habitación, se sintió intranquilo por dentro. **"Ya se quedó dormido... creo."**

"¿A las ocho y media?"

"Deja de preguntar, vete ya."

Yo levantó una ceja y luego esbozó una sonrisa traviesa, como si lo supiera todo. **"Ajá, ¿y qué estaban haciendo? ¿Aprovechando que no estaba en casa, Phi Yu? Te espero, ¿eh?"**

"Hablas mucho." Yu golpeó la cabeza de su hermano con el puño, empujándolo con la mano. **"Vete, ten buen viaje."**

"Sabía que estabas ocupado. No quería hacer esperar tanto a mi amigo, así que lo dejaré pasar." Yo se encogió de hombros. **"Cuidalo un poco, es un cuerpo frágil."**

Yu suspiró. Debería decirle a su hermano que debería cuidar a él, no al revés.

Él también tiene un cuerpo frágil y ya se rindió con la situación.



Yu se frotó la cara para calmarse mientras subía a su habitación. Al entrar, vio que el travieso de Ai seguía en el baño, y aún no había terminado lo que estaba haciendo. Los gemidos que salían de allí lo volvían loco. ¿No estaba siendo un poco imprudente?

Si lo saludaba ahora, seguro Ai se avergonzaría y no dejaría de quejarse, pero, ¿qué más podía hacer? Viendo cómo estaban las cosas, seguramente aún sería un lío por un buen rato. Hacerlo a tientas sin consultar a nadie era un mal plan, pero aún así, ¿por qué no pedir ayuda antes? Estaba totalmente perdido.

No podía creer lo adorable que era, quería devorarlo de lo tierno que se veía.

Crack

Yu se detuvo. Se dio cuenta de que se había dejado llevar por sus pensamientos y no había notado que el sonido del baño había parado en algún momento. Se sobresaltó de nuevo cuando la puerta se abrió.

La persona dentro salió y se quedó sorprendida al encontrarse con Yu.

“...”

Era como si el tiempo se hubiera detenido. Ambos se quedaron inmóviles, mirándose sin decir una palabra durante unos instantes. Entonces, el más joven comenzó a llorar.

Yu se sobresaltó. "¡Ai!?" Se acercó rápidamente, extendiendo la mano para tocarlo, pero Ai retrocedió, regresando al baño y cerrando la puerta con un portazo. Sin embargo, antes de que pudiera bloquearla, Yu giró el pomo y la abrió de golpe. En un parpadeo, vio las lágrimas recorriendo el rostro de su pareja antes de que este corriera a esconderse detrás de la cortina de la ducha.

Yu exhaló despacio, caminando hacia él sin prisa, manteniendo una distancia prudente para no presionarlo, y habló en un tono suave:

"Ai..."

"¡P-Phi Yu, no te acerques!"

"¿Qué pasa? ¿Por qué lloras?"

"¡Phi Yu, sal, sal!"

"¿Por qué lloras? Ven aquí un momento, hablemos."

"¿Desde cuándo estás aquí?"



Yu apretó los labios, se rascó la mejilla, pensando en qué decir. Si le decía que acababa de llegar, no sabía si Ai le creería, y probablemente se pondría aún más nervioso. Con lo avergonzado que estaba, ya estaba llorando.

"¡Phi Yu!"

Al final, decidió dejar de darle vueltas al asunto y simplemente lo cargó en brazos para terminar con eso.

"¡Suéltame, Phi Yu!"

Yu negó con la cabeza, llevándolo en brazos fuera del baño. Miró al pequeño llorón que escondía su rostro contra su pecho. **"¿Por qué lloras? No hay razón para llorar."**

"Tú dijiste que no ibas a regresar, ¿por qué volviste?" La voz de Ai sonó ahogada, sin querer levantar la cara.

Yu se sentó en la cama y colocó al menor en su regazo. Ai se aferró a él, escondiendo su rostro para no mirarlo. **"¿Qué? ¿No puedo extrañarte?"**

"¡Ouch!" gritó Yu cuando recibió un puñetazo en la espalda. Estaba claro que Ai estaba muy avergonzado.

¡Qué mano más pesada tiene!

"¿Por qué no me avisaste antes?"

"Quería sorprenderte... dijiste que ibas a dormir en mi habitación."

"No..."

El mayor exhaló un suspiro, acariciando la cabeza y la espalda de la persona que estaba sentada en su regazo, ocultando su rostro en su hombro. **"No voy a bromear sobre eso."**

"¡No lo menciones nunca! H-Hik..."

Vaya, otra vez estaba sollozando. **"No llores, no llores... ya no voy a decir nada."**

"¿Quién te dijo que... sniff... quién te dijo que volvieras? Eres malo, espiar a los demás... ¡Ya no voy a dormir en tu habitación nunca más! ¡Eres malo!"

"¿Cómo iba a saberlo? ¡No te estaba espiando! Además, tú tampoco fuiste cuidadoso, ¡debiste cerrar con llave!"



"¡Todos dijeron que no iban a volver a casa!"

"Tranquilo..." Yu besó su sien y le acarició la espalda para consolarlo. El pequeño estaba tan avergonzado que ya no sabía qué hacer. **"A ver, déjame ver esa cara."**

Para que Yu lograra que dejara de esconder el rostro en su hombro, tuvo que insistir un buen rato. Cuando por fin lo hizo, Ai fruncía el ceño, su cara estaba completamente roja, hasta las orejas. Esa expresión enfurruñada solo hacía que se viera más adorable aún.

"No pasa nada... además, solo fui yo el que te vio, no fue nadie más."

"¡Precisamente porque fuiste tú!"

"¿Entonces si hubiera sido Yo estaría bien?"

"¡No!"

Yu se echó a reír mientras limpiaba las lágrimas que aún quedaban en su rostro. **"Si querías hacer algo, ¿por qué no me lo dijiste?"**

Apenas terminó de decir eso, Yu pudo escuchar el sonido de un "crack" en el ambiente. Ai apretó los labios con fuerza, y su rostro, que ya estaba rojo, se puso aún más. Las mejillas que estaban en contacto con su mano ardían de una manera sorprendente.

Ai hizo un puchero y volvió a esconder su cara en el hombro de Yu. **"Hmph..."** Murmuró con un tono infantil y avergonzado.

Pobre pequeñín... **"A ver, dime, ¿qué estabas haciendo?"**

"..."

"Hablemos, ¿sí? Aprendamos juntos, paso a paso." Yu abrazó con más fuerza a su pareja, balanceándolos suavemente. **"No hagas cosas solo, ¿de acuerdo?"**

"...Es que Phi Aeaw me dijo que, para estar juntos, hay que prepararse."

"..."

"Entonces... Ai se preparó."

Dios santo...

Que alguien tenga piedad de él.



"Pero... pero es difícil. Toma mucho tiempo... ¿Phi Yu, estás bien?" El más pequeño preguntó en un susurro, preocupado al ver al otro cubrirse el rostro con las manos, como si el mundo entero se le viniera encima. **"E-... espera un momento."** Ai se sobresaltó y apretó los labios al sentir algo que le presionaba desde abajo. **"¿Phi Yu...?"**

Yu suspiró, mirándolo a los ojos antes de esbozar una leve sonrisa. **"Si aguanto un poco más, será un milagro."**

“...”

"A partir de ahora, ya no tienes que hablar con Phi Aeaw."

"¿Por qué...?"

El mayor no dejó que Ai terminara su frase. Colocó un dedo sobre sus labios y se inclinó para susurrarle suavemente al oído: **"Yo te voy a enseñar."**

.

.

.

Yu siempre supo que Ai era adorable.

Adorable desde niño, adorable cuando solo era el vecino de al lado, adorable cuando era solo el mejor amigo de su hermano menor. Adorable cuando se peleaban cada vez que se veían. Adorable cuando ponía esa cara de pocos amigos y se negaba a sonreír. Adorable cuando se quejaba porque él lo molestaba.

Pero no fue hasta hace poco que Yu se dio cuenta de cuán adorable era Ai cuando sonreía. No fue hasta hace poco que descubrió lo increíblemente tierno que se veía cuando se sonrojaba. Y justo ahora se da cuenta de que el momento en que Ai se ve más adorable es ahora...

Cuando yace con la cara y el cuerpo rojos bajo el suyo.

"¿Todavía duele?"

El menor respira entrecortadamente y niega suavemente con la cabeza. **"Ya casi no."**

Yu sonríe levemente, moviendo sus dedos lentamente, presionándolos suavemente para introducirlos más en el cuerpo del otro, hundiéndolos profundamente en la calidez suave. **"Si duele mucho, dímelo."**



"Ai se siente incómodo."

"Aguanta un poco, por favor. Ai está muy apretado."

Quien escucha se muerde el labio con fuerza. Ahora está tan avergonzado que siente que va a explotar. La extraña sensación que recorre su parte inferior lo hace sentir como si fuera a desmayarse, como si lo arrastraran a un pozo profundo lleno de remolinos, donde la corriente lo azota y hace girar su cuerpo sin resistencia alguna.

Ai piensa que desde que hizo contacto visual con Yu, ni su corazón ni su cuerpo le pertenecen más. Yu puede tocarlo donde quiera y él responde, como si estuviera bajo su control, entregándole todo su corazón a la otra persona.

"P'Yu."

El dueño del nombre levanta la vista de sus manos para encontrarse con quien lo llama. **"¿Sí?"**

"Ai se siente incómodo."

"¿Te duele?"

El pequeño niega con la cabeza.

"¿Y cómo te sientes? ¿Quieres que pare?"

Ai niega con la cabeza de nuevo. Se muerde el labio y baja la mirada hacia su parte inferior, sintiendo un calor intenso en el rostro. Pero aun así, el contacto que está experimentando lo hace casi insoportable. Desde hace un momento que quiere que el otro haga algo más que usar sus dedos para dilatarlo, porque tiene miedo de que duela.

"Ai cree que... lo que está haciendo es suficiente."

"¿Hmm?"

"Es... quiero decir," Ai traga saliva, gira la cara hacia otro lado antes de hablar, con voz baja por la vergüenza, **"quiero decir que P'Yu ya puede hacer otra cosa... Ai... Ai duele ahí abajo."**

Yu arquea una ceja. Sonríe al escuchar la adorable frase del otro. Probablemente esté deseando liberarse por completo. Sabe que el pequeño es muy nuevo en esto y que su paciencia no debe ser mucha. Incluso él mismo está a punto de perder la cabeza todo el tiempo.



"Ah... ¡uh!" El joven se estremece, levanta la cara y olvida el nombre que tenía la intención de decir. Abre la boca, sus dos manos aprietan las sábanas hasta arrugarlas en el momento en que una cavidad cálida le rodea el cuerpo casi por completo. El contacto húmedo y apretado que nunca antes había experimentado hace que sus sensaciones se eleven hasta un punto vertiginoso, como si todo fuera a desbordarse de una vez.

El pequeño gime, se mueve y se retuerce, pero las grandes manos le sujetan los muslos, inmovilizándolo contra la cama. Se agita como un hombre que se ahoga. La excitación lo ataca con fuerza, una corriente eléctrica recorre todo su cuerpo, pidiendo que se detenga como un niño ingenuo, incapaz de controlar su propio cuerpo.

Una lengua cálida se desliza una y otra vez. Ai deja que la saliva le gotee hasta la barbilla. Solloza en su garganta cuando su cuerpo se contrae y libera la sensación en gotas. La furiosa tormenta ha pasado, dejando solo restos que lo hacen temblar por todo el cuerpo.

Yu se limpia las manchas de los labios y mira a su amante que yace jadeando, con el pecho agitado. Su piel está muy roja, su cuerpo arde por la excitación. La respuesta y la excitación de Ai a su tacto hacen que sienta que todo su cuerpo palpita. El menor es tan sensible que quiere estimularlo hasta hacerlo temblar, quiere molestarlo hasta hacerlo llorar, quiere que se retuerza casi hasta morir porque es él quien lo hace sentir así.

Su corazón se contrae con fuerza cuando el menor levanta la cara para mirarlo a los ojos. Esas pupilas claras, llenas de lágrimas, le resultan muy tentadoras. Quiere presionar ambas manos del menor contra la cama, introducir su propio cuerpo hasta el fondo y moverse con fuerza hasta que esa carne blanca sea maltratada hasta enrojecerse. Quiere escuchar sus dulces gritos de desesperación, pero lo ama y lo aprecia demasiado, más de lo que podría soportar causarle dolor.

La brutalidad cruda estaba reprimida en lo más profundo de su mente. Quería que Ai fuera feliz, quería ser gentil y tierno con él tanto como fuera posible. Pero parecía que el menor no estaba cooperando en absoluto...

"P'Yu"

"¿Sí?"

"Ai... ¿Ai puede hacer lo de hace un rato?"

"..."

"Hacerlo para P'Yu..."



Realmente no estaba cooperando en absoluto.

Yu pensaba que Ai era un niño difícil de manejar.

El mayor tragó saliva al inclinarse para mirar al niño travieso arrodillado en el suelo, hasta que el nivel de su rostro descendió hasta su hombría. Los labios de color vivo, brillantes por la humedad, se entreabrieron ligeramente al acercarse. Casi dejó de respirar al ver la pequeña lengua tocar la punta.

Aún no había hecho nada y ya parecía ser demasiado para soportar...

"Ummm"

El pequeño se detuvo, antes de levantar la vista al escuchar una protesta en la garganta del otro. **"Ai... ¿Ai le hizo daño a P'Yu?"**

Yu sonrió levemente, tocó la mejilla del menor con la mano, antes de usar su pulgar para acariciar sus labios. Después de eso, lo introdujo en su boca, tocando suavemente la punta de su lengua. **"Tómalo en tu boca despacio, ten cuidado con tus dientes."**

Ai tragó saliva. Hizo lo que el otro le dijo cuando este retiró la mano. Abrió la boca lo más que pudo, cubriendo lentamente el cuerpo del otro, concentrándose para tener cuidado con sus propios dientes. Se sintió bien al escuchar el gemido en la garganta de su amante. Cuanto más mostraba el otro que le gustaba, más feliz se sentía.

"Ai..."

El joven levantó los ojos, sintiendo calor en su rostro cuando el de arriba entrecerró los ojos. Lo miró a los ojos, su rostro sudoroso y ligeramente rojo. Yu, que jadeaba pesadamente, se veía indescritiblemente sexy.

"Buen chico... un poco más rápido."

Ai se movió más rápido, antes de abrir los ojos con sorpresa cuando, de repente, el otro le sostuvo la cabeza por detrás y movió sus propias caderas.

"Phi te pide un poquito más, campeón... así, abre la boca más... uhm."

Ai cerró los ojos, dejando que las lágrimas corrieran por sus mejillas mientras intentaba abrir la boca más.

Sintió el calor dentro de su boca, antes de que el otro emitiera un sonido de sufrimiento y rápidamente retirara su cuerpo. Gotas blancas salpicaron su mejilla. El que lo hizo rápidamente tomó un pañuelo para limpiarlo apresuradamente.

"Está sucio. Lo siento."



"Uhm."

"¿Te duele la boca?"

El joven negó con la cabeza. "**P'Yu se siente bien?**"

Yu arqueó una ceja, miró la expresión seria del menor y suspiró levemente. Cambió su postura en la cama y acercó al travieso para que se sentara a horcajadas sobre su regazo. "Lo mejor."

Ai sonrió, asintiendo varias veces. "**Menos mal.**"

"¿Qué te preocupa?"

"Es que Ai nunca... tiene miedo de no hacerlo bien."

"Solo ser Ai es lo mejor." Yu besó suavemente la mejilla del menor, moviéndose de izquierda a derecha. "**Solo sentarte quieto para que te abrace me hace sentir muy bien.**"

"..."

"Ai no..."

Chup

Yu se detuvo cuando su amante lo besó suavemente en los labios sin esperar a que terminara de hablar. Fue un acto tan adorable que logró despertar a su hombría de nuevo. Ai se estremeció, bajó la mirada antes de levantarla para mirarlo con pánico, una reacción a la que Yu solo pudo sonreír forzosamente.

"**Estás intentando seducirme así, desnudo y sentado en mi regazo.**"

"P'Yu"

"¿Hmm?"

"¿Lo vas a hacer o no?"

Yu arqueó una ceja, miró fijamente al otro durante un minuto antes de suspirar profundamente. Parece que esta noche será larga...

Yu miró al pequeño que tenía los ojos cerrados, apretó los dientes, sus dos manos agarraban las sábanas con fuerza como si se aferrara a ellas para aliviar su miedo.



Sonrió levemente e introdujo su cuerpo poco a poco, mientras observaba en secreto las reacciones de su amante. Extendió la mano para tomar la que agarraba la tela, la acarició suavemente y entrelazó sus dedos. Se inclinó para besar sus delgados labios antes de sonreír ampliamente cuando el menor entreabrió los ojos.

"¿Duele?"

"Un poco."

"Entraré despacio y no me moveré todavía, así que relájate, Ai."

"Uhm... P'Yu, despacio, por favor."

"Sí. Respira despacio, respira profundo y lento."

Ai asintió. Cerró los ojos con deleite cuando fue cubierto de besos por todo el rostro. Sintió el calor que se introducía lentamente en su cuerpo. Era incómodo y tenso, pero más allá de esas extrañas sensaciones, era cálido y se sentía indescriptiblemente bien.

Le gustaba cuando las grandes manos de Yu acariciaban su cuerpo, le gustaba el tacto suave y ligero que se posaba por todo su rostro, le gustaba la voz grave y ronca que le susurraba al oído que se relajara. Le gustaba el sonido de la respiración agitada del otro por la excitación, le gustaba cuando el cuerpo musculoso mostraba cuánto lo deseaba.

A Ai le gustaba que Yu lo amara, le gustaba sentirse amado.

El pequeño respiró hondo y sin darse cuenta contuvo el aliento cuando el otro introdujo todo su cuerpo. Abrió los ojos y vio el rostro gentil del otro arriba. Yu le acarició el cabello suavemente y besó su frente.

"¿Duele?"

Ai negó con la cabeza. **"Solo se siente apretado... y un poco ardor."**

"Campeón."

"...¿P'Yu no se va a mover?"

"Dejaré que Ai se acostumbre primero."

"Pero Ai quiere que P'Yu se mueva."

"..."



"Es... apretado." Ai se lamió los labios. **"Estar quieto se siente apretado."**

Yu suspiró por enésima vez. Se sentía exhausto. Pensaba que tenía mucha paciencia, pero parecía que Ai era más provocador. Quería azotar al otro con fuerza para que lo supiera de una vez por todas.

"¿P'Yu?"

"Entonces me moveré." Yu sonrió, besando la sien del otro. **"Si duele, dímelo rápido."**

Ai asintió. Apretó los labios con fuerza, tragando saliva por la excitación. Poco después, el de arriba comenzó a moverse lentamente. Una extraña sensación recorrió todo su cuerpo. Podía sentir claramente la presencia de Yu moviéndose dentro de él. Su parte inferior se sentía entumecida y apretada. Esa falta de familiaridad lo desorientó, solo pudo emitir un gemido en su garganta, sus dos manos se movían a tientas por la espalda del otro, sin poder evitar levantar las caderas para recibirlo.

"¿Duele?" Yu susurró al oído, mientras seguía moviendo su parte inferior sin parar. Ai... es... se siente extraño... como si no pudiera soportar... es decir... no podía soportarlo.

El mayor apretó los dientes. Parecía que no podía soportarlo más. ¿Cómo podía poner esa cara y hacer esos sonidos? **"Si duele, dímelo, por favor. Me moveré más rápido."** Al terminar la frase, Yu movió su cuerpo hacia adentro y hacia afuera rápidamente.

Ai abrió los ojos con sorpresa. Abrió la boca y clavó los dedos de los pies en las sábanas. La sensación punzante lo atacó con fuerza. Su inexperiencia lo hizo casi insoportable.

Él solo pudo soltar un grito como si estuviera a punto de morir, abrazando la ancha espalda, y alzó su rostro para recibir un beso de la otra persona.

La furiosa tormenta claramente destrozó su cuerpo. Un joven débil y frágil estaba en el abrazo de su amante, recibiendo cada toque que lo penetraba. En una fracción de segundo, mientras todas sus emociones se elevaban, él cayó, como si su cuerpo hubiera golpeado con fuerza el suave colchón, rasgando la tela. Las plumas blancas del interior se esparcieron y la golpearon por todo el cuerpo.

El pequeño gimió suavemente mientras el otro se apartaba de su cuerpo. Fue atraído a sus brazos por la cintura y abrazado contra su pecho antes de que presionaran su frente contra la de él varias veces. Su respiración aún era rápida, y la sensación de hormigueo seguía latiendo en su interior.

"¿Te duele ahora? ¿Lo hice demasiado fuerte?"



Ai negó con la cabeza y se acurrucó más cerca.

"Tranquilo".

"¿Así está bien?"

"Oh"

"¿Te vas a bañar? Phi te lleva."

El chico negó con la cabeza otra vez. **"Ai está cansado... quiere que Phi Yu lo abrace."**

"Si te pones tan tierno con Phi así, ¿quieres que me vuelva loco o qué?" dijo mientras le daba pequeños mordiscos en sus mejillas suaves. **"¡Qué adorable!"**

"¡Oye! Phi Yu, no me toques así."

Yu se rió. **"Eres tan suave."**

"Voy a dormir ya."

"¿Te sientes cómodo? ¿Quieres que Phi te lleve a bañarte primero? ¿O prefieres que te limpie un poco?"

"Mañana por la mañana... Ai quiere dormir así."

El mayor sonrió suavemente, tomó sus mejillas, le dio un beso en los ojos y otro en los labios. **"Está bien, como Ai quiera."**

"Ai quiere a Phi Yu."

Yu exhaló lentamente y lo abrazó con más fuerza. **"Dulces sueños, travieso... sueña conmigo."**

"Sólo sueña con Phi."



☆ ESPECIAL 3

Ai sabía que Yu era alguien popular, siempre rodeado de chicas que lo admiraban. Cada vez que trabajaba o aceptaba un proyecto, siempre había modelos que se le acercaban, le enviaban mensajes por Line o por texto con frecuencia, y en algunos casos, hasta lo llamaban los días libres. Yu siempre parecía manejarlo bien, pero aún así, Ai no podía evitar sentir celos. Así era él.

"Tienes esa cara larga como de trasero arrugado," comentó Yo, golpeando con un dedo la frente de Ai, que llevaba horas sentado con el ceño fruncido. **"¿La comida no está rica hoy?"** Normalmente, cada vez que era hora de comer, siempre estaba alegre, pero hoy estaba raro.

Ai suspiró. **"Oye..."**

"¿Qué pasa?"

"Esta mañana, cuando Phi Yu me dejó..."

Yo alzó una ceja, mirando al que seguía molesto sin parar. **"¿Qué pasó? Yo los vi hablar bien y todo."** Él mismo había estado sentado como un estorbo en el asiento trasero y ni siquiera se había quejado, y este todavía estaba molesto.

"Me encontré un lápiz labial tirado a los pies."

"¿Ah?"

"Sí, encontré un lápiz labial."

"¿De quién era?"

"No sé... todavía no le he preguntado."

"¿Y eso?" Yo negó con la cabeza. **"¿Entonces por qué no le preguntaste desde esta mañana?"**

"No lo sé, no quiero preguntar todavía... quiero calmarme primero."

"¿Calmarte para qué? ¿Crees que Phi Yu te va a engañar?" ¿Alguien como Phi Yu? Alguien que está completamente enamorado de su pareja, como su hermano, ¿de dónde sacas esa idea? **"Debe de ser de alguien que se subió al auto mientras trabajaba, eso es todo."**

"No pienso que me vaya a engañar, pero muchas personas coquetean con Phi Yu!"



"¿Y entonces?"

"No me gusta que no sea cuidadoso... no me gusta," Ai suspiró profundamente. "Si sube a una mujer al auto, al menos que me lo diga. Apuesto a que no se atrevió a decirme nada porque pensó que me enojaría, pero hacer las cosas a escondidas me molesta aún más."

"Tal vez solo fue un momento, mientras trabajaba. Mi hermano es de los que ni piensa en eso... cinco minutos, diez minutos, mientras cambian de set."

"Déjame preguntarte algo, Yo. Cuando te subes al auto de otra persona, ¿quién se saca el maquillaje y empieza a retocarse? O sea, están sentados uno al lado del otro y, de repente, se pone a pintarse los labios. ¿No te parece raro que se le haya caído ahí?"

"...Pues sí," Yo asintió, pensándolo bien. "Ahora que lo dices, tiene sentido."

"Es obvio que está coqueteando. Si no quiere saber si tiene pareja, entonces ya lo sabe y quiere que peleemos."

"Bueno, si sabes eso, entonces si peleas por esto, le darías justo lo que quiere."

"No quiero pelear, pero me molesta... ¡No entiendes!"

"Tranquilo, tranquilo... otra vez te pones sensible."

"Claro, ahora resulta que es mi culpa otra vez."

Yo se rió; siempre actuando de una manera tan adorablemente frustrante. Seguro que si Phi Yu lo viera, diría que se ve lindo de nuevo. "Dime la verdad, el enojo que traes no es solo por esto, ¿verdad?"

Ai se sobresaltó. "¿De qué hablas?"

"¿Crees que no me doy cuenta?" Ha estado actuando extraño durante días. Pensé que tal vez habían discutido, pero cuando los vi esta mañana parecían estar bien, así que asumí que no era nada. Ahora veo que no me lo imaginé. "¿Qué pasa? ¿Por qué no le dices a Phi Yu directamente?"

"Es que... estoy siendo ridículo," el chico pequeño suspiró largamente. En realidad, había tratado de olvidarlo, pero el asunto del lápiz labial hizo que todo volviera a su mente. "El lunes alguien le envió un correo para un trabajo."



"Phi Yu llegó. Detente, no es que estuviera espiando... en ese momento yo estaba en la computadora y apareció en la pantalla, así que lo vi," dijo rápidamente antes de que el otro pudiera decir algo.

"Ni siquiera te he dicho nada."

"Si abres la boca ya sé lo que vas a decir."

"¿Y entonces? ¿Qué pasa con ese trabajo?"

"Es una sesión de fotos de desnudos."

Yo levantó una ceja. **"Pero Phi Yu ya no acepta sesiones de fotos de desnudos desde hace tiempo, ¿no? Hace mucho que no se ve algo así."**

"¿Por qué no las aceptaba? Pues porque no quería que Phi Pun se sintiera incómodo, nada más," respondió Ai. "Pero eso ya cambió. Desde que terminó con Phi Pun, volvió a aceptarlas."

"¿Y eso qué tiene que ver? Solo dile que no te gustaría que las acepte."

"No es que no quiera que las acepte."

"¿Entonces por qué estás dándole vueltas al asunto?"

"Es que... Phi Yu ni siquiera me preguntó. Ya han pasado varios días y no me ha dicho nada al respecto. ¿No cree que debería decirme? ¿O simplemente no le importa lo que yo piense?" No es igual que cuando estaba con Phi Pun. ¿Cómo no voy a sentirme mal? "No es que quiera prohibírselo, pero al menos podría preguntarme mi opinión, aunque sea por compromiso, ¿no? Ahora estamos juntos."

Yo se mordió los labios para aguantar la risa. ¿Qué era esa confusión? Está celoso, pero quiere ser comprensivo, y luego se frustra solo. El amor lo estaba volviendo un niño pequeño.

"Entonces, en resumen, estás molesto porque Phi Yu no te lo contó."

"...No estoy molesto."

"¿Entonces qué?"

"Solo... tengo dudas."

"Pues habla con él y acláralo."

"No quiero hablar."



Así no se puede... **"Estás actuando como un niño."**

"¡No me importa! ¡Me voy a clase!" exclamó el más pequeño, levantándose de golpe, tomando su plato y su vaso con un gesto malhumorado, y se fue en otra dirección mientras Yo lo miraba marcharse con diversión

"¿Y Yo?" preguntó Yu cuando vio a su pareja abrir la puerta y sentarse en el auto, sin que su hermano viniera con él.

"Se fue a comer con sus amigos de la facultad," respondió el chico pequeño mientras se estiraba para tomar el cinturón de seguridad y abrochárselo. **"Dijo que volvería por su cuenta."**

Al escuchar eso, el conductor asintió antes de arrancar el auto y alejarse de la facultad. Yu echó un vistazo de reojo al que iba sentado en silencio durante todo el camino. Ya estaban a punto de llegar a casa y aún no había dicho ni una palabra. Esa cara de enfado dejaba claro que tenía algo en mente. En realidad, él ya llevaba varios días notando que Ai estaba molesto por algo. Nunca había sido bueno para ocultar sus sentimientos; solo estaba esperando a ver cuándo se animaría a decirlo. Pero parecía que mientras más lo dejaba pasar, más se iba irritando.

"Ai..."

"¿Mm?"

¡Ah, mira! Esa respuesta seca y corta. **"Me olvidé de decirte que compré pastelitos de huevo para ti. Están en el asiento de atrás."**

"...No tengo ganas de comer."

Eso lo dejaba claro. Rechazar comida así... estaba claro.

Definitivamente estaba molesto.

"¿Te pasa algo? ¿Hice algo que te molestara?"

"..."

"¿Me lo puedes decir, por favor?"

"No me pasa nada."



"¿Seguro?"

"Seguro."

"Y... el lápiz labial que encontraste esta mañana, ¿dónde lo dejaste?"

Ai se sobresaltó y giró para mirarlo a los ojos. Yu sonrió de lado y arqueó una ceja. **"¿Hmm?"**

Ese gesto, como si supiera exactamente todo lo que estaba pasando, hizo que Ai frunciera aún más el ceño.

Todavía más

(¿Ya lo sabías desde antes?)

"Esa carita de enojo," comentó Yu mientras estiraba la mano para pellizcarle la mejilla, pero Ai se apartó de inmediato. **"¿Por qué estás molesto con Phi? Tú lo encontraste y te lo guardaste. Si había algo, ¿por qué no preguntaste?"**

"¿Y Phi Yu siempre tiene que esperar a que Ai pregunte? No me dice nada nunca."

"Espera, espera... ¿qué no te dije?"

"No sé..."

"¿Cómo que no sabes? Dímelo claro."

"Ai no sabe porque Phi Yu no dice nada."

"Yo me enteré de lo del lápiz labial cuando lo recogiste del suelo," explicó Yu mientras giraba el volante para entrar en la casa y aparcar. Se volvió hacia su pareja una vez que el auto se detuvo. **"Debe de ser de la modelo con la que trabajé en la última sesión."**

"..."

Yu suspiró suavemente al ver que Ai abría la puerta y bajaba del auto. Rápidamente apagó el motor y lo siguió hacia dentro de la casa.

Normalmente, Ai no se enojaba ni se molestaba por casi nada. Siempre estaba sonriendo, feliz durante todo el día. Quizás por eso, cada vez que mostraba esos pequeños celos, a Yu le encantaba. Le daban ganas de abrazarlo y achucharlo para quitarle lo adorable.



"Se subió al auto cuando estábamos cambiando de locación. Había un miembro del equipo también. Hubo un problema y la van tuvo que seguirmos más tarde," explicó Yu mientras caminaba hacia él y lo abrazaba por detrás. **"No es nada, en serio."**

"Hoy Ai va a dormir en casa."

"¿Estás molesto conmigo? Ayer también dormiste en casa... y antes de ayer también. Si sigues así, voy a pensar que te estás aburriendo de mí."

"..."

"Lo del lápiz labial es verdad. En el cambio de locación solo fueron diez minutos, ni siquiera estábamos solos."

"¿Y cómo se cayó? Piensa un poco, Phi Yu."

Yu se rió, ya lo había sospechado. **"Seguro que fue a propósito, pero yo no le presté atención en absoluto... y nunca lo haré."** El mayor tomó los hombros de Ai y lo giró para que se miraran cara a cara. **"Aunque dejen algo a propósito, no me importa. Ni siquiera pienso devolvérselo. Lo dejaré con el equipo, y si lo quiere de vuelta, que se lo pida a ellos."**

"..."

"No tienes por qué preocuparte por nada, Ai."

"No sé... Phi Yu, suelta mi cintura."

Llegados a este punto, Yu empezó a sospechar por qué Ai seguía con el ceño fruncido. Normalmente, después de hablar un rato así, su mal humor ya se habría ido. ¿No es solo por el lápiz labial, verdad? pensó. **"¿Estás molesto conmigo por otra cosa?"**

"¿Por qué preguntas eso?"

"No es solo por esto, ¿verdad?" Yu le dio un toquecito suave en la mejilla. **"¿Qué hice mal?"**

"..."

Muak

"Dime, por favor."

"..."



Muak

"Dime, mi niño lindo."

Ai arrugó la nariz antes de bajar la mirada, evitando el contacto visual mientras Yu le acariciaba los labios suavemente. Lo hacía una y otra vez, y ese corazón que ya era débil de por sí, terminó por rendirse. Nunca podía estar enojado mucho tiempo. **"El otro día... Ai estaba usando la computadora de Phi Yu..."**

"¿Y...?" preguntó Yu con voz suave, dándole un beso en la coronilla.

"Vi un correo sobre un trabajo," Ai frunció el ceño, visiblemente molesto. **"Phi Yu va a hacer una sesión de fotos de desnudos... y no me dijo nada... no me dijo absolutamente nada."**

"¿Quién va a hacer una sesión de fotos de desnudos?"

"Tú, Phi Yu."

Yu parpadeó sorprendido, deteniéndose un momento para pensar antes de soltar un **"¡Ah! ¿Te refieres a ese correo? ¿Cómo lo viste?"**

"¿Acaso Phi Yu lo estaba ocultando de Ai?"

"¡Espera, espera! Para nada lo estaba ocultando."

"Es solo que ni siquiera pensaba aceptarlo desde el principio."

"..."

El chico pequeño alzó la mirada. **"¿Cómo es eso?"**

"Pues si te lo preguntaba, mi pequeño travieso seguro que me diría que lo aceptara, ¿verdad?" Diciendo eso, Yu le robó un par de besos en la mejilla. **"Pero yo no quería aceptarlo. No quiero ver a chicas desnudas."**

"Y todavía te pones a bromear..."

Yu se rió y le apretujó las mejillas, encantado con esos celos tan adorables. **"Lo digo en serio. Aunque Ai me diera permiso, no lo aceptaría."**

"¿Por qué no...?"

"Porque ahora solo hay una persona para la que aceptaría hacer una sesión de fotos de desnudo."



"No quiero ni preguntar quién..."

El mayor sonrió de oreja a oreja. Aunque Ai no preguntara, Yu estaba decidido a decirlo. Después de decir tanto, no pensaba dejarlo así. **"Solo hay una persona... pero no sé si me dejará tomarle fotos."**

"¡Sigue soñando, Phi Yu!"

"He soñado muchas veces con eso, ¿sabes?"

"¡Pervertido!"

"¡Oye!" El rostro de Ai estaba completamente rojo. **"Solo me pongo así con Ai. Con nadie más se me pasa por la cabeza. Me comporto de maravilla."**

"Ai no soporta cuando alguien coquetea con Phi Yu."

"¿Y qué hago? Es que soy bastante guapo y encantador... ¡Ay!" Ai le dio un golpe en el pecho. **"¡Así me vas a dejar con el pecho todo marcado!"**

"No debería haber elegido un novio tan guapo..."

"Pues yo tampoco quería tener un novio tan lindo," dijo Yu, sonriendo. ¿Crees que solo tú eres el único que se pone celoso? Él también era muy posesivo, tanto que a veces le daban ganas de guardarlo en una caja para mirarlo solo él. **"Pero lo que sí quería era un novio que fuera Ai".**

"..."

"Como sea, mientras sea Ai, eso es suficiente."

"Qué boca dulce habla..."

"¿Ya probaste hoy?"

El chico pequeño frunció los labios, mirándolo con algo de fastidio. Tan guapo, tan encantador... Pero al final, no podía discutir nada.

Beso

"¿Dulce de verdad o no?" Yu sonrió suavemente, susurrándole al oído cuando sus labios se separaron.



"Es que..."

Ya lo quiero demasiado...



Ai nunca pensó que sería una persona celosa.

Y no era algo que pasara a menudo, no es que su novio le diera muchas razones para estar molesto. Desde el incidente del lápiz labial y el tema de la sesión de fotos de desnudos, ya habían pasado varias semanas. No había habido nada que le preocupara desde entonces... hasta que, de repente, a su madre se le ocurrió que quería donar algunas cosas.

La razón de esa molestia en su corazón no era otra que eso. Cuando termines con tus cosas, ayuda a Yo y a Phi Yu también, fue lo que le dijo su madre... y por esa frase, terminó encontrándose con esas cosas.

El chico pequeño suspiró profundamente y miró hacia la puerta una vez más para asegurarse de que Yu, que había salido a una reunión, aún no había vuelto. Luego, volvió su atención a lo que tenía delante.

La gran caja de cartón blanca frente a él estaba guardada en el cajón más bajo del armario. Tenía un mensaje escrito en marcador negro: YUPUN, una combinación de Yu y Pun.

Ai dudó durante un buen rato sobre si debía mirar dentro o no, pero al final, la curiosidad terminó ganándole.

Sintió un dolor punzante en el pecho al ver lo que había dentro. Era un álbum grande, similar a los que se usan para coleccionar postales o fotos polaroid. Solo que, en este caso, no eran simples recuerdos. Lo que estaba ahí eran objetos que demostraban cuánto habían compartido esos dos en el pasado.

Fotos.

Boletos de cine.

Entradas de museos y parques de diversiones.

Recibos de restaurantes.

Post-its con mensajes escritos.



Todo lo que habían hecho juntos mientras estuvieron en una relación estaba guardado con mucho cuidado en ese lugar. Y parecía tan valioso que Ai sintió que no debía haberlo encontrado.

Seguramente fueron muy felices en ese entonces...

Clic

"¿ dónde has estado, pequeño testarudo?"

Ai se sobresaltó al escuchar el sonido de la puerta abrirse y la voz de Yu haciendo la pregunta. Rápidamente intentó meter todo de vuelta en la caja, cerrarla y devolverla al cajón antes de que Yu se acercara. Pero parecía que se había tardado demasiado, porque Yu ya se había sentado a su lado. Miraba la caja con una expresión indescifrable.

"Hmm... ya me había olvidado de esta caja."

“...”

Mientras la abría y revisaba su contenido, sonriendo ligeramente como si no le diera importancia. Hasta que, finalmente, levantó la vista y lo miró.

Ai dejó escapar un suspiro suave. **"Ya viste todo lo que hay dentro, ¿verdad?"**

“Es...”

"¿Estás pensando demasiado?"

Ahí está, como pensaba, "Si estás en silencio, significa que sí estás pensando demasiado," dijo Yu en tono suave, mientras cerraba la caja y la dejaba a un lado. Luego se sentó en postura de loto y tiró de Ai para que se sentara en su regazo. **"Ven, déjame ver esa carita de niño molesto."**

"No estoy molesto."

"¿Estás celoso de mi pasado?"

“...”

"¿Es eso? ¿Ai está celoso del pasado de Yu?"

"Ya no soy un niño, no hace falta que hables así."



"Tu cara de disgusto..." Yu usó su nudillo para presionar la nariz de Ai, divertido por lo adorable que era. **"Lo de mi pasado con Pun ya terminó hace mucho. Esta caja estaba guardada hasta que me olvidé de ella, no he vuelto a pensar en ello."**

"Pero tú y P'Pun estuvieron juntos mucho tiempo, hicieron tantas cosas juntos. ¿No lo extrañas ni un poco?"

"Si lo extrañara, sería en el sentido de haber tenido buenos sentimientos en el pasado. No estoy diciendo que haya que olvidar todo lo bueno. Si volvemos a ponernos en contacto, sería porque seguimos siendo amigos. En cuanto a lo que hicimos juntos, no veo por qué tendría que pensar en ello."

"..."

"Yo solo pienso en qué voy a hacer hoy con Ai, dónde vamos a ir mañana, qué cosas divertidas podemos hacer, dónde encontrar comida rica, cómo hacer para que Ai sea feliz. Eso es lo único en lo que pienso." Yu sonrió y acarició la mejilla de Ai. Sabía lo mucho que Ai había visto su relación con Pun y comprendía su preocupación, pero lo único que quería era que Ai viera cuánto lo amaba ahora y cuán largo sería su amor por él. **"Ai es mi amor, mi presente y mi futuro."** Después de decir esto, lo besó suavemente en los labios. **"No te preocupes, no pienses en nada más."**

Ai asintió con la cabeza y se abrazó a Yu con fuerza. **"Ai te amará mucho P'Yu, voy a pasar mucho tiempo con Phi Yu. Vamos a salir de paseo, a comer, a ver películas juntos muy seguido. ¡Voy a tomar muchas fotos con Phi Yu!"**

"¡Hasta que no haya dónde guardarlas!"

"Sí..."

Yu sonrió y abrazó la pequeña espalda de su ser querido, balanceándose suavemente de un lado a otro. Se sentía tan feliz que pensó que era un poco egoísta por tener a esa persona en sus brazos solo para él. **"No hay nada de lo que tengas que preocuparte."**

Porque su amor era real.



☆ ESPECIAL 4

— PERSPECTIVA DE AI —

Este sábado es el cumpleaños de Phi Yu.

Estoy pensando en qué regalarle. Las cosas que él quiere son puros equipos de cámara bastante caros. La verdad es que no tengo los medios para comprarlos, pero aun así quiero darle algo que él realmente desee.

"Yo..."

Mi amigo travieso, que estaba leyendo el último tomo de su manga favorito, levantó la mirada por un segundo antes de volver a concentrarse en lo que tenía en las manos. ¡Ya casi es el cumpleaños de tu hermano y ni siquiera te interesa!

"¿Qué le vas a dar a Phi Yu en su cumpleaños?"

"¿Tengo que darle algo?" Sonrió de lado, claramente para fastidiarme. **"Normalmente solo comemos, apagamos las velas del pastel que hace tía Aoi y ya, ¿no?"**

¡Mira, él sabe perfectamente cómo es! Está claro que lo dice solo para molestar.

"¡Mira esa cara de amargado!" Mi maldito amigo se reía sin parar. **"Está bien, está bien, ya no te molesto. Seguro estás pensando en qué comprarle, ¿no?"**

"Sí... Sé que Phi Yu quiere comprarse un lente nuevo, pero yo no puedo pagar algo así. Pensé en darle algo de dinero para que complete, parecería raro, ¿no? Que alguien más joven le dé dinero como regalo de cumpleaños... No soy su padre ni su madre".

"No tiene que ser un regalo comprado. ¿Y si lo llevas a cenar? Los dos, bajo la luz de las velas."

"¿No es muy simple? Además, no quedaría nada para recordar."

"Claro que sí, quedan los recuerdos."

"¿Eh? ¿Eres realmente mi amigo? Hablas como una persona seria por una vez."

"Estoy hablando en serio, y aún así me molestas."



“¡Jajaja! Es que no puedo evitarlo.”

“¿Y si se van a otra ciudad? Reservas una habitación con una buena vista y se relajan un rato.”

“Phi Yu ya me lleva de viaje así todo el tiempo.”

“Entonces, eso no... y aquello tampoco.”

“Es que no parece especial... Es su cumpleaños.”

“Antes, ni siquiera te importaba; apenas si fruncías la cara para decirle 'feliz cumpleaños'.”

Lo que dijo Yo me hizo recordar esos tiempos. Me vino a la mente cuando nos peleábamos cada vez que nos veíamos, y me dio risa. ¿Cómo llegamos a este punto? ¿Cómo es que terminé queriéndolo tanto?

“No te burles y ayúdame a pensar.”

“Ya sé. ¿Y si te pones un moño y te entregas a ti mismo como regalo? ¡Listo! Te aseguro que a Phi Yu le encantaría. Cien por ciento, mil por ciento. Créeme.”

“¡Qué tonto! ¿Qué estás diciendo? ¡Te estoy pidiendo ideas de regalos y me sales con eso!”

“¡No te hagas el tímido! Si me preguntas, a cualquiera le gustaría. ¡A mí me gustaría!”

“No te pongas a ti como referencia.”

“Ahora, en serio... ¿de verdad crees que mi hermano no lo pensaría? Te lo digo, él está que se muere por ti. ¡Te mira como si te quisiera comer! ¿Cómo es que un tipo tan grande está tan loco por alguien tan pequeño? ¡Explícamelo!”

“¡Ya basta!”

“¡Uy, uy! ¡Se puso rojo!” Yo se reía mientras yo me giraba para salir de su cuarto, haciendo ruidos de frustración. Pero él todavía me gritó desde atrás: **“¡Cuidado al caminar! ¡Se te van a enredar las piernas de lo nervioso que estás!”**

“¡Metiche!”

“¡Ay, pero qué sonrojado está mi pequeño Ai!”



¡Ahhh! ¡Qué frustración!

La verdad, aunque dije que eso no y aquello tampoco, al final regresé a mi habitación, encendí la computadora y empecé a buscar reseñas de hoteles bonitos y accesibles. Un viaje para los dos, un tiempo de descanso juntos, pedir un pastel al hotel como sorpresa, tomar fotos y crear recuerdos bonitos en su cumpleaños no sonaba como una mala idea.

Además, el hotel que estaba viendo era realmente hermoso, tenía un jacuzzi en el balcón, y desde ahí se podía ver el mar. La habitación era de un blanco impecable, muy acogedora. Estoy seguro de que a Phi Yu le encantaría.

Tok, tok

Me quedé quieto al escuchar los golpes en la puerta, rápidamente oculté la pantalla de la computadora y miré el reloj por instinto. Al ver que todavía no era hora de que Phi Yu regresara a casa, me sentí aliviado. "¡Sííí!"

"¿Puedo entrar, Ai? Te llegó un paquete."

"Sí, claro, pase." Me levanté de la silla y caminé hacia la puerta justo cuando mi mamá la abría. Llevaba una caja mediana en las manos. **"Vaya, ¿qué pediste esta vez, travieso?"**

"¡Yo no pedí nada!" La verdad es que últimamente no había ordenado nada. Recibí el paquete y le agradecí mientras salía de la habitación. Me senté en la cama con la caja en las manos. Al mirar el nombre en la etiqueta, no me sonaba familiar, así que decidí abrirla.

Lo primero que vi fue un papel tamaño A4 doblado en la parte superior, parecía una carta escrita por quien me había enviado el paquete.

Nong Ai - Soy Phi Aew. Este sábado es el cumpleaños de Yu.

Así que te envié un regalo.

Deseo que ambos sean muy felices en este día tan especial.

P.D.: No olvides lo que te enseñé, ¿vale?



Con cariño,
Phi Aew

Cuando terminé de leer, recordé que Phi Aew me había pedido mi dirección a principios de mes, diciendo que tenía algo para enviarme. Supongo que era esto en la caja.

Desde que conocí a Phi Aew aquella vez, seguimos en contacto. Ella es divertida, amable y me ha enseñado muchas cosas. Y no me refiero solo a "ese" tipo de cosas...

Pero mi justificación mental perdió sentido en el momento en que saqué el contenido de la caja y vi que era un set de orejas y una cola de gato de peluche, de color blanco con toques rosados, algo vergonzoso y extraño. Además, ese aro metálico en la base de la cola... ¿qué era eso?

Dios mío... ¡y también había instrucciones de uso!

Por favor, mátame, Phi Aew...



Hoy es sábado, el cumpleaños de Phi Yu. Créeme, desde que salimos de casa, llegamos al hotel, paseamos y comimos, todo fue perfecto y feliz... hasta ahora.

Ahora, en el momento en que pedí ducharme primero y me apresuré a prepararme en la habitación mientras él se duchaba. Pedir ducharme solo en un día especial ya era raro, pero lo que venía después, Sentarse a mirar las orejas y la cola de gato frente a mí con confusión, esto es aún más extraño.

Mordí mis labios con fuerza, ajustando la toalla que cubría la parte inferior de mi cuerpo. No podía perder más tiempo, ya que había tardado mucho preparando el pastel. Enseguida, Phi Yu terminaría de ducharse. Justo a tiempo, miré la diadema con orejas de gato, la tomé y me la



puse para terminar con una cosa. Pero fue muy rápido, porque en unos pocos segundos llegó el momento de ponerme la cola.

Extendí la mano para tomar el tubo de gel que estaba al lado. Respiré hondo, hasta el fondo de mis pulmones, para reunir valor. Al leerlo, pensé que no sería difícil, pero en realidad, el miedo era tanto que mis manos temblaban por completo. Presioné el gel sobre el metal en la base de la cola antes de extenderlo con los dedos por todas partes. Mi corazón latía con fuerza.

Huhu... Tengo miedo.
Vamos, Ai, aguanta un poco.

Me tranquilicé antes de presionar lentamente el metal en mi cuerpo, despacio. Inhalé y exhalé, tratando de relajarme lo más posible, aunque era muy difícil. Pero al final, entró todo.

Clic

¡Jadeo!

Pensé que la última vez que Phi Yu regresó inesperadamente a casa para quedarse a dormir fue un momento infernal. Pero esto ahora es incomparablemente peor. El hecho de que la otra persona abriera la puerta y me encontrara medio sentado, medio acostado en la cama, desnudo con solo una toalla cubriendo precariamente la parte inferior de mi cuerpo era aterrador. Pero no fue tan grave porque ya nos habíamos visto desnudos muchas veces.

Lo que hizo que el techo se derrumbara sobre mí fue la diadema con orejas de gato en mi cabeza y la gran cola peluda...

Sí... la cola que acababa de ponerme.

"Ah..." El Hermano Yu se rascó la mejilla. Parecía que iba a sonreír, pero intentó mantener una expresión seria. Esa actitud, como si temiera que me avergonzara y actuara como si no fuera nada extraño, solo hizo que quisiera esconderme bajo tierra. **"¿Qué gato es este?"**

"¡No tienes que preguntar!"

¿Llegué en mal momento otra vez?"

"¡¿Y por qué te duchaste tan rápido?!" Huhu... Maldita sea, ni siquiera estoy listo. **"¡Estoy sucio!"** Sé que estoy siendo irracional, ¡pero ahora estoy tan avergonzado que no puedo quedarme callado!

El Hermano Yu se acercó, se sentó a mi lado y extendió la mano para acariciar mi cabeza. Esa gentileza me calmó un poco. **"¿Es este mi regalo de cumpleaños?"**



“...” Cuando la otra persona preguntó así, recuperé la compostura. Se suponía que iba a ser una sorpresa de cumpleaños, ¿cómo terminé avergonzado y gritando así? Qué poco genial.

Pensé eso y luego tosí suavemente antes de levantarme. Estaba a punto de ir a buscar el pastel escondido detrás de una bolsa de papel grande junto al televisor cuando di un respingo. Un escalofrío recorrió mi cabeza. Rápidamente giré para mirar a la persona que tiró suavemente de mi cola.

"¡Phi Yu!" Llamé al bromista antes de detenerme al encontrarme con sus ojos. Phi Yu me miró y apretó los labios. Sus mejillas se pusieron rojas hasta que tuve que tragar saliva. La mirada que me dirigió hizo que todo mi cuerpo ardiera.

"La cola sobresale de la toalla", dijo la otra persona en voz baja. **"Se te ve todo el trasero".**

"Ya... no te entrometas todavía. Ai tiene una sorpresa".

El Hermano Yu negó con la cabeza, tirándome rápidamente del brazo hacia él hasta que perdí el equilibrio y caí sobre él. **"Esto ya es una sorpresa terrible".**

Mordí mi labio inferior con fuerza cuando la mano grande se deslizó hacia abajo para masajear mi trasero. Debido a que había algo extraño dentro de mi cuerpo, un simple toque o caricia lo despertaba fácilmente. Bajé la cabeza, sin atreverme a hacer contacto visual. Escuché la risa de la otra persona, pero estaba tan avergonzado que ya no quería gritar.

Además... ahora quería hacer otra cosa.
Coquetear

"¿No te da miedo ponértelo tú mismo?" El Hermano Yu besó mi mejilla antes de susurrar la pregunta. Ahora no tenía cabeza para prestar atención a nada. Mis ojos solo seguían los labios de la otra persona. Quería que me besara con más fuerza. **"¿Mmm?"**

"Otra...". Tragué saliva cuando Phi Yu movió sus dedos alrededor de la entrada donde el peso metálico de la gran cola peluda estaba dentro. Se empujó un poco más profundo cuando me moví.

Escuché a Phi Yu rechinar los dientes con fuerza y su respiración agitada cerca de mi oído. Ahora no me importaba nada. Dejé que la otra persona tirara la toalla lejos. Él cubrió mi cuello y clavícula con besos, mientras que sus largos dedos seguían jugando sin cesar con mi parte inferior. Contuve la respiración cuando Phi Yu agarró la cola y la acarició hasta la punta. Sentí un escalofrío por todo el cuerpo. Se sentía extraño, como si esa cola fuera realmente mía.

"Phi Yu... no acaricies".

"Ai actúa como si fuera su propia cola".



"Es que cuando la acaricias, tira... el peso metálico se mueve".

El Hermano Yu suspiró. **"¿Por qué tienes que ser así?"**

"¿Así cómo?"

"Así, que me estás volviendo loco". El Hermano Yu pellizcó mi nariz, pero lo que me hizo sonrojar no fueron sus palabras, sino la erección que me estaba empujando por debajo.

La otra persona tomó mi barbilla, levantándola para que lo mirara a los ojos, antes de acercar su rostro. Sus labios se posaron lentamente sobre los míos, introduciendo su lengua. Nos tocamos poco a poco, antes de entrelazarnos profunda y gradualmente. Una calidez se extendió por mi corazón. Envolví mis brazos alrededor de su cuello y me dejé caer en su cálido pecho, abandonando mi cordura al dulce sabor de su beso que, sin importar cuándo, siempre me adormecía fácilmente.

Entrecerré los ojos cuando la otra persona se separó del beso, antes de bajar sus labios. Cubrió mi barbilla, clavícula y luego mi pecho con besos. Inhaló profundamente y contuvo el aliento cuando la punta de su lengua rozó suavemente mi pezón. Me encogí cuando la otra persona se volvió más insistente.

Involuntariamente dejé escapar un sonido vergonzoso cuando la otra persona agarró la base de mi cola. Apreté los labios y me aparté para mirarlo suplicante. Ya no podía soportarlo. No lo muevas.

"Voy a sacarlo, ¿sí?"

"...Phi Yu".

El dueño del nombre sonrió y besó mis labios suavemente. **"Lo sacaré despacio, ¿sí?"**

Inhalé lentamente, tensándome cuando sentí el frío peso metálico salir lentamente de mi cuerpo. Dejé escapar un grito ahogado cuando salió por completo. Exhalé por la boca con alivio.

Phi Yu me sostuvo por la cintura. Él seguía hablando y guiándome. Sentí su gran presencia entrar lentamente en mi interior. Apreté los dientes, esperando el dolor y la opresión que estaban por venir. La ansiedad me hacía temblar cada vez que comenzaba, pero sabía bien que después el dolor desaparecería y otras sensaciones lo reemplazarían.

Me gusta cuando Phi Yu me mira con esa mirada, una mirada que parece querer devorarme entero.



Me gusta cuando Phi Yu me besa así, como si estuviera a punto de perder el control.

Me gusta cuando Phi Yu me toca por todo el cuerpo, como si la parte que toca se derritiera y se volviera líquida. No puedo controlar mi corazón en absoluto. Late con fuerza y se contrae, como si rogara salir de mi pecho y seguir a la otra persona a donde quiera que vaya.

Gemí en mi garganta, sollozando como un niño inocente, cuando Phi Yu embistió dentro y fuera con fuerza. Vi luces blancas parpadear en mis ojos antes de que se dispersaran hasta que no pude ver nada.

En ese instante, me quedé sin fuerzas, dejándome caer sobre su pecho y hundiendo mi rostro en su ancho hombro. Sentí el calor en mi cuerpo. Probablemente se desbordaría y mancharía todo si no hubiera una capa transparente que lo contuviera.

Me levantaron para acostarme en la cama. Miré fijamente a la otra persona mientras se quitaba la protección y nos limpiaba a ambos antes de dejarse caer a mi lado y abrir sus brazos para que me acercara. Me rodeó la espalda y la cintura para abrazarme contra su pecho.

"...Phi"

"¿Qué pasa?"

"Feliz cumpleaños". Finalmente pasó la medianoche.

"También tengo un pastel para ti, pero Phi Yu no me dejó ir a buscarlo... ni siquiera pudimos soplar las velas".

Phi Yu sonrió levemente y se acercó para besar mi frente. **"Solo teniéndote a ti, ya no quiero nada más".**

"Gracias. Ha sido el mejor cumpleaños de mi vida".

"¿De verdad?"

"De verdad". Phi Yu pellizcó mi nariz suavemente. **"Te amo, Ai".**

"Te amo, Phi Yu".

Él deslizó sus dedos por mi mejilla. El cálido tacto y la imagen de la suave sonrisa de Phi Yu fueron lo último que se reflejó en mis ojos antes de caer en un profundo sueño.

Nos vemos en mis sueños... Phi Yu.

-Fin-



De corazón de la escritora

¡Hola! Nos encontramos de nuevo después de casi medio año. Estoy muy feliz de escribir esta página otra vez. ><

Ahora, afterday cumple 6 años. Ha sido un tiempo muy largo, y desde el primer día hasta hoy, esta pequeña escritora ha crecido mucho más de lo que imaginaba. He recibido mucha felicidad y amor de mi escritura y de los lectores. Realmente no sé qué número de libro de afterday será este para ti. Puede que nos encontremos por primera vez o que ya nos conozcamos desde hace mucho tiempo, pero aun así, muchas gracias por elegir esta novela y confiar lo suficiente como para llevar a los chicos a casa contigo.

Este libro es un representante de un tipo de niño, que es el mismo tipo que la escritora (lloro). Somos personas tímidas y nos gusta la seguridad. No nos atrevemos mucho a hacer cosas fuera de lo común, tal vez por miedo a equivocarnos, a fallar, a decepcionar a otros, a tener que arrepentirnos después. Pero quién sabe si al final lo que nos hace arrepentirnos es precisamente ese miedo.

Nong Ai es un niño con un poder especial, que sea real o no, nadie lo sabe, ni siquiera él mismo. Los sueños pueden determinar la vida de verdad, o ser solo imágenes en la mente. Pero de cualquier manera, Nong Ai es un niño afortunado, afortunado de encontrar a alguien que cree en él, afortunado de que esa persona le haga creer en sí mismo.

En la vida de todos, puede que no tengamos la suerte de encontrar un Hermano Yu como Nong Ai. Por eso, me gustaría usar este espacio para pedir permiso para ser esa persona. Quiero que todos confíen en sí mismos, que sean lo suficientemente valientes para decidir hacer lo que aman, elegir lo que quieren y dedicar su energía física y mental a lo que creen que es correcto. No importa cuál sea el resultado, créanme que vale la pena guardarlo como experiencia. Cuando crezcamos, podremos decir con orgullo que hicimos todo con intención y lo mejor posible.

Esta novela es la historia en la que afterday ha utilizado más energía para escribir, tal vez porque...que ya estoy vieja (risas) y por muchos factores, últimamente me ha costado mucho escribir. Antes podía escribir varias páginas al día y terminar una historia en pocos meses, pero ahora soy más lenta que una tortuga. ;-;



No sé cuándo nos volveremos a encontrar en la próxima historia, pero quiero que todos sepan que los echo de menos y los quiero siempre, mi amor por los lectores no ha disminuido en absoluto. Espero terminar de escribir la próxima historia pronto, o al menos no tan tarde como para que todos me olviden.

En cualquier caso, solo espero que si algún día ya no soy su escritora favorita, sigamos siendo amigos así para siempre. Estoy muy feliz de ser parte de la felicidad de todos.

Nos vemos de nuevo en la próxima oportunidad. Gracias por todo el ánimo y el apoyo que siempre me han brindado.

Los quiero mucho <3
Muchas gracias.
afterday

